

***Caracterización de los contextos  
arqueológicos aborígenes  
Meillacoides de la isla de Santo  
Domingo.***

**Jorge Ulloa Hung**

**Santo Domingo, R. D.**

**2010**

# ÍNDICE

Introducción.....	1
Perspectiva metodológica utilizada.....	6
Capitulo 1 Estado actual de los estudios cerámicos en las Antillas Mayores. Una aproximación desde las cerámicas Meillacoides.....	9
Capitulo II. Los nuevos trabajos de campo en la región.....	46
Noroeste de la República Dominicana	
III. Conclusiones.....	212
Referencias bibliográficas.....	214

## Introducción

En la década del 40 del siglo XX el investigador norteamericano Irving Rouse (1961; Cruent y Rouse, 1982) estableció una organización cronológica y cultural para las comunidades aborígenes del Caribe basada en sus rasgos culturales predominantes. En ella aspectos tecnológicos y artefactos asumieron un especial protagonismo, en particular la inserción de las comunidades aborígenes agricultoras se relacionó con apreciaciones de su alfarería, lo que generó un sistema clasificatorio basado en estilos y series alfareras.

En la clasificación creada por Rouse dos estilos alfareros eran de extrema importancia para las arqueologías de Cuba y la isla de Santo Domingo, Boca Chica y Meillac. El primero fue identificado con las comunidades aborígenes tainas, mientras el segundo fue asimilado por la arqueología cubana bajo el término "subtaíno" enunciado por Mark Raymond Harrington (1935) y retomado más tarde por Irving Rouse (1942) en su obra *Archaeology of the Maniabon Hills*. En este caso el término fue utilizado para designar a grupos agricultores cuyo desarrollo socioeconómico supuestamente no alcanzaban el nivel identificado para los tainos. Desde esa perspectiva el concepto nació al recalcar limitaciones o carencias más que del estudio integral de las comunidades en cuestión.

En general a los estilos alfareros definidos por Irving Rouse (Chicoide y Mellacoide) se les atribuyeron un conjunto de rasgos culturales y socioeconómicos que se trasladaban de manera automática a los asentamientos en los cuales estaban presentes. Esto generó una especie de correlación mecánica entre estilo y rasgos socioculturales que comenzó a ser cuestionada por la arqueología antillana a partir de la década del setenta (Veloz, 1975; Veloz, Ortega y Caba, 1981) o readaptada por el propio Irving Rouse de acuerdo a los nuevos derroteros de la arqueología caribeña (Rouse, 1992)

En espacios antillanos como Cuba el intento inicial por rebasar esos esquemas y ofrecer una visión isleña e integral de las comunidades con cerámicas Meillacoides fue desarrollado en la década del sesenta por Ernesto Tabío y Estrella Rey (1979). Sin embargo sus apreciaciones se fundamentaron en informaciones limitadas y en los escasos datos existentes en ese momento, por lo que lejos de obtener la visión deseada establecieron y validaron generalizaciones inherentes a estas expresiones que se

identificaban esencialmente con el patrón cultural imperante para la región norte del oriente de Cuba, especialmente el área de Banes en la provincia de Holguín.

El desarrollo de otras investigaciones en Cuba generó nuevas sistematizaciones de las informaciones obtenidas y generó nuevos enfoques y consideraciones sobre estas comunidades aborígenes. El arqueólogo cubano Dr. José Manuel Guarch (1990) enfatizó en la distribución de las comunidades con expresiones Meillacoides por toda la isla y fundamentó la existencia de variantes socioeconómicas y culturales dentro del llamado patrón cultural Meillac. Su énfasis descansó en la percepción de diferencias regionales dentro de estas expresiones, las que concibió en estrecha relación con disímiles condiciones ecológicas y ambientales, atribuyéndoles a estas un peso trascendental en la formación de los patrones de habitación, las formas económicas de explotación del medio, y el desarrollo de las expresiones ideológicas.

Otros esfuerzos recientes en el estudio de estas comunidades se han concentrado en la sistematización de las informaciones disponibles para regiones específicas donde al parecer se localizan núcleos de habitación importantes de estas comunidades agricultoras. Dentro de esas sistematizaciones merecen especial atención el espacio de Banes (Valcárcel, 2002), la región suroriental de Cuba (Martínez Arango, 1997; Trincado y Ulloa, 1996) y el espacio centro sur de esta misma isla (Domínguez, 1991). En el primero de ellos el investigador Roberto Valcárcel, (2002) realizó un ordenamiento de los datos arqueológicos existentes para reconstruir una dinámica que integraba a todos los yacimientos. Esto se logró a partir de definir y caracterizar elementos distintivos y percibirlos en movimiento y desarrollo evolutivo, tanto en su dimensión temporal como espacial. Los elementos evaluados incluyeron aspectos económicos, patrones de asentamiento, sociales y superestructurales, lo que le permitió afirmar la existencia de un desarrollo común y de una unidad cultural para esta ocupación agricultora dentro de ese espacio arqueológico.

La segunda de las sistematizaciones regionales (Trincado y Ulloa, 1996) significó la continuación y el resumen de investigaciones iniciadas en esta región en décadas anteriores (Martínez Arango, 1997). Al igual que en los estudios sobre el área de Banes se ordenaron las informaciones existentes las cuales fueron re-analizadas a la luz de los nuevos datos y formulaciones sobre la dinámica habitacional de los agricultores en la

región (Martínez Arango, 1997). En este caso además de evaluar las diferencias geográficas y ecológicas del espacio estudiado y su incidencia en el desarrollo de las comunidades con cerámicas meillacoides, se analizaron rasgos formales de la alfarería y sus representaciones superestructurales. Por otro lado se distinguieron diferentes tipos de contextos arqueológicos en el área y se definieron patrones de habitación y modelos económicos de explotación del medio. En ese mismo sentido se analizaron las variaciones de estos aspectos atendiendo a la evolución de los residuarios en un sentido temporal y de ubicación espacial.

Las investigaciones en el área Centro Sur de Cuba resaltan la importancia de este espacio de tránsito tanto desde el punto de vista geográfico como etnocultural lo que lo hace un lugar propicio para las combinaciones étnicas y culturales. En ese orden la obra enfatiza en aspectos de descripción paisajística y sus incidencias en la distribución geográfica de los yacimientos arqueológicos en esa zona así como su relación con la diversidad de patrones habitacionales y la capacidad de adaptación desarrollada por estas comunidades. La sistematización también incluye una caracterización de los aspectos cerámicos donde resaltan las particularidades decorativas y formales de las expresiones cerámicas en esta región de Cuba además de enfatizarse en las particularidades de otras industrias como la lítica.

A partir de las particularidades estudiadas es posible establecer las características de la ocupación de la zona y la dinámica habitacional en la que desempeñan una importancia capital las zonas costeras y los espacios interiores, cargándose las diferencias en cuanto a particularidades económicas, culturales y cronológicas de los sitios en relación directa con este factor. En otras palabras, los dos factores esenciales para intentar explicar la dinámica socioeconómica y cultural de la región se vincula a los procesos de expansión y migración de las comunidades desde las costas hacia tierra adentro. Otro elemento fundamental que se resalta en esta aproximación son las posibilidades de convivencia de grupos de distintas áreas como parte de un sistema de organización comunal y el desarrollo de un sistema de centralización política posiblemente en desarrollo.

En la isla de Santo Domingo además de las investigaciones seminales desarrolladas por Irving Rouse, en las cuales estableció los supuestos orígenes y la caracterización inicial de la cerámica de estilo Meillacoide (Rouse, 1939; Rouse, 1941), las más importantes

investigaciones arqueológicas sobre las comunidades Meillacoides se deben al arqueólogo dominicano Marcio Veloz Maggiolo (Veloz, et al., 1981). A partir de sus estudios en el valle del Cibao en la República Dominicana Veloz (et. al., 1981) estableció los posibles orígenes y la ruta de dispersión para las comunidades con alfarería de estilo Meillac, reformando las hipótesis desarrolladas por Rouse.

En sus hipótesis Veloz Maggiolo (et.al 1981) resalta la emersión del modelo cultural Meillac a partir de la relación de los grupos con cerámica ostionioide presentes en el valle del Cibao -en particular en las inmediaciones de la cuenca del río Yaque del norte- con una migración de agricultores no saladoides cuyos orígenes no están del todo claros, aunque según Veloz (et al., 1981) pudieron estar relacionados con comunidades agricultoras guyanesas de las fases Taruma y Akawabi. Afirmación que sostiene a partir de similitudes de algunos de los tipos cerámicos guyaneses con los de los Meillacoides del valle del Cibao.

Los estudios de Veloz et al. (1981) ampliaron las descripciones y la caracterización de los rasgos cerámicos y de artefactos que definen a los portadores de las cerámicas Mellacoides, establecieron los patrones de comportamiento económico y la relación de estos con las respuestas a las condicionantes ambientales que debieron enfrentar esos grupos humanos en el espacio de la República Dominicana.

Otros aspectos a resaltar de las investigaciones (Veloz, et al.1981) son las observaciones sobre la alta capacidad de adaptación de los llamados Meillacoides, la cual se materializó en el desarrollo de diferentes modelos de asentamiento y de explotación económica. Por otro lado se destaca la ubicación inherente a este tipo de poblador precolombino, cuyos residuarios en la isla de Santo Domingo se adscriben básicamente a la parte centro norte de la isla, constituyéndose este dato en una razón de peso para establecer la correlación etnográfica entre las llamadas expresiones arqueológicas Meillacoides y los llamados grupos Macoriges descritos por las crónicas de la conquista (Pane, 1990: Las Casas, 1875).

A pesar de la trascendencia de los estudios sobre estas expresiones culturales en el oriente de Cuba y la isla de Santo Domingo (en especial en la República Dominicana) no existen estudios enfocados a una visión comparativa que defina las regularidades

socioeconómicas propias de cada espacio isleño. Las investigaciones como ya se comentado han estado centradas en enfoques regionales o particulares de sitios específicos, y los principales esfuerzos se han desarrollado sobre la base de la compilación o reinterpretación de datos aislados obtenidos con técnicas disímiles y casi total ausencia de análisis arqueométricos. Esta situación limita las interpretaciones y genera vacíos de información que sólo pueden ser cubiertos a partir de nuevos estudios de campo realizados con sentido integral. Análisis arqueométricos, de la alfarería ( tanto de los tiestos como de las fuentes de materias primas), y de polen arrojarían una valiosa información sobre la dinámica económica local y el desplazamiento de esos grupos agricultores al interior y entre las islas.

La ausencia de estudios con sentido comparativo e integral sobre las comunidades agricultoras ha imposibilitado comprobar la recurrencia o no de dinámicas económicas y tecnológicas así como de las expresiones de carácter ideológico. Esta carencia también ha imposibilitado sopesar de manera más objetiva las alternativas emergidas y desarrolladas en los diferentes espacios isleños, lo que tributa al esclarecimiento de los verdaderos factores de unidad y diversidad en las Antillas precolombinas.

A partir de las observaciones anteriores algunos cuestionamientos centrales saltan a la vista dentro de las urgencias de investigación que enfrenta la Arqueología Caribeña en relación a estas comunidades. ¿Cuáles son las regularidades culturales que definen las ocupaciones agricultoras con cerámica Meillacoides en la isla de Santo Domingo y el Oriente de Cuba?; ¿Existe una real vinculación entre los macoriges que mencionan las fuentes etnohistóricas y las expresiones arqueológicas conocidas como Meillacoides?; ¿Cómo incidieron los modelos económicos predominantes y las condiciones ambientales en las dinámicas de desplazamiento de los grupos con cerámicas Meillacoides al interior, y entre las islas?; ¿Cómo evolucionó la cerámica Meillac en los diferentes espacios isleños?; ¿Cómo incidió en esa evolución la mezcla, interrelación o interacción con otros grupos o la existencia de desarrollos locales?

Aproximarnos a las respuestas de algunos de estos cuestionamientos implica analizar de manera crítica las bases epistemológicas y metodológicas sobre las cuales se han desarrollado los estudios de las comunidades agricultoras en el contexto de la Arqueología antillana, en especial en la isla de Santo Domingo y Cuba. Esta sería una de

las vías para develar la pertinencia de algunas de las regularidades más importantes que supuestamente han definido a estas ocupaciones. Por otro sería posible definir algunas de las variaciones operadas en los patrones culturales iniciales de este poblador precolombino. En especial, la importancia de las interacciones desarrolladas entre las islas de las Grandes Antillas, y entre estas y Las Bahamas

La caracterización precisa de las cerámicas reconocidas como Meillacoides constituye un factor esencial para determinar la incidencia de la interacción con otras expresiones culturales en los inicios de los llamados desarrollos locales y las variaciones regionales.

### ***Perspectiva metodológica utilizada.***

La investigación ha sido concebida con la idea de que sus resultados puedan ser relacionados con los resultados de estudios arqueológicos previamente generados por instituciones cubanas y dominicanas (básicamente el Museo del Hombre Dominicano). Desde la perspectiva de las investigaciones actuales en el Caribe se considera el uso de información y abordajes metodológicos producida por programas de investigación como “Houses for the living and the dead. Organization of settlement space and residence rules among the taíno, the indigenous people of the Caribbean encountered by Columbus” y “Mobility and exchange. The relationship between material and ideological relations in the pre-Columbian insular Caribbean”, ambos conducidos por la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (Holanda) donde el autor del presente informe desarrolla sus estudios para alcanzar el grado de doctor en Antropología.

Los resultados que aquí se reflejan a partir de nuestras incursiones de campo no solo aportan datos de interés a los programas internacionales antes referidos, sino que a su vez garantizan beneficiarse de las informaciones producidas por estos al momento de establecer criterios de comparación regional o local, además de aprovechar las posibilidades de análisis arqueométricos que proveen información valiosa para calzar los criterios de comparación.

Desde estas perspectivas los métodos usados en la obtención puntual del presente resultado fueron los siguientes:

- a) Análisis y reevaluación de información arqueológica existente sobre los orígenes de los grupos Meillacoides. Incluida información generada en otras Antillas y en otras zonas continentales que pueda esclarecer las hipótesis existentes.
- b) Definición de las bases epistemológicas sobre las cuales se han desarrollado los estudios sobre estas comunidades en el contexto de la Arqueología antillana.
- c) Estudios de colecciones de material arqueológico, en especial de la cerámica Meillacoide, existente en instituciones dominicanas como: Museo del Hombre Dominicano y colecciones privadas de la localidad de Puerto Plata
- d) Estudios de colecciones de material cerámico Meillacoide existente en instituciones cubanas como: Museo de Arqueología de la Universidad de Oriente, Departamento Centro Oriental de Arqueología en Holguín.
- e) Visitas de exploración a residuarios arqueológicos Meillacoides en la República Dominicana (en especial en el Valle del Cibao y el la región noroccidental de la provincia de Puerto Plata para obtener informaciones sobre los patrones asentacionales, las características geográficas y del entorno.
- f) Desarrollo de excavaciones arqueológicas en algunos residuarios arqueológicos para ubicar áreas de depósitos y obtener muestras para fechamientos de radiocarbono, muestras de cerámica para análisis de isótopos radioactivos, así como muestras de arcilla para relacionar la ubicación de estas fuentes con la ubicación de los sitios arqueológicos estudiados.

El enfoque comparativo de la investigación tiene una repercusión en los estudios arqueológicos del espacio dominicano y de las Grandes Antillas en general, y constituye un aporte de información de primera mano sobre los procesos interacción, coexistencia y ocupación precolombina de la región Noroeste de la República Dominicana. Por otro lado propicia datos sobre el patrón de asentamiento de las comunidades vinculadas al estilo alfarero Meillac y aporta nuevas dataciones de radiocarbono para enriquecer o reformular el esquema cronológico existente sobre el mismo.

Las nuevas excavaciones y estudios arqueométricos presentados aunque se concentran en la región noroccidental de la República Dominicana inclinan los datos aportados hacia una óptica que trasciende el ámbito de lo local. Sobre todo porque propicia informaciones

para enriquecer argumentaciones sobre la comunicación Inter.-isleña y la diversidad cultural antillana durante el período precolombino.

El análisis crítico del tema abordado pone al descubierto los vacíos de información y limitaciones teóricas y metodológicas en el estudio del mismo, lo cual proporciona argumentos desde bases científicas para intervenir en su mejoramiento. En este mismo sentido constituye una reivindicación de la información que puede ser emitida por la Arqueología para el mejor conocimiento de la historia nacional.

Por último, es necesario referir que los resultados del presente proyecto constituyen una contribución directa al censo arqueológico nacional de la República Dominicana como recurso para garantizar la protección del patrimonio arqueológico ante los embates de nuevos proyectos de desarrollo (sobre todo turísticos) que se fomentan en la zona objeto de estudio.

## **Capítulo I Estado actual de los estudios cerámicos en las Antillas Mayores. Una aproximación desde las cerámicas Meillacoides**

La cerámica es uno de los componentes de la cultura material con mayores posibilidades de preservarse, por lo que constituye uno de los elementos más importantes en el entendimiento de las relaciones y los patrones de comportamiento humano a nivel arqueológico. Sin embargo, la cerámica es interesante no sólo porque es abundante, diversa, e incorruptible, sino también por su presencia en varias áreas geográficas sobre largos periodos de tiempo, y por su rol en varios contextos económicos sociales y rituales. Sobre esas bases algunos estudios han empleado la cerámica para referirse a elementos de la organización social, reconstruir la forma de los espacios domésticos, la diferenciación social, la identidad étnica a varias escalas (desde la del individuo hasta la del grupo), y estudiar el desarrollo de la especialización artesanal en sus relaciones con estructuras políticas jerárquicas o centralizadas (Kramer 1985: 77; Sackett 1986; Navarrete 1990; Arnold, Neff y Bishop 1991; Hoopes y Barnett 1995; Sassaman 1995; Hayden 1995; Bowser 2000).

En el caso del Caribe hasta hace unas décadas los estudios de cerámica estuvieron básicamente signados por su uso más tradicional en Arqueología, el de construir cronologías e identificar zonas estilísticas y sus fronteras (Rouse 1955, 1965, 1979, 1992). Sin embargo, recientemente ha surgido la tendencia de utilizar la cerámica para iluminar sobre la interacción tanto a nivel intra-regional como inter-regional (Keegan 2000; Petersen, Hofman y Curet 2004; Hofman, Bright, Boomert y Knippenberg 2006) además de vincular los resultados de sus análisis arqueométricos y estilísticos con el reconocimiento de la diversidad cultural existente en el Caribe (Veloz Maggiolo 1975; Chanlatte y Narganes 1984, Chanlatte y Narganes 2005; Chanlatte, 2000; Hofman 1993; Hofman et. Al, 2005; Hofman. et al., 2008a; Hofman. et al. 2008b; Keegan, 1992, 2000, 2006, Keegan and Byrne; 1999; Ulloa y Valcarcel 2002; Wilson, 1999, 2007; Curet 2003, 2005; Rodríguez Ramos et al. 2008).

En ese mismo sentido sobresalen los estudios vinculados a una percepción funcional de las formas cerámicas y su relación con la tecno- economía vinculada a la preparación o cocción de determinados alimentos como forma de modelar otros aspectos. Entre ellos, la naturaleza de las actividades representadas en los contextos domésticos y la duración

en el uso de los mismos (Curet 1997; Celaya 2003; Espenshade 2000; Jouralieva 2005; Rodríguez Suárez 1989, 2006; Rodríguez Suárez y Pagan 2008). Sobresalen además los estudios sobre las marcas en la cerámica, y a partir de ellas los detalles sobre la confección de tejidos y el uso de determinados tipos de fibras (Jane Berman y Dixon 2000; Dixon 2008).

Mención especial dentro de esta línea merecen los estudios de petrografía, los cuales han sido empleados para explorar las fuentes de origen de las arcillas así como de sus inclusiones no plásticas (desgrasantes). Este tipo de análisis han proveído información sobre el uso de diferentes fuentes de arcilla u otros rasgos tecnológicos distintivos en la confección de cerámica a través del tiempo, así como entre los distintos estilos (Horton y Berman, 1941), procurando información sobre el empleo o no de fuentes locales de arcilla, y de hecho información importante sobre la movilidad e interacción entre los seres humanos de las diferentes islas o espacios regionales (Winter y Gilstrap 1987; Hofman, Hoogland y van Gijn 2008).

Si bien es cierto que esas nuevas líneas y enfoques han ganado fuerza y recibido cierto impulso en las últimas décadas, las investigaciones desde esas perspectivas se han concentrado básicamente en el contexto de las Antillas Menores y parte de Puerto Rico (Goodwin y Thall 1983; Curet 1997; Walter 1991; Hofman, Jacobs y van Olst 1993; Hofman y Jacobs 2001, 2004; Hofman, Iseendoorn y Booden 2005; Hofman, Iseendoorn, Booden y Jacobs, 2008). En el caso de la región más occidental del Caribe (a excepción de Las Bahamas) el desarrollo de este tipo de estudios ha sido más escaso, lo que también ha contribuido al sostenimiento de la perspectiva cronológica-espacial como la perspectiva más convencional en los estudios cerámicos.

En el presente esbozo general sobre los estudios cerámicos en las Grandes Antillas más que repetir el esquema tradicional que utilizan la mayoría de los arqueólogos, referidos a estilos/subseries y periodos (Rouse 1989, 1992), para construir sus modelos de interpretación sobre esta parte del Caribe, nos hemos concentrado en analizarlo desde una perspectiva crítica, además de tomar en cuenta otros modelos surgidos como una respuesta al mismo. La revisión se realiza a la luz de datos generados en los últimos años por la Arqueología de las Grandes Antillas, en particular lo referente a los orígenes y el desarrollo de la tecnología cerámica en la parte más occidental del Caribe.

En el análisis los modelos y propuestas se han agrupado de acuerdo a sus autores y sus perspectivas e inclinaciones teóricas, además de comentar algunos de sus rasgos específicos. Por otro lado se ha puesto énfasis en las ideas manejadas sobre la llamada subserie Meillacan Ostionoide (según la nomenclatura utilizada por Irving Rouse, 1992) una de las más comunes en las Grandes Antillas, pero a su vez, una de las más oscuras y debatidas en cuanto a orígenes, posibles relaciones con culturas precedentes o contemporáneas, posible connotación étnica, nivel real de dispersión, y diversidad de sus expresiones.

### *Estudios precursores.*

En el Caribe, en particular en las Grandes Antillas, los inicios de la construcción de cronologías y la identificación de zonas estilísticas a partir de la cerámica pueden remitirse a los trabajos pioneros de la arqueología en el área -finales del siglo XIX y principios del siglo XX- (Fewkes 1904, 1908; Hostos 1919, 1923; De Booy 1912, 1913a, 1913b, 1915; Krieger, 1930, 1931; Harrington, 1935; Loven, 1935). Es importante resaltar que en la mayoría de ellos la cerámica aparece como un elemento secundario y la atención es acaparada por otros objetos elaborados en piedra, concha, y excepcionalmente en madera, casi siempre representativos del simbolismo o la religiosidad aborígen.

Esta fijación, sobre todo en el ajuar lítico, se encuentra esencialmente asociada a las importantes influencias que el evolucionismo clásico europeo había dejado en los primeros estudiosos de la arqueología caribeña. En ellos las perspectivas sobre el paleolítico y neolítico europeo tuvieron fuertes incidencias, aún en los seguidores de Frank Boas y representantes de la escuela particularista histórica. La evidencia de sociedades en estadios de desarrollo superior y avanzado (neolítico) revelada por la existencia de hachas pulidas era importante para situar al complejo en el estadio evolutivo apropiado. De ahí que muchas de las primeras colecciones del Caribe que nutrieron los museos europeos y norteamericanos se concentraran en objetos confeccionados en este tipo de materia prima.

A pesar de lo anterior, las observaciones de la cerámica como componente arqueológico comenzaron a marcar pautas para la diferenciación entre las culturas precolombinas de este espacio, ya fuera a partir de su presencia o ausencia en los contextos estudiados

(Harrington, 1935), o a partir de las características distintivas observadas en los yacimientos de las diferentes islas (De Booy, 1917; Krieger, 1931; Loven, 1935).

Un rasgo general presente en esos estudios pioneros- aun cuando la cerámica no tuviera el mayor peso - fue la correlación entre ejemplares o aspectos decorativos formales hallados en las Grandes Antillas con otros existentes en regiones continentales de Norteamérica, Sudamérica, y Centroamérica, lo cual servía de base para fundamentar posibles relaciones y vínculos entre los distintos espacios, casi siempre asumidos a partir de la difusión, de posibles migraciones o contactos directos.

A partir de esos estudios iniciales cierta consolidación en los análisis de cerámica de las Grandes Antillas fue alcanzada a fines de la década del treinta y en la década del cuarenta del siglo XX<sup>1</sup>. Como parte de ese impulso el investigador norteamericano Irving Rouse (1939, 1940, 1941, 1942) inició esfuerzos por establecer una organización cronológica y cultural para las comunidades aborígenes de la región. En ella aspectos tecnológicos y algunos artefactos asumieron un especial protagonismo, y en particular la inserción de las comunidades agricultoras se relacionó con apreciaciones de su alfarería, lo que mas tarde generó un sistema clasificatorio basado en estilos y series cerámicas (Rouse, 1955, 1965).

Desde los comienzos de ese sistema taxonómico fundamentado en el análisis de los modos decorativos de la cerámica, y con basamento de ordenación en la ciencias naturales, un tipo de alfarería despertó especial interés, la que Rouse (1940) denominó cerámica tipo Meillac<sup>2</sup>. El principal objetivo en ese momento fue documentar evidencias a favor de múltiples orígenes para la cerámica del Caribe, precisamente a partir de comparar la distribución de los tipos alfareros establecidos para las Grandes Antillas<sup>3</sup> (excepto Jamaica) y Las Bahamas con las cerámicas del continente.

---

<sup>1</sup> Esto a su vez coincidió con una gran influencia norteamericana, en especial de la corriente particularista histórica desarrollada por la etnográfica, en los estudios sobre Arqueología del Caribe.

<sup>2</sup> El concepto de tipo en este caso se define como el conjunto de los patrones utilizables para clasificar los ejemplares y no como los ejemplares en sí mismo. Estos patrones se formaron a partir de un proceso intuitivo y la idea era comprobar su validez al clasificar las colecciones de Yale y otras estudiadas por el autor. En esencia tipo es considerado como un conjunto de características, una etiqueta estándar que valida la pertenencia de una cerámica a un conjunto determinado, y que la hacen distinta a otra.

<sup>3</sup> En este primer esquema basado en sus estudios en las Grandes Antillas Rouse estableció tres tipos fundamentales de cerámica para el área. La cerámica tipo Meillac, tipo Cuevas, y tipo Carrier.

En esa primera aproximación la cerámica Meillac fue señalada como una de las más tempranas de las Grandes Antillas, sus orígenes fueron remitidos a Norteamérica y diferenciados de la cerámica tipo Cuevas que presentaba sus mayores relaciones con Sudamérica. Por otro lado se reconocía la interacción, al asumir que la cerámica tipo Carrier era resultado de una compleja fusión de los dos tipos anteriores (Meillac y Cuevas). Otro aspecto importante fue el reconocimiento de que entre ambos tipos (Meillac y Cuevas) existía un nivel de divergencias tal que servía para trazar sus orígenes diferentes (Rouse, 1940: 49-80). Esa posición inicial de cierta flexibilidad, con reconocimiento de la interacción y la diversidad de orígenes, se fue haciendo cada vez más normativa y asumió el carácter de esquema temporo-espacial para explicar los movimientos a través de tiempo y el espacio de las sociedades aborígenes de esta región.

Un segundo momento de maduración en las ideas sobre la cerámica de las Grandes Antillas lo encontramos en los estudios realizados sobre la cerámica de Haití. En las obras *Prehistory in Haiti. A study in method* (Rouse, 1939) y *Culture of The Ft Liberté Region, Haiti* (Rouse, 1941) se expone y ofrece claramente una metodología y un enfoque teórico para describir y clasificar las cerámicas arqueológicas, el cual sería prevaleciente en décadas posteriores. Para la conformación de ambos (metodología y enfoque teórico) precisamente se utilizó como objeto de estudio el análisis y establecimiento de “ patrones modales” en cerámicas de gran trascendencia para la arqueología de las Antillas Mayores, las cerámicas estilo Carrier y la cerámica estilo Meillac.

A partir de un conjunto de conceptos aplicados esencialmente al estudio del material cerámico entre los que destacan: “modo”, “tipo”, “escala de tiempo”, “proceso”, “difusión” y “persistencia”, se constituyó una plataforma que definía la interconexión entre los contextos arqueológicos analizados. El concepto “cultura arqueológica” desarrollado por Rouse (1939; 1941) en esos estudios de la cerámica haitiana resulta clave para comprender toda la perspectiva posterior de los estudios sobre la cerámica de las Grandes Antillas, en tanto sería un elemento subyacente no solo en las investigaciones sobre este material sino en el de toda las cultura precolombinas del archipiélago.

Una “cultura arqueológica”, en opinión de Rouse (1939: 15), está referida a través de los artefactos depositados en un sitio por gentes relacionadas, lo que permite asumir que

todos los grupos de especímenes del mismo tipo o de tipos similares tienen un mismo origen y pueden considerarse bajo una unidad histórica. Ese concepto constituye a su vez el fundamento sobre el cual funcionan los conceptos anteriormente mencionados (sobre todo los de "modo" y "tipo") y el análisis a fondo del mismo deja clara la visión histórico-cultural e idealista del modelo de "interpretación" posteriormente desarrollado. En ese mismo sentido este concepto de "cultura arqueológica" remite a una idea de pureza de estilos (idea normativa) en contraste a las nociones de sincretismo e hibridación. Es decir, "impurezas" que la noción normativa de "culturas" no admite. Esto evidentemente tendría importantes incidencias al momento de evaluar las relaciones/interacciones sociales entre grupos diferentes por parte de la arqueología del área.

Otros postulados fundamentales planteados en las obras anteriormente mencionadas pueden resumirse en:

1. La cultura no consiste realmente en los artefactos en tanto estos son el resultado del ambiente cultural que condiciona al artesano en su creación.
2. Los tipos y modos expresan la cultura (la cual condiciona al artesano). Estos son patrones estilísticos (culturales) a través de los cuales los artesanos tratan de conformar completamente sus artefactos.
3. Los artefactos son objetos concretos. Los tipos y modos son patrones conceptuales a través de los cuales la Arqueología representa las ideas que probablemente poseía el artesano (cultura).
4. Los artefactos tienen poca significación histórica. Los tipos y modos están mejor situados para un estudio histórico.
5. Para un estudio histórico la persistencia de tipos y modos en tiempo es importante así como su difusión en el espacio (Rouse, 1939:16)

Al analizar la concepción de "cultura arqueológica" a partir de los postulados anteriores se percibe la idea de que en el fondo esta es resultado de abstracciones, que se expresan a través de conceptualizaciones visualizadas por quien clasifica (crea, o visualiza los modos y tipos). La "cultura", por tanto, funciona como categoría instrumental para intentar captar el supuesto "ambiente de creación", y aún cuando este se defina como un mundo de reglas a seguir (conformar) en la producción del material cultural se da por sentado la existencia de una necesaria relación entre ellas (reglas o normas) y los elementos físicos (concretos) que definen el tipo o modo como ente real. Sobre esa base,

en especial en el postulado 4, la historia cultural que se intenta reconstruir, a partir de la distribución de modos y tipos, y desde una perspectiva temporal y espacial, es la distribución y la historia de las abstracciones.

En esta visión de "cultura arqueológica" también se percibe la huella del concepto de cultura desarrollado en la Antropología por Edward Taylor (1958), quien en líneas generales asumió la cultura como hábitos y capacidades adquiridas por el ser humano como miembro de una sociedad. En su aplicación arqueológica (Rouse, 1939: 16) este concepto se definió como no inherente a los artefactos, solo al ambiente en que estos fueron producidos o usados, lo cual evidentemente tributa hacia dos acepciones: una concerniente a la manufactura y otra al uso. Es decir, la percepción de los artefactos (cerámica) es resultado general de un ambiente condicionado, pero en ese caso no solo por quien los produjo o usó sino básicamente por quien los clasifica. La base esencial de cualquier estudio cerámico será entonces abstraer la cultura a partir de la extracción de esos patrones o normas (Rouse, 1977).

Otra apreciación básica en relación con este concepto de "cultura arqueológica" es que la cultura se concibe como un elemento aislado y externo que influye sobre los sujetos o los artefactos creados por ellos, no se percibe a estos como portadores de la misma o como generadores de diversidad. En todo caso ellos están solo bajo los diseños culturales que actúan moldeando sus comportamientos de manera estándar. Esa estandarización es la que supuestamente se expresa a través de los modos y tipos y cuya historia puede ser seguida a través de la cerámica, y en particular a través de la creación de las llamadas series, subseries, etc. En síntesis, el abuso de la categoría de cultura asumida de esta manera, como categoría heurística-normativa en los estudios arqueológicos, y en particular en los estudios cerámicos, ha influido en no ir más allá de determinada resolución o enfoque sobre el material arqueológico, y de hecho ha condicionado la dicotomía cerámica-cultura=gente (sociedad)

El concepto de "cultura arqueológica" desarrollado por Rouse también lleva implícito otros aspectos esenciales con respecto a la relación entre cultura y sociedad. Sus apreciaciones se fundamentan en el establecimiento de una analogía entre esos dos elementos que es similar a la establecida para lo que denomina "clases" y "tipos" en su sistema de clasificación cerámica. Las clases y los tipos se pueden usar de manera

intercambiable. Las primeras se restringen a los objetos. Los objetos similares de una colección pueden ser separados y cada uno de esos grupos se transforma en una clase. Por su parte los tipos serían los atributos que definen cada una de las clases establecidas, por tanto son el conjunto de atributos que distinguen una particular clase de cerámica. De esta misma manera las sociedades son los individuos que forman los grupos y la cultura son los rasgos y normas que dominan su comportamiento (Siegel, 1996). A partir de aquí si el objetivo central de la Antropología y la Arqueología es el estudio de la cultura, su meta esencial es extraer las normas y establecer tipos como forma de entender el comportamiento social.

Otro de los aspectos a destacar es el valor básicamente organizacional que se atribuye a los tipos en este esquema, sobre todo porque su distribución en tiempo y espacio les otorga la perspectiva más importante dentro del mismo, la determinación de las relaciones genéticas de una cultura respecto a otra. En esa idea si el análisis cerámico procede con el objetivo de reconstruir las normas mentales de quien produjo la misma. No existe manera de acceder a estas si no es a través de su clasificación. Esto demuestra el porque una clave en los estudios cerámicos de Rouse es la distinción y clasificación de atributos (modos y tipos).

Desde el punto de vista de las clasificaciones en el método desarrollado por Rouse estas se manejan de tres formas estrechamente relacionadas. La cronología como forma de clasificación en términos de períodos cronológicos; la clasificación en términos de atributos; mientras a nivel más general se asume una clasificación filogenética (Siegel, 1996:672). Esta última es una idea fundamental, y es la base que determina elegir los criterios de clasificación que marcan las supuestas relaciones ancestrales a partir de la cerámica<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La categoría clasificatoria más inclusiva en el sistema normativo desarrollado por Rouse lo constituyen las llamadas edades. Estas a su vez están subdivididas en series, concepto que no solo presupone líneas paralelas de desarrollo sino también singulares puntos de emergencia cultural. Las series están divididas en subseries, nivel arqueológicamente intermedio que relaciona las gentes y las culturas locales con las series de las cuales forman parte. Las subseries a su vez se fragmentan en estilos. Estos últimos, representan las líneas de desarrollos más locales y de diversificación de las gentes y las culturas. Su existencia es distinguida a través de una distribución modal particular entre diferentes creadores de cerámica o instrumentos líticos en el caso de los grupos arcaicos.

En cuanto a su expansión y duración las subseries, estilos, y complejos, estos han sido agrupados en períodos generales que van desde el I hasta el IV fundamentados en las tendencias evidenciadas en los repertorios líticos y cerámicos así como en su distribución. La temporalidad de esos períodos fue erigida inicialmente sobre la base de una cronología relativa (esencialmente cerámica) y más tarde fue afinada sobre la base de fechados de radiocarbono obtenidos para diferentes islas de las Antillas.

Otro elemento que asume relevancia en esta visión histórico-cultural de la cerámica en las Grandes Antillas se encuentra el uso de la apreciación estilística. Sin embargo, en este caso el estilo es visto como un componente de la cultura material, como un código diagnóstico usado para "interpretar", y su distribución y su variabilidad son solo analizadas para definir espacio-tiempo, lo que supuestamente transmite información estandarizada sobre un grupo social. Esa concepción de estilo ha sido criticada en tanto no sobrepasa la relación analítica entre el objeto de estudio (patrones y variaciones formales del estilo) y el sujeto de estudio (el estilo en si mismo) (Hegmon, 1992). Esa idea en el esquema analizado es aún más clara cuando Rouse (1992) al referirse a las formas de clasificación asume diferentes niveles, que a su vez solo tributan hacia la propia concepción estilística.

En síntesis, los criterios normativos donde existe una analogía entre estudiar la cultura y estudiar la sociedad (Siegel, 1996:673) fueron trasladados a nivel de la cerámica, y constituyeron un impulso importante para este tipo de investigaciones en el Caribe, sobre todo en las Grandes Antillas. Estudiar la cerámica (su distribución modal y tipológica, definidora a su vez de conjuntos estilísticos, series) se convirtió en un proceso equivalente a estudiar toda la cultura y por ende la sociedad. Estudiar la cerámica equivalía a estudiar las gentes y supuestamente todos los procesos sociales en los que estas estuvieron envueltos (Veloz Maggiolo, 1975; Rodríguez Ramos, 2007; Oliver, 2009). Observar las relaciones entre las cerámicas era la forma básica de ver las relaciones entre sus portadores; ver los desplazamientos de la cerámica equivalía a asumir movimientos migratorios, y por tanto seguir los patrones iniciales de cerámica equivalía a ver la transformación y evolución inicial de sus creadores, los que siempre estarían omnipresentes como base esencial de cualquier propuesta de cambio (relación genética).

Es importante resaltar que la persistencia de este tipo de aproximación normativa cronocultural en los estudios cerámicos de las Grandes Antillas ha desconocido en lo esencial otras propuestas teóricas vinculadas a la aplicación de la llamada teoría de Agencia en los estudios arqueológicos (Hodder, 1988; Hodder, 1989; Hodder, y Hutson, 2003; Dobres, 2005; Renfrew y Bahn, 2005). Como resultado de esa aplicación las ideas sobre relaciones determinantes y univocas entre ciertas normas o patrones (cultura en términos normativos) y las características del material estudiado por la arqueología han sido modificados. Esto evidentemente también ha implicado transformaciones en el manejo del concepto de cultura arqueológica.

La visión de agencia parte del principio de que las transformaciones culturales (que son constantes) afectan las relaciones entre los restos materiales y el comportamiento de la gente que los ha producido. Desde esa perspectiva la cultura material no es siempre un simple reflejo directo de normas culturales imperantes entre sus creadores, no es reflejo directo del comportamiento humano, aunque puede reflejar transformaciones del mismo. Cultura material y sociedad se constituyen mutuamente pero como conjunto de ideas históricamente y culturalmente específicas de creencias y significados. En ese sentido las relaciones entre restos materiales y organización social pueden depender de múltiples factores<sup>5</sup>. Por ejemplo, tipos particulares de artefactos pueden expresar fronteras étnicas en un grupo o entre los grupos. Esto último dependerá de las ideas que la gente en esa sociedad maneje sobre diferentes artefactos como representantes o marcadores étnicos (Hodder, y Hutson, 2003).

La idea de que no es posible asumir roles predeterminados o asignar roles predeterminados a la cultura material, se desprende de la idea de que sus agentes creadores pueden usarla en orden de mantener o negociar su posición social o incluso crear cambios, no son simples fichas en un juego determinadas por el sistema. En ese orden la cultura material, incluido el simbolismo de la misma, puede ser usado para crear nuevos roles, redefinir los ya existentes o negar la existencia de otros<sup>6</sup>. El comportamiento adaptativo de la cultura que esgrimen las ideas normativas reduccionistas es en realidad situacional.

La trascendencia del contexto es otro de los elementos esenciales resaltados por las visiones de agencia en Arqueología. A diferencia del normativismo culturalista la datación y significación de los contextos debe ser interpretada. Los objetos hablan de su significado cultural y la interpretación de ese significado está constreñida por la

---

<sup>5</sup>El simplismo de relacionar patrones de cultura material con patrones humanos, como una forma de leer los segundos a partir de los primeros a través de la aplicación de leyes generales de rango medio, en el fondo también acarreo aptitudes reduccionistas que esgrimían que en última instancia la cultura material debía verse como un producto de adaptación al ambiente. Adaptación física y social. Del análisis de estos postulados a partir de las ideas de Agencia se han dependido otras críticas al normativismo. En ellas se esgrime que las relaciones entre cultura material y organización humana son en parte sociales, pero también dependen de un set de aptitudes culturales que no pueden reducirse a las normas predecidas por el ambiente.

<sup>6</sup> Dentro de esta idea las causas del cambio social son complejas y están dadas por múltiples y distintos factores, económicos, sociales, ideológicos. En la arqueología normativa, las normas compartidas obstaculizan la variabilidad situacional. Las normas también se asumen bajo un componente prescriptivo, estas indican lo que debe hacerse

interpretación del contexto. De ahí que los objetos tengan diferentes significados en diferentes contextos, y sea tan trascendental la lectura del record arqueológico para determinar las transformaciones culturales.

En el ámbito específico de los estudios de la cerámica el normativismo había resaltado la importancia de conocer como funcionaba una vasija en un sistema social así como su posición dentro del sistema tipológico- cronológico, que en ultima instancia determinaba lo primero. Lo que el individuo o los individuos pretendieron significar con el objeto se consideraba del todo irrelevante. Este tipo de aproximación no toma en cuenta que la cultura material también puede incidir sobre la sociedad y a su vez en el propio comportamiento de quienes la crearon. En ese sentido la relación entre sociedad y cultura material es bipolar y a su vez la relación entre comportamiento y cultura material depende de las acciones de los individuos en contextos históricos culturales concretos, donde intervienen unos marcos de significados que deben ser tomados en cuenta por quien estudia la cerámica.

Es importante recalcar que estas impresiones lo que proclaman es la necesidad de asumir los estudios cerámicos desde una perspectiva distinta, con el sentido no solo de reconocer la variabilidad y diversidad estilística sino los distintos orígenes de la misma. Además de asumir una categoría de cultura definida sobre bases más integrales, y de intentar sobrepasar la misma al momento de enmarcar la resolución de los estudios cerámicos. En esencia consideramos que algunas de las preguntas claves que se deben plantear este tipo de estudios en la región residen en la cuestión de etnicidad, de cómo la identidad de la gente se expresa, se negocia, se disputa en relación con otros. En ellos el material (físico) “cultural”, la cerámica, es un vehículo clave para detallar o desenmarañar esas identidades a varias escalas (individuo hasta cacicazgos) o etnicidades.

Las aseveraciones y reclamos anteriores se fundamentan aún más si analizamos brevemente los procedimientos básicos en los estudios cerámicos desarrollados a partir de la década del cuarenta del siglo XX en las Grandes Antillas (Rouse, 1955, 1965, 1992). La base esencial se encuentra en la observación y búsqueda de estándares existentes en esa parte de la cultura material (cerámica) así como en aislar características que pueden ser inferidas desde estos. Las mismas son consideradas el reflejo de patrones de comportamiento limitados (sobre todo migración y colonización). El principal objetivo de

un estudio arqueológico (cerámico) está en determinar que es estándar en una colección y en la observación o no de su continuidad.

Ejemplo claro de lo anterior se percibe desde los estudios de las cerámicas en La Española (Haití) (Rouse, 1939; 1941) y posteriormente en Cuba (Rouse, 1942), donde se adquirieron elementos para fundamentar diferencias entre algunos estilos de las Grandes Antillas (Carrier, Boca Chica, y Meillac) y a partir de ello se comenzó a establecer una connotación étnica para los mismos. Los dos primeros (Carrier y Boca Chica) fueron identificados con la cultura taina, mientras el segundo (Meillac) fue enunciado para la arqueología de Cuba bajo el término "subtaino". Término inicialmente usado por Mark Raymond Harrington (1935) al referirse a las comunidades aborígenes de Jamaica y que fuera retomado más tarde por Sven Loven (1935) y el propio Irving Rouse (1942).

El término "subtaino", fue utilizado para designar grupos agricultores cuyo desarrollo cultural (cerámico) no alcanzaba el nivel establecido para los tainos (Chicoides). Por tanto, el concepto nació al recalcar limitaciones o carencias (cerámicas) más que de un estudio integral del fenómeno. La idea básica señalaba hacia el uso de un término enunciado con sentido arqueológico (en particular de estilo cerámico), elevado a la categoría de cultura y de grupo étnico, proceso inverso al del término taino, donde un término con orígenes históricos y étnicos no muy claros, supuestamente se afianzó bajo el reconocimiento de los indicadores arqueológicos que se le fueron adjudicados (Petersen, Hofman y Curet, 2004).

En relación con el uso del término taino es importante referir que algunos investigadores como Reniel Rodríguez, Ramos (2007) y José Oliver (2010) han establecido importantes diferencias entre la definición de Taino desarrollada a la manera tradicional por la arqueología normativa y lo que ellos definen como "Tainidad"<sup>7</sup>. Estos autores reconocen que Taino asumido a la manera de una construcción tradicional arqueológica es un término inoperante, el cual no se refiere a una sustancia real. Aún cuando se ha intentado elevarlo a la categoría de gentes (grupo, tribu) Taino no se refiere a ningún grupo étnico conectado o relacionado con una cultura y lengua homogénea. Las bases de esta

<sup>7</sup> Estos autores consideran que taino es en el mejor de los casos la mejor aproximación a un espectro o mosaico de grupos sociales diversos con diversas expresiones de "tainidad". En ese sentido no se trata del sentido convencional en que lo ve Rouse, donde Taino es igual a gente (en singular).

apreciación se fundamentan en el hecho de que los europeos nunca usaron el término para referirse a comunidades que habitaron las Grandes Antillas. Simplemente usaron el concepto indio (Oliver, 2010)<sup>8</sup> además de ciertos denominativos que resaltaban determinados rasgos presentes en algunos colectivos humanos o se referían a su observación en espacios geográficos específicos.

En ese caso "Taino" o "Cultura Taina" concebida a la manera tradicional puede ser considerada una construcción a partir de la selección de una serie rasgos diagnósticos y su distribución, y el basamento o fundamento teórico para esto debe buscarse en los criterios o en el concepto de Área cultural desarrollado por la corriente Particularista Histórica de la Antropología (básicamente la etnología) con fuertes incidencias en la Arqueología de América Latina y el Caribe. Esta es también la base sobre la que Rouse (1992) establecería su división de espacios y contextos geográficos donde supuestamente habitaron los tainos (Tainos clásicos, Tainos del este, Tainos del oeste, etc.). En ella también es posible observar una concepción de centro-periferia que de manera más amplia continúa recreando las ideas anteriores sobre Taino y Subtaino, pero ahora bajo el matiz de los llamados desarrollos marginales<sup>9</sup>.

Con los llamados Macoriges ha pasado algo similar a los tainos. En ese caso se han relacionado estilo cerámico-gentes y ciertas informaciones etnohistóricas. Se ha usado esencialmente un término etnohistórico de referencia geográfica y lingüística para conectarlo con un grupo étnico y un estilo cerámico específico unido a ciertos indicadores arqueológicos. Inclusive achacándoseles una actuación particular o determinadas aptitudes en el trayecto seguido por Colón desde la Isabela hasta el valle del Cibao (Guerrero y Veloz Maggiolo, 1988)<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Los europeos también otros términos para referirse a ciertos colectivos indígenas y resaltar determinados rasgos de ellos. En ese caso aparecen términos como Lucayo (persona de las islas o isleñas) usado para referirse a los Indios de Las Bahamas; Ciguayo, utilizado en La Española como referencia a los aborígenes de cierta región distinguidos por su peculiar forma o estilo del pelo. Otro término colectivo fue el de Ciboney utilizado para designar a los indios del sudeste de Cuba, a los cuales los españoles consideraron menos desarrollados que los de La Española. Por su parte el término Macorix o Macoriges se utilizó para nombrar a los nativos que habitaban el noroeste de La Española y quienes hablaban en un lenguaje no taino

<sup>9</sup> La designación geográfica de Tainos del este y Tainos del oeste en relación con la propuesta de tainos vista por Rouse no oculta esa noción de centro-periferia en tanto estos son considerados conjuntos estándares en comparación con el área nuclear central. Para Rouse los tainos que vio Colón son resultado de la culminación de un proceso histórico continuo de divergencia desde un ancestro cultural común (gente-estilo)

<sup>10</sup> En la obra *Los inicios de la colonización en América* estos autores siguiendo la ruta colombina y la descripción de los lugares visitados asumen comportamientos específicos para los grupos cuando un sitio arqueológico se relaciona con uno u otro tipo de cerámica. En ese caso se vuelve a repetir la dicotomía de los

En síntesis, el procedimiento para delimitar los llamados tainos periféricos con respecto a los tainos clásicos ha sido prevaleciente en los modelos arqueológicos de las Grandes Antillas. La variabilidad existente en determinados indicadores arqueológicos, básicamente cerámicos, han generado una constante fragmentación cultural desde un ancestro común. Las diferencias responden a supuestos contrastes- determinados básicamente por presencia o ausencia de ciertos componentes en relación con un modelo preestablecido, y no a la evaluación integral de la cultura material y de otros procesos sociales en ella representados.

En la perspectiva anterior la clasificación de los objetos, en especial de la cerámica, se convierte en un elemento central y las combinaciones de las unidades analíticas obtenidas en ella (modos y tipos) en el fundamento para definir una cultura y los procesos sociales a ella asociados. Siguiendo ese razonamiento las culturas, en particular en el caso de las comunidades agricultoras, serían el resultado de una forma específica de combinación de modos y tipos. En esencia la cultura resulta de procesos de abstracción, que parten desde las unidades más elementales de la cultura material (atributos, modos, tipos de cerámica) hasta la agrupación de conjuntos de sitios en los que se conjugan abstracciones similares. Ese proceso, repetido una y otra vez, puede formar series inclusivas de culturas a partir de sitios "supuestamente relacionados" en todos los sentidos, étnico, social, temporal o espacial.

Lo anterior también señala hacia la supuesta homología de todos los yacimientos enmarcados en un conjunto, por lo que cuando un yacimiento es incluido dentro de una serie o subserie cerámica otros atributos definidos para el conjunto le son atribuidos casi automáticamente, incluidos los de supuesto carácter socioeconómico. Eso evidentemente afirma la percepción de que series y subseries son sinónimos de culturas y de homologación social, y a su vez equivalentes a conjuntos humanos. A partir de lo anterior se percibe un interés central que básicamente ha guiado los estudios cerámicos en la Arqueología del Caribe, y de las Grandes Antillas en particular, el intento de demostrar las relaciones culturales e históricas entre los elementos que se clasifican (Vanderwal, 1967) más que comprenderlos.

---

indios mansos vs indios aguerridos pero en relación con el esquema arqueológico cerámica Chioice/Taino vs cerámica Meillac/Macoriges.

### *Nuevos modelos. Cambios y variaciones*

El modelo cerámico inicial, desarrollado a partir de los estudios en La Española y Cuba, fue ampliado por investigaciones en Puerto Rico (Rouse, 1952; 1956, 1964) y Las Antillas Menores, y se convirtió en propuesta básica seguida por la mayoría de los arqueólogos de toda el área. Esas ideas ganaron mayor fuerza después de 1950 con la aparición de las fechas de radiocarbono Rouse (1952; 1956, 1964, 1986,1989, 1990, 1992) y constantemente se ha intentado definir y redefinir la duración de los períodos previamente establecidos, fijar el número de culturas distinguido por cada época, área etc.

El sistema inicial desarrollado en la década del cuarenta del siglo pasado experimentó considerables cambios a través de los años, sin embargo, su secuencia histórica cultural permaneció inalterada. Las modificaciones fueron parciales y no puede distinguirse una revisión en sus esencias. Ese modelo, basado en el criterio de las normas culturales (Binford, 1977:30) remontadas en el tiempo (Edades y Periodos de I al IV) y en el espacio (diferentes islas y fronteras culturales), también ha asumido que la variabilidad en los aspectos cerámicos de las diferentes áreas son resultado de la evolución divergente y la bifurcación cultural de un único componente (patrones originales)<sup>11</sup>, la cerámica Saladoide (Rouse, 1965; 1985; 1992, Rouse y Allaire, 1978).

Desde esa perspectiva la cerámica de las Grandes Antillas fue asociada a la expansión y colonización de grupos Saladoides quienes colocaron en posición periférica a los anteriores pobladores arcaicos. Por otro lado, de los cambios en esa cerámica inicial se desprendieron los principales estilos del área (Ostionoide, Chicoide y Meillacoide) (Rouse, 1965). En síntesis, la gradual degradación de la cerámica Saladoide- Ostionoide en la isla de Puerto Rico, fue vista como la fuente esencial para explicar las variaciones culturales propias de la parte más occidental del Caribe, y las causas de sus transformaciones fueron asumidas por mecanismos esenciales como migración, colonización y aculturación

---

<sup>11</sup> Desde este punto de vista las tradiciones culturales existen como continuidades en el tiempo. Aunque estas sean renegociadas y transformadas continuamente su transformación es básicamente generada desde dentro. De aquí que los objetivos de la Arqueología (en particular del análisis cerámico) sean, en primer lugar, describir o determinar la existencia de esas continuidades en el tiempo, y en segundo lugar, vislumbrar de que forma estas se transforman y cambian. Un aspecto importante en ese caso es saber de donde vienen las cosas (difusión). Sin embargo la difusión de rasgos debería analizarse a la luz de un proceso social y significativo. Sobre todo, como las asociaciones de un elemento con una cultura anterior o de un elemento con otro afectan su uso dentro del nuevo contexto. Desde esa perspectiva el análisis de la difusión sería explicativo no descriptivo.

Recientemente este esquema (Rouse, 1992) sufrió cambios y se creó una subdivisión en unidades más pequeñas desde el punto de vista geográfico, cronológico y cultural -las llamadas " subseries" (Vescelius, 1980)-, las que en el fondo no han producido grandes transformaciones en la idea de derivar todo el desarrollo de la cerámica de las Grandes Antillas desde un ancestro común.

El resumen de los aspectos más importantes relacionados con estos cambios comprendería los siguientes elementos esenciales:

1. Una modificación conceptual a tono con los propios avances en las investigaciones desarrolladas en varios espacios del Caribe. Ejemplo de esto es la extensión de la presencia de la cultura taina al norte de las Antillas Menores y una especie de regionalización de la misma, donde se enfatiza en características arqueológicas y en aspectos del lenguaje (Rouse, 1986, 1992).

Bajo un enfoque teórico fundamentado en la variedad explicitada dentro de las nociones de sincretismo vs resistencia (anti-sincretismos), en los llamados movimientos de fronteras (arcaicos/ceramistas) así como en el poblamiento y repoblamiento de los diferentes espacios se concibe una variabilidad en el concepto Taíno. Esta se ha fundamentado en dos aspectos esenciales: la "selección de diferentes rasgos culturales que supuestamente indican diferencias en nivel de desarrollo" y su "distribución geográfica". Sobre la base de ambos se reconocen cuatro categorías diferentes de Taínos; "Taínos Clásicos"; "Taínos de Oeste" (donde se incluyen a los anteriormente considerados subtaínos y relacionados con la subserie cerámica llamada Meillacan Ostionoide); "Taínos del Este", ubicados al norte de las Antillas Menores, y finalmente los "Lucayos Taínos" en las Bahamas y en las islas Turcas y Caicos (Rouse, 1992).

2. Mantenimiento de un conjunto de conceptos cerámicos para explicar la cultura, entre ellos estilo, series, subseries además de un sistema de periodos del I al V que vistos desde el punto de vista de la cerámica se expresa de la siguiente manera:

Período I a y Ib.....Precerámico.

Período IIa .....predominio de la cerámica pintada

Período IIb ... .período cuando esta comenzó a cambiar

Período IIIa.....Predominio de la cerámica poco decorada o no decorada

Período IIIb...Cerámica incisa o modelado incisa

Período IV a ...Enriquecimiento y clímax de la cerámica anterior

Período IV b...Histórico.

La evaluación de este modelo cronocultural pone de manifiesto como se asume a manera de premisa la emergencia de cultura y sociedad en un solo dominio, y como se considera que los cambios en ellas se producen de manera concomitantes a lo largo de un vector temporal unilineal. Desde el punto de vista cerámico esto se expresaría en la sustitución de un estilo por otro de manera unísona (en un mismo momento) en diferentes sectores del Caribe. Por otro lado si esta construcción del tiempo se encuentra principalmente basada en la distribución temporo espacial de la cerámica y el desarrollo social, concebido este último a partir de los cambios en las características asociadas a la primera, entonces nos encontramos ante una tipologización del tiempo (Rodríguez Ramos, Torres y Oliver, 2007) basada en períodos cerámicos aparejados a una percepción homogénea de las culturas. En esencia, el manejo del tiempo es sintetizado y segmentado en unidades homogéneas, social, temporal y espacialmente. Esto evidentemente acarrea consecuencias al momento de interpretar el panorama sociocultural de la historia precolonial de la región.

La reevaluación de más de 500 fechados de radiocarbono existentes para la isla de Puerto Rico por parte de investigadores de ese espacio caribeño (Rodríguez Ramos; Torres y Oliver, 2007) han demostrado de manera concluyente que los cambios sociales no son homogéneos ni en tiempo ni en espacio. No existe una correlación positiva y perfecta entre ciertos aspectos de cambio social y los cambios cerámicos. Por otro lado, también ha quedado claro que los cambios transicionales en los estilos cerámicos no siempre se ajustan a las categorías temporales asignados a ellos ni a los cambios relacionados con la complejidad social supuestamente asociados. Esto evidentemente también ha evidenciado que el supuesto sentido de homogeneidad asumido por este esquema no es real, y que pueden existir asentamientos cuyos conjuntos cerámicos representen variaciones en estilo y ser contemporáneos, lo que de hecho apunta hacia variantes locales o regionales de un mismo producto ideológico y no necesariamente hacia la supuesta variación cronológica a ellos asociados<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> La reevaluación de esta cronología también ha mostrado que existe un problema muy grave cuando las asignaciones de los sitios a una serie, subserie o estilo específico no han estado basadas en análisis detallados, y sobre todo cuando se ha intentado asignar sitios con contextos mixtos a un período de tiempo o cultura específicos. Las evidencias temporales reanalizadas también muestran que cuando se separa tiempo con

El manejo del tiempo en la arqueología de las Antillas ha repercutido también en las evaluaciones y la forma en que se ha percibido la interacción, las relaciones culturales, y los patrones de asentamiento (además de otros aspectos) entre las gentes que habitaron el Caribe precolonial. Esto demuestra la necesidad de pensar fuera de los cuadros que imponen los esquemas y de poner especial atención a la escala temporal en la cual un particular fenómeno bajo estudio puede ser ubicado. Sobre todo después de demostrarse que una alta variabilidad de manifestaciones culturales habían sido eclipsadas al incluir los sitios de manera a priori en unidades cronoculturales generales.

El tiempo real ha sugerido que los procesos sociales operan en una escala temporal y espacial fuera de las construcciones tipológicas preexistentes. Estas últimas solo forman parte de la perspectiva normativa que ha dominado la arqueología caribeña y deben ser seriamente reconsideradas, sobre todo porque no todos los grupos siguieron la misma trayectoria histórica y cultural en aquellos casos donde produjeron iguales tipologías cerámicas (Rodríguez Ramos; Torres y Oliver , 2007).

3. Reconocimiento de una cerámica con cronología temprana (alrededor 500 BC) y rasgos distintos a la cerámica Saladoide, presente en el contexto arqueológico La Hueca en la isla de Vieques así como en otros contextos aledaños de las Antillas Menores (Chanlatte, 1981; Rouse, 1985; Rodríguez, 1989, Rodríguez y Rivera, 1991; Petersen , 1996; Hofman y Hoogland, 1999; Oliver, 1999, Haviser, 1991; Waters y Petersen, 1999; Keegan, 2000). Los hallazgos de esos yacimientos, en especial La Hueca, dieron lugar una controversia en la Arqueología del Caribe, conocida en los medios académicos como “ el problema de La Hueca”.

El hallazgo de esta cerámica, y sobre todo la microlapidaria del yacimiento La Hueca, fue reportada inicialmente como única y atípica en las Antillas (Chanlatte, 1981; Rouse, 1985). Esos elementos, junto a varias fechas de radiocarbono han planteado una virtual precedencia de algunos de los sitios (Huecoides) sobre los más tempranos yacimientos Saladoides, lo que ha trazado serios cuestionamientos a la historia cultural aceptada para

---

respecto a nociones desarrollo de cultura y sociedad estamos en libertad de examinar la forma en la cual grupos con diferentes estructuras u organizaciones culturales pueden haber interactuado. De aquí que la supuesta homogeneidad sociocultural a través del tiempo vista por Rouse en forma de cuadros solo ha propiciado una obnubilación del alto grado de variabilidad horizontal y vertical de la historia precolonial del Caribe (Rodríguez Ramos; Torres y Oliver (2007).

el Caribe precolombino, en especial la idea de que los primeros agricultores que colonizaron el archipiélago estaban relacionados solamente con los llamados Saladoídes.

A partir del llamado problema de La Hueca las teorías sobre la entrada de los primeros agricultores y de la cerámica a las Antillas quedaron divididas<sup>13</sup>, demostrando la no homogeneidad o uniformidad del supuesto “ antecedente universal” de toda la edad cerámica en el archipiélago. Esas diferencias se han fundamentado esencialmente en las diferencias cerámicas, por predominio de determinados rasgos o ausencia de otros (Haviser, 1997: 57-60), además de diferencias en el conjunto de instrumentos líticos (Rodríguez López, 1991, Hofman y Hoogland, 1999).

El llamado “problema de la Hueca” también ha iniciado una reacción en contra de la unilinealidad saladoíde desde otra perspectiva, la explicación de los inicios del llamado periodo III de Rouse (1992) para las Grandes Antillas. En particular porque a partir de La Hueca han comenzado a plantearse modelos distintos para explicar los orígenes de la llamada cerámica Ostionóide de Puerto Rico. En estos modelos se sopesa la relación entre pobladores Huecoídes y pobladores arcaicos de las Antillas Mayores (Chanlatte, 1981; 1993), planteado una visión alternativa a la relación arcaicos-ceramistas, además de reconocer una posición de interacción. Sin embargo, en el caso de este último proceso se percibe en una sola dirección, y el dar o recibir en el modelo propuesto se adapta a la posición deseada para explicar la cultura material y no a la inversa (la cultura material explica los posibles procesos de interacción que tuvieron lugar).

Ante la coyuntura anterior autores como José Oliver (1999:267-268) han sido claros en plantear que el debate de la Hueca ha girado constantemente sobre las similitudes y las diferencias a partir de un enfoque descriptivo, por lo que sus implicaciones han sido más para los procesos vistos desde una perspectiva macro, como la migración y aculturación, que un enfoque distinto en la presentación y evaluación de los datos contextuales.

---

<sup>13</sup> Las opiniones están divididas. Un grupo de arqueólogos plantea que la gente de La Hueca representa o es una migración pre-saladoíde o paralela a la migración saladoíde de diferentes gentes desde el norte –centro de Venezuela. Otra propuesta plantea que el estilo cerámico sin pintura que representan la gente de La Hueca representa una migración agricultora muy temprana probablemente desde Guyana, quienes tienen un origen más antiguo que los saladoídes y se encontraban en un desarrollo transicional entre los arcaicos y el nivel cerámico. La tercera propuesta plantea que las diferencias en estilo solo representan la pluralidad dentro de la cultura saladoíde en sí misma, posiblemente diferentes familias, linajes, subgrupos (Rouse, 1989). En concordancia con esto los saladoídes han sido divididos en dos Huecoídes-Saladoídes y Cedrosóides Saladoídes

En ese caso una comparación integral entre sitios con presencia Huecoide y el propio yacimiento epónimo La Hueca se ha dificultado, en tanto los datos existentes para este proceso no son proporcionales y han sido rescatados desde perspectivas y enfoques distintos de investigación. En otras palabras, el llamado "problema de La Hueca" es también un problema metodológico y epistemológico, y va más allá de la simple comparación a niveles de alta resolución. Se trata de un problema que tributa a todas luces hacia el limitado uso y disponibilidad de los datos arqueológicos de contexto, lo que genera un bajo grado de comparabilidad de las unidades analíticas disponibles en cada caso.

Por último es importante agregar que el debate tradicional sobre la Hueca se ha centrado en la consideración de si esta fue una manifestación de la primera cerámica Saladoide o una subcultura de la misma. Independientemente de la postura asumida respecto a ese cuestionamiento en este caso se siguen considerando que la primera cerámica fue introducida a las Antillas por la migración de grupos agricultores, sin evaluar o tomar en cuenta la posibilidad de un desarrollo local para la primera cerámica antillana, y de hecho la posibilidad de un desarrollo agrícola y alfarero inicial para las comunidades arcaicas de las Antillas. En el fondo una respuesta al debate sigue evaluando la posición de Rouse sobre la migración como una base esencial para explicar el cambio y la diversidad.

4. Intento de explicar la aparición de un nuevo tipo de cerámica presente en contextos arcaicos de La Española (Veloz, Ortega y Pina, 1974; Veloz, 1991; 1992; Rimoli y Nadal, 1980; Ulloa y Valcarcel, 2002, Rodríguez, et al 2008), a la que se denominó Caimitoide, a partir de la contemporaneidad y transculturación entre población arcaica de esta isla y los colonizadores Saladoides. Sin embargo, al momento de describirse el proceso se asume como un proceso de "aculturación" donde los arcaicos (casimiroides) copiaron la cerámica Saladoide y reprodujeron los rasgos presentes en la cerámica del Caimito (Rouse, 1992). Este tema es uno de los aspectos más candentes y actualmente en discusión en los estudios cerámicos de Las Grandes Antillas<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> La presencia de cerámica anterior a la cerámica Saladoide o Huecoide en las Antillas, y en particular vinculada a contextos arcaicos había sido visualizada por Harrington hacia más de ocho décadas, sin embargo este fenómeno pasó como desapercibido, y en el caso de los arqueólogos que trabajaban fuera de las Grandes Antillas pasó como un fenómeno aislado sin mayores efectos sobre la organización cultural existente para las comunidades aborígenes en el Caribe.

Recientemente la existencia de cerámica en las Antillas en momentos anteriores a la entrada de los aruacos (500 BC) ha sido asumida como muestras de la existencia de un horizonte prearuaco<sup>15</sup> (Rodríguez Ramos; Babilonia; Curet y Ulloa, 2008). Cuya representación desde el punto de vista espacial es mayor de lo que se consideraba, sobre todo por su presencia en Cuba, La Española, Puerto Rico y las Antillas Menores<sup>16</sup>.

Una de las ideas mas interesantes derivadas estos planteamientos se encuentra en las consideraciones de que algunas de las manifestaciones post saladoides que han sido identificadas en las islas pudieron ser el resultado de un desarrollo multifocal de estas sociedades prearuacas en lugar de constituir el resultado de la divergencia evolutiva de las sociedades Saladoides como ha sido argumentado. Esto también se vincula con las evidencias claras de que algunos de los elementos que comprenden el llamado paquete de rasgos neolíticos antillanos pudo desarrollarse de manera independiente en algunas regiones, y que la cerámica no fue introducida a las Antillas por los grupos Saladoides cuando entraron desde el Orinoco en el 500 BC.

La existencia del horizonte prearuaco también ha constituido la base para romper con las consideraciones sobre un escenario de evolución lineal, donde una sociedad da lugar a otra hasta llegar a las complejas sociedades tainas que encontraron los europeos en las Antillas. A tono con esto una línea interesante ha sido esbozada en relación con los orígenes de la cerámica de la subserie Meillacana. En ella asumen vital importancia las cerámicas prearuacas y sus interacciones con otras expresiones post saladoides de las Grandes Antillas.

El hallazgo de esta cerámica junto a elementos propiamente arcaicos como las bolas liticas, gladiolitos, pendientes y representaciones polimorfos consideradas objetos de prestigio puede ser asumido como un indicador de jerarquía social. Es en ese caso la

---

<sup>15</sup> Las investigaciones de la cerámica asociada a este horizonte han demostrado que la misma no es homogénea, por el contrario presenta una variabilidad en cuanto a atributos formales así como los contextos en los cuales ha sido exhumada. En ese sentido se ha utilizado el concepto de Horizonte prearuaco para referir la presencia de cerámica anterior a los Saladoides y Huecoides en Las Antillas. El énfasis en las investigaciones en este tipo de contextos se han desarrollado sobre todo en Cuba y la República Dominicana aunque considera la existencia de otros en Puerto Rico y las Pequeñas Antillas (Rodríguez Ramos; Babilonia; Curet y Ulloa, 2008)

<sup>16</sup> También se ha considerado que una de las posibles razones por las que no se han detectado o reportado mas contextos de esta naturaleza se debe al carácter intrusivo que en algunas ocasiones ha sido asignado a la cerámica en contextos prearuacos, así como la superposición tecnológica o estilística de aquellos asociados con la serie Ostionoides de las Antillas Mayores

cerámica y la tecnología para producirla (su conocimiento) también pudo ser un factor que contribuyó a ensanchar este poder (Hoopes, 1995; Hoopes y Barnett, 1995).

Desde el punto de la idea anterior también es interesante explorar otros fenómenos. Entre ellos destaca la posible relación de la cultura prearuaca de los llamados Caneyes del sur de Camagüey en Cuba (Pichardo Moya, 1948, 1990) con las formas de enterramientos en montículos registrada como una de las más importantes para los grupos portadores de la subserie cerámica Meillacana. ¿Serían estos montículos con enterramientos un reminisciente de los montículos ceramistas prearuacos? Esto a su vez se asocia con la idea del empleo de cerámica en contextos arcaicos prearuacos en un orden o sentido superestructural y no solo utilitario (Rodríguez Ramos, 2007; Rodríguez Ramos; Babilonia; Curet y Ulloa, 2008).

Otra línea a seguir y donde quizás puede observarse la posible relación del horizonte arcaico prearuaco con los portadores de cerámica de la subserie Meillacana es la alta frecuencia de enterramientos en Cuevas, en ocasiones con arte rupestre asociado. Esto a su vez contrasta con la ausencia de cementerios vinculados a esa expresión cultural, a diferencia de las expresiones culturales estrechamente vinculadas a la denominación aruaca saladoide. Esto también se relacionaría con otros aspectos ausentes o muy escasos en la propuesta cultural Meillacana, como la presencia de plazas ceremoniales o bateyes además de la casi inexistencia de trigonolitos. Estas diferencias se suplen con la incidencia en otros aspectos que tampoco podríamos definir como homogéneos en toda la propuesta cultural Meillac sino que en algunos espacios alcanzan ciertos índices de representación y en otros son menos incidentes. Esto evidentemente puede estar en relación con múltiples factores de índole histórica e incluso ambiental, hasta factores relacionados con las complejidades de los procesos de interacción.

Por otro lado, al igual que en las ocupaciones asociadas a la cerámica de subserie Meillacana las primeras ocupaciones vinculadas al horizonte prearuaco indican que el uso de esas primeras cerámicas no se encuentra asociado a ninguna contingencia ambiental particular. Por el contrario, puede cubrir múltiples zonas, y la simplicidad de las formas y el tamaño de los recipientes sugiere que las mismas pudieron emplearse en funciones similares a las de otros recipientes, sobre todo en funciones domésticas que tradicionalmente empleaban recipientes producidos en otros tipo de material. En ese caso

las formas que presentan esos primeros ceramios pueden ser observadas en materiales o recipientes de madera y piedra en otras partes de las Antillas. En particular en la Grandes Antillas.

En otros casos las decoraciones existentes en alguno de estos recipientes de la cerámica prearuaica también es posible encontrarlas en recipientes de madera y piedra. Es decir, las primeras cerámicas quizás no solo poseen las mismas formas sino que también pudieron copiar las mismas decoraciones de los contenedores no cerámicos. En esencia deseamos destacar la posible continuidad de atributos presentes en esta cerámica prearuaica (como desgrasantes, formas de vasijas, incisiones paralelas y otros tipos de decoraciones) entre los llamados grupos post saladoides de las Grandes Antillas y en particular en algunos de los motivos y diseños de la cerámica Meillacana inicial.

A partir de todo lo anterior consideramos trascendental la propuesta de Rodríguez Ramos (2007) y Rodríguez Ramos; Babilonia; Curet y Ulloa (2008) de considerar a los estilos cerámicos post saladoides en las Grandes Antillas generados a partir de un desarrollo multifocal y no como una rama de la cerámica Saladoide, reconocida en este caso a partir de su derivado Ostionioide como ha planteado Irving Rouse (1992). Sostenemos junto a los autores ya mencionados que esos estilos no son solo resultado de una degeneración o diversificación de la cerámica Ostionioide en las Grandes Antillas a través del tiempo. Algunos de ellos (sobre todo la cerámica de la llamada subserie Meillacana) pueden representar o envolver versiones de la cerámica prearuaica de las Grandes Antillas (Godo, 1997; Kegan 2006; Wilson, 1999; Rodríguez Ramos, 2007) lo que de hecho pudo influir en las variaciones y distinciones observables en los llamados estilos pretainos en Puerto Rico, República Dominicana y Cuba.

Por último es importante resaltar que en respuesta al unilateralismo esgrimido por Rouse además del enfoque fundamentado en las interacciones para explicar el origen de algunos de los componentes culturales post saladoides, es posible identificar otras propuestas que han tomado como centro las migraciones externas para explicar no solo las manifestaciones cerámica prearuaicas sino también los orígenes de algunas de las estilos postsaladoides de las Grandes Antillas (Veloz Maggiolo 1972; 1988; 1991; Zucchi 1984; 1985). Así a partir aquí tendríamos entonces tres visiones esenciales para explicar el desarrollo de la cerámica en las Grandes Antillas.

- a) La expansión Saladoide- Ostionoide hacia el oeste
- b) Expansión Ostionoide hacia el oeste y mezcla con componentes externos a las Grandes Antillas cuya presencia se explica a partir de migraciones directas hacia este espacio
- c) El desarrollo de las sociedades pre-aruaicas como un elemento importante en la articulación de los elementos culturales en momentos pre y post saladoide a partir de sus aportes, sobre todo enfocados a partir de un énfasis en la interacción.

5. Existencia de fronteras culturales que generan cambios en el orden cultural y social. En un caso, por evolución local y cierto aislamiento de un único componente, ese es el caso de la explicación de la llamada cultura Ostionoide de Puerto Rico, y en otro, por contacto e intercambio de ese mismo componente con población arcaica. En suma a partir de la frontera (Paso de la Mona) un mismo componente (saladoide) se presenta al mismo tiempo en dos facetas supuestamente excluyentes para justificar la aparición de dos fenómenos culturales distintos (el Caimito y Ostiones).

La diversidad cultural presente en las Grandes Antillas a partir de un momento determinado (AD 800) es explicada de manera unilateral por un mecanismo de colonización (poblamiento y repoblamiento) que lleva implícita la difusión y la aculturación. En ese caso se da por sentado que una población sustituye a otra o empuja a otra (movimientos de frontera). A este fenómeno y sus variaciones a nivel local se le atribuye un sentido cultural a través del tiempo, y se le percibe como el generador de la propia diversidad.

En el origen de la cerámica Meillacana aun cuando se reconoce que esta rompe con parte de la tradición tecnológica y estilística previa, es asumido como una continuación de la tradición Saladoide-Ostionoide y sus variaciones son achacadas a una relación aculturadora entre esta y los arcaicos de la isla de Santo Domingo (Rouse, 1965; 1992). Su expansión hacia Cuba, Bahamas, y Jamaica desde La Española es contemplada como una faceta importante en la colonización de las Grandes Antillas.

6. El inicio y final de un mismo período se asume como algo sincrónico, no se contempla que cada período y su desarrollo puede variar de una isla a otra, de una región a otra, o

incluso dentro de una misma isla. En ese caso se considera que las unidades clasificatorias (específicamente la categorías estilos y subseries) son geográfica y cronológicamente homogéneas. Es decir, una cultura ocupa típicamente una región en un punto del tiempo, condición que no siempre es verdadera.

7. La correlación entre estilo arqueológico y cultura, y por tanto entre identidad grupal y estilo cerámico se asume siempre como una realidad, sin evaluar que en muchos casos estos factores deben ser independientemente probados cuando y donde sea posible.

### *Otros Modelos*

Los modelos alternativos para explicar el desarrollo de las comunidades agricultoras en las Grandes Antillas, en particular lo relacionado con su cerámica, se desarrollaron esencialmente a partir a partir de la década del setenta del siglo XX.

La formación de esas propuestas según nuestra perspectiva ha asumido dos vertientes esenciales.

- a) Intentos de producir e introducir modelos con enfoques diferentes (Tabio y Rey, 1979, Tabio, 1984, Veloz, 1974, 1975; Sanoja, Vargas, Veloz y Calderón (1976); Guarch, 1990; Curet, 2004; Wilson; 1999, 2007).
- b) b) Intentos de modificar aspectos específicos dentro del esquema existente (Chanlatte, 1981, 1993; Veloz, Ortega y Caba, 1981; Jane Berman and Gnivecki, 1995. ; Ulloa y Valcarcel, 2000; Keegan, 2000, 2006; Celaya; 2003; Jouralieva, 2005; Curet, 2005, Rodríguez Ramos et al. 2008; Rodríguez Suárez y Pagan, 2008)

Algunos de los temas abordados en función de una u otra vertiente han incluido tópicos como: los orígenes de la cerámica en las Grandes Antillas; la colonización de algunos espacios a partir del estudio de la cerámica; la presencia de migraciones externas a partir de la cerámica; los orígenes de la diversidad cultural y estilística en las Grandes Antillas; la movilidad y el cambio a partir de la cerámica; iconografía y aspectos de funcionalidad de la cerámica (arqueométricos).

En el caso de la primera vertiente se hace necesario resaltar algunos aspectos remarcables relacionados con las influencias del marxismo y de la ecología cultural en la arqueología en las Grandes Antillas a partir de un momento determinado (sobre todo a partir de las

décadas del setenta y el ochenta del siglo XX en Cuba y la República Dominicana) así como sus principales aportes en la propuesta de modelos alternativos.

Ambas líneas (ecología cultural y marxismo) intentaron hacer énfasis en la reconstrucción social, además de intentar ofrecer una visión integral de las comunidades aborígenes, sobre todo de Cuba y La Española (Tabío y Rey, 1979, Tabío, 1984; Veloz Maggiolo, 1974, 1975; 1993; Guarch, 1990). Sin embargo, sus apreciaciones se fundamentaron en informaciones limitadas y en escasos datos existentes para ese momento, por lo que validaron supuestas generalizaciones a partir de datos limitados.

Se desarrolló una intención de recurrir no solo al ordenamiento cronológico y periodizado de la historia cerámica, el énfasis se deslizó a una percepción económica y social que en muchos casos justificaba la variabilidad cultural a partir de una percepción ecológica o evolutiva, por lo que las interpretaciones asumieron en sí mismas un necesario sentido de temporalidad. Desde esas perspectivas en algunos casos se utilizaron conceptos como fase, modo de vida, variantes, etc., con la idea de reflejar la esencia, distribución, y orden de la historia precolombina. La repercusión de estas ideas a nivel de los estudios cerámicos (en particular en La Española) fue básicamente la sustitución del sistema clasificatorio "modal" de Rouse por el sistema clasificatorio "tipo-variedad" (conocido como método Ford), según los ajustes desarrollados al mismo por Betty Meggers y Clifford Evans (Meggers y Evans, 1969, Meggers, 1999)

La clasificación sustentada básicamente en aspectos económicos recurrió a elementos culturales así como a elementos de base étnica y de vida espiritual supuestamente inferidos desde la óptica arqueológica, sobre todo a partir de la distinción de fases obtenidas por la seriación cerámica, sin embargo, el gran peso en la distinción de muchos esos aspectos se asumieron a partir de leyes sociales. A través de las cuales se trataba de explicar, establecer, u organizar los esquemas y modelos propuestos. En ese caso la información de los complejos culturales, expresada en formulaciones generales, aun cuando reconocían factores de variedad (no solo cerámica), seguían recurriendo básicamente a patrones o normas (económicas, leyes sociales, modos de vida, patrones cerámicos) como las bases esencial para las explicaciones (Oliver, 1999; Keegan y Rodríguez, 2000).

Uno de los principales aportes de estas tendencias (Veloz Maggiolo, 1974, 1975, 1991, 1993, Guarch, 1990, Domínguez, Rives y Febles, 1994, Ulloa, 1999) fue el reconocimiento de las islas (La Española y Cuba) como centros de una encrucijada donde se iniciaron caminos de tránsito antillano y terminaron otros. Aquí resalta la significación interpretativa de procesos como transculturación y evolución local (etnogenesis), así como la combinación de ambos para explicar el espectro de grupos precolombinos existentes en las Grandes Antillas.

En síntesis, la transculturación como categoría básica matizada por las influencias del medio (según la teoría ecológica cultural de Steward, 1955, 1973, 1974) y la reorganización económica, fueron los factores básicos para explicar los cambios en los aspectos de cultura material, y por tanto la base para explicar la diversidad observada a nivel arqueológico, incluida la cerámica. Esta tendencia, pero a partir de otros raseros ha comenzado a ser enfatizada actualmente por otros autores (Keegan, 2000, 2006, Wilson, 1997, 1999, 2007; Curet, 2003, 2005).

### *Los modelos desde el Meillac*

En lo que toca específicamente al conjunto de expresiones cerámicas conocidas como Meillacoides en las Grandes Antillas los modelos propuestos se han concentrado esencialmente en cuatro factores: orígenes y relaciones estilo –etnia; relación cerámica - patrones económicos; migraciones - colonización, y evolución estilística intra- regional. Algunos de estos modelos se encuentran estrechamente relacionados en las siguientes propuestas:

Alberta Zucchi (1985) propuso que los orígenes de las cerámicas Meillacoides derivan desde una posible difusión y relaciones (600 AD-800 AD) entre cerámicas Cedeñoides y Arauquinoideas (cerámicas del Orinoco Medio) y cerámicas tempranas de las Grandes Antillas, especialmente de La Española. Por su parte Marcio Veloz Maggiolo, et al. (1981) consideró que el estilo Meillacoides se originó en la región central de la República Dominicana a partir de una relación entre Ostionoides e inmigrantes posiblemente de Guyana (Fase Taruma) (830 AD). Este estilo fue considerado además en un correlato etnográfico con los llamados indios macoriges de La Española (Pane, 2001) referidos por las crónicas de la conquista para la región norte de la isla (Guerrero y Veloz, 1988; Vega, 1990). Posteriormente este autor (Veloz Maggiolo, 1998) vinculó los orígenes de las

comunidades con expresiones cerámicas Meillacoides y Chicoides en base a las relaciones entre las cerámicas Ostionoides y una migración definida como distinta hacia Punta Cana (en el este de La Española) (340 BC).

Irving Rouse (1992) en una hipótesis más tradicional consideró que la cerámica Meillacoide forma parte de la expansión hacia el oeste (asociada a un movimiento de población) de la cerámica Ostionoide, y su origen se debe a la relación de esta última con los arcaicos, especialmente en el norte de Haití.

Samuel Wilson (1999, 2007) Los cambios sustanciales reflejados en la cerámica Meillacoide así como en otras de sus tecnologías, patrones de asentamiento, y economía, son evidencia de una síntesis cultural de la gente Ostionoide y las ideas de los grupos arcaicos que habían vivido en la Española por cerca de 4000 años. Los llamados Meillacoides reflejan la integración entre Ostionoides y arcaicos. En ese caso se manejan dos posibles líneas. En primer lugar el desarrollo de un horizonte pre-saladoide en Cuba y La Española que evolucionó en estos espacios. La confluencia de este horizonte con los Saladoides (en el caso de La Española) pudo dar lugar a las expresiones Meillacoides. A partir de estos criterios los cambios sustanciales reflejados en los Meillacoides, sobre todo en su cerámica, patrones de asentamiento, economía, etc. son el resultado de una síntesis de la gente Ostionoide y las ideas de los arcaicos.

William F. Keegan (2000) asume que la tecnología cerámica presente en las poblaciones arcaicas de La Española (Caimitoide) alrededor del 350 BC devino en Meillacoide alrededor del 600 AD a partir de la hibridación de la cultura arcaica con los Ostionoides. Recientemente su propuesta ha sufrido algunos cambios (Keegan, 2006) al plantear un origen arcaico para la cerámica Ostionoide y a partir de esta el origen de las cerámicas Meillacoides Según este autor ambas se originaron en el contexto de La Española.

Rodríguez Ramos, Babilonia, Curet, y Ulloa (2008) plantean que la tecnología cerámica fue desarrollada por los arcaicos de las Grandes Antillas desde fechas muy tempranas constituyéndose en un horizonte cerámico al que denominan horizonte prearuaco que eventualmente devino en Meillacoide alrededor del 600 AD. En este modelo tampoco se desecha la interacción y transculturación entre ostionoides y las culturas arcaicas como elemento importante para el desarrollo de las expresiones Meillacoides.

La existencia de cerámica en las Antillas en momentos anteriores a la entrada de los aruacos (500 BC) asumida como muestras de la existencia de un horizonte prearuaco es básica en este modelo. Sobre todo porque su amplitud espacial es mayor a lo que anteriormente se consideraba, estando presente en Cuba, La Española, Puerto Rico y las Antillas Menores. Desde ese punto de vista la idea más interesante es que algunas de las manifestaciones post saladoides que han sido identificadas en las islas pudieron ser el resultado de un desarrollo multifocal de estas sociedades prearuacas en vez de la simple divergencia evolutiva de las sociedades saladoides. El modelo por tanto enarbola que no todos los estilos son resultado de la degeneración o diversificación de la cerámica ostionioide en las Grandes Antillas a través del tiempo.

El análisis de algunos de los modelos anteriormente resumidos muestra algunos puntos remarcables e interesantes de señalar. Tienen en común, que la base para explicar el desarrollo de las cerámicas Meillacoides es la cerámica Ostionioide y su movimiento desde Puerto Rico hacia La Española. En un caso por hibridación con factores externos (Veloz Maggiolo et al, 1981; Alberta Zucchi, 1985); en otros por aculturación o transculturación con los arcaicos (Rouse, 1992; Wilson, 1999; Keegan, 2000, 2006)

En los dos primeros modelos (Veloz Maggiolo, et al y Alberta Zucchi) se asume la presencia de un factor continental para tratar de explicar un elemento que rompe con la unidad cerámica de la Grandes Antillas. En nuestra opinión, aunque esas propuestas se generaron como una respuesta a las ideas unilineales del esquema tradicional de Irving Rouse sobre la cerámica de las antillas, y se fundamentaron en la existencia de unas relaciones con el continente fortalecidas en la edad cerámica tardía -tópico que ha sido retomado recientemente desde otra óptica por investigadores como Reniel Rodríguez y Jaime Pagan (2007)- la explicación se realiza asentada básicamente en solo dos mecanismos esenciales, la migración en combinación con el desarrollo local.

A pesar de lo anterior en los modelos propuestos por Marcio Veloz, et al e Irving Rouse hay diferencias esenciales. El primero se fundamenta en un reconocimiento de la hibridación, transculturación y sincretismo, mientras en el segundo la propuesta está mucho más acerca de destacar aspectos como la asimilación cultural por el grupo no-

dominante de la cultura dominante, sin embargo, ambos otorgan como solución básica al problema el tema migratorio. Ostionoides por un lado y exterior a las antillas por el otro.

En ese sentido al referirse a la estratigrafía y disposición cultural de los supuestos yacimientos Meillacoides iniciales en la República Dominicana (Río Verde y Río Joba) Veloz Maggiolo (et.al 1981:307-308) indica importantes y violentos cambios en el patrón decorativo de la cerámica Ostionoides que fueron atribuidos a la irrupción migratoria de un nuevo componente, cuya mezcla originó el estilo Meillac. A su vez, al analizar la estratigrafía en relación con la cronología el propio autor llama la atención sobre el desarrollo de los patrones cerámicos Meillacoides en solo 30 años, lo que merece una profunda reevaluación, más cuando se plantea la aparición de cerca de 20 nuevos tipos decorativos que caracterizan al llamado estilo Meillacoide inicial.

Otro aspecto a dilucidar en los orígenes de las cerámicas Meillacoides se concentra en el tema de la difusión desde un único punto o un punto central de origen hacia otras antillas, en este caso desde el valle del Cibao. Si se comparan las cronologías más tempranas existentes hasta el momento para este fenómeno encontraremos que más que un proceso de difusión o dispersión desde un centro único se percibe una posible coexistencia. Es decir, al mismo tiempo que supuestamente emergía el Meillacoide en el valle del Cibao también se desarrollaba en otros puntos de las Grandes Antillas en especial en Haití, Jamaica y Cuba. En el caso de esta última isla, el análisis de sus rasgos tempranos más que documentar una equidad con el proceso de La Española a nivel de las expresiones cerámicas con alta presencia del modelado, esbozan una simplicidad que se resume a nivel de decoraciones incisas y solo una mínima parte de las existentes para La Española. Por otro lado, tampoco existe evidencia de una secuencia Ostionoides -Meillacoide que pueda hablar de orígenes paralelos a nivel de los mismos componentes. Desde esa perspectiva quizás sea más interesante pensar en otro tipo de relaciones Ostiones- Meillac en el valle del Cibao que sólo en una relación inicial generadora de este último.

Por su parte, en el modelo propuesto por Wilson (1999) y en el modelo inicial de Keegan (2000) aun cuando se sopesa la existencia de poblaciones arcaicas muy bien establecidas en la isla de Cuba y La Española, además de llamar la atención sobre la presencia de cerámica temprana en ambos espacios. El origen de los grupos Meillacoides así como de los llamados Caimitoides se continúa pensando básicamente en términos de migración y

difusión desde los grupos Saladoides -Ostionoides, quienes en sus relaciones con los arcaicos, con o sin cerámica, en Santo Domingo pudieron originar tempranamente yacimientos tipo el caimito y en otro caso los llamados Meillacoides. Es decir, el patrón Saladoide-Ostionoide indirectamente explica los orígenes, tanto de Meillac como de El Caimito, con la diferencia de observar su desarrollo de manera independiente y paralela. En síntesis, los orígenes para ambos fenómenos y la relación entre estos continúa pensándose básicamente en términos de una frontera arcaicos/Saladoides.

Más interesante resulta, el modelo propuesto por Keegan (2006) donde existe un mayor reconocimiento de la influencia arcaica en la formación de las cerámicas Ostionoides y Meillacoides, además de proponer la vía por la que esto pudo ocurrir. Keegan, (2006:3) enfatiza en dos aspectos esenciales; el primero, la existencia de grupos arcaicos en Puerto Rico y en el norte de las Pequeñas Antillas al arribo de los Saladoides, el segundo la aparición de cerámica temprana en sitios arcaicos de la República Dominicana y Cuba<sup>17</sup>.

Ambos aspectos, conjugados con la simultaneidad (precedencia en el caso de algunos sitios dominicanos) de cerámica Ostionoide en varios sitios de las Antillas Mayores y Las Bahamas constituyen las bases para cuestionar los orígenes y la difusión lineal este-oeste de este último estilo, por lo que la conclusión más importante es la relación estrecha entre los orígenes de las cerámicas Ostionoides con las cerámicas presente en contextos arcaicos de Cuba, La Española y Puerto Rico. Por otro lado, aunque en esta misma cuerda, se propone un cambio para el centro de difusión de las cerámicas de las Grandes Antillas, las llamadas subseries, Chican Ostionoide, Meillacan Ostionoide y Ostionan Ostionoide, se visualizan ahora con desarrollo inicial en la isla de La Española.

Si bien es cierto que las ideas propuestas por el modelo anterior precisan de una real confirmación, lo cierto es que un elemento importante para valorar los orígenes de la diversidad cerámica de Las Grandes Antillas (sobre todo Cuba, La Española, y Puerto Rico) se encuentra en la posible existencia de un horizonte cerámico pre-aruaico

---

<sup>17</sup> Para justificar el origen arcaico de la cerámica Ostionoide ha recurrido al análisis de aspectos relacionados con elementos de orden formal y de la tecnología cerámica así como aspectos relacionados con las diferencias en las orientaciones de subsistencia entre Saladoides y Ostionoides. En el caso de la cerámica sus cuestionamientos se realizan a partir de la comparación de los elementos presentes en la cerámica Saladoide que están ausentes en la llamada cerámica Ostionoide.

(Rodríguez, et al, 2008). En ese criterio es importante valorar la presencia de cerámicas muy tempranas y distintas de la tradición Saladoide en yacimientos como Paso del Indio ( $2520\pm 40$  BP y  $2330\pm 110$  BP) en Puerto Rico; Grambokoala y Cancel Hill en Saint Thomas ( $2790\pm 90$  BP y  $2820\pm 90$  BP respectivamente), además de los recientes hallazgos de la cerámica de Punta Bayahibe (Atilés y López Belando, 2003) en la Española asociada a fechas de  $3530\pm 70$  BP (cal BC 1620 á 1310) y  $3380\pm 60$  BP (cal BC 1420 a 1120) Estos nuevos datos hacen pensar además que las fechas de  $4110\pm 50$  BP (cal BC 2877 á 2490) obtenidas para el yacimiento cubano Cayo Jorajuria ya no aparezcan como un elemento aislado y despierta un nueva línea a observar en el desarrollo de las sociedades pre y post saladoide en las Antillas Mayores, en particular de los llamados Meillacoides.

En ese tenor, estudios realizados en el yacimiento arqueológico haitiano Ile Rat (Keegan, 1999) donde se observa una relación entre cerámicas Ostionoides y Meillacoides en sus momentos más tempranos (950 AD) dejan claro que la cerámica Meillacoide no reemplazó al Ostionoide en este contexto, sino que existió una coexistencia que apoya la idea de sus orígenes distintos. Esta idea fue además calzada con estudios arqueométricos preliminares cuyos resultados mostraron diferencias entre los tres tipos de cerámica, Meillac, Chicoide y Ostionoide. En ese caso, las cerámicas Ostiones y Chicoide mostraron suficientes semejanzas como para definir que pertenecen a una tradición común en tanto las cerámicas Meillacoides mostraron notables diferencias con respecto a estas como para demostrar su descendencia desde una tradición diferente (Keegan, 1999)

En este mismo sentido, análisis arqueométricos comparativos y preliminares desarrollados en relación a composición de la pasta, cocción y tecnología entre cerámicas de yacimientos Meillacoides tempranos de la región sudoriental de Cuba y cerámica de contextos arcaicos de este mismo espacio (Ulloa, et al, 2002) no mostraron importantes diferencias. Lo que hace más evidente la necesidad de sopesar las posibles relaciones entre ambos aspectos.

Otro dato que aparece confuso dentro de las teoría basadas en la frontera Arcaicos/Saladoides como único origen de la diversidad en la Grandes Antillas es el reconocimiento de una real incidencia Saladoide temprana en La Española. Amen de que las cerámicas Caimitoides de este espacio y de Cuba no presentan rasgos Saladoides y la

presencia temprana y aislada de este estilo para el sur de La Española hasta el momento es ubicada en el yacimiento Caleta de Romana con fechas de 240 AD. En ese caso en lugar de plantear la transmisión de la tecnología cerámica desde los Saladoide hacia la gente de El Caimito debería pensarse en otros mecanismos de interacción no necesariamente vinculados a la migración o la colonización.

Aspectos interesantes sobre este particular pueden encontrarse en las opiniones de Antonio Curet (2004: 76) quien ha enfatizado en la discusión del tema del desarrollo Ostionoide solo en Puerto y su expansión hacia las demás islas. Curet (2004) ha enfatizado en la diversidad de esta expresión y fomenta ideas más variadas a partir de la combinación de otros procesos más complejos como emulación, ethnogenesis, transculturación y difusión que pueden producir diferentes movimientos de cultura, lenguajes y población sin que estos necesariamente se muevan juntos en todas las situaciones. Lo anterior, evidentemente resulta en una gama de posibilidades muy amplia para valorar los resultados de la interacción, y es sumamente importante para sopesar los procesos de ontogénesis y la propia diversidad cultural existente en las Grandes Antillas.

Un ejemplo de esto lo encontramos en la llamada cerámica Palmetto de Las Bahamas, las expresiones cerámicas Meillacoides de Cuba, o las sociedades arcaicas antiguamente denominadas Ciboney Cayo Redondo en esta misma isla. La aceptación de ese sentido sobrepasaría los aspectos formales de la cerámica pues implicaría aspectos relacionados con los lugares o espacios de asentamiento, estrategias de explotación del medio y otros aspectos de orden instrumental que en el caso de los Meillacoides (sobre todo en sus momentos más tempranos) no han sido profundamente sopesados en el contexto de las diferentes islas. El análisis de esto arrojaría luz sobre el peso real de uno u otro componente (arcaicos y realmente Saladoide/Ostionoide) en la conformación de la cerámica Meillac. Además de los mecanismos de contactos e interacción que han generado la diversidad.

El ejemplo de que en las Grandes Antillas no se han sopesado con toda claridad la coexistencia de estilos con posibles orígenes diferentes, y las variaciones dentro un mismo estilo, se encuentra en que estos casi siempre han sido pensados como homogéneos y la interacción ha sido pensada en términos de sustitución. Una vez más la llamada cerámica Palmetto de las Bahamas ilustra sobre esto en tanto su desarrollo y aparición en este periodo (periodo IIIb del esquema de Rouse) (Keegan, 2000) es

coincidente con la aparición en la isla Gran Turca (sureste de las Bahamas) de la llamada subserie Ostionoide con fechados de AD 1170 AD, cerámica que quizás fue importada desde Haití, 300 años después que supuestamente la misma había desaparecido en el oeste de Puerto Rico. Por otro lado, cerámica Palmetto aparece posiblemente vinculada a cerámica Ostionoide en el sitio Three Dog en San Salvador (Jane Berman y Gnivecki, 1995), sin embargo se continua asumiendo que una origino a la otra, y que una sustituyo a la otra, lo que mas o menos reproduce la propuesta Meillac a partir de Ostiones, y Meillac después de Ostiones.

En ese mismo caso la propia colonización de Las Bahamas presenta fechas que se han definido tempranamente entre AD 650 y AD 700 (Jane Berman y Gnivecki, 1995), es decir solo 100 años de diferencia entre ese suceso y el desarrollo Ostionoide de Puerto Rico. Otro elemento interesante desde la perspectiva cronológica es que para la isla de Jamaica existen fechas de cerámica Ostionoide (650AD) que son concomitantes con fechas Ostionoides de otros espacios como La Española, Bahamas, y el propio Puerto Rico (Keegan, 2006; Curet, 2004). En ideas de Antonio Curet, y como ya hemos comentado de William Keegan (2006) esto puede indicar que posiblemente el Ostionoide no se desarrollo primero en Puerto Rico sino que fueron procesos concomitantes que ocurrieron en diferentes islas, o por lo menos en las islas vecinas.

Esto mismo pudo haber ocurrido en lo orígenes de las cerámicas Meillacoides, de ahí las diferencias que a nivel local se observan entre las cerámicas de este tipo en varias Antillas. En esos procesos la interacción, combinada con otros aspectos externos e internos pudo haber desempeñado un mayor rol. Lo anterior no solo explicaría la emergencia y desarrollo al unísono de sociedades (bajo circunstancias distintas y componentes no siempre homogéneos) que hasta ahora se han considerados homogéneas en las diferentes islas sino que además el esquema dependería menos de un supuesto incremento de la población en Puerto Rico y La Española que empujo a estas sociedades a moverse hacia el oeste.

Por ultimo, dentro de este mismo tópico hay algo que merece especial atención. Es común que el modelo de subseries prevaleciente para explicar las cerámicas de las Grandes Antillas al referirse a la expansión de la subserie Ostionan Ostionoide desde Puerto Rico plantee que estos establecieron colonias en la región Este Cuba. Esa

afirmación ha sido repetida constantemente e incluso utilizada para a partir del estudio del yacimiento Three Dog en Las Bahamas Centrales (con fechas calibradas de 685+90 AD y 852 + 100, cal AD 812, 847) establecer una posible migración Ostionoide desde la parte oriental de Cuba a Las Bahamas, en particular hacia las Bahamas centrales (Jane Berman y Gnivecki, 1995). Lo anterior ha sido definido a partir de las similitudes, entre la cerámica y el ajuar del yacimiento Three Dog con el yacimiento cubano Arroyo del Palo. Sin embargo, es importante precisar que hasta el momento la presencia cerámica Ostionan Ostionoid en Cuba no está claramente definida. Los estudios sobre los yacimientos ceramistas más tempranos de Cuba no expresan rasgos Ostiones, y en este caso el yacimiento Arroyo el Palo, que en sus orígenes fue definido por Rouse como Ostionoide merece una profunda revisión en tanto se trata de un contexto singular con una importante presencia de elementos típicamente arcaicos y cerámica cuyas características la hacen más cercana a lo que se ha definido como Meillacoide.

Lo anterior también genera un replanteo de todos los aspectos relacionados con la llamada colonización cerámica de las Grandes Antillas, en especial de Cuba. Donde la presencia inicial de cerámica desde épocas tan temprana, a su vez se solapa con las fechas más tempranas de lo que se ha definido como expresión Meillacoide, hecho que no puede ser desconocido y que debe tomarse en cuenta, además de la existencia de una supuesta colonización Ostionoide.

### *Aspectos Remarcables*

En las Grandes Antillas la clasificación y estudio de la cerámica es un elemento central para definir una cultura. Las culturas agricultoras, de acuerdo a los esquemas normativos prevalecientes en un momento determinado, resultaron creadas a partir de procesos de abstracción, desde las unidades más elementales (atributos, modos, tipos de cerámica) hasta la agrupación de conjuntos de sitios en los que se conjugan abstracciones similares. Ese proceso, repetido una y otra vez, formó las llamadas series y subseries cerámicas a partir de sitios "supuestamente relacionados" en todos los sentidos, étnico, social, temporal o espacial.

A partir de la supuesta homología de todos los yacimientos enmarcados en un conjunto cerámico, cuando un yacimiento es incluido dentro de una serie o subserie, otros atributos definidos para el conjunto le son atribuidos automáticamente. Eso afirma la percepción de

que series y subseries son sinónimos de culturas y de supuesta homologación social, y a su vez equivalencia en cuanto a conjuntos humanos.

Ante la inexistencia de estudios formales que se enfoquen en una comparación entre cerámicas del oeste de Puerto Rico, La Española, Bahamas, Cuba y Jamaica, se da por sentado que todo es una unidad en cuanto a series o subseries lo que ha tributado a las consideraciones de un origen común directa o indirectamente. Las posibilidades de explicar la diversidad y la interacción desarrollada a nivel de sociedades con cierto nivel de autonomía en las Grandes Antillas ha tributado hacia al tema del monocentrismo al explicar sus orígenes. Las ideas básicamente manejadas fomentan una especie de puntos centrales desde los cuales se irradia la cultura originada hacia otros espacios. Aquí se retorna a la vieja discusión del tema difusión -evolución.

Si tomamos en cuenta que las fechas asumidas para muchos de los estilos cerámicos desarrollados en las Grandes Antillas después del 600 AD son contemporáneas o con un rango de diferencia mínimo, lo cual sobre todo ocurre para los estilos Ostiones y Meillac e incluso para expresiones anteriores a los mismos, el criterio de difusión –vinculado a colonización o migración se presenta como unilateral e insuficiente.

En las nuevas propuestas que intentan revelar los orígenes y desarrollo de las cerámicas Meillacoides, la interacción se asume como el factor clave para explicar la emersión de la variedad cultural que se observa en las Grandes Antillas. Sin embargo, a nivel cerámico estas propuestas han sido prefijadas en función de un momento cronológico (800 AD) y de un componente básico (cerámica Ostionoide).

En modelo desarrollado por Irving Rouse y las modificaciones al mismo propuesta por otros investigadores (Zucchi, 1985, Veloz et al 1981, Veloz, 1998) asumen que la migración y los movimientos de población son la base para explicar la aparición de una cultura a partir de otra o la aparición de una cultura en un espacio determinado. Sin embargo, otros factores como la transculturación, difusión, y otras formas de interacción con su correlato social (alianzas, matrimonios, intercambio, etc) son de extrema importancia para explicar este fenómeno pudieron dar lugar a desarrollos sincrónicos en el occidente del Caribe. En otras palabras la migración no puede ser esgrimida como el único factor explicativo.

Los estudios cerámicos de los últimos años en las Grandes Antillas han hecho más visibles la diversidad en este aspecto, y han demostrado que aún cuando la migración y la colonización sean componentes esenciales para explicarla es necesario tomar en cuenta la presencia de cerámica producida muy tempranamente en contextos arcaicos.

Llevado al aspecto social es necesario observar el cambio o perpetuación en las prácticas económicas, formas de prácticas mortuorias, estructuras domésticas, patrones de asentamiento y otros aspectos de composición de la cultura material entre los que hasta ahora se han definido como estilos cerámicos homogéneos.

## **Capítulo II. Los nuevos trabajos de campo en la región Noroeste de la República Dominicana.**

Los trabajos de campo llevados a cabo en la región noroeste de la República Dominicana se desarrollaron en diferentes períodos o momentos. En estos surveys y visitas a los residuarios conjuntamente con el autor participaron investigadores pertenecientes a diferentes instancias u organizaciones. Por otro lado, las investigaciones fueron realizadas con diferentes propósitos, aunque siempre tuvieron como centro el área geográfica de referencia. En particular el oeste de la provincia de Puerto Plata.

Es importante aclarar que durante los trabajos de campo se localizaron nuevos yacimientos no conocidos para esta región. En otros casos se realizaron excavaciones de sondeo, mientras en otras ocasiones se revisitaron yacimientos (sobre todo algunos ubicados en la falda sur de la cordillera septentrional) con la finalidad de tener una ubicación más clara y precisa de los mismos. Los trabajos en el área también incluyeron la colecta de tiestos cerámicos y todo tipo de material arqueológico existente en superficie o en niveles estratigráficos así como la toma de muestras de arcilla en depósitos cercanos a los asentamientos.

El presente capítulo organiza y sistematiza toda la información disponible hasta el momento disponible sobre los sitios registrados o trabajados en esa región. Los datos que se resumen fueron obtenidos durante las seis campañas de trabajos de campo. Con vistas a hacer más exhaustiva la exposición hemos incluido un acápite para cada asentamiento así como la existencia o no resultados arqueométricos (fechas de radiocarbono, fabric análisis de cerámica, etc.) en aquellos casos donde ya están disponibles. Se especifica además si se tomaron muestras para fechados, y si los mismos están en proceso de obtención. Hemos incluido además la presencia de levantamientos topográficos u otros tipos de croquis o mapas además de cualquier otra información considerada de interés. Nuestro principal objetivo ha sido sistematizar la información para cada sitio a partir del auxilio de todos los datos disponibles. Incluidos aquellos presentes en publicaciones o reportes aún sin publicar.

### ***Los surveys en la región y sus diferentes objetivos.***

Los dos primeros surveys en la región de estudio fueron desarrollados entre el 15 y el 25 de agosto y el 17 y 22 de octubre del 2007. En ambos se realizaron exploraciones y excavaciones arqueológicas en el área centro norte y noroeste de la República Dominicana. Esas expediciones tuvieron lugar en el marco del proyecto *Mobility and exchange: the relationship between material and ideological relations in the pre-Columbian insular Caribbean* (Hoffman 2003) que llevaba adelante la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden a partir de un equipo internacional de investigadores dirigido por la Dra. Corinne Hofman.

Las exploraciones y excavaciones también formaron parte de las tareas investigativas del tema de doctorado *The aboriginal interaction between eastern Cuba and Hispaniola: a comparative study of Meillacoid communities* (llevado adelante por el autor) aprobado por la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden con el apoyo de la Universidad INTEC y el Museo del Hombre Dominicano.

Los objetivos fundamentales de esas dos primeras intervenciones de campo fueron los siguientes:

1. Obtener una muestra más amplia de cerámica de estilo Meillacoide de la República Dominicana con vistas a desarrollar una caracterización más amplia y precisa de este estilo cerámico, en particular dentro del contexto del este de la isla de La Española.
2. Observar el comportamiento estratigráfico y la secuencia de ocupaciones culturales en contextos donde aparecía este tipo de alfarería a fines de compararlo con las descripciones realizadas por otras investigaciones, sobre todo las llevadas adelante por el Dr. Marcio Veloz Maggiolo et. al (1981) en la parte oriental de La Española e Irving Rouse (1941) para la parte occidental.
3. Obtener muestras para nuevos fechados de radiocarbono a fines de ampliar el espectro cronológico establecido hasta ese momento para este tipo de ocupaciones en la isla de Santo Domingo y en las Antillas en general.
4. Obtener muestras de alfarería de estilo Meillacoide a fines de someterla a análisis arqueométricos de rigor y comparar sus resultados con los obtenidos para otros estilos cerámicos de las Antillas.

5. Realizar una ubicación exacta de los nuevos yacimientos con presencia de cerámica de estilo Meillacoide y comprobar su posible mezcla o vinculación con otros estilos cerámicos de la isla.
6. Definir la posible existencia de agrupaciones o conjuntos de yacimientos arqueológicos en esta región de la isla.
7. Realizar un levantamiento topográfico de los sitios más importantes y registrar los datos correspondientes a sus patrones de asentamiento y las características ecológicas de la zona de estudio.
8. Establecer vínculos y relaciones de trabajo con coleccionistas y conocedores de las características arqueológicas de la zona a fines de obtener información sobre nuevos asentamientos y estudiar sus colecciones.

Una tercera intervención de campo en la región de estudio se desarrolló entre los días 15 y 20 de agosto del 2008 conjuntamente con el Dr. José Oliver, del Colegio Arqueológico de Londres (UCL), y el profesor Adriano Rivera. El recorrido incluyó la visita a varios de los yacimientos localizados y referenciados durante las dos primeras campañas así como a otros sitios ubicados en la falda sur de la cordillera septentrional. Durante esta visita también se efectuó la revisión y fotografiado de parte de la colección del profesor Adriano Rivera en el poblado de Imbert, además de la ubicación cartográfica y la realización de croquis con ayuda de un GPS de algunos de los sitios visitados.

El recorrido sirvió para seleccionar un asentamiento<sup>18</sup> donde se realizarían excavaciones in extenso en el futuro, además de visitarse asentamientos aledaños cuyas posibilidades de sondeo excavatorio completarían el cuadro cultural y cronológico de la región. Algunos de esos asentamientos estaban ubicados cercanos al trayecto que Colón siguió durante su viaje desde La Isabela hasta el valle del Cibao en 1494. Es el caso de los sitios arqueológicos El Carril y El Flaco, previamente referenciados en la bibliografía arqueológica Dominicana (Guerrero y Veloz, 1988). El trabajo de campo también incluyó visitar asentamientos para verificar su estado de conservación y la colecta de algún material de superficie<sup>19</sup>. En los casos donde fue posible se determinó el área de dispersión

---

<sup>18</sup> A esos efectos se escogió el sitio bautizado como Edilio Cruz para el desarrollo de un futuro proyecto.

<sup>19</sup> Otros de los objetivos de este recorrido fue determinar las condiciones logísticas existentes en la zona de estos sitios así como las vías de acceso a los mismos con la finalidad de evaluar posibles lugares para pernoctar una vez se iniciara el posible proyecto por parte del Colegio Arqueológico de Londres en la zona.

de la basura arqueológica así como la presencia de montículos. Una última tarea, aprovechando lo extenso del recorrido fue la colecta de muestras de suelo.

Para el desarrollo de este recorrido la región fue dividida en tres zonas y en cada una de ellas fueron reflejadas las agrupaciones de sitios visitados. A la zona 1 correspondió la agrupación de asentamientos visitados en la zona de Punta Rucia, Estero Hondo y Estero Balsa<sup>20</sup>. La zona 2 incluyó la agrupación de sitios visitados en las inmediaciones de La Isabela y Luperón. Mientras la zona 3 incluyó la agrupación de sitios visitados en la ladera sur de la cordillera septentrional, y vinculados a la ruta seguida por Colón en 1494 desde La Isabela hasta el valle del Cibao.

Sitios visitados durante el tercer survey a la región de estudio. Croquis realizado por José Oliver



<sup>20</sup> Esta última se localiza en la zona limítrofe de las provincias Puerto Plata y Mosntecristi



de Leiden. El nuevo recorrido se efectuó en compañía de los investigadores de esa institución Dra. Corinne Hofman; Dr. Menno Hoogland; Angus Mol y Loe Jacobs. Durante esta campaña además del autor también participó Harold Olsen (subdirector del Museo del Hombre Dominicano) y el profesor Adriano Rivera.

Los objetivos esenciales de ese recorrido estuvieron dirigidos a la localización de fuentes de arcilla en las zonas inmediatas a los yacimientos con fines de obtener muestras y someterlas a diferentes análisis en los laboratorios arqueométricos de la Universidad de Leiden. Durante la campaña también se revisaron y estudiaron, en compañía de Loe Jacobs (experto en cerámica de la universidad de Leiden), dos de las más importantes colecciones cerámicas. Una de ellas ubicada en el poblado de Guanatico y perteneciente al Dr. Cesar Estrella y otra localizada en el poblado de Imbert y perteneciente a nuestro colaborador el profesor Adriano Rivera. Los trabajos también incluyeron la realización de pequeñas calas de prueba con vista a obtener nuevas muestras para fechados de radiocarbono. Los sitios arqueológicos de la zona que fueron sondeados en esta oportunidad son los conocidos como Los Pérez y Don Julio. Hasta ese momento de ambos asentamientos sólo se tenían escasas muestras de material colectado en superficie. El survey por tanto sirvió para aumentar los datos y muestras disponibles de ambos lugares.

Por último, es necesario precisar que durante esa campaña de campo también fue posible visitar el sitio arqueológico conocido como Los Patos, ubicado dentro la reserva natural (área protegida) que actualmente forma parte del sistema de parques nacionales de la República Dominicana y donde aún es posible observar la existencia de manatíes<sup>21</sup>. Los trabajos de campo en esa oportunidad también se extendieron a la provincia de Samaná (en particular a los alrededores de la región de Las Galeras). El objetivo esencial de la visita a esa provincia fue el de obtener una perspectiva más clara del material arqueológico de esa región. Durante la visita también se colectaron muestras de arcilla y material arqueológico de superficie en el residuario conocido como El Francés. Así mismo se reportó un nuevo yacimiento en la zona de Las Galeras bautizado con el nombre de El Pozo.

---

<sup>21</sup> A pesar de que teníamos conocimiento de la existencia de este residuario nunca había sido visitado por lo que no conocíamos datos exactos sobre su ubicación y características culturales más generales.

La última y sexta campaña de trabajos de campo en la región de estudio se desarrolló entre los días 10 y 30 de julio del 2010. Durante la misma se efectuó un reconocimiento arqueológico de nuevas regiones del oeste de la provincia de Puerto Plata. El trabajo incluyó exploraciones en búsqueda de nuevos asentamientos, excavaciones arqueológicas de sondeo en algunos de los sitios reportados durante los surveys anteriores, así como el levantamiento topográfico de algunos de los sitios excavados. Esas investigaciones constituyeron el tercer survey arqueológico desarrollado en la región norte de la provincia de Puerto Plata en compañía de estudiantes e investigadores de la Facultad de Arqueología de Universidad de Leiden (Holanda).

Los principales objetivos de esta última campaña de trabajos de campo fueron los de ampliar la muestra de cerámica y de datos concernientes a los asentamientos con vistas a desarrollar una caracterización más amplia y precisa de sus procesos de interacción (a partir de este indicador arqueológico). Determinar a partir de pequeñas excavaciones (calas de prueba o pequeñas trincheras) la composición cultural y las características estratigráficas de algunos de los asentamientos localizados durante surveys anteriores y de los que se carecía de informaciones básicas sobre su adscripción cultural. Además de coleccionar muestras (también a nivel estratigráfico) para obtener nuevas cronologías absolutas (fechas de radiocarbono) del área en estudio.

Definir con mayor precisión la ubicación de los asentamientos en relación con el paisaje de la zona y determinar la presencia o recurrencia de diferentes modelos de poblamiento y su relación con los rasgos culturales que se derivan de las características cerámicas. Precisar mejor los datos esenciales como: altura del sitio, distancia al mar, distancia a ríos o fuentes de agua, zonas climáticas y geológicas, tipos de suelo, vegetación, etc. Esto permitiría obtener una visión más clara de la relación de las comunidades con un entorno o con entornos y espacios específicos dentro de la región de estudio. En ese sentido se crearía la posibilidad de caracterizar los asentamientos no solo de manera independiente sino en su dinámica de relación con el medio y con otros sitios de la región.

Desarrollar una excavación amplia en uno de los montículos del sitio arqueológico bautizado como Los Pérez. Esta excavación permitiría definir claramente: a) las

características de su estratigrafía; b) particularidades constructivas de la estructura en caso de que hubiera sido artificialmente concebida; c) definir si este tipo de estructuras pertenecieron a viviendas, montículos basureros, o si realmente estuvieron relacionadas con montículaciones agrícolas como han profetizado algunos investigadores precedentes dentro de la bibliografía arqueológica dominicana.

Contribuir al censo arqueológico nacional el cual constituye una prioridad para los propósitos de la arqueología dominicana. Esto contribuiría a la preservación del patrimonio arqueológico dominicano así como a amortiguar el impacto del desarrollo turístico o de otro tipo en esta zona del país.

En síntesis los trabajos de campo del 2010 permitirían definir más claramente la posible correspondencia entre determinados modelos de ocupación y las expresiones culturales presentes en la zona. La imbricación de todos estos detalles de manera combinada permitirán obtener una visión macroregional de las ocupación humana del área norte de la isla, lo que además unificará toda la información existente y dispersa que existe sobre esa región del país.

### ***Características generales de la zona de estudio***

La región norte-central y noroeste de la provincia Puerto Plata se encuentra localizada al noroeste de la República Dominicana. Desde el punto de vista de la actual división regional de este país esa provincia pertenece a la región Cibao Nor-central, y sus principales límites comprenden; al Este la provincia Espaillat; al Sur las provincias de Santiago, Valverde, y Montecristi, mientras al norte su límite principal lo constituye el Océano Atlántico (Santillana, 2002:37).

Desde el punto de vista geomorfológico en el área estudiada se integran tres regiones importantes, la Llanura de Puerto Plata, la Llanura del Bajabonico y la Sierra o cordillera Septentrional. Las dos primeras constituyen llanuras costeras irrigadas indistintamente por dos corrientes esenciales y sus afluentes, el río Camú y el río Bajabonico, los que desembocan en el Océano Atlántico.

Por su parte la cordillera Septentrional constituye uno de los sistemas montañosos más importantes de la República Dominicana. Ubicada en la parte norte, se extiende por cerca de 200 kilómetros en dirección noroeste - sureste desde las vecindades de la ciudad de Montecristi al oeste hasta la ciudad de Nagua al Este. La misma se encuentra separada del océano Atlántico por una angosta llanura costera que forma una especie de corredor, el cual constituyó un área significativa desde el punto de vista de la habitación aborigen y de hecho una de las principales zonas de concentración de yacimientos arqueológicos.

El sistema montañoso de la cordillera septentrional representa una especie de franja divisoria entre la llanura litoral y la región del Cibao-Vega Real. En sus extremos oriental y occidental presenta cerros de menor altitud, los que ganan en altura en la medida que se avanza hacia el centro. Las mayores alturas se localizan precisamente en la zona central, y entre ellas sobresalen las lomas Diego de Ocampo (1.249 m), Murazo (1.913 m) y El Peñón (1.100 m)

Desde el punto de vista climático en la zona estudiada predomina un clima húmedo, excepto en su extremo occidental, sobre todo en los límites con la provincia de Montecristi, donde es más evidente un clima semiárido. En correspondencia con lo anterior el tipo de vegetación predominante es de bosque húmedo subtropical, matizada por espacios montañosos u ondulados donde alcanza la categoría de bosque muy húmedo montañoso (Santillana, 2002:40).

Los suelos en la angosta faja que bordea la vertiente norte de la Cordillera Septentrional son de diferentes tipos. Entre ellos, los más comunes en el área de estudio son los suelos residuales. Los mismos pueden ser profundos o poco profundos, y están formados a expensas de la deposición de materiales calcáreos. Se trata de suelos arcillosos, de colores pardos o rojizos y con cierta importancia para la agricultura (Tirado, 2003). En las zonas más próximas al borde costero los suelos son por lo general de color rojo y formados por calizas duras, mientras en las zonas más tierra adentro son pardos y formados a expensas de material calcáreo no endurecido. Los primeros casi siempre se presentan en topografía llana y los segundos en topografías onduladas o alomadas. Las principales asociaciones con estos tipos de suelos sobre todo se localizan en los espacios Imbert -Luperón y La Isabela.

Por otro lado, en el curso superior y bajo del río Bajabonico los suelos predominantes son los aluviales recientes, los mismos se han formado por deposición continua de materiales que transporta este río desde las estribaciones calizas de la Cordillera Septentrional. Esto ha dado lugar a la formación de suelos fértiles, por lo general llanos, profundos, calcáreos, de color pardo y con textura ligera. Los mismos presentan buenas condiciones para uso agrícola (Tirado, 2003).

Otros tipos de suelos que se presentan en el área estudiada son los suelos característicos de ciénagas costeras. Los mismos se encuentran al oeste de Punta Mangle y se extienden desde el lugar conocido como El Cacao hasta Punta Rucia, encontrándose también en la zona de Estero Hondo. Se trata de suelos asociados a espacios permanentemente inundados y sujetos a la influencia de las mareas; su textura es arcillosa-limosa y por lo general sustentan una vegetación halofítica (Tirado 2003).

En las proximidades de las ciudades de Imbert y Luperón los suelos son pardos residuales muy oscuros. Su característica principal es que son suelos calcáreos y desarrollados a expensas de materiales calizos. Su presencia se asocia a terrazas con una topografía que va de llana a ondulada o poco alomada. Algunos de estos suelos presentan un drenaje pobre y ocupan posiciones bajas, mientras otros presentan mejores condiciones en ese sentido. Estos últimos son de color pardo grisáceos o casi negro y su textura es arcillosa (Tirado, 2003).

Por último, en el espacio de la Cordillera Septentrional es importante destacar que las prolongaciones de su sistema montañoso interrumpen de manera intermitente la angosta llanura costera ubicada al norte de la misma. Estas prolongaciones se proyectan hasta el mar y presentan características diferenciales en cuanto a composición geológica. La parte occidental, en la que se ubica la zona de estudio, es de naturaleza calcárea, mientras la porción oriental es de naturaleza ígnea (Tirado, 2003).

La topografía en la porción occidental de la Cordillera Septentrional se expresa en forma de peniplanicies altas, constituidas a partir de materiales calcáreos y con perfil poco desarrollados a causa de las condiciones de aridez. La topografía varía de llana a

ondulada y presentan un buen drenaje; en algunos lugares esta también se muestra en condiciones de sabana.

En general en la vertiente norte de la cordillera septentrional la topografía es más accidentada y los suelos son residuales, poco profundos, y serpentínicos. Su color es pardo oscuro, casi negro, con grandes cantidades de rocas fragmentadas o parcialmente descompuestas; la textura es arcillosa. Generalmente a los 10 o 20 cm ya aparece la roca basal o serpentina poco meteorizada.

### ***Los nuevos sitios arqueológicos estudiados en la región norte. Principales características***

#### **Sitio Los Corniel**

Ubicado en el poblado conocido como Rancho Manuel, Estero Hondo, provincia Puerto Plata, en la propiedad de la familia Corniel. La parcela arqueológica se encuentra en las coordenadas 19 Q 270405 UTM 2192117 a unos 400 m al Este de una casa de vivienda, y sobre un área amesetada o lometón con barranca hacia el arroyo Solimán, que lo bordea por el lado Oeste. Es un yacimiento bastante extenso dispuesto en un eje N-S y donde se observan a simple vista unos 18 montículos. La altura promedio del asentamiento es de unos 80 m sobre el nivel del mar y la altura máxima es de 102 metros. En superficie es posible observar una gran cantidad de evidencias, restos de las excavaciones de los buscadores de reliquias indígenas que han afectado algunos sectores del asentamiento.

El terreno es ondulado, sobre todo a partir del propio panorama creado por las áreas monticulares. La vegetación es de matorrales espinosos, arbustos de aroma, cambrón y marabú. El trabajo y el desplazamiento en el sitio fue muy difícil debido a estar completamente infectado de una plaga de insectos (avispa), cuyos panales se encuentran por doquier.

En general el patrón ocupacional del residuario se encuentra vinculado a la barranca de un río o arroyo de cauce profundo, y es similar al observado para el asentamiento Mellacoide del área de Imbert bautizado como Guzmancito. Sin embargo, a diferencia de este último sus montículos no cubren ambos lados o márgenes del arroyo sino sólo uno de ellos.

Existen noticias del hallazgo y exhumación de restos humanos en este yacimiento, en particular en la base del montículo que definimos como número 2. Según el profesor Adriano Rivera estos presentaban como ofrendas tres pequeñas escudillas enteras, que fueron recuperadas por él y que luego pudimos observar en su colección en Imbert. En ese mismo sentido pudimos constatar una vasija correspondiente a este yacimiento también presente en la colección antes mencionada.

Ubicación de la casa de los propietarios del terreno del sitio (familia Corniel). Zona de la entrada hacia la finca o terreno donde se encuentra ubicado el asentamiento. A su vez marca el inicio del camino que conduce al residuario.

**N. 19, 48, 43**

W.71, 11, 43.8

Elevación sobre nivel del mar de este punto 70m.

Ubicación general de algunos de los montículos en el sitio (coordenadas con promedio de error de unos 5m)

<u>Entrada del sitio</u>	N. 19, 48, 41.7
	W. 71, 11, 31, 1
Ubicación del montículo 1	N.18, 48, 41,6
	W. 71, 11, 30,7
Ubicación del montículo 2	N. 19, 48, 40,6
	W. 71, 11, 30.5
Ubicación del montículo 3	N. 19, 48, 39.1
	W. 71, 11, 30.5
Ubicación del montículo 4	N. 19, 48, 38.7
	W.71, 11, 30.9

Elevación máxima sobre el nivel del mar (ubicado en la cima del montículo): 102 m

Cantidad total de montículos: 18

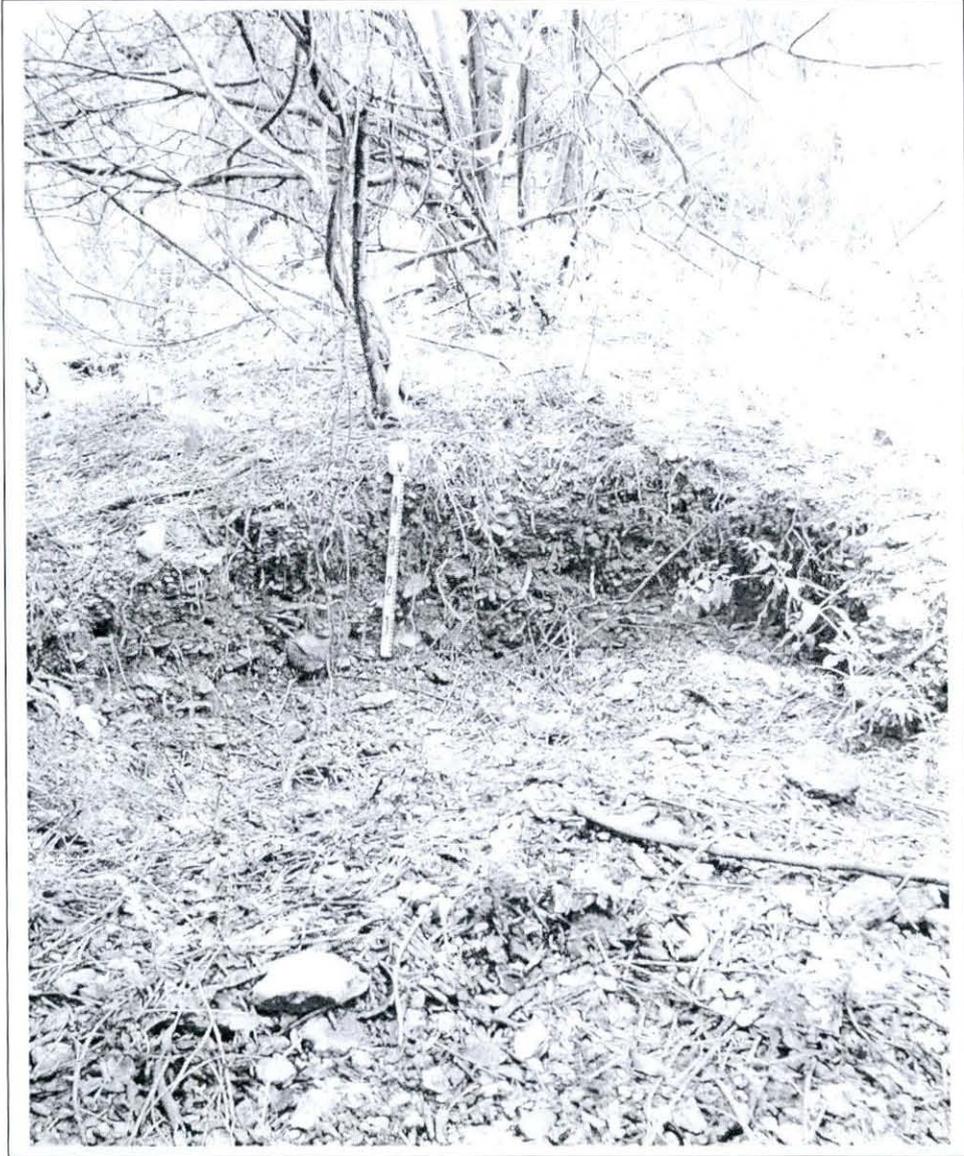
Altura de los montículos: oscila entre los 1.50m y 3m

Área aproximada del sitio: 900 m<sup>2</sup>

Otros datos: Exhibe un alto nivel de alteración en muchos de sus montículos por la búsqueda incesante de piezas por parte de los huaqueros y saqueadores de la zona. Al analizar las excavaciones dejadas por estos así como las principales zonas de búsqueda furtiva se pudo comprobar un fenómeno que había sido observado en otros contextos de la zona que exhiben características similares. La mayoría de los buscadores de reliquias realizaron su saqueo en las zonas periféricas de los montículos, donde se encontraban concentrados la mayor cantidad de evidencias así como los restos de ceniza. Esta no se encuentra en la parte superior de los montículos (cima) donde las evidencias son más escasas y a veces inexistentes a juzgar por las características de las excavaciones dejadas por los propios buscadores. En la cima se nota la presencia de un material compacto el que a veces genera la impresión de haber sido apisonado o rellenado con lajas o piedras con la finalidad de lograr un suelo más compacto.



Montículo sitio. Los Corniel. Rancho Manuel. Estero Hondo



Excavaciones practicadas por buscadores de reliquias en la base de uno de los montículos

Muestras de arcilla: Para completar los datos sobre el asentamiento fueron tomadas dos muestras de arcillas en los alrededores del yacimiento. Sobre todo en zonas aledañas al arroyo que lo circunda. Ambas muestras se tomaron en julio del 2009 en compañía del experto en cerámica de la Universidad de Leiden Loe Jacobs. Las muestras fueron enviadas a los laboratorios de esta universidad con vistas a realizar análisis de este material para fines comparativos con la arcilla usada en la confección de los ceramios. El experto de Leiden confirmó que la muestra fue tomada de una pequeña veta de ese material<sup>22</sup> presentes en la zona.

<sup>22</sup> Dos muestras anteriores a esta colecta fueron colectadas por nosotros durante la vista al lugar en compañía de José Oliver. Las características de este material mostraron la existencia de un alto contenido de arena en correspondencia con su ubicación en el área de las riveras del río. En ese caso estas muestras tomadas inicialmente solo se encuentran en la Universidad de Leiden en calidad de reserva.

Ubicación de las fuentes de arcilla

Los Corniel. Puerto Plata. Estero Hondo (Clay sample No.8)

19Q0270073E

UTM 2192160N

Los Corniel. Puerto Plata. Estero Hondo (Clay sample No.9)

Hondo

19Q0270247E

UTM2192136N

Fabric Análisis: no

Enterramientos: Existen noticias del hallazgo y exhumación de restos humanos en este yacimiento, en particular en la base del montículo que definimos como número 2. Según el profesor Adriano Rivera ese enterramiento presentaba como ofrendas tres pequeñas escudillas enteras, que fueron recuperadas por él y que luego pudimos observar y fotografiar en su colección en Imbert.

Los vecinos del lugar también refieren la existencia de enterramientos exhumados y buscadores de reliquias que han saqueado el sitio. Según las informaciones obtenidas los entierros se han exhumado en la falda de los montículos vinculados a basura arqueológica. En un caso se plantea la existencia de un entierro con ofrendas consistente en vasijas de cerámica. Tres de ellas de pequeño tamaño en forma de pequeños cuencos de boca abierta. Las otras dos vasija asociadas a este entierro son de dos cuerpos o con hombro (angulares) decoradas con asas que exhiben motivos modelados antropomorfos e incisiones propias de la cerámica correspondiente a la subserie (Rouse, 1992) Chican ostionoid. Una vasija completa también fue exhumada por uno de los buscadores de reliquias de la zona (fotografiada por nosotros). Aún cuanto el predominio de las decoraciones exhibe rasgos Chican en general estos se presentan muy simples y poco complejos si se comparan con material cerámico de la región sureste de la República Dominicana. Sus similitudes más bien parecen estar en relación con el estilo Carrier, la versión de la cerámica Chican predominante en Haití.

Levantamiento topográfico: NO

Fechados de radiocarbono: Se tomaron muestras (concha) pero no han sido sometidas

Fotos de materiales cerámicos o de otro tipo: sí (tomadas por nosotros del material excavado y de la colección de Adriano Rivera). También hay fotos tomadas por José Oliver

Cerámica : Chicoide

### ***Excavaciones en el sitio. Estratigrafía:***

Como parte de las investigaciones en el sitio se trazó una trinchera sobre el montículo que denominamos número 1, ubicado en el lado sur o borde sur del yacimiento. Las dimensiones de la excavación fueron de 1x2m y su orientación E-W. Las excavaciones se realizaron por niveles de 20cm.

Nivel 0,00-0,10. En los primeros 5cm aparece una tierra vegetal muy suelta de color gris oscuro y con evidencias arqueológicas, no se perciben síntomas de alteración ni presencia de objetos intrusivos. A partir de los 20cm la tierra se torna más compacta y con mayor número de evidencias, sobre todo restos de dieta. La tierra comienza a asumir un tono mucho más claro y con manchas de humus. Es evidente la presencia de un estrato arqueológico mucho más compacto y sellado.

En el nivel 0, 00-0,20 las evidencias arqueológicas son muy escasas y el suelo es de color oscuro (negro) especie de capa de humus. Entre los 0,20-0,40m las evidencias arqueológicas son más abundantes, la mayor concentración se localiza hacia el SW de la trinchera. Es muy alta la concentración de restos dietarios provenientes de zonas de manglar, sobre todo valvas de ostiones y bivalvos de costas bajas arenosas. En el lado SW también existe evidencia de tierra de relleno apisonada, infiltrada de piedras calizas.

A los 0,32m se tomó una muestra para fechado de radiocarbono consistente en restos de conchas marinas (bivalvos) asociada a carbón y otros restos alimenticios. A partir de este nivel las evidencias comenzaron a escasear, sobre todo la cerámica, que además no presenta decoraciones, no así los restos de alimentos los cuales continúan siendo abundantes, sobre todo los restos de fauna conchas de manglar (ostiones). La tierra continúa con un tono pardo claro, suelta, e infiltraciones de ceniza

Nivel 0,40-0,60m. En la esquina sur de la trinchera las evidencias no alcanzan los 40cm. Mientras en la esquina SW el estrato buza hasta los 50cm. En la base del mismo se tomó una segunda muestra de radiocarbono consistente en restos de bivalvos marinos. La cerámica está ausente.

Una de las características que se observa en este asentamiento así como otros de los excavados hasta el momento es la poca frecuencia de burenes y el predominio de los restos de recolección de manglares y de fondos bajos y arenosos como actividad económica fundamental.



Vasijas asociadas a restos humanos encontrados en montículo 2. Los Corniel. Colección Adriano Rivera. Imbert. Puerto Plata



Vasija completa. Sitio Los Corniel. Colección Adriano Rivera. Imbert. Puerto Plata



Vasija completa. Los Corniel. Colección Adriano Rivera. Imbert. Puerto Plata



Fragmentos de cerámica. Los Corniel. Superficie

### **Sitio Edilio Cruz**

El yacimiento conocido como Edilio Cruz se encuentra ubicado en la finca de Miguel Cruz, nieto del antiguo propietario Don Edilio, que precisamente otorga nombre al asentamiento. Sus coordenadas son 19 Q 267899 UTM 2192190 y sus altitud aproximada es de 69,8m sobre el nivel del mar.

El residuario fue visitado en tres ocasiones y en la primera de ellas (durante la segunda campaña de trabajo en el área) llegamos a practicar una pequeña excavación de sondeo con dimensiones de 1x2m. Las condiciones del asentamiento son excepcionales a los efectos de realizar excavaciones en el futuro. Sobre todo, por su alto nivel de conservación y por la extensión del mismo además de la fácil accesibilidad.

El sitio se ubica sobre una meseta baja con orientación E-NE al lado izquierdo (norte) de la carretera que une la playa de Punta Rucia con el poblado de Rancho Manuel. En la parte baja de la colina y a unos 200 metros al oeste, corre el arroyo conocido como Tiburcio cuyo cauce al momento de nuestras visitas se encontraba completamente seco.

Debido a las características ya descritas fue el yacimiento donde realizaron excavaciones in extenso en la zona el equipo de José Oliver y los estudiantes de UCL.

La colina presenta forma elongada (500 x 90m) y se eleva unos 20 metros por encima de una llanura adyacente. La cima de la colina por su apariencia ha sido modificada hasta formar una superficie aplanada. Futuras excavaciones en el lugar dirán si esta llanura fue artificialmente creada

El sitio se encuentra aproximadamente a unos 2.5 Km de la costa y al norte de la Sierra Septentrional de la República Dominicana además a unos 21 Km al Oeste de La Isabela, situado dentro de la esfera de influencia hispánica al momento del contacto (from AD 1493). En total es posible observar cerca de 10 montículos en toda el área del yacimiento.

Las áreas donde potencialmente pudieron estar ubicadas viviendas están indicadas por depresiones de forma oval halladas en la superficie y muy cercana a la ladera de la pendiente, donde los residuos o la basura pudieron haber sido arrojados por la limpieza o barrido de las viviendas. Entierros humanos han sido reconocidos o hallados próximos o debajo de las posibles viviendas. Este dato se fundamenta en las excavaciones practicadas por los huaqueros.

Una pequeña excavación fue realizada (1.5 x1.5 m) por Jorge Ulloa (2007) en el asentamiento indica que el depósito presenta cerca de unos 40 cm de profundidad, ideal para minimizar los efectos de ‘palimpsesto’ que puede ser el resultado de largas y múltiples ocupaciones y, además maximiza las posibilidades de definir rasgos contemporáneos (e.g., postes de casas, hogares o fogones así como tumbas o enterramientos).

### **Excavaciones**

Se trazó una trinchera de 1,50m x 1,50m con orientación E-W en el sector W del yacimiento en el punto 19 Q19,81203; UTM71,2165.

Se excavó por niveles artificiales de 20cm.

0,00-0,20m .En el primer nivel se exhumaron una gran cantidad de evidencias, sobre todo restos de comida consistentes en conchas marinas de bivalvos, ostiones, codakias sp y algunos fragmentos de cerámica incisa y decorada con diseños modelados. Entre ellas se destaca una semejante a los idolillos o amuletos, consistente en una representación antropomorfa de sexo masculino en posición sedente en la que se han destacado los órganos genitales. A partir de los 10cm aparece una acumulación de lajas de piedra (¿piso?) sobre un suelo de color pardo claro.

0,20-0,40m. Las evidencias disminuyen notablemente la tierra continúa con el color pardo claro. La cerámica es escasa y predominan los restos de dieta, sobre todo los bivalvos marinos. A partir de los 30cm las evidencias se tornan más escasas y aparece una gran cantidad de rocas calizas, a los 35cm la excavación es completamente estéril.

Es importante señalar sobre este asentamiento que el Sr. Neftali Cruz, hijo del antiguo propietario, buscador de evidencias indígenas en toda la zona, nos comunicó que del sitio se han extraído algunas piezas, incluidos varios enterramientos con ofrendas de vasijas enteras. A pesar de lo anterior el estado de conservación de la parcela arqueológica es bastante aceptable, sobre todo si se toma en cuenta que el mismo es conocido por la mayoría de los pobladores de la zona los que acuden en busca de reliquias en muchos asentamientos de la región. Las huellas de algunas de estas excavaciones se observan sobre todo en el sector oeste del asentamiento.

En cuanto a la cerámica existen rasgos de alfarería Chicoide, que al igual que en otros sitios de la zona no alcanza el esplendor de las expresiones clásicas de este estilo, sobre todo las observadas en el sudeste de la isla.

Un aspecto interesante de la excavación fue la observación de un patrón muy similar al observado en otros asentamientos de la zona. Es decir, en un terreno ondulado y sobre una meseta o lometón con fuente de agua cercana.

Por otro lado, la disposición estratigráfica también presenta aspectos de interés y coincidentes con otros yacimientos que hemos excavado en la zona. Se presenta una capa de restos arqueológicos seguida de un piso de rocas y por debajo de estas una capa de tierra muy suelta que se hace completamente estéril cerca de los 40cm. Un fenómeno muy similar lo hemos encontrado en yacimientos como Puerto Juanita y Paradero.

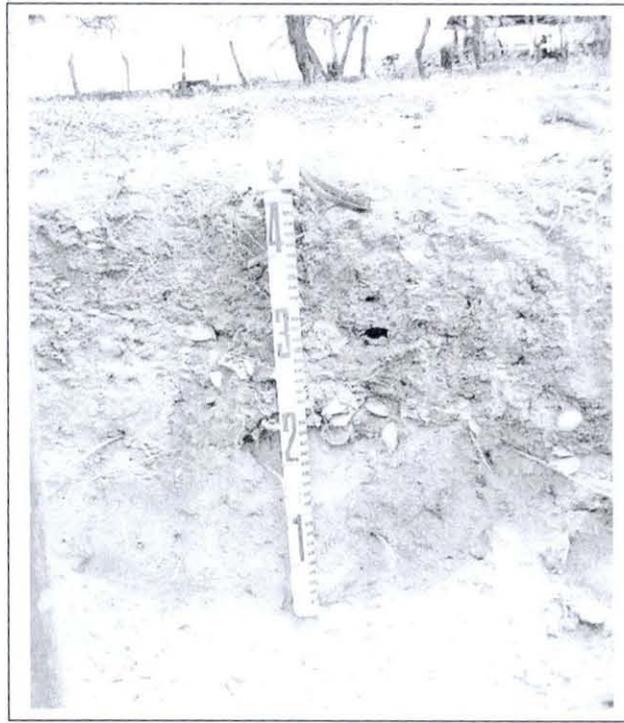
además fue referido por Irving Rouse para algunos de los montículos excavados por él en asentamientos haitianos de la región de Fort Liberte (Rouse, 1941)

Durante nuestra segunda visita al sitio descubrimos a dos jóvenes realizando una excavación furtiva de la cual se había extraído una buena cantidad de material consistente en cenizas, restos de cerámica de estilo Chicoide, restos de dieta (sobre todo bivalvos marinos) así como restos humanos. Estas últimas evidencias según supimos posteriormente fueron entregadas por los huaqueros al investigador italiano Alfredo Coppa.

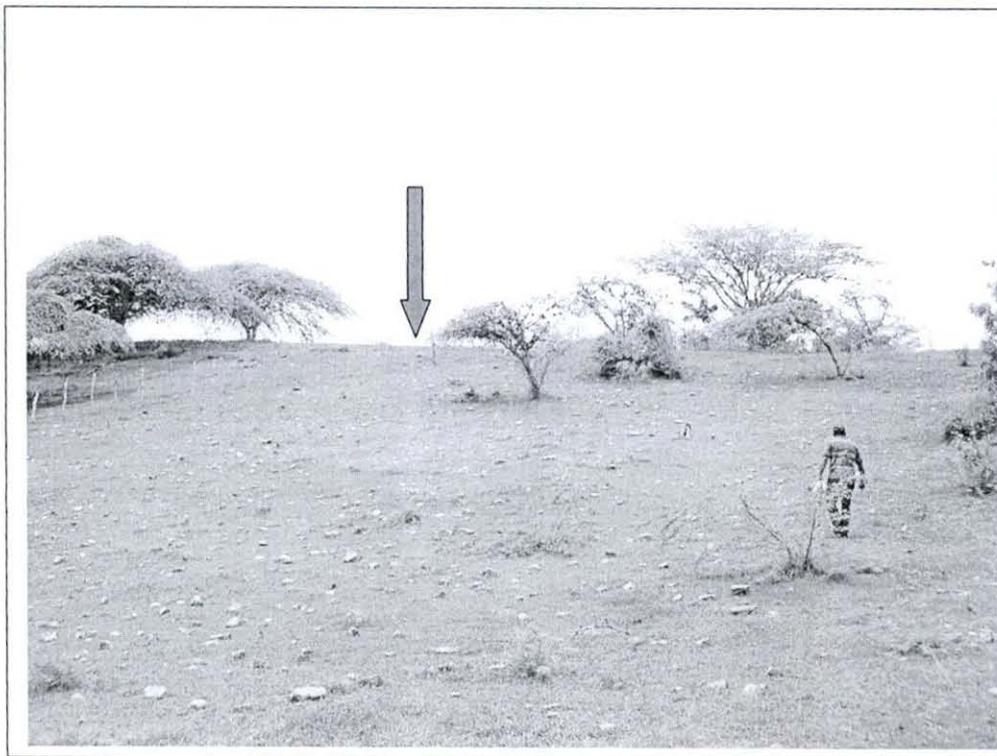
Por último, sobre este residuario y los trabajos desarrollados en el mismo es importante señalar que se realizó un levantamiento topográfico por parte del Dr. José Oliver usando el GPS.



Material arqueológico extraído por excavaciones furtivas en Edilo Cruz



Detalle de la estratigrafía arqueológica Edilio Cruz



Área del yacimiento Edilio Cruz



Vista de aérea del sitio Edilio Cruz. Croquis realizado por José Oliver

Puntos importantes del yacimiento Edilio Cruz

(coordenadas).

N. 19,48, 36,6

W. 71, 12, 58,3

Elevación 62m

Sobre el extremo W del yacimiento.

N. 19, 48, 41,4

W. 71, 13, 007

Elevación 73m

Corral de reses ubicado en el área del sitio

N. 19,48, 42,9

W. 71, 12, 56,8

Elevación 74m

Lado norte de la meseta en la que se encuentra el sitio

N. 19, 48, 45,4

W. 75,12, 51,2

Altura 74m

### Arqueometría

Colecta de arcilla: no

Fabric análisis: no

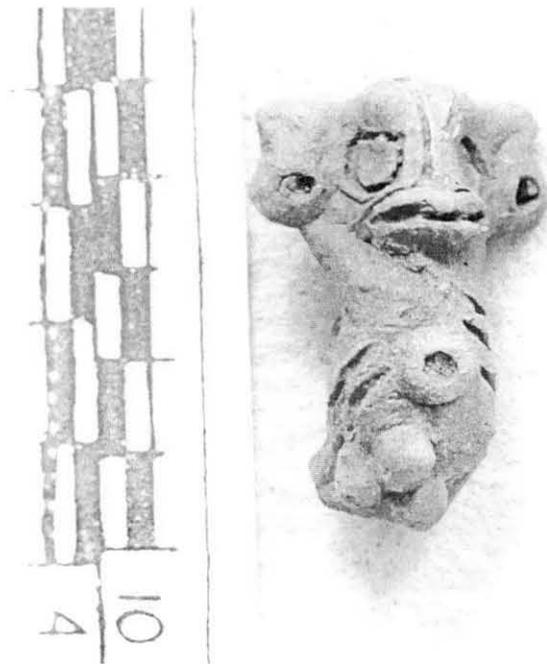
Fotos: si

Estudios estilísticos: si

Fecha de radiocarbono: no hasta la fecha

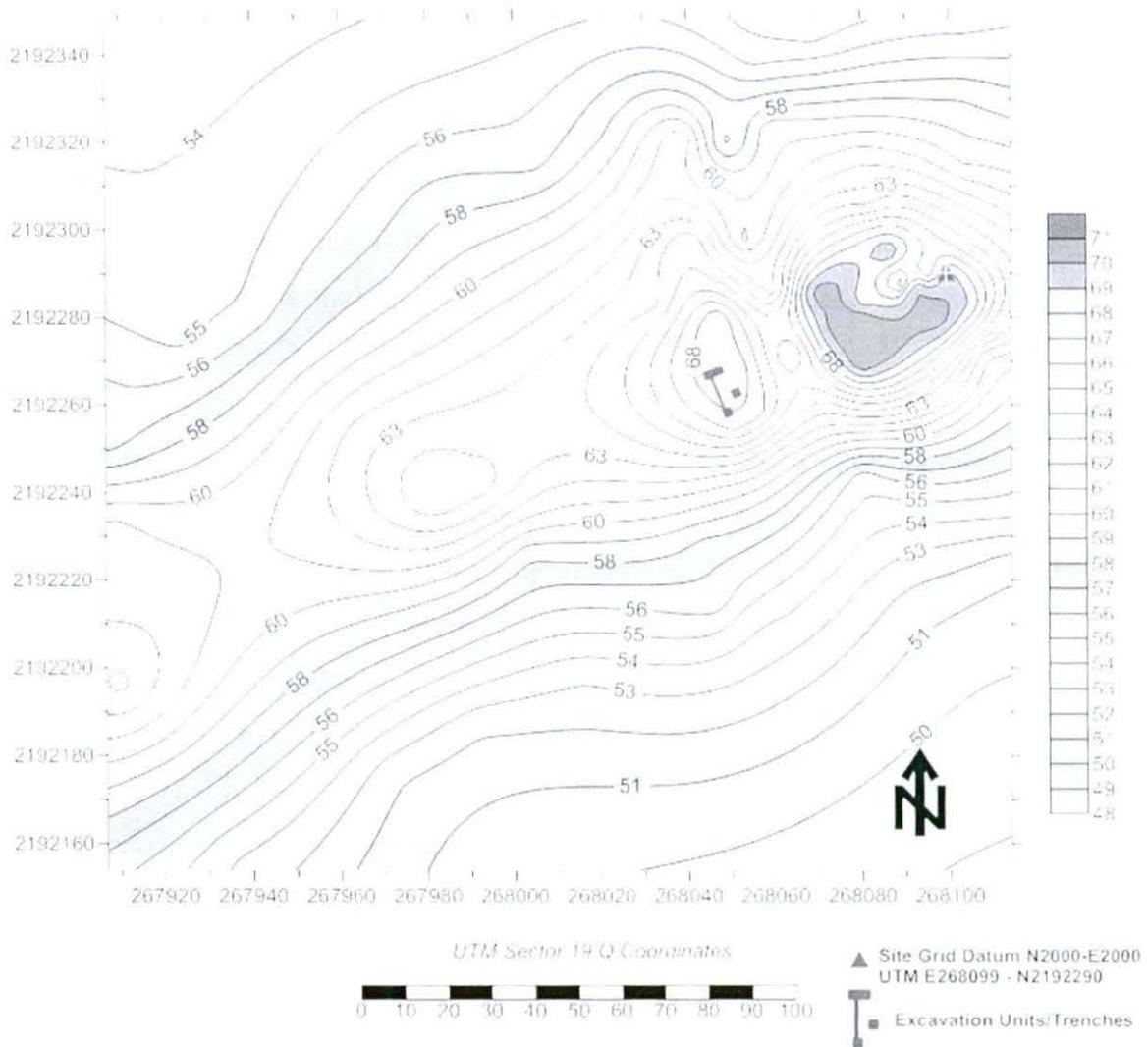
Levantamiento topográfico: si

Cerámica: Chicoide



Cerámica del yacimiento Edilio Cruz. Tr1 nivel 0,00-0,20m

**EDILIO CRUZ-1 EAST SECTOR**  
 Province of Puerto Plata  
 07/July/2010



Topografía. Edilio Cruz.

### **Sitio Loma Perenal**

Este sitio se ubica en las coordenadas 19 Q 284212 UTM 2199673 y a unos 66m sobre el nivel del mar aproximadamente. El mismo ha sido alterado, sobre todo por movimientos de tierra muy recientes, y presenta gran cantidad de evidencias en superficie. El yacimiento fue reportado anteriormente y aparece referenciado en varios estudios sobre La Isabela y la Ruta de Colón entre este espacio y el valle de La Vega Real (Guerrero y Veloz, 1980; Ortega, 1988) además de otros estudios particulares. En especial, uno relacionado con los remantes alimenticios exhumados en el sitio que fue publicado en Boletín del Museo del Hombre No. 42 del 2006 (De Grossi, Tavarez y Coppa, 2008: 185-203) cuyos resultados esenciales resumirse en los siguientes aspectos:

1. El estudio se concentró en las relaciones humanas con el ambiente, entre producción y consumo, como elementos relevantes para entender diferentes aspectos de la estructura socioeconómica del área de referencia. La idea fue observar como esas relaciones se habían modificado siglos anteriores a la irrupción europea a fines del siglo XV.
2. Los análisis se centraron sobre una muestra de restos zooarqueológicos exhumados en la zona del montículo 3 de este residuario, del que incluso existe una datación de radiocarbono R 3318 806 + 63. La fecha calibrada es del rango 1165-1280 AD.
3. Los restos de dieta (restos de fauna) fundamentales están constituidos en su mayor parte por moluscos de diferentes tipos, aunque se documenta una gran cantidad de caracoles utilizados y más escasos los restos de hueso.
4. En total se recogieron 320 kilos de moluscos de los cuales se analizaron 65 cerca del 20% del total de la muestra. Los bivalvos se representan al menos por 16 especies y constituyen la mayoría del muestrario el 93,1%. Por su parte los gasterópodos con 22 especies constituyen el restante 6,9%. En general las ostras por si sola constituían el 60% de los restos malacológicos lo que demuestra que revestían una singular importancia en la alimentación.
5. Los restos de huesos son menos frecuentes, sobre todo los de pescado y tortugas de mar, restos de cangrejo así como de jutia (*Plagidontia aedium*) ya casi extinta también fueron exhumados. Se documentan además restos de manatí, de iguana y de perro. Los huesos de jutía pertenecían a 23 individuos, 8 adultos, 11 subadultos y 4 juveniles. Los segmentos de estos animales sobre todo se representaron a partir de restos de sus extremidades inferiores.

6. Las principales conclusiones a las que arribaron los investigadores fueron que: dentro el conjunto de las actividades económicas, las actividades de subsistencia, colecta, fueron de vital importancia, tanto la realizada en ambientes marinos como en zonas de manglares. Entre ambos ecosistemas se localizaban las mayores actividades económicas de subsistencia ((De Grossi, Tavarez y Coppa, 2008: 317-323).

Como parte de nuestra visita al sitio se realizó todo un levantamiento del área donde se encontraban dispersos en superficie las evidencias arqueológicas. Para desarrollar esta tarea se tomó en cuenta el espacio que había sido removido por un buldócer para limpiar el área de toda la maleza que la cubría.

Puntos tomados en el área según las evidencias dispersas en superficie.

Pto. 1 N 19 52 52.9  
W 71 03 39.6

Distancia entre ambos puntos 60m. Altura 80msnm

Pto 2. N 19 52 54.9  
W 71 03 39.7

Pto 3. N 19 52 56                      Distancia 148.49 m. Altura 82msnm  
W 71 03 36.0

Pto 4. N 19 52 54, 3                    Distancia 60m    elevación 82 msnm  
W 71,03, 37.1

Pto 5. N 19,52,52.6                    Distancia 125m elevación 79 msnm  
W71,03,38.5

Pto 6. N 19 52 52.9  
W71 03 40.1                    Distancia 150m elevación 80 msnm

Desde el punto de vista cultural en el yacimiento se reporta la presencia de cerámica Meillacoide y Chicoide.

Como parte de los trabajos también fueron tomadas muestras de arcilla en el propio perfil de la elevación sobre la que se encuentra ubicado el asentamiento. Desde la cima de la

misma existe una vista perfecta del mar y de La Isabela además de que en la base de la misma corre el río Bahabonico.

### Arqueometría

**Muestra de arcilla:** Si, fue tomada en las inmediaciones del yacimiento. Loma Candelón. En uno de los perfiles de la propia elevación (aunque se encuentra en reserva en la universidad de Leiden)

N 19,52, 46.4

W 71 03, 54.9

N 19, 53, 44.8

W 71 02 26.2

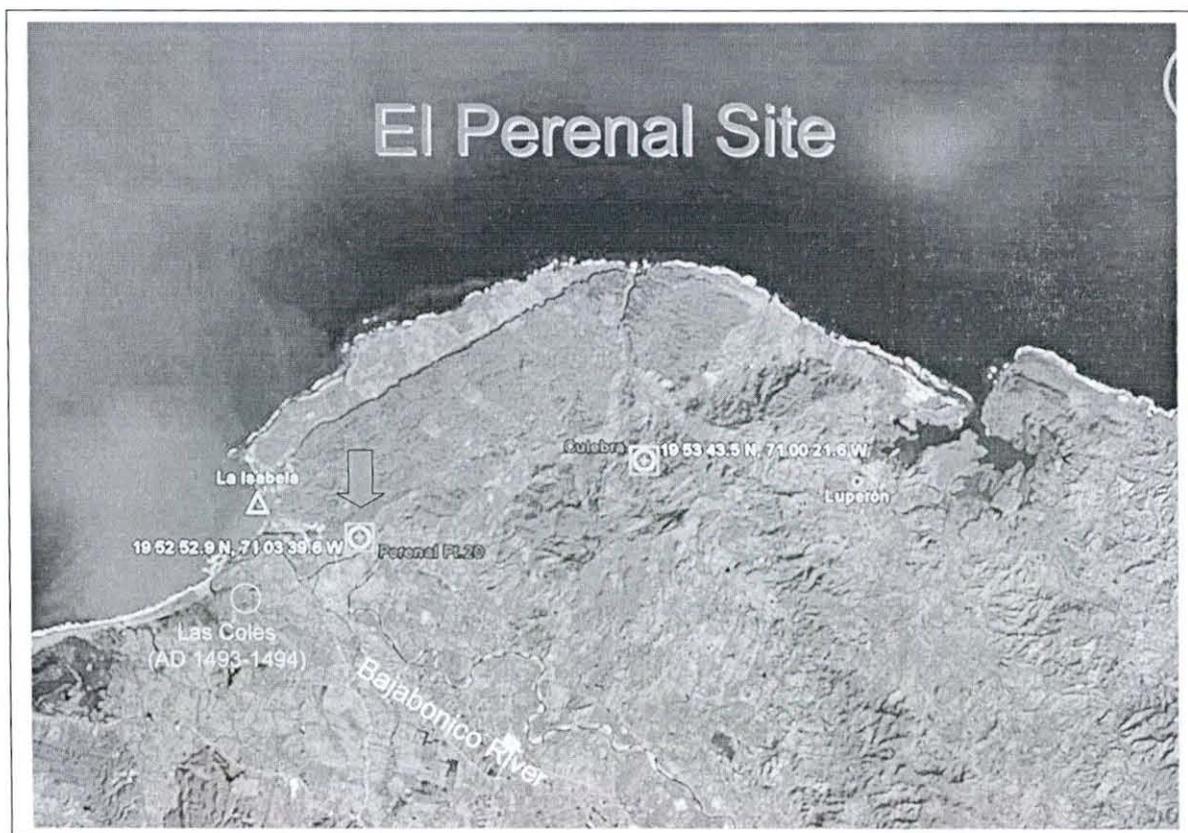
Fabric análisis: si

Cerámica : Chicoide y Meillacoide

Área total aproximada del yacimiento: 139000 m<sup>2</sup> (ancho máximo 100m. Largo máximo 139m)

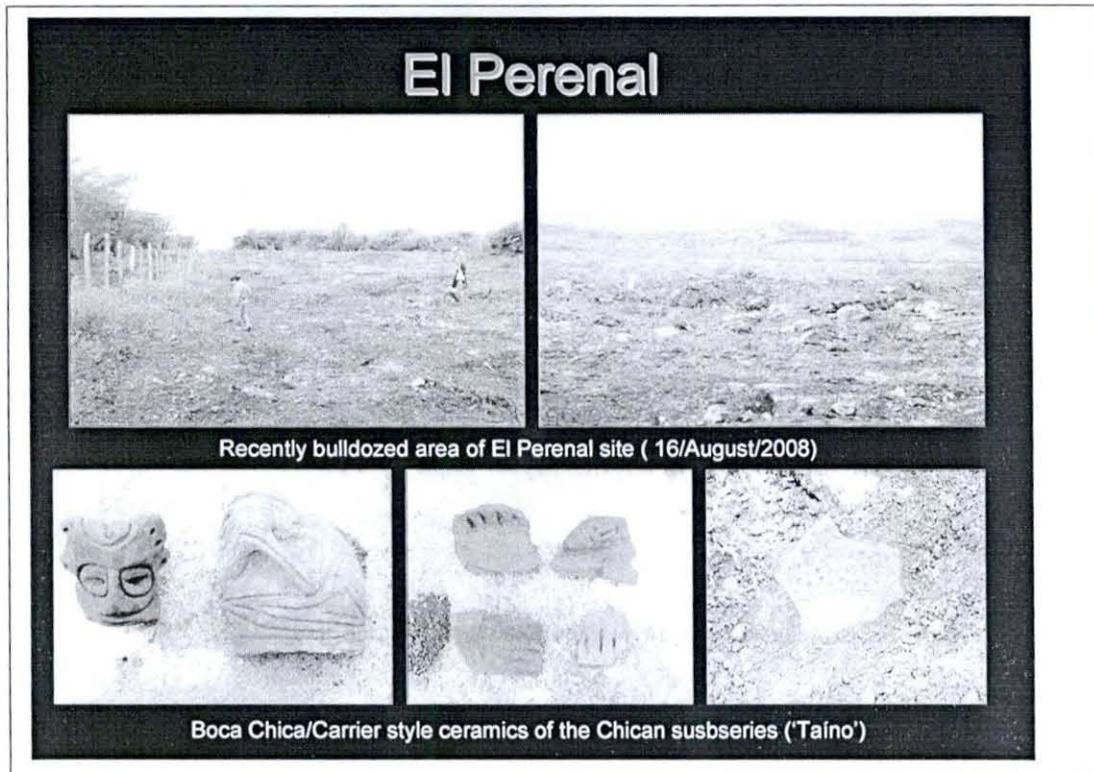
fecha de radiocarbono: si.

Altura promedio: 82 msnm



Ubicación del sitio Loma Perenal a partir de Google Earth.





### Resultados fundamentales del Fabric análisis. Loma Perenal

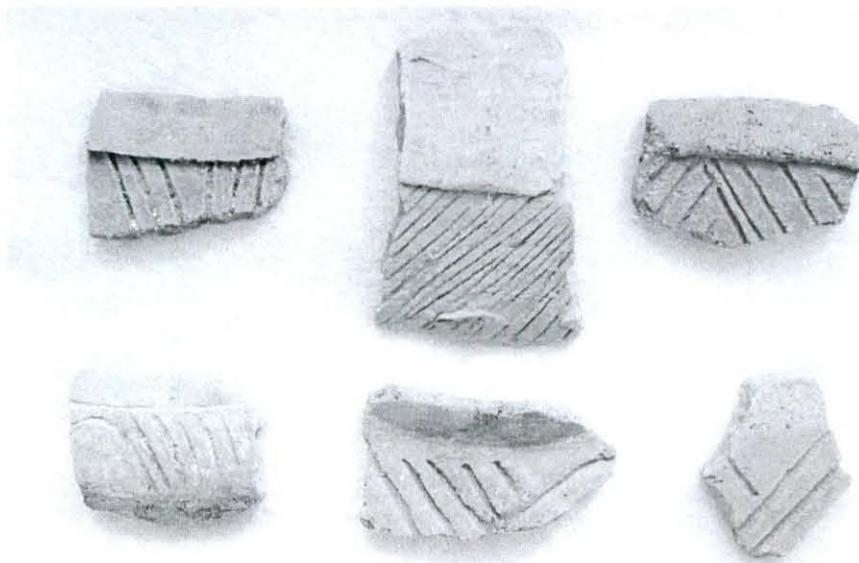
Se analizaron tres muestras de cerámica (tiestos) por Loe Jacobs en los laboratorios de la Universidad de Leiden (Holanda). Las muestras analizadas, una correspondía a cerámica con decoraciones típicamente Meillacoide, otra con motivo típicamente Chicoide y una tercera no presentaba decoraciones aunque por sus características también podía ser incluida dentro del primer tipo de cerámica.

Los principales resultados obtenidos por estos análisis pueden resumirse en los siguientes aspectos:

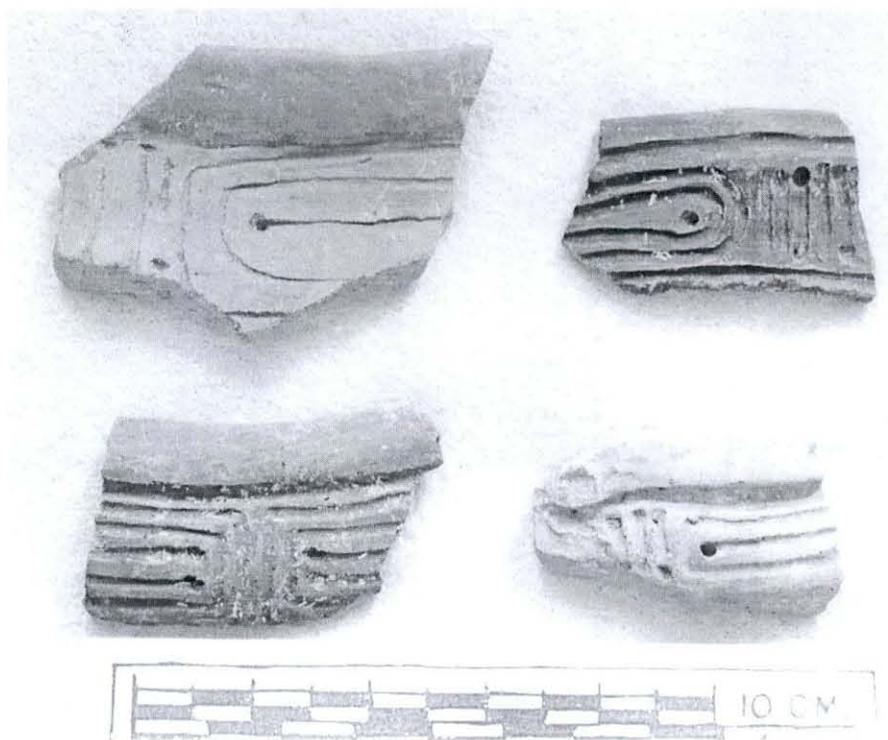
- a) Todas las muestras fueron observadas a partir de un microscopio que permitió una observación magnificada a 10x así mismo fueron sometidas a un proceso de recalentamiento que alcanzó los 800° c
- b) En la cerámica Chicoide los granos predominantes son los fragmentos de rocas, sobre todo Lutolita. También se observan granos (aunque en menor proporción) de Cuarzo, Hornblenda y piedra caliza. El tamaño dominante de los gránulos es desde 50 micras hasta 3 mm. La cuantificación o cantidad total de los granos respecto a su distribución en la cerámica alcanza es de 35% con una matrix normal y roturas alrededor de los granos de caliza. La concentración de los mismos es normal al igual que la estructura

porosa del fragmento con un ordenamiento moderado. Se observa además una mezcla de limo y arena. El color predominante es 10YR7/3 en la escala de Munsell (very pale brown).

- C) La cerámica Meillacoide presenta como granos predominantes el cuarzo lechoso así como pocos granos de fedelpasto con esporádicas trazas de ignibrita. El tamaño predominante de los granos va desde 50 micras hasta solo 1,5mm aunque incidentalmente puede llegar a los 3 mm. La cuantificación o cantidad total de los granos respecto a su distribución en la cerámica alcanza el 25 al 30% con una matrix normal así mismo su estructura porosa. No se observan propagación de roturas. En la distribución de los granos prevalece la ligereza o poca concentración. El acabado es moderado y se observan mezclas de limo con arena. El color predominante es 5YR5/6 (Yellowish red)
- c) El otro fragmento de cerámica Meillacoide exhibe similares características a las descritas anteriormente. Los granos predominantes son los de cuarzo lechoso a los que se agregan fragmentos de rocas con fedelpasto y esporádicamente se observan trazas de Hematite y Amphibiole. El tamaño predominante de los granos es de 50 micras por 3 mm, mientras su distribución alcanza el 25%. La matrix es normal y no se observan roturas alrededor de los granos. La estructura porosa es normal aunque en parte esponjosa mientras en la distribución de los granos es ligera y se observa mezcla de limo y arena. La terminación oscila entre moderada a mala y la concentración de los granos oscila entre normal y densa. El color predominante es 5YR6/6 (reddish yellow)



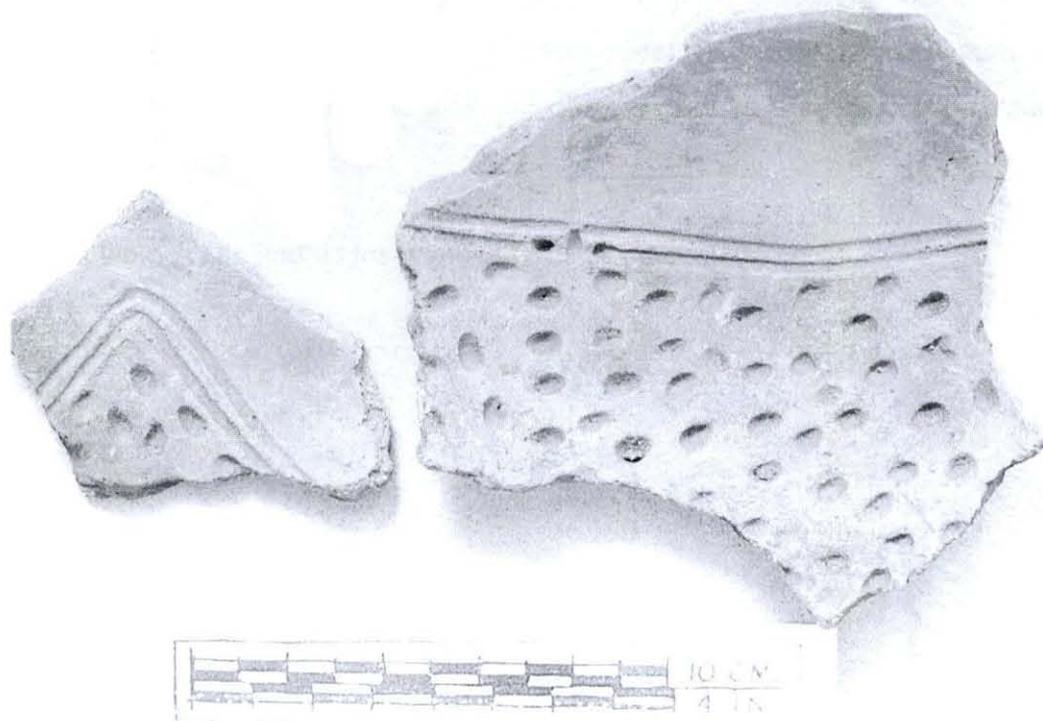
Cerámica Meillacoide. Loma Perenal. Superficie



Cerámica Chicombe. Loma Perenal. Superficie



Tiras aplicadas en arco con incisiones. Loma Perenal. Superficie



Inciso punteado. Loma Perenal. Superficie

### **Sitio. Los Pérez**

El sitio se localiza en los terrenos de la finca cuyos propietarios llevan este apellido en las coordenadas 19 Q 267134 UTM 2193787. El área se encuentra a unos 2 Km al oeste de la playa Punta Rucia y este se ubica a unos 2 Km al suroeste de la misma. La altura sobre el nivel del mar del residuario es de unos 77 metros.

El asentamiento al igual que la mayoría de los presentes en la zona se halla sobre la cima de un pequeño cerro que forma parte de la primera franja de lomas de la cordillera septentrional, y que se proyecta bastante cercana al mar. Está circundado por una cañada o arroyo, que en este caso lo bordea por el lado sur. La vegetación es básicamente de bosque húmedo montañoso o pre-motañoso conformada por árboles y arbustos de mediano tamaño y en algunos casos espinosos.

En superficie aparecen una gran cantidad de evidencias, sobre todo cerámica, conchas marinas, limas de coral, guayos de coral. El asentamiento ha sido poco dislocado y presenta excelentes condiciones para ser excavado. Fue posible observar a simple vista un total de 13 montículos dispuestos en forma lineal sobre el área amesetada de la cima del cerro. Las dimensiones de los mismos (radio aproximado de los montículos) oscilan entre los 8,5 y 9,0 metros. Algunos montículos de la zona central llegan a alcanzar hasta 1,5

de altura y se encuentran cubiertos de piedras en una parte del círculo u óvalo que forman los mismos. En la porción central del sitio, en su parte más estrecha este alcanza los 20m (eje norte- sur) mientras el largo (eje este-oeste) es mayor y puede llegar a alcanzar los 300 metros. En la dirección norte se observa el mar. La disposición general del yacimiento es larga y estrecha.

La ubicación de cada uno de los montículos es la siguiente:<sup>23</sup>

Montículo	Norte	oeste	error
1	19,49 34, 155	71,13, 28.796	6
2	33, 593	23, 633	6
3	33,809	26,711	4
4	34,115	26,170	6
5	33,942	25,784	4
6	33,923	25,786	4
7	33,846	25,326	6
8	34,058	25,069	6
9	33,906	24,915	6
10	34,058	24,046	6
11	34,116	23,814	4
12	34,251	23,177	6
13	34,251	23,157	6

La cerámica es típica Meillacoide y en la base de algunos montículos donde existían deslizamientos del terreno o pequeñas excavaciones se mostraba claramente la existencia de ceniza junto a restos arqueológicos. En la primera visita nos limitamos a realizar una colecta de superficie y tomar varios puntos con el GPS (13 en total), correspondientes a la ubicación de cada montículo, así como a las dimensiones del asentamiento.

El asentamiento no solo llama la atención por la presencia de montículos muy similares a los reportados para otros asentamientos del área, sobre todo los que hemos descrito para el sitio bajo el nombre de Los Corniel, sino que también llama la atención que algunos de los montículos están recubiertos de piedras calizas (lajas) formando una especie de piso que recubre parte de las paredes de estos. Este tipo de estructura pudo constituir parte de calzadas que evitaban la disgregación o el desmoronamiento de la tierra lateral o del

<sup>23</sup> El orden del conteo de los montículos fue realizado en dirección oeste-este. En ese caso el montículo No.1 sería el ubicado en el extremo oeste del sitio, y el último o número 13 sería el montículo el ubicado en el extremo más al este del residuario. La ubicación de los montículos en general es bastante lineal o alineada debido a la propia disposición del yacimiento sobre la cima de una colina larga pero estrecha.

borde de los mismos, sobre si estamos en presencia de estructuras vinculadas a viviendas. Este fenómeno ha sido observado actualmente en muchas de las casas de los campesinos de la zona y es una forma de conservar o proteger la integridad constructiva de las viviendas, sobre todo su base, de la erosión del terreno y los efectos de las lluvias. Además de proveer una especie de cimentación más sólida de las mismas.

Un fenómeno muy similar al observado en este residuario fue observado posteriormente por en otros sitios Meillacoides, como Don Julio, localizado en las inmediaciones de Puerto Juanita. Estero Balsa.

El sitio destaca además por la gran abundancia en superficie de este tipo de lajas o piedras calizas que en ocasiones recubren parte de los montículos. Esto quizás sea evidencia de que se trataba de un fenómeno común a este tipo de residuarios. Un comportamiento más o menos similar lo encontramos en el yacimiento Puerto Juanita, excavado por nosotros, donde en los primeros niveles siempre tropezamos con una capa de lajas calizas común a todo el residuario.

En la revisión bibliográfica sobre este particular y en especial sobre las excavaciones realizadas por el arqueólogo norteamericano Theodore De Booy (1913) para la isla de Jamaica, este autor reporta un fenómeno similar en yacimientos de cerámica Meillacoide. En la bibliografía sobre la isla de Santo Domingo otros autores parecen haber observado fenómenos similares en otros asentamientos del país (Veloz, et al, 1981), sin embargo, lo han asumido como huellas de posibles estructuras que caracterizaban a los montículos agrícolas más que como posibles estructuras constructivas asociadas a la base de viviendas.

### **Las primeras excavaciones en el sitio. Calas de prueba en el 2005**

En el verano del 2009 y durante la visita al sitio con el equipo de investigadores de la Universidad de Leiden se realizaron dos pozos de sondeo. El primero con dimensiones de 1x1m se trazo en el punto 19Q0267006E, UTM 2193782 N. El objetivo fundamental era observar el comportamiento estratigráfico del residuario así como coleccionar material para fechados de radiocarbono. Para la realización de ambos sondeos se escogieron áreas con evidentes huellas de ceniza en superficie así como de restos alimenticios, sobre todo especies de bivalvos marinos.

Los primeros 10 cm solo presentaron escasas evidencias arqueológicas, sobre todo cerámicas muy fragmentadas y restos de concha. La tierra es de color pardo claro infiltrada de piedras sueltas. A partir de los 20 cm la tierra se torna de color gris, es muy suelta e infiltrada de mayor cantidad de restos arqueológicos.

Se excavó hasta los 50 cm de profundidad. El material cerámico solo aparece en los primeros 10 cm. Se trata de una especie de bolsón de material dietario, consistente sobre todo en caracoles de la especie *Codakia* sp y unos pocos caracoles de moluscos terrestres. El bolsón o concentración de material aparece en el lado SE de la cala y la tierra es más cenicienta y clara hacia el SW. La profundidad de la cala fue de 50 cm. El material exhumado fue pobre y bastante unilateral (conchas de bivalvos marinos)

La segunda cala, esta vez con dimensiones de 0,50x 0,50m, fue ubicada en el punto 19Q026700E; UTM 2193769N. La cala se trazó próxima a un área donde los huaqueros habían realizado sus excavaciones furtivas. La primera capa es de tierra suelta y está completamente infiltrada de tierra gris cenizosa con muchas *Codakias* sp. Estas últimas evidencias son casi unilaterales. A los 35 cm comienza a cambiar la disposición, la capa de tierra cenizosa comienza a desaparecer y aparecen varias piedras de pequeño tamaño. El suelo se vuelve más compacto y estéril infiltrado de piedras. Junto a la tierra cenizosa aparecen restos aislados de carbón.

### **Las nuevas excavaciones en el 2010**

Se iniciaron con la limpieza y excavación de uno de los montículos, uno de los que presentaba recubrimiento de lajas en una de sus caras. La idea era obtener una visión clara de su estructura, fotografiarla, medirla y excavarla. Después de una limpieza superficial de toda la vegetación que cubría el área nos percatamos que en total cuatro montículos, todos contiguos, presentaban este tipo de recubrimiento de lajas de piedra. Todos los montículos además de ser contiguos se encuentran en línea y en disposición E-W y el recubrimiento en todos los casos abarca las caras norte de los mismos.

De acuerdo al conteo general de los montículos en el sitio se excavó y midió el montículo número 7 ubicado en las coordenadas 19Q 267094 UTM 2193764 cuyas dimensiones son

las siguientes. En sus ejes norte-sur las dimensiones son de 7,50m mientras en su eje este-oeste las dimensiones son de 7m lo cual le otorga un aspecto redondeado. Su altura máxima es de 95cm.

La disposición de las piedras o lajas no es natural y como se ha dicho cubre esencialmente el lado norte del montículo, extendiéndose hacia el Este para formar una especie de calzada que se conecta con el siguiente que también presenta el mismo recubrimiento en el lado o cara norte.

Con vistas a determinar la extensión máxima de la calzada y el recubrimiento de la cara norte del montículo se realizó una limpieza de toda el área que incluyó el descubrimiento de todo el espacio parcialmente cubierto de tierra en ese sector (arqueología de liberación). La capa de cubierta de tierra apenas alcanzaba los 5cm en la zona más próxima a la cima de mound mientras en la base la profundidad máxima alcanzada fue de 40cm. En ambos espacios la tierra removida presentaba solo pocas señales de evidencias arqueológicas, sobre todo de conchas de bivalvos y unos pocos fragmentos de coral. En general el área cubierta con lajas del montículo alcanza 4,6 m en su eje norte-sur (ancho) y 1,20 m de altura ya que se proyecta desde un poco más abajo de la base de la monticulación hacia su cima otorgándole un aspecto piramidal si se le mira por la cara (norte). Esta labor permitió determinar que la continuación de la estructura en dirección norte formaba una pequeña hondonada al encontrarse con una especie de túmulo o talud más alto en cuya superficie también se observó una línea de lajas dispuestas en su superficie de manera completamente horizontal. El túmulo estaba formado de una tierra blanca amarillenta (al parecer de relleno) totalmente diferente a la encontrada hasta ese momento en el área. La estratigrafía en el talud del mismo deja apreciar dos capas. Los primeros 10cm presentan las características de un suelo Hue 5YR 5/1 en la escala de Munsell, mientras los 30cm siguientes la textura del suelo es más densa y de color Hue 10YR 8/4 en la escala de Munsell.

Como parte de las labores relacionadas con la determinación de las características del montículo se procedió a determinar los grados de inclinación que se manifestaban en el mismo en sus diferentes lados. En el lado Norte (cubierto por la capa de lajas) la inclinación es de  $18,5^{\circ}$  mientras esta misma inclinación expresada en porcentos (gradiente) es de 35 %. Hacia el lado Este la inclinación es más suave,  $2^{\circ}$  y el gradiente

es de 3%. Por su parte en el lado oeste la inclinación alcanza los  $7^{\circ}$  con un gradiente de un 6%. En ese caso se observa que el lado con mayor nivel de inclinación es precisamente el lado norte con el recubrimiento de lajas.

Un rasgo interesante en cuanto a la disposición de la cubierta de lajas es que en algunos casos la capa se presenta de manera sencilla, sobre todo en la parte más alta, mientras en la zona de la base del montículo esta capa se presenta de manera doble. Es decir dos capas de piedras, una sobre otra.

Con el objetivo de determinar si la cobertura de lajas abarcaba todo el espacio del montículo, además de determinar las características esenciales de su estratigrafía se trazó una nueva excavación con dimensiones de 1x2m en la cara este del mismo. La excavación con dimensiones de 1x2m fue bautizada como cala 3 y su orientación fue este-oeste. Se excavó por niveles artificiales de 10cm.

Nivel 0,00-0,10m. Las evidencias arqueológicas son escasas. Solo unos pocos restos de concha, sobre todo bivalvos de fondos arenosos, piedras pequeñas y muy sueltas (material gravoso) y unos pocos fragmentos de cerámica y coral. La tierra es de color claro blanquecino, una especie de caliche granulado (Hue 5YR 5/1 en la escala de Munsell).

Nivel 0,10-0,20m. Completamente estéril. No aparece ninguna evidencia arqueológica. La tierra continúa clara e infiltrada de una especie de caliche (Hue 5YR 8/1 en la escala de Munsell). Llama la atención que definitivamente en esta área del montículo no parece ninguna evidencia de lajas como en el caso del lado norte.

Nivel 0,20-0,30m. Continúa siendo estéril arqueológicamente y tampoco aparecen las señales de la calzada o cubierta de lajas que se observa en el lado norte del montículo. La tierra mantiene las mismas características observadas para el nivel anterior.

Una nueva excavación (cala 4) en el sitio Los Pérez (19Q 267063 UTM 2193771). En este caso la misma se trazó sobre el montículo número 3 y tuvo dimensiones de 1x1m. Los objetivos fueron los de obtener una visión más precisa del nivel promedio que alcanzan las deposiciones arqueológicas así como obtener una muestra de material adecuado para nuevos fechados de radiocarbono. La unidad de excavación fue bautizada como cala 4 y se trazó en el lado norte del montículo.

La cala en sentido general resultó muy pobre arqueológicamente (solo unas pocas conchas fracturadas). El color de la tierra en los primeros 10 cm es blanquecino y muy similar a la encontrada en esta misma capa de la excavación anterior ((Hue 5YR 5/1 en la escala de Munsell).

Se excavó hasta los 15 cm ya que a partir de los 10 cm aparece la misma capa observada en el montículo anterior sin señales de restos arqueológicos.

Otra nueva excavación (cala 5) ubicada en 19Q 266996 UTM 2193772 con dimensiones similares a la anterior y también en el lado norte se trazó en montículo número dos. La cala bautizada como cala 5 ofreció resultados más alentadores desde el punto de vista arqueológico.

0,00-0,10m. Los primeros diez centímetros mostraron una gran cantidad de evidencias, sobre todo tierra cenizosa (Hue 5YR 5/1 en escala de Munsell) infiltrada de conchas de bivalvos (sobresalen las Codakias, sp) así como unas pocas caracoles de tierra. Aparece cerámica aunque esta es muy escasa si se le compara con el resto de las evidencias, sobre todos los restos de alimentación, característica que hemos observado en otros sitios sondeados en esta área. Aparece un fragmento de burén

Nivel 0,10-0,20cm. Continúa la tierra cenizosa ahora con mucho más abundantes de restos arqueológicos, sobre todo conchas. El color es gris (Hue 5YR 5/1) y la textura muy suelta. Al final del nivel el material arqueológico tiende a disminuir con solo unos pocos restos de concha y cerámica así como algunas piedras sin señales de uso. En este nivel aparece carbón asociado a las evidencias arqueológicas por lo que se tomó una muestra para futuros fechados de radiocarbono.

Nivel 0,20-0,30m. Aparecen abundantes restos de carbón en la pared este de la cala por lo que también se tomo una muestra para fechados de radiocarbono. Este carbón se encontraba asociado a materiales arqueológicos, como restos de conchas, ceniza y cerámica. Dentro de esta aparece un fragmento con decoración típica Meillacoide además de un fragmento de burén. La tierra continúa del mismo color e infiltrada de cenizas.

Nivel 0,30- 0,40m. Las evidencias arqueológicas disminuyen notablemente y a partir de los 32 cm hay un cambio en el color de la tierra. Aparece una capa infiltrada de piedras similar a la observada en esta misma profundidad de las calas anteriores (Hue 5 YR 7/1 en la escala de Munsell). No hay evidencias arqueológicas. Se excavó hasta una profundidad máxima de 38 cm sin encontrar evidencias arqueológicas.

**Arqueometría:**

Fabric análisis: no

Fotos y estudios estilísticos: si

Altura promedio: 77 metros

Cantidad de montículos: 13

Colecta de arcilla: si. En el punto más cercano conocido como la tierra blanca 19Q0266985E, UTM 2193293N

19Q0266985E, UTM2193293N. Arcilla tomada en un punto a la ladera del camino en la zona de Tiburcio. Punta Rucia

Datación radiocarbónica: Muestra tomada y enviada a Leiden (concha)

Levantamiento topográfico: si

Cerámica: Meillacoide



Trichera 3. Lado Este del montículo 7. Los Pérez



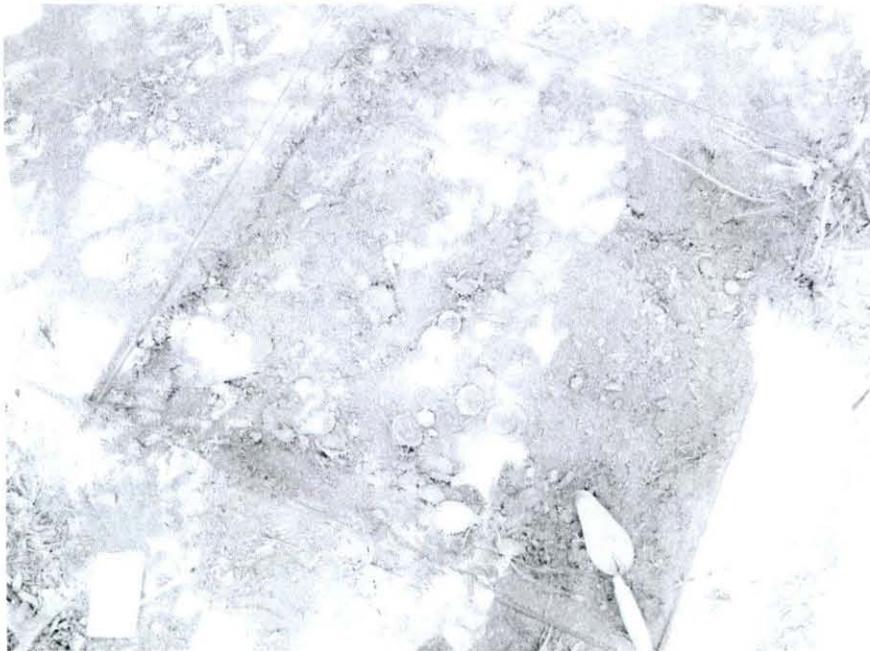
Vista de la cara norte del montículo del montículo 7 cubierto de lajas de piedra. Los Pérez



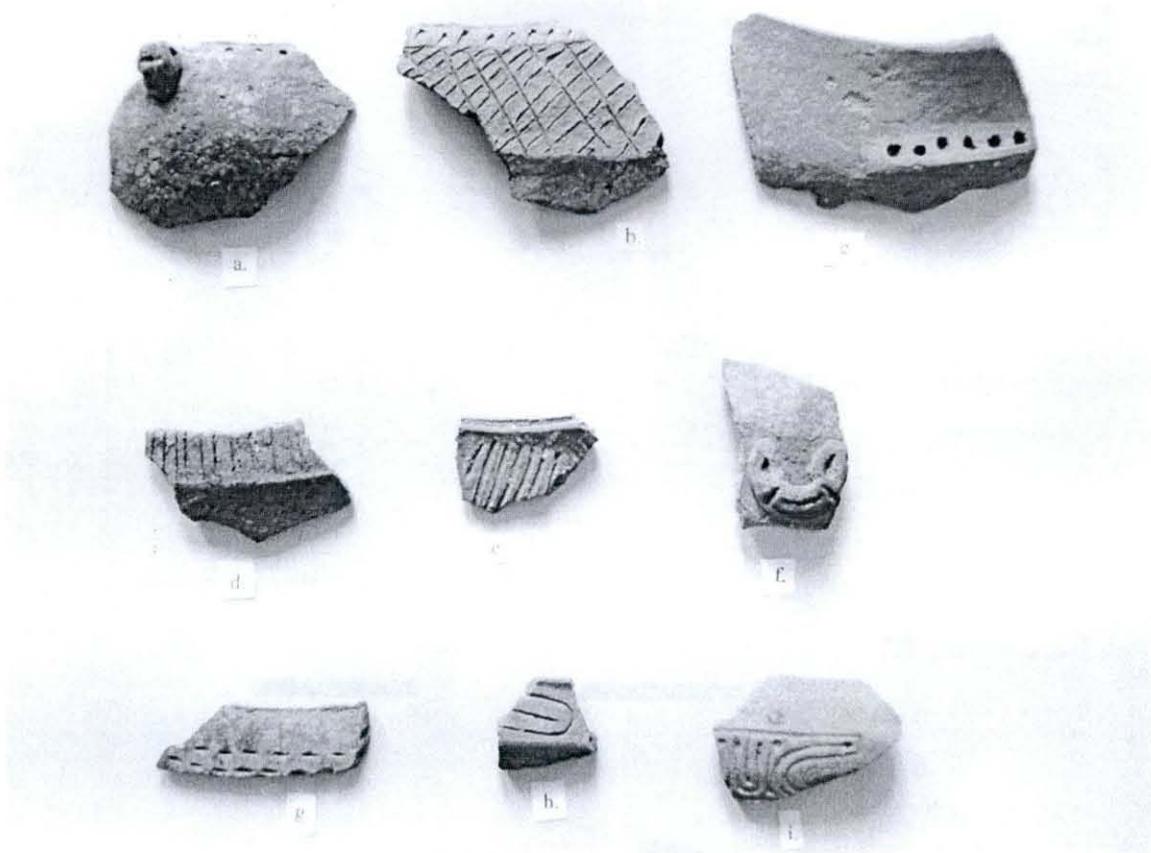
Excavación de la cara norte del montículo del montículo 7 cubierto de lajas. Los Pérez



Detalle excavación lado norte del montículo 7.  
Otra posible estructura por encima del recubrimiento de lajas  
cara norte. Los Pérez



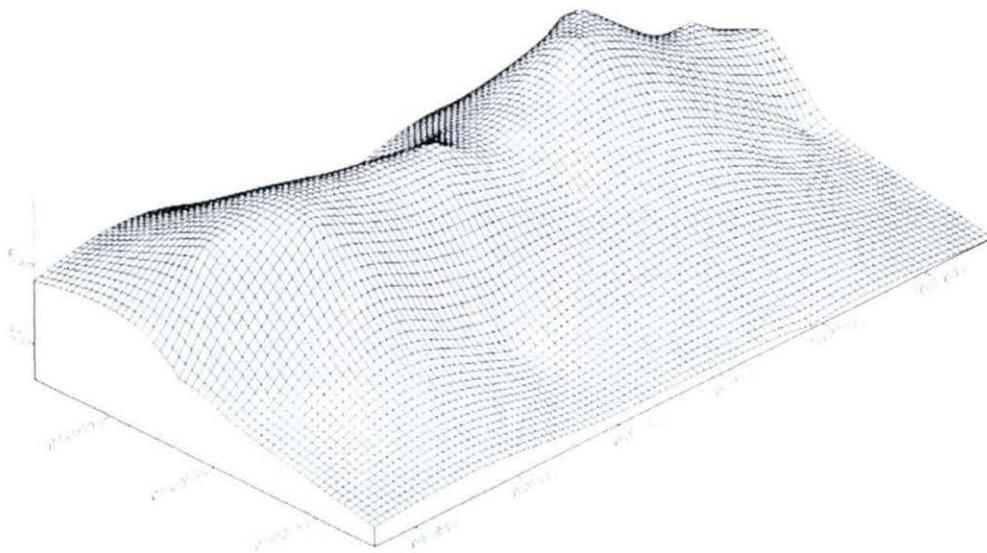
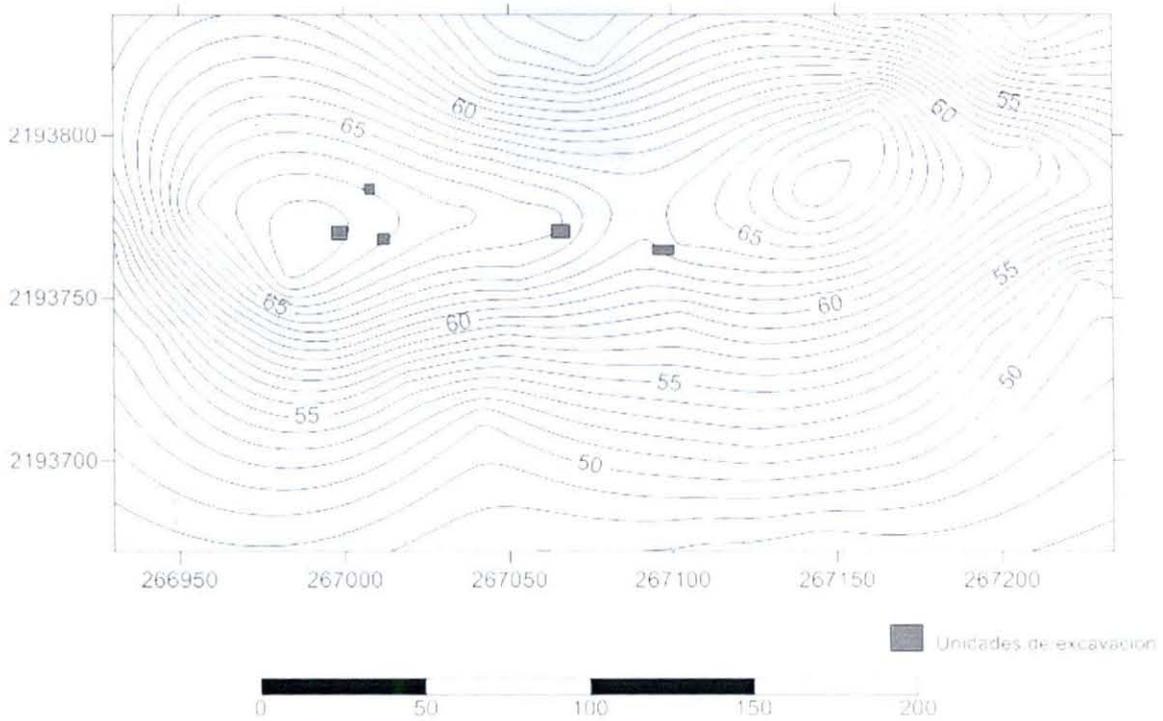
Materiales arqueológicos en la cala 4. Los Pérez



Cerámica. Los Pérez. Superficie



Cara norte de varios montículos del sitio Los Pérez con recubrimiento de lajas.



Mapa topográfico. Los Pérez

### Sitio Guzmancito

Se encuentra ubicado a unos 200m al Oeste (19 Q 308963 UTM 2197646) del camino que conduce desde Maimón al paraje conocido como Guzmancito Abajo en la provincia Puerto Plata. El mismo se asienta sobre una barranca del arroyo conocido como La Cabuya, el cual bordea en sus lados SE y Norte una parcela o terreno ondulado, especie

de pequeño valle rodeado de colinas (de 145 m en su eje Norte-sur), que actualmente se dedica al pastoreo de ganado vacuno.

El hecho de que el terreno se utilice para pastoreo impide observar claramente la dispersión superficial de las evidencias arqueológicas en algunos sectores del mismo, sobre todo en el sector norte, mientras en el sector oeste estas se perciben con mayor claridad. Sin embargo, en las zonas próximas a las márgenes del arroyo Cabuya se distinguen con mayor intensidad las huellas de la habitación aborigen, sobre todo a partir de restos de antiguos montículos residuales alineados siguiendo el cauce natural del río. Lo anterior es evidencia de un patrón de asentamiento que aprovecha los lugares más altos o elevados del río<sup>24</sup> y crea la impresión de que este cortaba en dos el antiguo poblado aborigen, en tanto los montículos residuales posiblemente correspondientes o coincidentes con antiguas viviendas se encuentran concentrados a ambos lados del cauce.

A simple vista y en las condiciones actuales del yacimiento fue posible observar unos 8 montículos. Al menos 5 se encuentran ubicados en la margen o ribera noreste y tres en la margen sureste

El mar se localiza a unos 1,5 Km. en línea recta al Norte del residuario y fue ampliamente explotado por los antiguos habitantes del lugar a juzgar por la gran cantidad de evidencias marinas, sobre todo bivalvos, que aparecen en el contexto y que formaron parte importante de la dieta aborigen.



Barranca del río Cabuya



Área del yacimiento Guzmancito

<sup>24</sup> Ejemplo de este es que la barranca del arroyo Cabuya en el lado norte del yacimiento presenta una elevación de 11 metros e inmediatamente sobre esta aparece un montículo basurero con gran cantidad de conchas marinas y cerámica.

### **Guzmancito. Excavaciones y estratigrafía**

Se realizaron varias calas de prueba para determinar las posibles áreas a excavar. Una vez terminado este proceso de cateos iniciales se procedió a trazar y ejecutar excavaciones en diferentes áreas dentro de la parcela arqueológica. En total se excavaron 5 unidades. De ellas 3 con dimensiones de 1x1m y 2 con dimensiones de 1x2m. Se utilizó una estratigrafía métrica por niveles de 20 cm

*Cala 1.* Con dimensiones de 1x1 se realizó en el área norte del sitio en una zona donde afloraban abundantes restos de conchas marinas en superficie. Se trazó a unos 5 m al norte del cauce seco del arroyo y se excavó hasta los 40 cm de profundidad con resultados estériles.

*Trinchera 1.* Con dimensiones de 1x2m y orientada E-W se trazó exactamente encima de un montículo localizado también en el área norte del yacimiento y a unos 10 en esta misma dirección de la cala 1. En el lugar existía una gran cantidad de evidencias en superficie y era posible observar claramente la existencia de parte de la estratigrafía arqueológica en el talud del montículo, sobre todo en su área más próxima a la margen del río, producto del deslave producido por las lluvias u otros factores naturales que han generado el corrimiento de muchas evidencias hacia el fondo del cauce seco del arroyo.

0,00-0,20m. En los primeros 10 cm aparece una tierra muy compacta arenosa y de color pardo (escala de Munsell gris oscuro HUE 5YR 4/1) con muy pocas evidencias arqueológicas. A partir de los 10 cm el material se torna mucho más abundante, sobre todo los restos de conchas marinas y entre ellos los bivalvos como la *Codakia* sp, así como restos de ostiones. No hay evidencia de otro tipo de dieta.

La cerámica es escasa y con pocas decoraciones. El color del suelo sin embargo se mantiene, la tierra se hace más suelta, es decir menos compacta e infiltrada de mayor cantidad de evidencias arqueológicas en sentido general.

En los primeros 10 cm. apareció un pequeño fragmento de vidrio, síntomas de una pequeña alteración. En este mismo nivel pero a los 18 cm. apareció una cuenta confeccionada sobre una vértebra de pescado y hay presencia de carbón. No se tomaron muestras para fechar por C14 debido a su posible contaminación.

La esquina o lado E de la trinchera resulta la más rica arqueológicamente. En ella se observa la mayor concentración de restos de concha y restos de cerámica. Es al final de este nivel que comienza a florar la mayor concentración de restos arqueológicos. En general la densidad de evidencias en estos primeros 20cm es pobre.

0,20-0,40m. Inicia con una alta concentración de restos de concha marina, especialmente de bivalvos. La mayor densidad se continúa observando en la pared este de la trinchera, donde al iniciar este nivel es evidente la presencia de ceniza infiltrada de restos arqueológicos. A los 0,30m de profundidad y vinculada a la ceniza y otras evidencias arqueológicas se tomó una muestra para fechamiento de radiocarbono consistente en conchas marinas, en particular bivalvos.

A esta profundidad la tierra se torna mucho más suave y completamente infiltrada de ceniza por lo que su coloración se torna mucho más clara (escala de Munsell gris claro HUE 5YR 7/1). En la misma pared Este de la excavación aparece un gran fragmento de cerámica típicamente de estilo Meillacoides decorado con punteado sobre el borde. La mayor concentración de cerámica o de restos de cerámica se observa en esta misma área y se extiende aproximadamente por espacio de 1m en dirección W en el trazado de la trinchera.

La dieta en este nivel se hace menos unilateral con presencia mayoritaria de bivalvos y de fauna de manglar pero comienzan a aparecer restos de peces y de mamíferos además de grandes ejemplares de burgao (*Cittarium*, pica). Se constata además la existencia de restos de quelonios, tortugas de río, y restos de iguana.

En general la cerámica en este nivel es más abundante y menos fracturada con decoraciones incisas paralelas oblicuas alternas y tiras aplicadas pero sin representaciones zoomorfas o antropomorfas. Aparece una decoración que combina las incisiones entrecruzadas con el modelado, lo que otros investigadores (Veloz et al, 1981) han denominado como modelado entrecruzado.

En la esquina sudeste y a los 34 cm. se exhumó un asa en gaza o D incisa y combinada también con decoraciones incisas sobre el respaldo de la vasija. A los 40 cm de profundidad en la esquina Este aparecieron dos grandes fragmentos de cerámica correspondientes a la misma vasija. Uno de ellos con decoración consistente en tres tiras incisas aplicadas verticales que cubren desde el respaldo del recipiente hasta el mismo

tope del borde, por lo que fungen a manera de asas. A esta misma profundidad también fueron exhumados fragmentos con decoración típica Meillac, consistente en incisiones entrecruzadas y líneas paralelas oblicuas alternas. Esta cerámica se encuentra asociada a una gran cantidad de restos de dieta carbón y ceniza

En el lado W de la trinchera la capa de ceniza que desde aproximadamente los 0,30m de profundidad es común en el lado E comienza a aflorar solo a los 40cm, por lo que es claramente perceptible un buzamiento del estrato en esa dirección.

0,40-0,60m. En la mitad E de la trinchera continúa la gran intensidad de restos de ceniza, carbón y restos de dieta lo que evidentemente demuestra la existencia de un fogón aborígen. A los 50 cm se tomó una nueva muestra para fechado. Una de ellas consistente en carbón vegetal asociado a todos los restos y otra en concha marina también tomada en el contexto de esta asociación.

En general el nivel continúa con una gran riqueza arqueológica, sobre todo en restos de dieta los que ahora son más diversificados. Son más comunes los restos de peces, aunque continúa el predominio de evidencia de recolección marina, sobre todos restos de *Strombus*, sp; *Cittarium*, pica; bivalvos de fondos bajos y arenosos como *Arca zebra*; *Codakia orbicularis* y ostiones de manglar.

Llama la atención que hasta este momento la frecuencia de burenes no es nada abundante<sup>25</sup>, inclusive la presencia de cerámica no es tan abrumadora si se compara con respecto al resto de las evidencias, sobre todo los remanentes de dieta relacionada básicamente con la explotación marina. Por otro lado, este índice resulta también bajo si se compara con lo observado para comunidades de alfarería con estilo Chicoide presentes en el contexto de la República Dominicana.

A los 57cm de profundidad en la pared E de la trinchera se observa un cambio evidente en el terreno. El mismo se torna más compacto e infiltrado de una arcilla amarillenta y húmeda (Munsell Pardo Amarillenta HUE 10 YR 5/6).

En general el nivel es muy rico en evidencias dietarias, sobre todo pescado, hay restos de iguana y abundante ceniza y carbón vegetal. Apareció un gran fragmento de burén

---

<sup>25</sup> En el lado sur de esta trinchera así como en la sección central de la misma en este nivel aparecieron algunos fragmentos de buren. Entre ellos llama la atención uno que presenta bordes muy claros y definidos.

asociado a algunas piedras que al parecer pertenecían al fogón sobre el cual estamos excavando.

A los 58cm en lado W apareció abundante carbón vinculado a los restos de alimentos así como restos de arcilla. Estos fueron colectados y reservados para posibles análisis en el futuro. En este nivel la cerámica también es más abundante, sin embargo las decoraciones siguen siendo sobre todo incisas, hasta el momento no existen evidencias importantes de decoraciones modeladas o antropomorfas, tampoco hay síntomas de alteración estratigráfica

A los 60cm se tomaron dos muestras para fechas de radiocarbono C14. En un caso se trata de dos ejemplares de *Cittarium pica* asociados a restos de alimentos y carbón. En el otro se trata de restos de concha del molusco *Cassis* sp también asociados a restos de carbón y restos alimenticios. A los 60cm en el lado W de la trinchera comienzan a aparecer fragmentos de cerámica clásica Meillacoide con decoración incisa.

0.60-0.80m. Comienza un cambio de coloración en el terreno que se hace muy evidente. Aparece una tierra de tono ocre o pardo amarillenta muy húmeda con restos arqueológicos. En el lado Este de la trinchera las evidencias arqueológicas son muy pobres y se avizora el final de la capa de residuos antropogénicos, mientras en el lado W las evidencias son más comunes y aún aparece gran cantidad de ceniza. En este último, aflora una buena cantidad de fragmentos de cerámica incluida un asa en gasa o D así como un asa cilíndrica o de tetón y decoraciones consistentes en incisiones paralelas oblicuas alternas y entrecruzadas.

Por su parte en el lado sur aparece un piso de caracoles de *Cittarium pica* adultos así como de *Cassis tuberosa*. Además aflora una gran cantidad de fragmentos decorados con incisiones paralelas oblicuas alternas combinadas con incisos paralelos al borde ejecutados sobre este.

A los 0.75m se tomó otra muestra para C14 consistente en dos grandes caracoles de *Cittarium pica* extraídos de la parte central de la excavación.

En la mitad E de la trinchera las evidencias arqueológicas finalizan a los 64 cm de profundidad. En esta sección la excavación se vuelve estéril, mientras en el lado W,

donde como ya se ha dicho el estrato buza, las evidencias arqueológicas alcanzaron los 94 cm.



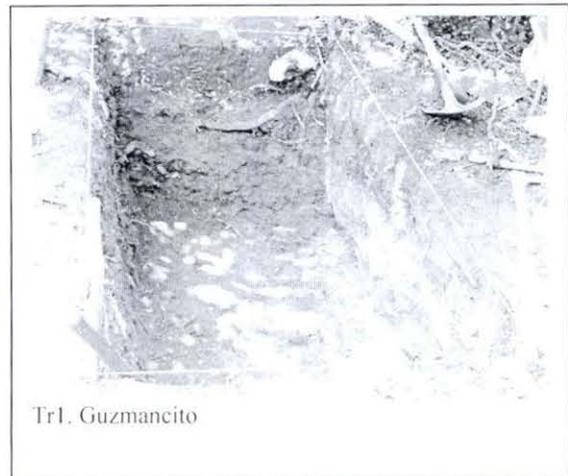
Excavaciones tr1. Guzmancito



Fragmento cerámico in situ. Tr1 Guzmancito



Estratigrafía. Pared norte Tr. 1 Guzmancito



Tr1. Guzmancito

*Trinchera 2.* Con dimensiones de 1x2m y orientación NW-SW se trazó a 31m al oeste del río Cabuya en el área de unos de los montículos localizados al suroeste del yacimiento y donde afloraban múltiples evidencias arqueológicas.

Resultó pobre en cuanto a profundidad arqueológica. En los primeros 20cm apareció una tierra humífera pardo clara con evidencias arqueológicas muy fracturadas. Los primeros 10cm excavados mostraron síntomas de alteración, al parecer por la construcción de una

cerca de alambre que separa el sitio del río en este sector así como del arrastre que producen las aguas durante épocas de lluvias. Esto último se corrobora porque en las zonas más próximas al arroyo y de menor elevación se observa una buena cantidad de evidencias en superficie que pidieron provenir de la parte alta donde se encuentra el montículo excavado.

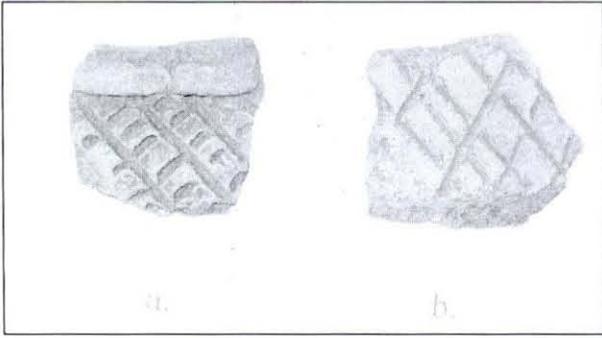
En la mitad SW de la trinchera a los 15 cm las evidencias desaparecen y comienza a aflorar la tierra amarillenta, húmeda y estéril que ha sido descrita en el caso de la trinchera 1. En la mitad NE se continuó excavando hasta los 20cm, profundidad a partir de la cual desaparece el material arqueológico

Una exploración de toda la superficie del residuario arrojó una dispersión de materiales arqueológicos en un área que alcanza los 200m en dirección noreste de la zona principal de concentración de los montículos. En este caso la dispersión se extiende hasta la propiedad contigua del Sr. Pedro Severino, donde en las inmediaciones de su casa de vivienda fueron colectadas evidencias cerámicas muy fragmentadas, restos alimenticios y un fragmento de hacha petaloide. Este sector constituye el sector más alto dentro del área donde aparece la dispersión de objetos arqueológicos sin embargo no existen huellas de montículos residuarios por lo que nos inclinamos a pensar que se trata de un área de trasiego del indígena más que una zona de habitación

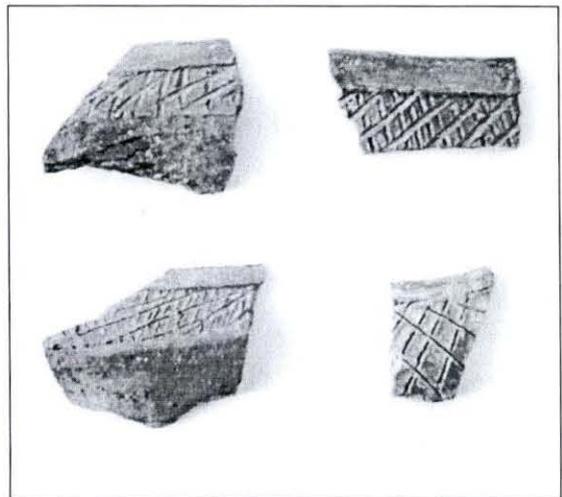
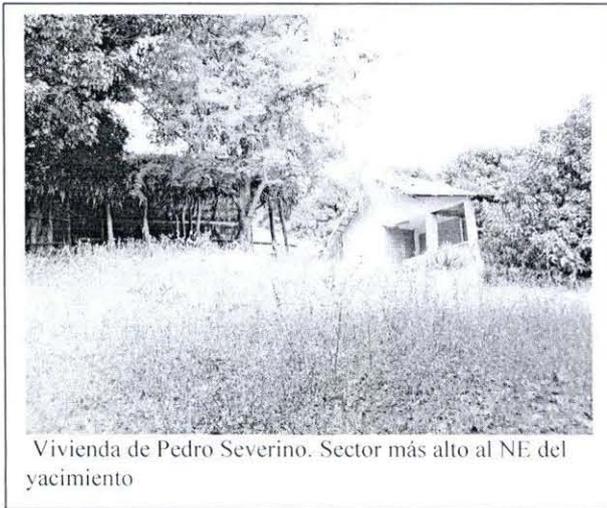
*Cala o unidad 3.* Con dimensiones de 1x1 fue trazada al otro lado del arroyo a unos 10m de la rivera en el lado NE del residuario.

En los primeros 10cm la tierra es de color pardo claro y se encuentra muy dura y compacta, con gran cantidad de restos alimenticios y cerámica. Esta última, es muy abundante y se destaca la aparición de una decoración con cara antropomorfa y varias decoraciones incisas.

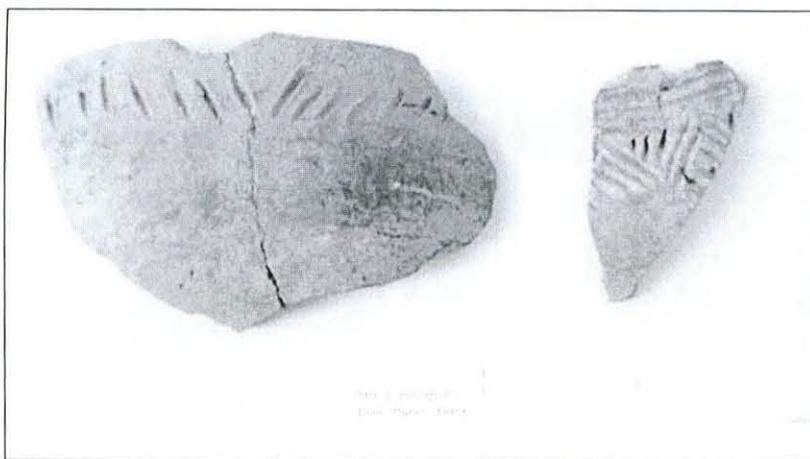
Entre los restos alimenticios los más importantes son los caracoles de la especie *Cittarium pica*, adultos y de gran tamaño, conchas de bivalvos de fondos bajos y arenosos, algunos restos de peces y huesos de jutías. También aparecen escasos restos de la llamada cucaracha de mar (*Acantopleura*, sp.) En este nivel se exhumó un sumergidor de red. Los síntomas de una posible alteración en estos primeros 10 cm se evidenciaron por la presencia de un clavo. Después de los 28cm de profundidad cesan las evidencias arqueológicas y el terreno se vuelve estéril



Guzmancito TrI. nivel I



Guzmancito TrI. Nivel 2



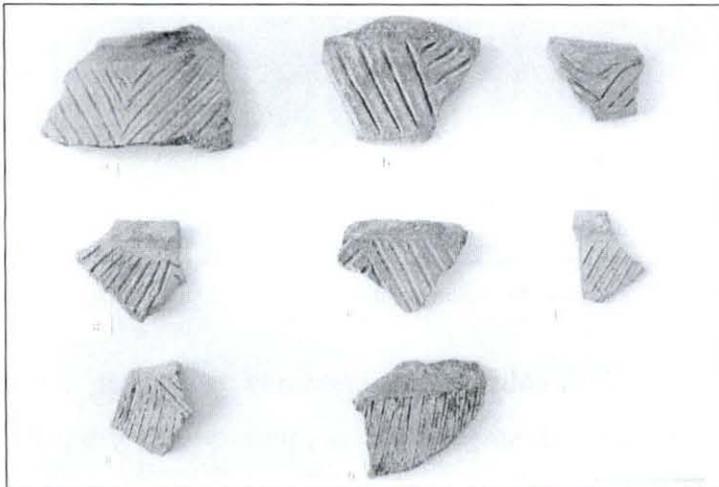
Guzmancito. Superficie

*Cala o unidad 4.* Dimensiones de 1x1. Fue trazada sobre el mismo borde del río en la rivera norte donde eran evidentes los restos de un montículo residual. La excavación se encuentra a unos 20m al Este de donde se excavó la Tr1.

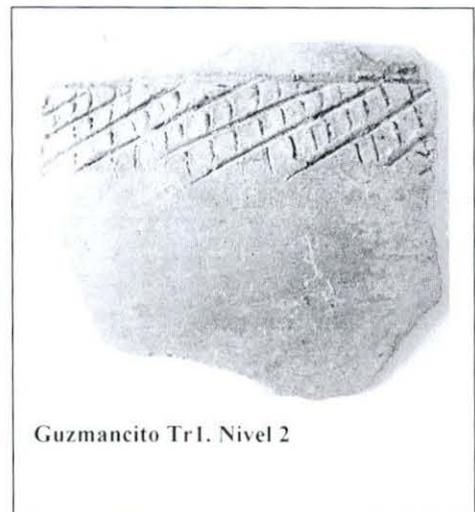
0,00-0,20m. Tierra pardo clara muy compacta con muy pocas evidencias en los primeros 5cm de la excavación. Aparecen fragmentos cerámicos con decoración típica Meillacoide, sobresale uno con punteado alargado sobre el respaldo de la vasija. Los primeros 5cm muestran síntomas de cierta alteración a partir de la presencia de un fragmento de vidrio.

Los restos de dieta muy fragmentados consisten de manera unilateral en bivalvos marinos. Al cerrar el nivel se exhumó la cabeza de un ídolo elaborado en piedra.

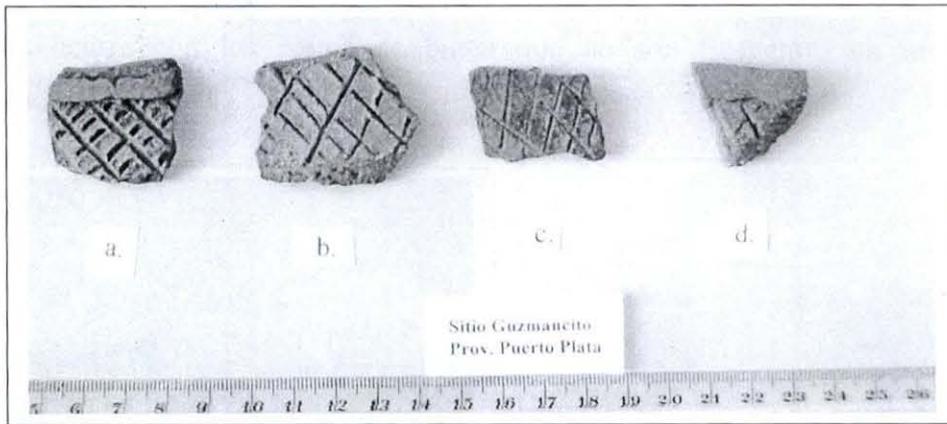
0,20-0,40m. Lo más importante es la presencia de cerámica típicamente Meillac además de una cerámica muy fina con posible al parecer con uso de colorante rojo. Se mantiene el color pardo claro para el terreno y este se mantiene bastante compacto. A partir de los 38cm disminuyen notablemente las evidencias y aparece una tierra arenosa de color amarillento rojiza que es completamente estéril. Las evidencias en este nivel no fueron abundantes.



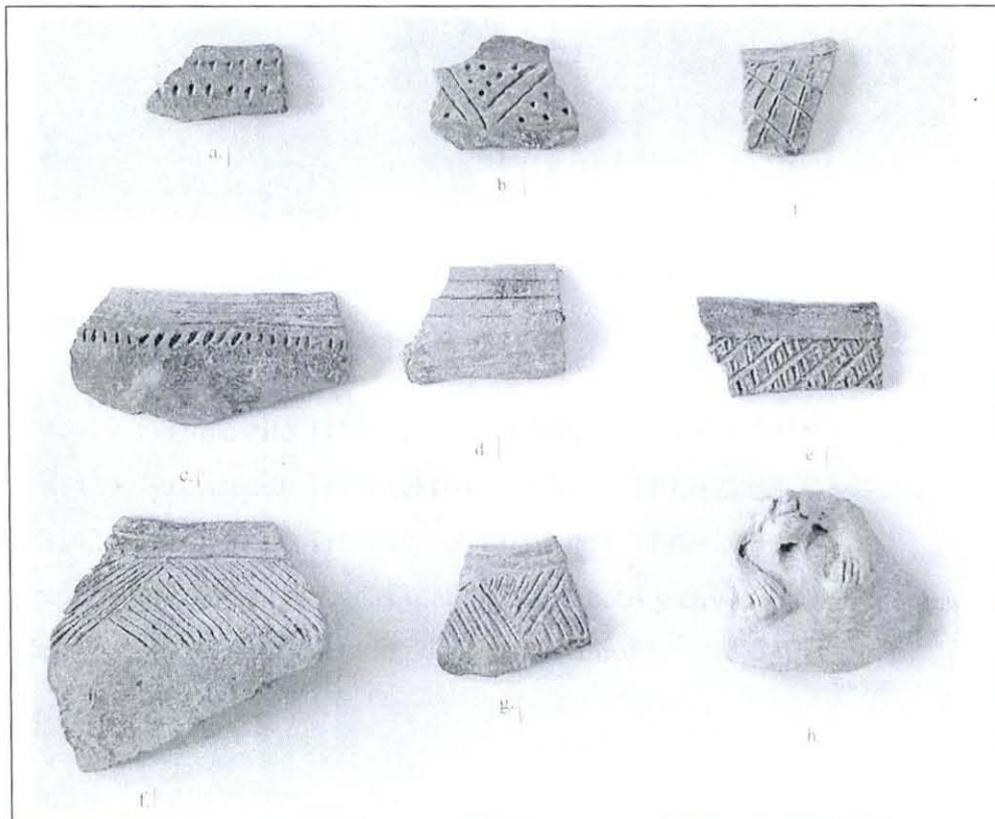
Guzmancito Tr2. Nivel 1



Guzmancito Tr1. Nivel 2



Guzmancito TrI. Nivel 1

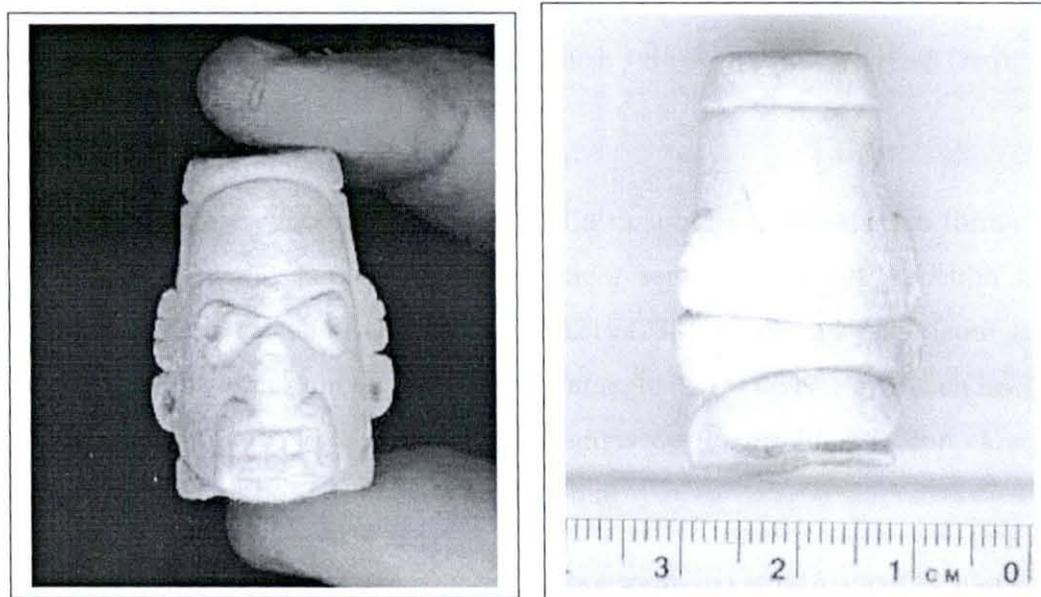


Guzmancito TrI. Nivel 3

En general el comportamiento cultural del yacimiento es bastante homogéneo. La estratigrafía se compone básicamente de restos de dieta, sobre todo bivalvos marinos de fondos bajos arenosos, manglares, así como evidencias de recolección en zonas de farallón rocoso del litoral marino. Hay evidencias de peces lo cual habla de pesca aunque en menos proporción, algo similar ocurre con la caza de mamíferos pues los restos son poco frecuentes.

Entre los restos aparecen especies de gasterópodos como *Strombus*, sp y *Melongena*, sin embargo su frecuencia es baja si se comparan con otro tipo de moluscos marinos. Algo

similar ocurre con los restos de burén que no son frecuentes en ninguna de las excavaciones.



Cabeza de ídolo. Tr4 nivel I. Guzmancito

### **Arqueometría**

Fechados de radiocarbono: si

GrN 31419 Guzmancito TrI nivel 0,20-0,40m 1170+20 BP

GrN 31420 Guzmancito TrI nivel 0,40-0,60m 1195+20BP

GrN 31421 Guzmancito TrI nivel 0,60-0,080m 1190+20 BP

Muestras de arcilla: si. Tomadas junto a Loe Jacobs y enviada a la Universidad de Leiden

Conteo de especie: si ( realizado por Renato Rimoli)

Fabric Análisis: si

Cerámica : Meillacoide

### **Resultados del Fabric Análisis**

Analizados una muestra de tres fragmentos cerámicos se observan las siguientes características.

El tipo de granos dominantes es la cerámica esta compuesto por cuarzo, fedelpasto y hornablende. En uno de los fragmentos también es dominante la presencia de óxido de hierro, hematite, cuarzo, fragmentos de rocas y arcilla. Esporádicamente también aparecen en la cerámica rocas sedimentarias (verde claro) y rocas calizas así como tobas.

El tamaño de los granos oscila entre 3 micras y 3 mm y su cantidad o distribución en los fragmentos alcanza entre 25 % y 40 %. Las matrices se encuentran entre normales y

desmenuzables o friables. No se encuentran roturas alrededor de los granos así mismo presentan una densidad normal mientras que su terminación es de moderada a mala. En todos los fragmentos es posible encontrar mezclas de arena con sedimentos. Los colores varían desde 10 R6/6 (light red), 5YR6/6 (reddish yellow) hasta 2.5 YR5/6 (red).

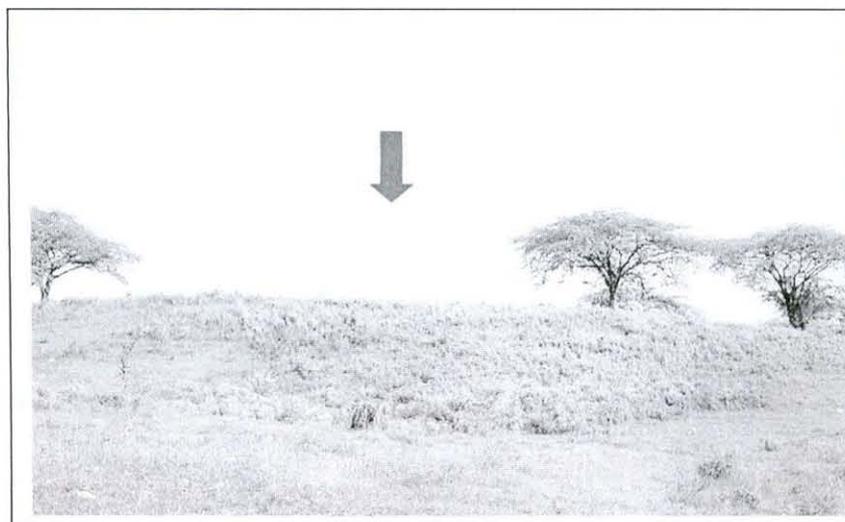
### **Sitio Puerto Juanita**

Ubicado en el paraje conocido como Estero Balsa sobre una meseta que forma parte de los cerros de mediano tamaño de la cordillera septentrional que penetran hasta las inmediaciones de la costa (19 Q 262405 UTM2193238). Al sur del yacimiento se abre un hermoso y gran valle intramontano e inmediatamente detrás de este aparecen las llamadas alturas de Juanillo. Al Norte se percibe la laguna de Puerto Juanita, con característica salobre, la cual desemboca directamente en el mar.

La laguna se encuentra aproximadamente a unos 500m del sitio y a unos 300m al noreste se localiza una gran cantidad de manglares que debieron ser fuentes de explotación muy rica para el aborigen que habitó el lugar

El terreno actualmente forma parte de la finca propiedad del Sr. Vicente dedicada al pastoreo de ganado vacuno. En toda la falda y la cima de la pequeña meseta es posible observar una gran cantidad de evidencias, sobre todo restos de dieta, bayas, ostiones, bivalvos de playas arenosas, además de limas de coral y fragmentos de cerámica.

Frente al asentamiento y más o menos a 1Km en dirección Sureste se localiza el arroyo conocido como Puerto Juanita el cual desemboca en una represa o embalse actualmente utilizado como fuente de agua para irrigar el campo y para abrevadero de ganado.



Área del yacimiento. Puerto Juanita

Existen reportes de enterramientos en el yacimiento, exhumados por los vecinos del lugar en la sección NW del mismo. Según los testimonios de estos se trataba de un adulto y un niño

En el sector NE del asentamiento a unos 200m donde trazamos la primera excavación aparecen esparcidos en superficie cerámica criolla, huellas de ladrillos y de piso que al parecer corresponden a épocas o momentos posteriores a la existencia del yacimiento. No conocemos si se trata de alguna antigua casa que existía en el lugar y no se perciben huellas in situ de sus cimientos u otros elementos en tanto este sector del sitio ha sido arado constantemente y actualmente se encuentra plantado de hierba para el ganado que alcanza considerable altura.

En general en el yacimiento se constatan las huellas de montículos con ceniza y restos arqueológicos esparcidos en superficie.



Laguna Puerto Juanita al Norte del sitio

La elevación máxima sobre el nivel del mar para el residuario es de 48m. Sus dimensiones son las siguientes: en su eje E-W 257m (largo) mientras en su eje N-S es de 72m ( ancho) . Su disposición es más alargada que estrecha.

### **Las excavaciones en Puerto Juanita**

Unidad 1. Con dimensiones de 1x1m se trazó en la ladera sur de la meseta (19Q262279 UTM 2193228) sobre la que se ubica el yacimiento. Fue excavada en niveles artificiales de 20 cm

0,00-0,20m. Se presenta muy rico en evidencias completamente relacionadas con ceniza. Existen huellas claras de la existencia de un estrato arqueológico y huellas de fogón con presencia de carbón, cenizas, cerámica, y restos de dieta. Aparece decoración y un asa en gaza típica Meillacoide.

0,20-0,40m. Las evidencias comienzan a desaparecer, la tierra se torna suelta y de color gris claro con una gran cantidad de piedras, especie de lajas de tamaño mediano. La ceniza desaparece al igual que las evidencias asociadas a ella. Al parecer se trata de una capa de lajas o piedras que no podemos definir (por lo pequeña de la excavación) si constituían un piso de relleno artificial de por lo menos unos 20cm de espesor, por debajo de este a los 40cm aparece una especie de capa de tierra arenosa parda amarillenta estéril arqueológicamente.

Unidad 2. Con dimensiones de 2x2m se trazó en el sector W del residuario (19Q262286 UTM 2193223) a unos 30m al SW donde se excavó la unidad 1. Al norte franco a unos 800m se encuentra el caño de manglares que desemboca en el mar.

Las evidencias arqueológicas son muy escasas. Cerca de los 10cm comienza a aparecer el mismo piso de lajas con pocas evidencias, lo que ya habíamos constatado en la excavación anterior (unidad 1). A juicio nuestro esto corrobora que se trata de un posible piso artificial o natural. Esta segunda observación se fundamenta en que hemos observado esta disposición de lajas de manera natural en varios lugares de la zona. Tanto en lugares arqueológicos como no arqueológicos. Después de los 20cm este piso desaparece y aparece la tierra arenosa muy suelta de color pardo amarillento claro completamente estéril.

La cerámica es escasa sin signos de decoración diagnóstica también hay pocos restos de dieta. Después de los 20cm se continuó excavando un segundo nivel pero sin resultado alguno.

Es importante señalar que el área excavada se ubica en la parte más elevada del montículo, mientras decidimos que la nueva excavación, unidad 3, se trazaría en un área

más periférica de este mismo montículo con la idea de observar el comportamiento de la estratigrafía en esta área y recuperar mayor cantidad de evidencias.

Unidad 3. Con dimensiones de 1x2m se trazó a unos 10m al norte franco de la unidad anterior (19Q 262277 UTM2193242), y al otro lado de una cerca que sirve para demarcar uno de los cuartones actualmente sembrado de pastos que conforman el yacimiento.

En sus primeros 10cm la tierra es muy suelta de color pardo claro y arenosa con algunas evidencias arqueológicas, sobre todo de moluscos marinos. El comportamiento es similar al de la trinchera anterior pero con la diferencia de la ausencia del piso de lajas. A partir de los 20cm se produce un cambio en la estratigrafía y aflora la misma tierra amarillenta arenosa y estéril. En general no se observó la existencia de un estrato arqueológico definido y más bien se observan síntomas de cierta alteración.

Unidad 4. Sus dimensiones fueron de 1x2m y fue trazada con dirección N-S en un área intermedia entre las unidades 2 y 3, específicamente 4m al sur de la unidad 3 (19Q262311,UTM 2193223) junto a dos árboles de cambrón, uno de ellos con claras huellas de la presencia de ceniza en su base.

0,00-0,20m. Evidencias de dieta muy abundantes, sobre todo de moluscos marinos y restos de jutía. La cerámica es muy fragmentada, se destaca el hallazgo de una decoración consistente líneas de puntos dobles dispuestas alrededor del borde. En el nivel aparece una capa de ceniza muy profusa y existe un pequeño síntoma de alteración en la esquina sur de la trinchera a partir de la aparición de fragmentos de plástico. Se exhumaron además varias limas de coral y un hacha petaloide fracturada.

0,20-0,40m. La cantidad de evidencias aumenta considerablemente, sobre todo los restos de moluscos marinos y algunas pinzas de cangrejo, gran cantidad de restos de pescado y limas de coral. La cerámica es más abundante aunque las decoraciones son escasas y consistentes en incisiones, sobre todo punteado e incisiones. La cerámica en general es fina y no alcanza la complejidad de la cerámica de estilo Chicoide. La capa de ceniza se hace mucho más densa y envuelve todas las evidencias.

0,40-0,60m. Iniciando el nivel aparecen una gran cantidad de fragmentos de cerámica y un molar humano. Las evidencias disminuyen aunque se mantiene la capa de ceniza.

Aparece un hacha petaloide, grandes fragmentos de cerámica, un asa en D y una decoración incisa típica Meillacoide.

La ceniza continúa siendo el principal componente al que se encuentran vinculadas todas las evidencias, aparece además carbón vegetal y una piedra de fogón en el extremo norte de la trinchera. En general las evidencias de dieta disminuyen pero aumentan los restos de cerámica.

Se tomaron dos muestras para fechados de radiocarbono en la pared Este de la excavación. La primera en el nivel 0,00-0,20m y la segunda a los 40cm. Ambas consistentes en conchas marinas de moluscos bivalvos asociadas a gran cantidad de carbón, cenizas, además de fragmentos de burén en el caso de la segunda. Es decir asociadas a un contexto de fogón muy claro.

0,60-080m. Al inicio del nivel aparece varias piedras de fogón en el extremo sur de la trinchera. Las evidencias arqueológicas se hacen muy pobres y continúa la capa de ceniza. A los 72cm esta última comienza a decrecer y a los 78cm desaparece completamente. Aflora una tierra amarillenta con piedras pequeñas y estéril. En este nivel fue exhumado un fragmento de hacha petaloide, un borde con una decoración aplicada en forma de extremidad superior.

A los 0,70m se tomó una muestra para fechado radiocarbónico sobre bivalvos marinos y un caracol de la especie *Murex*, sp asociado a ceniza y otros restos de fogón.



Ceniza extraída. Excavación tr4. Puerto Juanita



Excavaciones en Puerto Juanita

Unidad 5. Se excavó en el sector E del asentamiento en el perímetro o área inferior de la meseta, donde termina el declive de la misma, y contigua a la cerca que se menciona al

describir la excavación de la unidad 3 (19Q262375 UTM 2193250). Sus dimensiones fueron de 1x2m y su orientación N-S.

Inmediatamente detrás de esta excavación se encuentra un humedal asociado a la laguna Puerto Juanita. El mar se ubica aproximadamente a 1km en línea recta.

0,00-0,20m. Tierra suelta de color pardo claro con evidencias arqueológicas. Restos de dieta, cerámica y un pendiente en forma cilíndrica con perforación bicónica confeccionado en cuarcita. Se exhumó un fragmento de cerámica criolla.

A los 14cm hay un cambio en la coloración de la tierra, aparece una tierra de color blanquecino como especie de caliche donde las evidencias están ausentes. Se continuó excavando hasta los 40cm sin ningún resultado arqueológico.

Unidad 6. Con dimensiones de 1x2m y orientación NE-SW fue trazada a unos 15m al SE de la trinchera 2 (19Q262505, UTM2193153), y a unos 10m de un árbol de cambrón cerca del cual se observaba gran dispersión de material en superficie.

0,00-0,20m. Tierra parda clara con evidencias cerámicas, restos de dieta, no hay evidencias de alteración y a los 20cm comienza a aflorar una capa de ceniza.

0,20-0,40m. Capa de ceniza muy profusa muy unilateral en su contenido. En su mayoría restos dieta, bivalvos, caracoles de tierra, y escasos restos de pescado. Existe poca cerámica, alguna con decoración típica Meillacoide consistente en incisiones paralelas oblicuas alternas.

0,40-0,60m. Al inicio de este nivel aparecen restos de cráneo humano en el sector NE de la trinchera. Se excavó con cuidado para tratar de determinar la posible existencia de un enterramiento, sin embargo no existen rastros de esto y más bien parece tratarse de restos aislados tratados en forma de basura, como lo ha descrito el Dr. Fernando Luna Calderón para otros yacimientos de diferentes culturas agroceramistas en la isla.

La cerámica sigue siendo escasa y con muy pocas decoraciones, consistentes en diseños incisivos y punteados, el modelado está presente de manera ínfima. Las evidencias de pesca también son escasas.

A los 53cm los restos arqueológicos disminuyen notablemente y comienzan a aflorar una gran cantidad de piedras de gran tamaño y por debajo de ellas la tierra suelta y arenosa de color pardo claro amarillento y estéril.

### **Análisis arqueométricos**

Muestras de arcillas: si (dos fueron tomadas junto a Loe Jacobs de la Universidad de Leiden y enviadas para su análisis en los laboratorios de este alto centro de estudios)

Fecha de radiocarbono: si

GrN-31911	Puerto Juanita 1	Unidad 4	nivel 0,00-0,20m	1025 ± 15 BP
GrN-31912	Puerto Juanita 2	Unidad 4	nivel 0,40-0,60cm	1010 ± 15 BP
GrN-31913	Puerto Juanita 3	Unidad 4	nivel 0,60-0,80m	1075 ± 15 BP

Levantamiento topográfico: si

Conteo de especies: si (realizados por Renato Rimoli)

Cerámica: Meillacoide

Fabric Analysis : si.

Los resultados de estos últimos análisis se resumen de la manera siguiente:

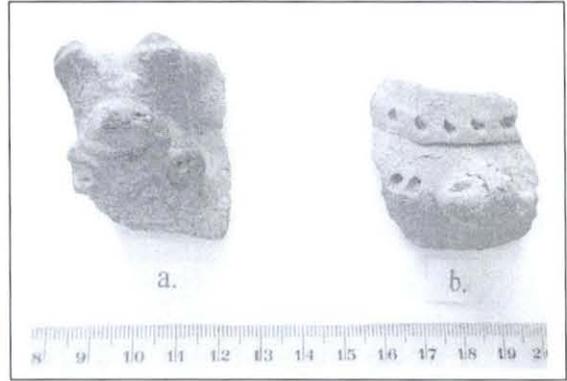
Se analizaron tres fragmentos de cerámica, todos correspondientes al estilo conocido como Meillacoide, que es el asociado al sitio de referencia.

Se trata de una cerámica en la que predominan los gránulos de hornblende, cuarzo y fedelpasto con alguna incidencia de granos correspondientes a rocas tobáceas y sedimentarias, kaolinita y óxido de hierro. Los gránulos pueden alcanzar un tamaño que se encuentra entre 50 micras x 5 mm. La cuantificación de los mismos alcanza un 35%, su matriz es normal y no se observan fracturas alrededor de los granos.

La estructura de porosidad en este tipo de cerámica también es normal mientras el nivel de terminación es de moderado a malo. Los colores predominantes oscilan entre 2.5YR6/6 (light red); 5YR6/4 (light reddish brown) y 10 YR5/4 (Weak red). En todos los casos se observan evidencias de mezcla de arena con sedimentos.



Puerto Juanita Tr4. Nivel 2.



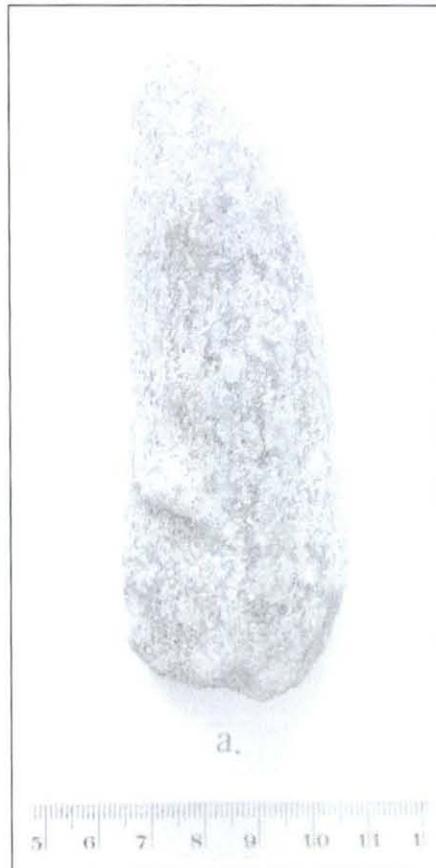
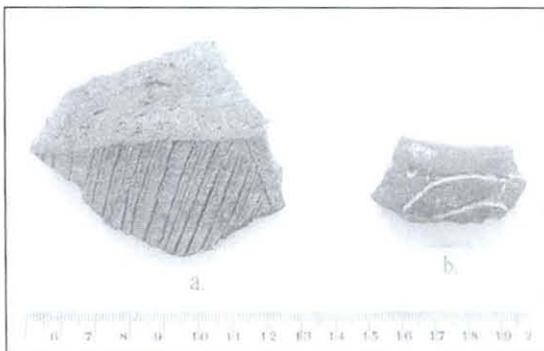
Puerto Juanita Tr1 nivel 1



Puerto Juanita Tr4. Nivel 3

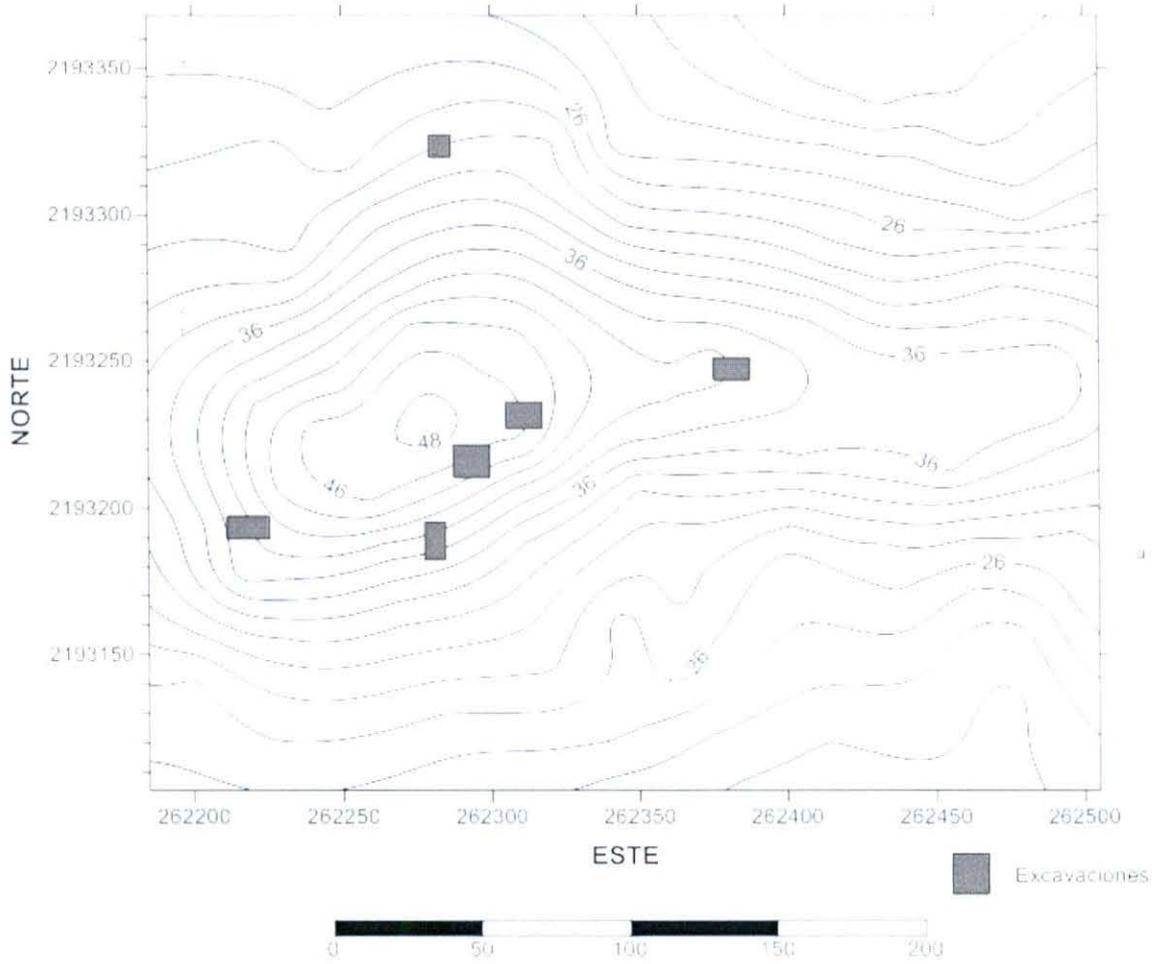


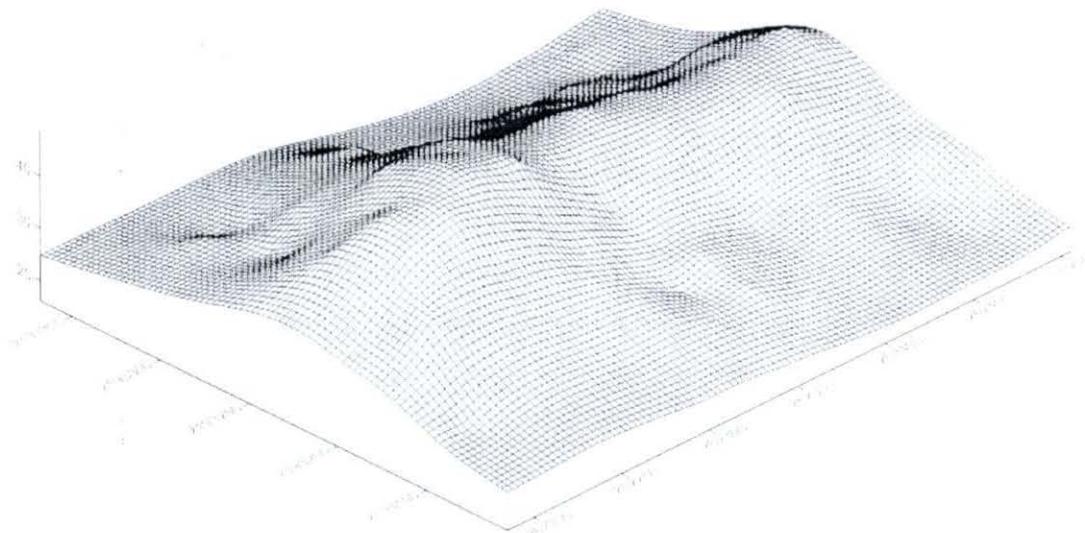
Puerto Juanita Tr4. Nivel 2



Puerto Juanita Tr1 Nivel 1

PUERTO JUANITA  
PROVINCIA de PUERTO PLATA  
18-julio-2010





## Puerto Juanita

### **Sitio Papolo**

El yacimiento también se ubica en las cercanías de Puerto Juanita. En la finca de los familiares del expresidente dominicano Pepillo Salcedo quienes viven en la zona. Su ubicación exacta es en las coordenadas 19 Q 264141 UTM2192227 sobre la cresta alargada de un cerro que forma parte de los plegamientos iniciales, los más próximos al mar, de la cordillera septentrional. Se encuentra al Este del asentamiento Puerto Juanita y desde el es posible divisar perfectamente el mismo. Al norte y en línea recta a unos 3 km se divisa el mar.

En la superficie del asentamiento es posible observar gran cantidad de evidencias sobre todo conchas marinas, restos de cerámica típica Meillacoide, y aparecen evidencias de tierra con ceniza

El sitio exhibe cierto grado de alteración, sobre todo por la siembra de pastos constituidos por una hierba alta. En algunos espacios se observan huellas de excavaciones furtivas que dejan ver tierra cenicienta con material arqueológico.

La altura máxima del sitio es de 92m sobre el nivel del mar, mientras la distancia en su eje norte sur es de 121m y su eje este oeste es de 40m. Al SE y NW del asentamiento

corren pequeños arroyos en la base de la montaña. Estos forman una especie de Y en su punto de confluencia y en el medio de ambos se ubica el asentamiento.

### **Arqueometría**

Fechados de radiocarbono: **no**

Muestras de arcilla: **no**. Aunque la base del asentamiento fue detectada durante nuestra segunda visita al mismo en julio del 2010 una posible fuente de arcilla donde al parecer las personas de la localidad extraen este tipo de material.

Levantamiento topográfico:no

Fabric análisis: **no**

Cerámica: Meillacoide



Cerámica Meillacoide. Sitio Papolo. Superficie



El sitio Papolo visto desde la base de la elevación.



Deposito de arcilla. Base del sitio Papolo



Vista del sitio Puerto Juanita desde el sitio Papolo

### **Sitio Los Muertos**

Ubicado en las coordenadas 19 Q 270981 UTM 2189288 a unos 197m sobre el nivel del mar

Situado en el norte de la cordillera septentrional en un cerro de gran elevación. El mismo se ubica al sur del camino que conecta la localidad de Rancho Manuel con el poblado de Estero Hondo. El yacimiento presenta dimensiones de aproximadas de 192m en su eje norte sur y 92,8 m en su eje Este-Oeste

El sitio ha sido sucesivamente e intensamente sometido a la acción de los huaqueros que lo han destruido en casi su totalidad. Existe información sobre la a exhumación de varios restos humanos durante estas actividades así como vasijas enteras asociadas a este tipo de evidencias arqueológicas. También se han encontrado una buena cantidad de amuletos de hueso y piedra que representan formas zoomorfas y antropomorfas. La cerámica es de estilo Chicoide con un alto porcentaje de decoraciones de tiras aplicadas incisas, paneles ovoidales incisos, inciso punteado y otros diseños y motivos típicos de esta cerámica.

Entre los objetos arqueológicos que tuvimos la oportunidad de fotografiar de este asentamiento se encuentran algunas vasijas completas en la colección del Sr. Neftali Cruz así como la representación de un pez grabado sobre roca arenisca de color rojo ladrillo

que actualmente forma parte de la colección del profesor Adriano Rivera. También pudimos observar la existencia de un cráneo con patología, que actualmente forma parte de la colección del Dr. Cesar Estrella en el poblado de Gananico. Un examen de este fue realizado por el Antropólogo Alfredo Coppa de la Universidad de Roma, quien nos comunico (Coppa comunicación personal) que se trataba de huellas dejadas por una trepanomitosi ( sífilis).

Las vasijas completas fotografiadas en la colección de Nefalí presentaban las siguientes características.

- a) Vasija pequeña de un solo cuerpo (semi- llana) poco profunda, especie de cuenco, con boca abierta (bordes hacia afuera), fondo redondeado, y diámetro de 11 cm. Sin decoraciones
- b) Vasija de uno solo cuerpo de boca cerrada y bordes ligeramente invertidos. Sin decoraciones y con un diámetro de 13 cm. Fondo redondeado
- c) Escudilla de dos cuerpos (vasija con hombro) con panel estrecho y fondo redondeado (forma navicular). Las asas son simétricas con caras antropomorfas modeladas en cada extremo. Estas se combinan con diseños de paneles incisos de forma ovoidal e incisiones centrales además de conjuntos de líneas rectas paralelas al borde a cada lado del panel (encima y debajo) así como líneas curvas abiertas que separan un diseño del otro. Su diámetro es de 18cm.
- d) Escudilla pequeña de dos cuerpos ( vasija angular) boca cerrada y asas modeladas incisas aplicadas de manera vertical al borde las vasija ( asas tabulares verticales) que representan la estilización clásica de una cara antropomorfa y dos extremidades cortas realizadas a partir de tiras aplicadas cortas incisas que salen de la misma. El diámetro de la vasija es de 11,5 cm

En general el trabajo cerámico es a veces muy fino y en otras ocasiones es muy burdo. Se utilizaron al parecer varios tipos de barro, uno más rojo y de tonos pardos oscuro marrón, uno de color gris oscuro casi negro, y el otro color salmón. El barro de color salmón se encuentra en un ceramio bien amasado y bien alisado y bien cocido. Los fragmentos a veces reflejan la luz. Los hay con pintura o engobe blanco y también de color azuloso-gris. En varios casos parece que el alisado se hizo con mucha agua porque recuerdan casi un engobe.

Los ceramios elaborados con el barro rojo muestran algunas veces elementos muy burdos donde se aprecian rolletes y un espatulado grueso y manchas de cocción. Los bordes son planos, acuminados o redondos.

Algunos posibles elementos Meillac están representados por diseños geométricos de líneas quebradas y entrecruzado fino. También están presentes las aplicaciones de tiras en el panel en forma de líneas onduladas. Se encuentran todo tipo de punteados debajo o sobre los bordes como también el punteado en la cara interna del fondo. Existe la mezcla del punteado con la aplicación de granos de café. También aparecen los tetones.

El Chicoide esta representado por las decoraciones incisas típicas acompañadas de las figuras modeladas, todo localizado debajo del borde.

Se destaca un fragmento de burén muy grueso que parece haber sido trabajado a partir de una sola capa de barro de color claro.

El ajuar lítico cuenta con majadores, cuentas de collar, hachas petaloides, esferolitas. Se rescato una piedra en volumen de forma ovoide que presenta en una de las caras fuertes huellas de golpeo, de manera que se puede deducir que se trataba de un martillo y no de un percutor para la talla de sílex. Se hallaron algunos fragmento de hematite y ocre.

Los objetos de coral son limas y guayos.

La concha está presente como dieta y como instrumentos tipo raspadores, perforadores y martillos. Están presentes entre otras las especies, *Murex pomun*, *Strombus giga* y *Cittarum pica*. Se hallo un *Strombus giga* del cual fue cortado la extremidad del labio.

De este asentamiento existe material importante en la colección del Dr. Cesar Estrella al que tuvimos acceso y pudimos fotografiar algunas piezas significativas. En especial una Caratona confeccionada en hueso de quelonio y un ídolo que representa a una figura de sexo masculino en posición sedente confeccionado en concha el cual perdió toda la parte superior y sólo conserva la correspondiente a las extremidades inferiores (piernas) y parte del torso.

En la base del ascenso hacia este sitio aparece otro residuario de menor tamaño y completamente obliterado por la construcción de una laguna artificial como bebedero de ganado. Este segundo sitio ha sido bautizado como La Mara.

A pesar de lo trasegado del sitio existieron líneas de probables montículos, de los cuales en as visitas anteriores era posible distinguir tres, sobre todo ubicadas en el sector noreste del asentamiento. Actualmente se encuentra completamente cubierto de hierbas de pastos lo que no permite ver prácticamente nada en toda la superficie.

La disposición del asentamiento es básicamente de Este a Oeste y el mar es visible desde el mismo en dirección norte. En una de nuestra visitas pudimos observar que una de las excavaciones dejadas por los huaqueros alcanzaba una profundidad promedio de unos 70 cm. Tenemos además noticias de que los restos humanos exhumados por los huaqueros aparecen a una profundidad aproximada de 0.60 centímetros.

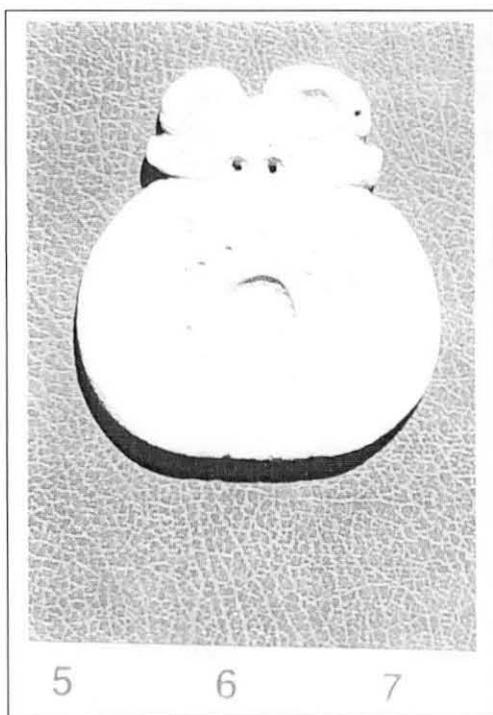
Un arroyo cuyo (arroyo Solimán) cauce no es permanente se encuentra a la mitad del camino para arribar al sitio (19Q 269634 UTM 2190781. Su cauce de gran tamaño deja ver una buena cantidad de bloques de piedra a ambos lados. Su corriente es solo en determinadas temporadas del año, sobre todo en época de lluvias. Durante nuestra visita en el 2010 realizamos una exploración a lo largo del cauce (entonces seco) de este arroyo en busca de petroglifos. Se exploró toda la pared SE del cuace, hasta unos 200 m al este del camino de subida al yacimiento, pero los resultados fueron negativos

Otro arroyo que corre de manera constante se ubica en el lado sur de la base del cerro que alberga el sitio. Este arroyo es conocido como La Mara 19Q269776 UTM 2191207

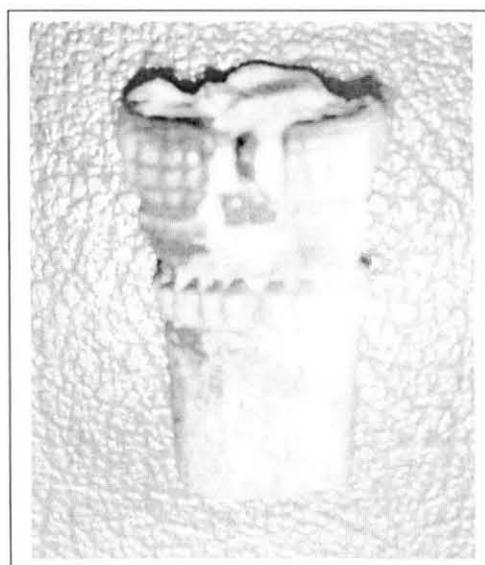
### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: no

Muestras de arcilla: no



Caratona en hueso. Sitio Los Muertos



Idolo de hueso fragmentado. Sitio Los Muertos

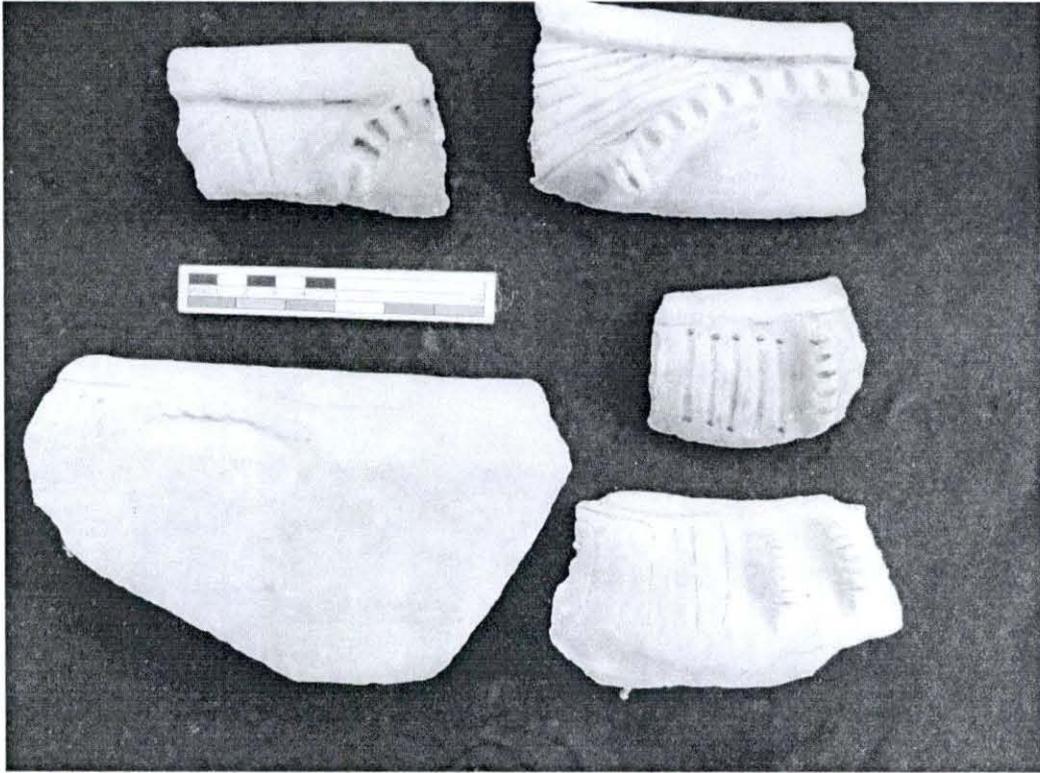
Levantamiento topográfico: no

Cerámica: Chicoide

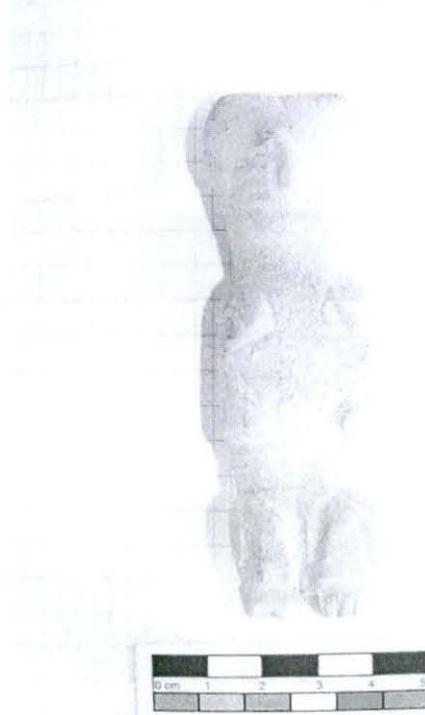
Fabric análisis : si

### **Resultados del Fabric Análisis**

Predominio en la pasta de la cerámica de gránulos de óxido de hierro, cuarzo, rocas sedimentarias, micas, hornblende, rocas arcillosas. En menor cantidad están presentes restos de concha, hematite y piroxena. El tamaño de los gránulos predominantes se encuentra entre las 50 micras y 1 mm. La cantidad de los mismos oscila entre los 25 y 35 %. La matrix es normal al igual que la estructura de la porosidad. El acabado es moderado y no se observan roturas alrededor de los granos y su agrupamiento en todos los casos es normal. En general también es posible apreciar una mezcla de arena con sedimentos. Los colores que predominan son 7.5YR7/6 (reddish yellow); 2.5YR6/6 (light red); 5YR7/3 (pink).



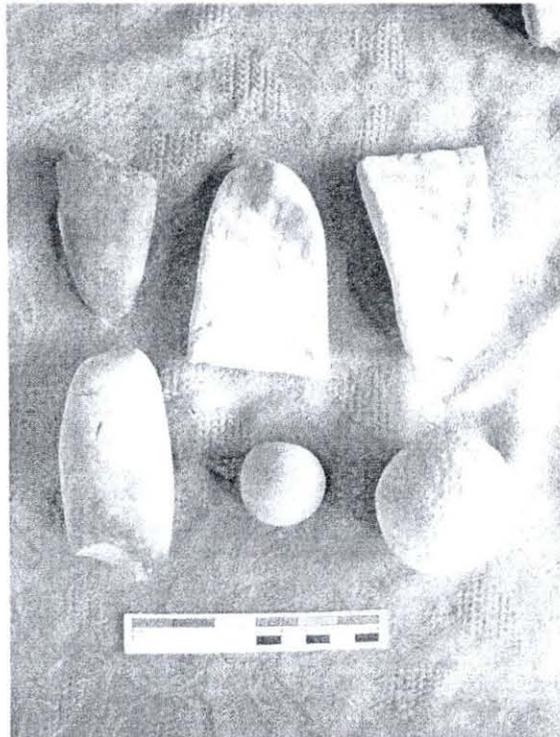
Inciso punteado y tiras aplicadas. Los Muertos. Superficie. Col. Adriano Rivera



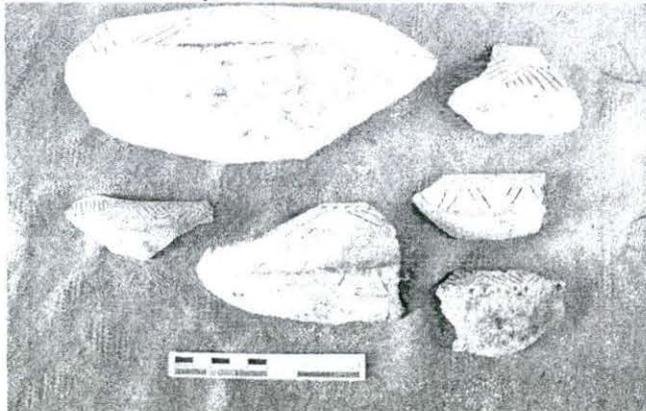
Idolo en hueso. Los Muertos. Colección Neftalí Cruz



Vasija completa. Sitio Los Muertos



Frag. de hachas líticas y de concha, bolas de coral. Sitio Los Muertos



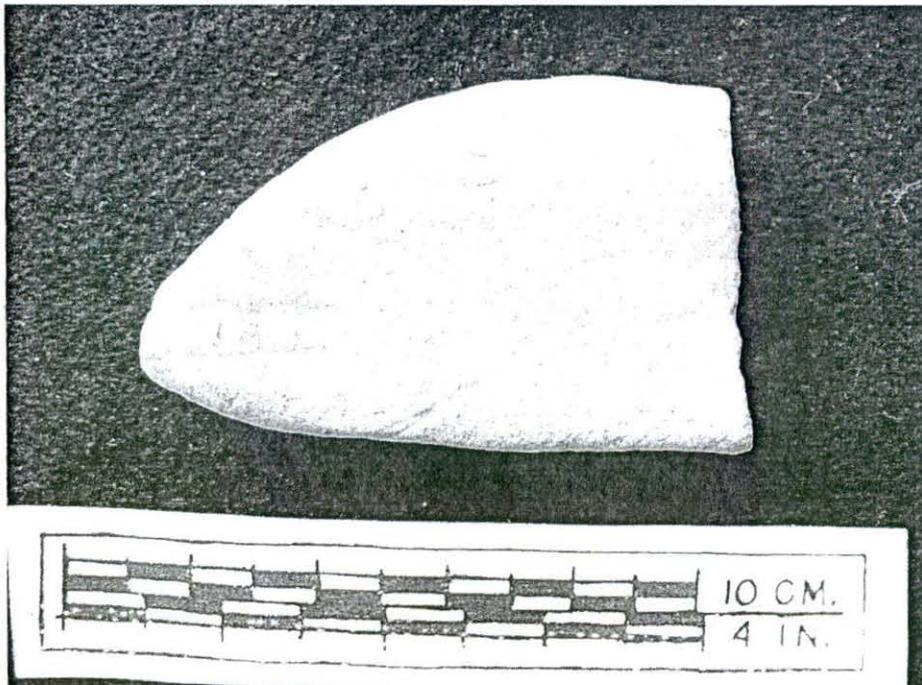
Cerámica con decoración incisa. Los Muertos



Fragmentos con huellas de cestería. Los Muertos



Cerámica con decoración Chicoide. Los Muertos



Grabado zoomorfo (pez). Sitio Los Muertos

### **Sitio Los Mangos**

Se encuentra ubicado sobre un área amesetada circundada por el arroyo Tiburcio que pasa por su su lado NE y el N. Las coordenadas son 19 Q 271095 UTM 2193382. La disposición del asentamiento es alargada en dirección NW-SE.

El yacimiento se encuentra al lado sur del camino que conduce de Rancho Manuel a Estero Hondo en la primera línea de colinas (la mas al norte) de la cordillera septentrional.

Al parecer se trata de un asentamiento pequeño con un total de 4 montículos . Su altitud sobre el nivel del mar es de 50m . La longitud en el eje N-S del sitio es de 103m mientras en su eje E-W es de 36 m.

Se realizaron calas de sondeo las que arrojaron fragmentos de cerámica típicamente meillacoides así como conchas marinas ( sobre todo de bivalvos) además de desechos líticos. El material arqueológico alcanza una profundidad de 46 cm a partir de la cual cambia la coloración y disposición del terreno.

Las evidencias más comunes en superficie son los restos de burén, cerámica, restos de pescado, fauna de manglar, piedra percutida y en volumen ( un pulidor).

Se midió uno de los montículos cuyas dimensiones fueron de 14x14 m. La ubicación del montículo medido es 19° 49' 037''N ; 71° 11' 687'' W.

### **Arqueometria**

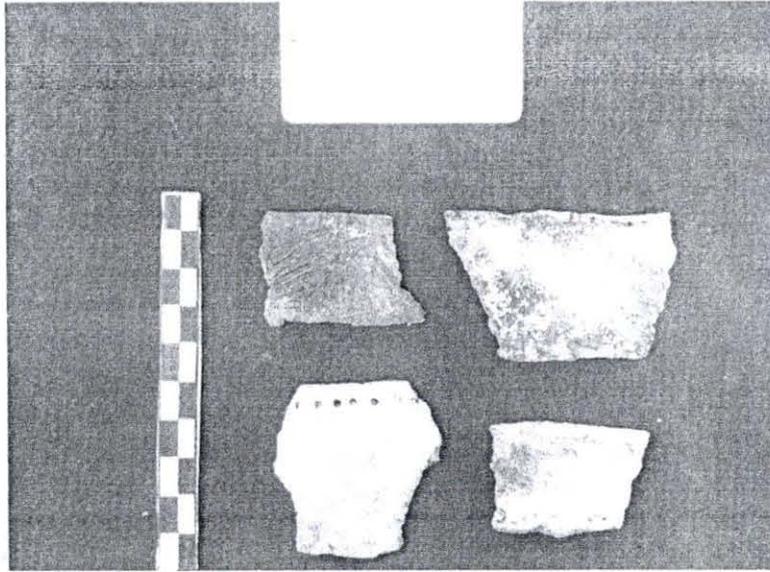
Fechas de radiocarbono: **no**

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: **no**

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Meillacoide



Cerámica Meillacoide. Sitio Los Mangos



Vista de la cima del cerro donde se ubica el sitio. Los mangos

### **Sitio Los Pachecos**

Se encuentra en las coordenadas 19 Q 271125 UTM 2194301 en disposición Este-Oeste. Al noreste del yacimiento Los Mangos. Al norte del mismo se aprecia el mar. En esta misma dirección lo circunda una cañada conocida popularmente con el nombre de Los Pachecos

La altura máxima del sitio sobre el nivel del mar es de 104m. En su eje N-S las dimensiones son de 22m (ancho) mientras en su eje E-W las dimensiones son de 94m.

Presenta una línea de unos 7 montículos cuyas dimensiones aproximadas son de 20mx18m.

Se realizó una cala de sondeo en la ladera sur del sitio donde fue exhumada abundantes restos de concha, sobre todos conchas de bivalvos marinos, strombus sp, restos de quelonio, pinzas de cangrejo y fragmentos de cerámica con decoración típica Meillacoide. La profundidad alcanzada fue de 43 cm.

### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Meillacoide

### **Sitio Cristobal Gómez**

Se ubica en las coordenadas 19Q264593 UTM2192331 a una altura de 48,3m sobre el nivel del mar y en la finca cuyo propietario otorga nombre al residuario.

Justo a la entrada del poblado de Rancho el Manuel en el lado izquierdo del camino que viene del poblado de Gregorio. La parte norte del sitio se extiende a lo largo de todo un terreno de sabana ondulada actualmente dedicada a pastos de ganado y salpicada de algunos árboles. La vegetación es baja, en varios puntos emerge las lajas de piedra. En tiempo pasados según su propietario intento utilizarse para la agricultura por lo que el terreno fue arado, sin embargo el éxito fue escaso debido a la gran cantidad de piedras.

La dirección en la que corre el sitio es de Este a Oeste. No es posible identificar la existencia de montículos debido a las condiciones actuales del lugar. Los materiales no se observan a simple vista debido a la gran cobertura vegetal. De acuerdo a algunos sondeos realizados durante la primera visita al sitio se ha estimado sus dimensiones en por lo menos en 139.0 metros de largo (E-W) por 150 de ancho (N-S). Un arroyo pequeño corre en su lado Oeste, se trata de un afluente del río Soliman que a su vez desemboca o se une con el río Tiburcio que corre al norte del residuario. Su posición es 19° 48' 808'' Norte y 71° 11' 868'' Oeste.

La cerámica obtenida en los primeros sondeos así como en las colectas de superficie pertenece al estilo Chicoide. Otras evidencias presentes son los majadores, dos fragmentos de ocre, pero lo predominante al igual que en la mayoría de los sitios del área son los restos de conchas marinas (bivalvos como Arca zebra y Codakia sp).

Se realizó una cala de sondeo que alcanzó los 38 cm con una alta frecuencia de fauna marina y de manglares. En el yacimiento también se tienen noticias de la recuperación de restos humanos por parte del propietario del terreno durante las labores agrícolas en el mismo. Estos en muy mal estado de conservación fueron entregados por el Sr. Cristobal Gómez al antropólogo Alfredo Coppa quien nos comunicó que la parecer se trataba de un infante de unos cinco años de edad.

Una de las características más interesantes de este sitio es que constituye uno de los más bajos. Es decir su patrón asentacional es diferente al de la mayoría de los yacimientos ubicados en el área, cuyo patrón sobre las cimas de cerros de mediana a gran altura es la nota más sobresaliente.

Debido al estado actual del sitio no se realizaron excavaciones arqueológicas controladas

#### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide

#### **Sitio Las Paredes**

Este sitio fue estudiado en la década del setenta por personal de investigación del Museo del Hombre Dominicano y un resumen de ese estudio fue publicado por Elpidio Ortega; Marcio Veloz; Fernando Luna Caderón y Renato Rimoli en el Boletín número 3 de 1973, pp. 105-137. En líneas esenciales los principales aspectos reflejados son los siguientes:

Se trata de un yacimiento precerámico (hasta el momento, y que conozcamos, el único reportado en esta área). Su ubicación se encuentra en las coordenadas 19 Q 269293 UTM 2197916. Abarca un área de aproximadamente un kilómetro de largo por unos cuarenta metros de ancho. Se encuentra ubicado al pie de un farallón pleistocénico constituido por calizas del cuaternario que corre paralelo a la costa en dirección oeste. De ahí que fuera bautizado como Las Paredes. Se encuentra a 4 kilómetros del poblado de Estero Hondo y a unos 500m del mar.

En el área del sitio aparecen varias cavernas y abrigos rocosos que también presentan huellas o evidencias arqueológicas. En algunas de ellas existen cursos de aguas subterráneas y zonas de gran sedimentación orgánica y mineral. Estas aguas son

altamente sulfurosas, sobre todo en las que aparecieron materiales arqueológicos. En el momento en que fueron visitadas por los investigadores del Museo del Hombre en 1973 el nivel de las aguas oscilaba entre los 6 y 8m a partir del nivel del terreno. En algunas de las cavernas habitaba una fauna variada. Es importante señalar que en los depósitos sedimentarios de las mismas se recuperaron piezas de madera, precisamente conservados gracias a las características de las aguas.

Los investigadores en esa fecha realizaron excavaciones que inicialmente consistieron en dos pozos (denominados 1 y 2) así como una trinchera que fue ubicada inmediatamente debajo del farallón pleistocénico y abarcaba además la zona de abrigos rocosos.

Los primeros pozos tuvieron dimensiones de 2x2 y fueron excavados por niveles estratigráficos artificiales de 25 cm. Los principales materiales exhumados fueron restos de conchas triturados, sobre todo de *Strombus* sp. y de otros moluscos marinos. Aparecen además manos de morteros con forma oblonga confeccionadas en rocas ígneas, metates de coral, fragmentos de hematite, raspadores de roca ígnea así como percutores con señales de uso. En ese mismo sentido aparecen fragmentos de alas de *Strombus*, sp con señales de haber sido manipuladas o manejadas posiblemente para usarlas como materias primas.

Las evidencias de dieta más comunes son las faunas de manglares sobre todo los ostiones (*Crassostrea*), *Strombus gigas*, *Codakias orbicularis* y *burgao* (*Citarum pica*) así como *Murex* sp.

Aparecen zonas con manchas de ceniza y los restos alimenticios son menos triturados en los niveles inferiores de las excavaciones. Las manos de rocas con desgaste por el uso son uno de los elementos más abundantes de la región y son generalmente irregulares. Se refiere también la existencia de piedras de fogón y algunos fragmentos de sílex además de vasos de *Strombus* sp.

Por su parte la trinchera excavada cercana al farallón presentaba dimensiones de 10 X1 m. En esa área del residuario es más profundo y alcanza hasta 1m de profundidad por lo que se excavaron cuatro niveles de 25 cm. Se trata de una zona con mayor concentración de restos que las zonas más alejadas del farallón. La estratigrafía es diferente a la que se describe para los pozos 1 y 2.

Los principales elementos exhumados en la excavación de la trinchera fueron metates de roca ígnea, martillos de *Strombus*, picos de concha, fragmento de coral así como raspadores de roca ígnea y manos con desgastes irregulares, fragmentos de ocre, vasos de

Strombus, y picos de concha, manos oblongas de roca ígnea y con cierto pulimento, manos esféricas o planas, choppers o tajadores. Los restos de comida sobresalientes son los restos de Strombus, Codakias orbicularis y Citarium pica así como Neritas.

Los primeros 50 cm los materiales arqueológicos se relacionan con una tierra negra con aspecto humífero, mientras a los 50 cm el color cambia hacia un color casi negro y se mantiene hasta un metro de profundidad. A esta última aparece una tierra blanca arenosa con restos de dieta y artefactos similares a los ya descritos.

En esta trinchera en el nivel 2 (0.25-0.50) se exhumó un enterramiento secundario colocado entre restos de comida, sobre todo el caracol Citarium pica y Strombus con particularidad de que las conchas aparecían quemadas, lo que hizo pensar a los investigadores que el lugar también había sido utilizado para la cocción de alimentos antes de ser usado como lugar de enterramiento. El material arqueológico aparece por encima y por debajo del enterramiento.

La orientación del enterramiento fue hacia el norte cubierto de ceniza y arena. Por debajo del entierro apareció una mano de roca ígnea de forma circular y plana con evidencias de haber sido usada y en una de sus caras presentaba coloración rojiza, productos de los restos de ocre usado como colorante.

El entierro corresponde a un sujeto masculino con una edad entre 20 y 25 años. Dentro de las posibles patologías presentes en él se presume una osteoporosis. La selectividad de los huesos largos para el enterramiento pudo ser parte de un ritual y por tanto se consideró que el esqueleto pudo formar parte de un entierro secundario.

El estudio también incluyó el examen de las cuevas presentes en este farallón. Un resumen del mismo arroja como datos más importantes

Cueva 1 Un metro de profundidad y 4 metros de altura y 2 de ancho. Se colectó una lima de coral y restos de estrombus fragmentados a los 20 cm de profundidad

Cueva 2 Tres secciones o bóvedas denominadas por los investigadores como a, b y c comunicadas entre sí por estrechas galerías. En la sección B o bóveda bajo esta denominación su fondo estaba cubierto de aguas fangosas o pantanosas cuya profundidad alcanza los 0.75m. En ella se recuperaron materiales como lascas de roca ígnea, trozos de guayacán con muescas intencionales. En la bóveda C que por demás es la más grande y profunda que también contiene aguas cenagosas se recuperó algunas

piezas relacionadas con restos arqueológicos. Los materiales en ese caso fueron los siguientes:

Cuatro piezas de madera de guayacán con muescas y señales de fuego. La longitud de las mismas oscila entre 1.50 y 2m, además se encontró un trozo de madera de Guayacán de aproximadamente 0.45 m de largo. Dos varas terminadas en punta con evidencias de haber sido trabajadas, un vaso de Strombus, una mano de coral, un chopper o tajador, un pico también de Strombus.

Por su parte la cueva número 3 se encuentra a unos 500 de la número 2 y forma un abrigo rocoso con fuente de agua que alcanza hasta 2 m de profundidad. No existen fondos pantanosos, las evidencias en superficie solo arrojan posibles restos comida sin que se efectuara una excavación sistemática.

Los hallazgos de este sitio precerámico junto a otros dos ubicados en el sur de la isla (La Isleta y Madrigales) llevaron a los investigadores a arribar a algunas conclusiones. Entre ellas sobresalen: la inclusión del sitio (junto a los otros dos) en el entonces llamado esquema 1 planteado en la clasificación de Veloz y Ortega (1973). Se destacó la ausencia de sílex lo que también implicó la inclusión de este material como fases locales de esa misma expresión cultural. El hallazgo en Estero Hondo de este tipo de asentamiento, junto a los sitios reportados por Krieger para otras localidades de la costa norte de La Española (Samaná) y las zona de Fort Liberte reportadas por Rouse y Rainey, constituyen una muestra de que este poblador también abarcó partes de la costa norte de la isla de Santo Domingo.

### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: **no**

Fabric Análisis: no (precerámico)

Levantamiento topográfico: **no**

Muestras de arcilla: no (precerámico)

### **Sitio La Tierra Blanca**

El sitio se encuentra ubicado a la derecha (al Este) de la carretera que conecta al poblado de Tiburcio con Punta Rucia. Las coordenadas son las siguientes 19 Q 266730 UTM 2191191 y la altura sobre el nivel del mar es de 87,5 m. Esta carretera destruyó (al lado sur) una de las dos filas de montículos que definen el sitio. Los montículos aparecen alineados en fila de 2 sobre una cresta ondulada y baja, pero solo son muy visibles

aquellos que se encuentran alineados en lado septentrional. En total pueden contarse 9. El mar es visible desde el sitio y este se encuentra en dirección norte.

El yacimiento se encuentra en la línea de colinas intermedia que forman parte de la cordillera y se encuentran más próximas al mar. Su longitud es de 227 metros, sin embargo hay que destacar que en el límite oriental está circunscrito por la carretera Tiburcio-Punta Rucia, que como se ha dicho pudo haber destruido una porción del mismo. El largo medido en su porción más oriental, es de 48 m.

Fue localizado y medido un montículo muy prominente ubicado en las coordenadas

Coordenadas: 19° 49' 001'' North

71° 13' 331'' West

altitud s.l.m 88,6

Diametro cerca de 15 metros.

### **Excavaciones en el 2010**

Como parte de una estrategia para determinar si el yacimiento continuaba hacia el otro lado de la carretera ( dirección este) que une al poblado de Tiburcio con Punta Rucia se realizaron una serie de sondeos de pala en toda el área a ambos lados de la carretera. La idea era también buscar una área con condiciones menos alteradas donde realizar una cala de sondeo con dimensiones de 1x1.

Los sondeos de pala se realizaron en dirección este-oeste. En total se realizaron 28 sondeos de este tipo y resultaron positivos 11. Las principales evidencias que afloraron en estos fueron restos de concha, fragmentos de cerámica así como pequeñas limas de coral. En algunos casos junto a los restos de conchas marinas aparecieron algunos restos de crustaceos. Los primeros 22 sondeos abarcaron las áreas NE y SE del espacio residual. Por otro lado los seis sondeos restantes se realizaron en las áreas NW y SW. La idea era determinar la continuación del yacimiento en estas direcciones al otro lado del camino que une a Punta Rucia con el poblado de Tiburcio. Estos últimos resultaron negativos, demostrando que el sitio solo comprende uno de los lados de camino antes mencionado.

### **Ubicación de los puntos donde se realizaron sondeos en el sitio La Tierra Blanca**

Punto 1	19Q UTM	267190 2192700	negativo
Punto 2		267190 2192996	negativo

Punto 3	267189 2192700	positivo (cerámica, concha)
Punto 4	267210 2192700	positivo (estratigrafía)
Punto 5	267233 2192703	positivo (concha cerámica, coral)
Punto 6	267245 2192705	negativo
Punto 7	267267 2192707	negativo
Punto 8	267286 2192708	positivo
Punto 9	267 300 2192713	negativo
Punto 10	267180 2192713	positivo (al otro lado de la cerca que limita con el camino que divide el sitio). Concha, cerámica, huesos de pescado.
Punto 11	267190 2192719	positivo (cerámica y concha)
Punto 12	267221 2192722	positivo (concha y piedra)
Punto 13	2672 55 2192730	negativo
Punto 14	267286 2192742	negativo
Punto 15	2673114 2192734	negativo
Punto 16	267324 2192757	positivo (cerámica, concha, pico de concha)
Punto 17	267340 2192767	positivo (concha cerámica)
Punto 18	267372 2192764	positivo (concha, cerámica)
Punto 19	267386	positivo (concha, cerámica)

	2192793	
Punto 20	267418 2192801	positivo (concha, cerámica)
Punto 21	267427 2192805	positivo (concha cerámica)
Punto 22	267450 2192814	negativo
Punto 23	267125 2192681	negativo
Punto 24	267071 2192687	negativo
Punto 25	267050 2192671	negativo
Punto 26	26700 2192669	negativo
Punto 27	266953 2192688	negativo
Punto 28	266944 2192693	negativo

Otra de las finalidades de los sondeos en estas últimas direcciones (NW y SW) fue visualizar si el sitio contiguo que aparece registrado como María Rosa era realmente una continuación del sitio objeto de estudio. Como resultado se comprobó que eran sitios diferentes y que existía una distancia o espacio estéril arqueológicamente entre ambos residuarios lo suficientemente amplia.

Como parte de los trabajos de investigación en este residuario se realizó una cala con dimensiones de 1x1 con la finalidad de recuperar muestras de material arqueológico y determinar el tipo de cerámica presente en el residuario así como recuperar algún material propicio para fechados de radiocarbono.

La ubicación de la cala fue en el área sur del sitio, donde se había efectuado el sondeo número 4, con resultados positivos.

Nivel 0,00-0,10m. Muy rico arqueológicamente con restos de cerámica y decoraciones típicas chicoides. Una decoración antropomorfa (carita) típica o representativa de esta

cerámica. La cerámica se vincula a una capa de bivalvos muy extensa. En la esquina norte de la cala a los 17 cm aparece una agrupación de piedras (lajas) dipuestas una al lado de otras. Las conchas distintivas en su mayoría son bivalvos marinos de fondos arenosos.

Nivel 0,10-0,20m. A partir de los 18 cm las evidencias son muho más escasas en todos los sentidos. La estratigrafía no es confiable para tomar una muestra de carbón que pueda servir para fechar. A los 20cm la excavación se hace completamente estéril desde el punto de vista arqueológico. De acuerdo a las particularidades del comportamiento estratigráfico sospechamos que las primeras capas arqueológicas en esta área desaparecieron producto de la construcción de una cerca y del camino que se encuentra al otro lado de la misma. A los 20 cm se cierra la excavación.

### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: si

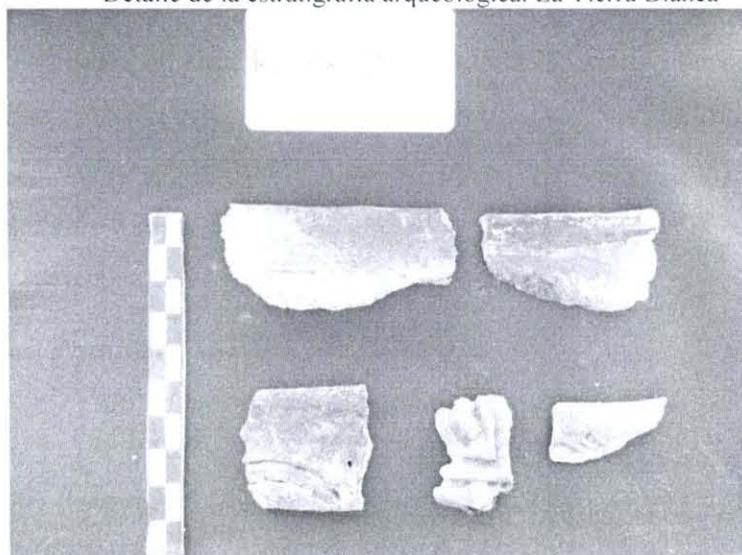
Cerámica: Chicoide



Área del sitio. La tierra Blanca



Detalle de la estratigrafía arqueológica. La Tierra Blanca



Cerámica del sitio. La Tierra Blanca

### **Sitio María Rosa**

El sitio se encuentra ubicado en las siguientes coordenadas 19 Q 267590 UTM 2191159 a una altura de 109m sobre el nivel del mar.

Se ubica en lado oeste de la carretera que une el poblado de Tiburcio con la Playa de Punta Rucia, aproximadamente a un kilómetro del lugar donde las personas extraen barro de color blanco para múltiples usos (la tierra blanca). El sitio se ubica sobre una colina baja paralela a la cresta de la cordillera. Los posibles montículos son difíciles de determinar por el alto grado de dislocación a que ha sido sometido el asentamiento debido a las excavaciones furtivas. Se observan de manera difusa entre 9 y 10

promontorios o pequeñas elevaciones que quizás pudieran definirse como montículos, lo que otorga al terreno un carácter ondulado. Al lado norte del yacimiento es posible divisar el mar

El asentamiento se encuentra en un lugar actualmente utilizado para pastos con yerba muy alta lo que hace casi imposible distinguir las evidencias en superficie. En su mayor parte se encuentra alterado y removido por los huaqueros. Se observan varios huecos y amontonamientos de tierra dejados por estos buscadores de reliquias, lo que hace difícil encontrar un área no alterada donde practicar una excavación.

### **Excavaciones en el 2010**

Se realizó una colecta superficial aprovechando la tierra removida por los buscadores de piezas arqueológicas, se colectó material cerámico con rasgos chicoides. En general se trata de una cerámica no muy gruesa. Las evidencias son escasas en su mayoría conchas de bivalvos.

Se procedió a seleccionar un área para realizar una cala de sondeo de 1mx1m después de que previamente se realizaran sondeos de pala (un total de seis) de los cuales resultaron positivos cinco. La cala se trazó en el área del punto de sondeo número dos que había arrojado resultados positivos.

### **Sitio María Rosa. Puntos de sondeo.**

Punto 1	19Q UTM	266900 2192848	positivo (conchas)
Punto 2		266894 2192857	positivo (cerámica y conchas)
Punto 3		266875 2192886	negativo
Punto 4		266898 2192866	negativo
Punto 5		266914 2192851	positivo (concha)
Punto 6		266947 2192860	negativo

### **Estratigrafía**

0.00-0.10m El color del suelo es Hue 7,5 YR 3/1 en la escala de Munsell. El suelo es muy compacto y las evidencias arqueológicas pocas. Conchas marinas y fragmentos muy pequeños de cerámica sin decoración.

0,10-0,20m material arqueológico sumamente escaso. A los 20 cm desaparece por completo. El color del suelo es similar al del nivel anterior aunque la tierra es más suelta. Se cierra la excavación

#### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: si (en el lugar cercano a la carretera definido como La Tierra Blanca).

Cerámica: Chicoide

#### **Sitio Jacinto Aracena**

Se encuentra ubicado en las coordenadas 19Q 266910 UTM 2191487 y a una altura de 113 m sobre el nivel del mar. En la cima de un cerro al lado oeste del camino que une a Punta Rucia con Villa Elisa. El sitio se encontraba completamente enyerbado y lleno de maleza por lo que su límite occidental y oriental no están bien definibles debido a la copiosa vegetación. No obstante se pudo definir que su orientación aproximada es este-oeste.

El asentamiento presenta diversas cantidades de material entre ellos cerámica decorada y no decorada, buren y lítica (mano). La longitud del sitio es de unos 160m de largo y amplio 71 m de ancho. En la primera vista se pudo medir el montículo más evidente con unas dimensiones de 14,5 m por 18 m. Al norte se ve el mar (Punta Rucia, La Ensenada).

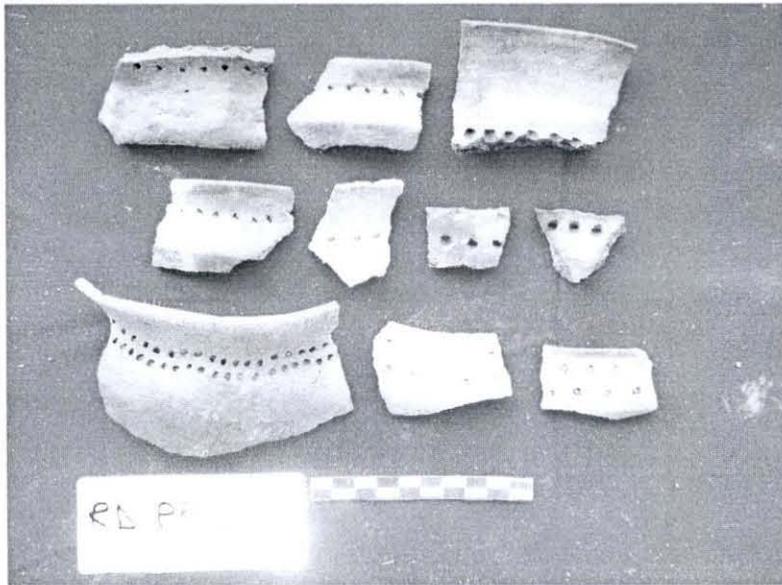
No se realizaron excavaciones arqueológicas, dada la compleja situación actual del yacimiento completamente perdido de yerbas altas y maleza. Además de que se encuentra dividido en dos propiedades diferentes. Una dedicada actualmente a pastos y otra sembrada de yuca y calabazas. No obstante se realizaron algunos cateos (15 en total) orientados de manera lineal y en dirección este-oeste. De ellos 5 arrojaron resultados positivos consistentes en conchas marinas y algunos fragmentos de cerámica muy pequeños y poco diagnósticos.

#### **Arqueometria**

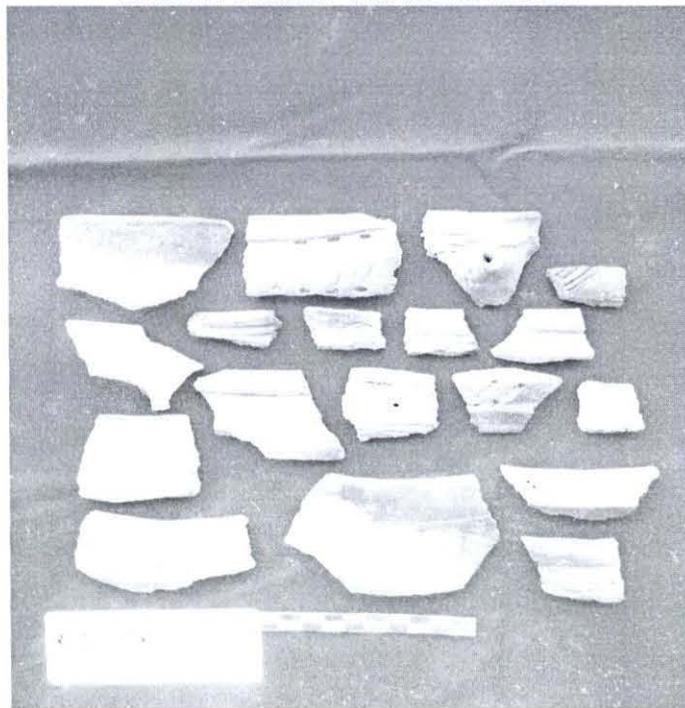
Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no  
Muestras de arcilla: no  
Cerámica: Chicoide



Cerámica Chicoide. Sitio Jacinto Aracena



Cerámica Chicoide. Sitio Jacinto Aracena

### **Sitio La Muchacha**

Ubicado en las coordenadas 19Q0269112 UTM 2191982 a unos 124 m sobre el nivel del mar. El patrón es el característico del área y similar al de otros sitios, sobre la cima de un cerro.

El asentamiento se encuentra en el lado sur de la carretera que va de Rancho Manuel a Tiburcio, poco después de Rancho Manuel. La orientación es norte- sur. La existencia de montículos es difícil de definir dada las condiciones del sitio como área dedicada a pastos

con yerba alta. El solar arqueológico ha resultado bastante visitado por los excavadores ilegales a juzgar por las huellas de excavaciones. Desde el se divisa el mar.

Se trazó una cala con dimensiones de 1x1m con orientación E-W además de colectarse material de superficie consistente en cerámica con decoraciones chicoides y concha. La cala se ubicó en el punto 19Q0269110 UTM 2191987

La excavación de la cala arrojó las siguientes características:

0,00-0,10m. Tierra con restos arqueológicos abundantes, conchas (sobre todo de bivalbos marinos de las especies *Codakia*, sp, *Isognomun alatus* y otras especies propias de zonas de manglar) y cerámica. Material cerámico decorado con tiras aplicadas sigmoidales El color del suelo según escala de Munsell es Hue 5YR 4/1 aunque al final del nivel se vuelve más claro e infiltrado de cenizas.

0,10-,20m. Las evidencias arqueológicas se encuentran muy concentradas y se observa la existencia muy clara de una estratigráfica coherente y uniforme. Además de las especies de moluscos marinos se aprecia la existencia de restos de peces, jutías y fragmentos de cerámica.

0,20-0,30m. Cambios en la coloración del terreno . Se torna mas claro y con evidencias de arqueología que continuan siendo abundantes aumentando aún más su frecuencias los restos de concha (bivalbos marinos). También están presentes espinas de pescado, restos de hueso, mandibulas de jutías y restos de cangrejo. En la esquina norte de la cala la tierra se vuelve más clara, y se nota una especie de beta diferente o distinta a la tierra cenicienta y de color gris claro que predomina. Esta beta esta conformada por una especie de caliche HUE 5Y 8/1 en la escala de Munsell. Aparece cerámica decorada con panel ovoidal inciso acompañada de líneas curvas terminadas en punteado. Diseño típico de la cerámica Chicoide. También parece una cara modelada típica de las presentes en las asas de la cerámica de este estilo

Aparece un gran fragmento de *Strombus* sp con huellas de trabajo y de haber sido cortado. Se trata de un fragmento en forma de cuchara o forma de gubia.

0,30-0,40m. Abundante arqueología, restos de carbón en la esquina o lado E de la cala a los 42 cm. Se tomo muestra para fechado de radiocarbono. Continuan como más abundantes los restos de concha, más que en los niveles anteriores, aunque también son más comunes los restos de hueso, sobre todo de pescado, que son abundantes si se les compara con los niveles anteriores. Aparece un fragmento de hueso de manatí.

La cerámica es más escasa que en los niveles anteriores. Se recuperó un fragmento decorado consistente en un fragmento de borde con aplicaciones en forma de una extremidad (mano o garra) combinado con decoración incisa perpendiculares u oblicuas al borde. Se recuperó un posible alisador de cerámica consistente en un canto aplanado de forma ovoidal y estrecha.

Nivel 0,40-0,50m. En la esquina Este de la cala aparece una magnífica asa modelada de factura Chicoide. El material arqueológico es abundante, aunque su tendencia es a disminuir en el lado Este de la cala (donde apareció el asa). Aparecen otras decoraciones cerámicas típicas chicoides, aunque es preciso comentar que estas no exhiben la terminación y la exuberancia que se observa para este tipo de cerámica en el sureste de la isla Española. Sus similitudes parecen estar más con el material cerámico que el investigador Irving Rouse definió como estilo Carrier para el occidente de la isla de La Española (hoy Haití).

Se obtuvo una muestra de carbón para fechados en la esquina NW de la cala a una profundidad de 52 cm.

El material de concha es extremadamente abundante sobre todo relacionado con especies propias de zonas de manglar, sobresale la especie *Isognomun alatus*, además de los huesos y espinas de pescado. La cerámica disminuye su proporción con respecto a los niveles anteriores y aún más respecto a los otros tipos de evidencias.

0,50-0,60m. Material arqueológico continúa siendo abundante aunque es casi unilateral de conchas marinas y de manglar. La cerámica es escasa con respecto al resto de las evidencias. Se obtuvo una muestra de carbón a los 66 cm en la esquina SE de la cala.

0,60-0,70m. Continúa el mismo comportamiento del nivel anterior. En la esquina NE aflora una gran cantidad de carbón lo que otorga la impresión de estar en presencia de un fogón. Aparecen fragmentos de cerámica con adornos típicos chicoides modelados, tira aplicada en forma sigmoideal incisa, puntados dobles en línea e inciso punteado. Se exhumó además un percutor en forma redondeada con huellas de uso por ambos extremos. La arqueología o los restos arqueológicos continúan siendo abundantes. Muchos bivalvos marinos, algunas limas de coral

Continúa una gran cantidad de restos arqueológicos, restos de conchas marinas en su mayoría bivalvos de zonas arenosas y ostiones de manglar. Estos se vinculan a una gran cantidad de restos de pescado y pinzas de cangrejos. Cerámica sin decoración y carbón al final del nivel. Un gran fragmento de *Strombus* sp en forma gubiforme.

En el lado Oeste de la cala aflora un agrupamiento de piedras de buen tamaño dispuestas en forma circular lo que puede haber sido parte de un fogón

0,70-0,80m. En la esquina Este de la cala aparece un gran fragmento de *Strombus* sp con huellas de corte . En el lado Oeste de la cala y en medio de las piedras que afloraron en el nivel anterior (posibles piedras de fogón) aparece una gran beta de carbón la cual corrobora en parte las posibilidades de existencia de un fogón. Fue tomada una muestra para fechados de radiocarbono. En sentido general las evidencias arqueológicas comienzan a disminuir si se comparan con los niveles anteriores.

En el lado oeste el grupamiento de piedras del posible fogón (que habían comenzado a aflorar desde los 60 cm) ahora es mucho más claro y se precisa perfectamente su disposición en forma circular. Nuevas piedras que completan este panorama comienzan a aflorar hacia el lado E de la cala . En este lado son más evidentes a partir de los 70 cm. En general el conjunto de las piedras se encuentra asociado a una importante presencia de restos arqueológicos y una grana cantidad de carbón , sobre todo en el lado Oeste. Todo el conjunto alcanza los 80 cm de profundidad.

0,80-0,90m Las evidencias arqueológicas son escasas al punto que todo el material fue colocado en una sola bolsa de colecta. A los 90 cm las evidencias arqueológicas desaparecen. Las pocas evidencias colectadas en el nivel son conchas marinas, pocos fragmentos de cerámica y huesos de pescado (sobre todo una mandíbula muy interesante).

Llama la atención que en toda la excavación de manera unilateral las evidencias se concentran en restos de dieta y de cerámica, no hay presencia de elementos líticos, salvo el pequeño percutor exhumado en uno de los niveles. No hay evidencias de piedra tallada.

El comportamiento estratigráfico de la cala es el siguiente . Se observan cuatro capas cuyo comportamiento según la escala de Munsell es el siguiente:

Capa 1 de relleno. Especie de tapón de humus con algunas evidencias arqueológicas. Abarca esencialmente los primeros 10 cm

Capa 2. Tierra de color más claro con evidencias arqueológicas (Hue 10YR 4/1). En el lado sur alcanza hasta los 33 cm mientras en el lado norte, y a partir de la parte media de la cala la capa se achica o es algo más fina y solo llega hasta los 18 cm. En este mismo extremo se observa una pequeña beta de tierra calichosa (Hue 10YR 8/2) de unos 6 cm (capa 3) que solo se encuentra en este extremo de la excavación.

Capa 4. Ocupa desde los 33 a los 75 cm en el lado sur de la cala y en el lado norte desde los 18cm hasta los 73 cm. Es la capa más gruesa y donde aparece la mayor cantidad de evidencias arqueológicas. Su clasificación según escala de suelos de Munsell es Hue 10R 5/1.

Capa 5. Tierra de color más oscuro (Hue 10 YR 6/3).Abarca desde los 73 cm hasta el final de la excavación. Es la capa donde se encuentran completamente descubiertas la mayor parte de las rocas que posiblemente formaron parte de un fogón.

### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: si (muestras tomadas sobre la base de carbón) aunque no sometidas a análisis aún

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide



Piedras de fogón. Sitio La Muchacha



Detalle del fogón. Sitio La muchacha



Estratigrafía arqueológica. Sitio La Muchacha



Área del sitio. La Muchacha

### **Sitio Rafael Quiñones**

Se ubica en las coordenadas 19Q 0264478 UTM 2191075 y aproximadamente a 120m sobre el nivel del mar. Cerca del camino que conecta a Punta Rucia con Puerto Juanita y cerca del inicio de la bajada conocida como loma del Papayo. Situado o ubicado en un cerro bajo en dirección Este-Oeste, cuenta con cinco montículos 5. En fila aparecen 4 y uno de ellos dislocado más hacia el sur. Hay afloramientos de una buena cantidad de lajas naturales. En dirección norte y desde el sitio se puede observar el mar. Hay presencia esporádicas del material de cerámica no decorada, fragmento coralino, una hacha y algún resto de buren, puntas de Strombus sp así como un ejemplar del caracol Charonia sp. La anchura aproximada del sitio es 67 m y 90 m de largo.

No se realizaron excavaciones arqueológicas, solo una colecta superficial. Es difícil definir el tipo de material cerámico abscrito al mismo.

### **Arqueometria**

Fechas de radiocarbono: sí (muestras tomadas sobre la base de carbón)

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: No diagnóstica

### **Sitio Laguna Grande**

Sitio con material chicoide ubicado en las coordenadas 19 Q 281958 UTM 2195333. Es uno de los asentamientos con menos altura en la zona, ya que se ubica solo a 18,1m sobre

el nivel del mar. Este patrón resulta atípico respecto a la zona si lo comparamos con la ubicación de la mayoría de los sitios de la región.

Se encuentra ubicado al lado norte de la carretera que se dirige desde Estero Hondo al poblado de Villa Isabela en el poblado conocido como Laguna Grande (debido a la cercanía de una laguna de grandes dimensiones que aún hoy en día es explotada como zona de pesca por algunos vecinos del lugar).

En la misma línea del sitio a no mucha distancia se encuentra parte del gran estero que forma parte de la reserva natural convertida en área protegida que aún alberga manatíes.

El sitio se encuentra orientado norte-sur. Un pequeño arroyo lo delimita en su parte norte. Se observa una doble fila de montículos los cuales son cerca de diez por cada fila. El material arqueológico es muy abundante y se realizó una colecta superficial. Entre los elementos vinculados a la cerámica Chicoide sobresale el fragmento de un objeto de piedra de forma alargada que ha sido tallado y rebajado a su alrededor de manera circular. Este objeto tiene forma cilindro- cónica y pudo constiuir parte de un colgante o pendiente que se fracturó. Sus dimensiones máximas son : largo 3cm, ancho máximo 1,7 cm; ancho mínimo 1 cm. Otro objeto que también fue recuperado junto a la cerámica Chicoide y que llama poderosamente la atención es un objeto de forma cilíndrica pero en este caso confeccionado en hueso. El mismo pudo haber sido utilizado como orejera o como uno de los adornos corporales que se colocan a la altura del labio.

Su largo máximo es de 4,5cm mientras su espesor o grosomáximo es de 7 mm.

El material es muy abundante en los alrededores de tres de los montículos, los mismos presentan las siguientes características y ubicación.

**Montículo 1:**

Coordenadas: 19° 50' 647'' North

71° 04' 597'' West

altitud s.l.m 18,3

dimensiones 16x22 metros

**Montículo 2:**

Coordenadas: 19° 50' 659'' North

71° 04' 583'' West

altitudine s.l.m 16,6

dimensiones 15x15 metros

**Montículo 3:**

Coordenadas: 19° 50' 615'' North

71° 04' 615'' West

altitud s.l.m 14,5

dimensiones 15x15 metros

**Arqueometria**

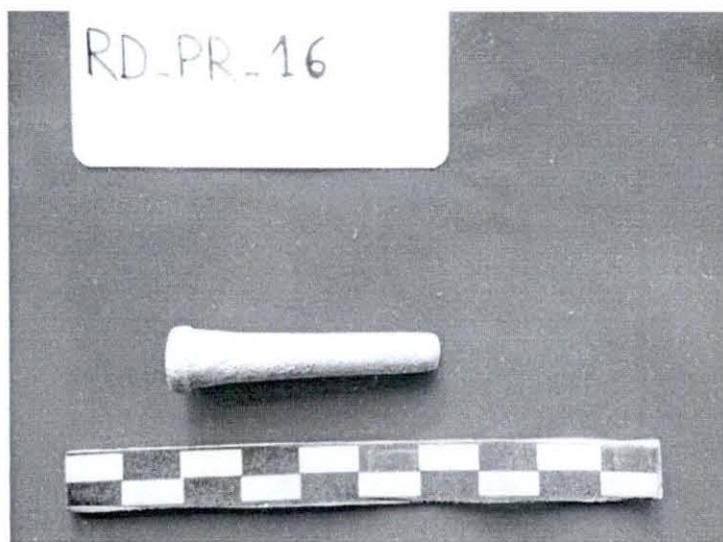
Fechas de radiocarbono: si (muestras tomadas sobre la base de carbón)

Fabric Análisis: no

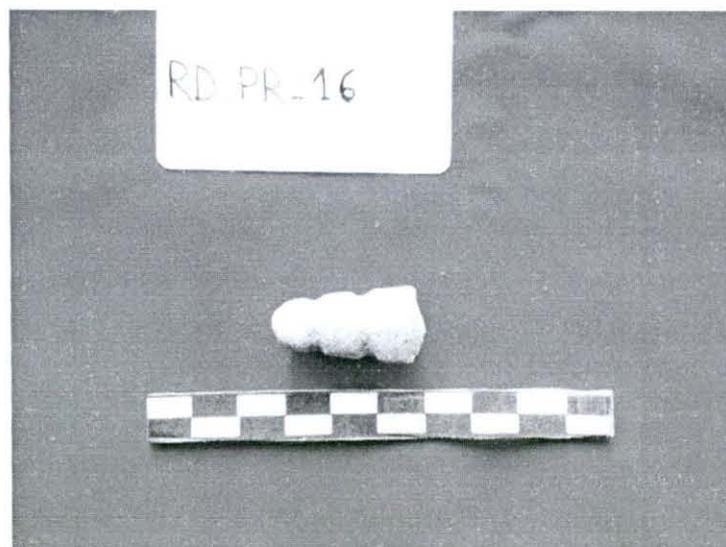
Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide



Pasador cilíndrico de hueso. Laguna Grande



Fragmento cilíndrico lítico con huellas de trabajo



Cerámica chicoide. Laguna Grande



Cerámica chicoide. Laguna Grande

### **Sitio Humilde López**

El sitio presenta cerámica típicamente Meillacoides y se encuentra ubicado en las coordenadas 19 Q 265139 UTM 2189321 a una altura de 230m sobre el nivel del mar. Es uno de los sitios más altos de todo el conjunto.

La orientación del yacimiento es Este- Oeste y también se observan varias líneas de montículos. El patrón es muy similar al de otros asentamientos de la región, sobre una colina con vista al mar, que se localiza aproximadamente a unos 2 km en línea recta.

En la primera visita al residuario (en el 2008) se localizó un lugar con buena cantidad de cenizas y posibles restos de fogón con una gran cantidad de evidencias, sobre todo de conchas marinas, además de algunos percutores y un fragmento de hacha de forma mariposoide con posibles huellas de grabado, fragmentos de burén entre otras.

La entrada al yacimiento se encuentra al sur de la carretera que va desde Punta Rucia a Villa Elisa en la propiedad del Sr. Hulmide Lòpez actualmente dedicada a la cria de ganado.

La orientación del residuario es Este-Oeste con una especie de aterrazamiento donde se observan evidencias y huellas de habitación en diferentes puntos de forma más bien escalonada . La distancia aproximada del sitio en su eje Norte-Sur es de 110m, mientras en su eje Este-Oeste es de 200 m . Presenta dos filas de montículos orientadas Este-Oeste y en total se contaron 13. Diez en la primera meseta (cima) y unos tres en la segunda meseta o escalón más bajo que se ubica en dirección Este con respecto al primero.

En la terraza del punto más alto fue medido uno de los montículos más grandes cuyas dimensiones alcanzan 23,5 m por 29 m.

El punto GPS del monticulo 1 es de :

coordenadas 19° 47' 893'' North

71° 14' 292'' West

Altitud 228 m

Error 4,1 m

Al Norte del sitio es posible ver el mar. El río Tiburcio corre al norte de la colina donde se encuentra ubicado el yacimiento.

### **Excavaciones en el 2010**

Durante la expedición llevada a cabo en julio del 2010 se realizaron excavaciones sistemáticas en el yacimiento. La localización del área a excavar tomo como punto de referencia una excavación anterior dejada por los huaqueros y que mostraba señales claras de haber alcanzado cerca de 1m de profundidad. La estratigrafía registrada en esta excavación exhibió las siguientes capas. Capa 1 (30cm) Hue 5 YR 3/1, Capa 2 Hue 5YR 4/1 (37 cm); Hue 5YR 5/1 (28cm).

La cala excavada fue trazada con dimensiones de 1x1m en un área relativamente contigua a la excavación anterior aunque completamente inalterada por las remociones de la excavación ilegal de los huaqueros. La misma se trazó en la ladera Este de uno de los montículos del sitio (montículo 2). La estratigrafía de la excavación presenta las siguientes características:

Nivel 0,00-0,10m. Material arqueológico formado esencialmente por conchas de bivalvos marinos de fondos bajos y arenosos, sobre todo de las especies *Arca zebra* y *Codakias*

orbicularis. Fragmentos de cerámica sin decoraciones. A los 10 cm el color del terreno cambia hacia una capa de tierra color más clara e infiltrada de una tierra color ceniza. Se tomó una muestra de carbón en este nivel en la esquina oeste de la cala. La misma se encontraba asociada a suficiente material arqueológico.

Nivel 0,10-0,20m. Material cerámico y conchas vinculadas a ceniza muy abundante, además de trazas de carbón. No hay cambios esenciales con respecto a los últimos centímetros del nivel anterior en cuanto a coloración del terreno y al tipo de evidencias. Se toma una muestra de carbón en la esquina sur de la cala.

Nivel 0,20-0,30m. A los inicios del nivel apareció un gran ejemplar de *Citarium pica*, sin embargo el material arqueológico predominante consiste sobre todo en conchas de bivalvos, fragmentos de cerámica y abundante carbón. La tierra es completamente infiltrada de ceniza. Se tomó una muestra de carbón para fechados en el centro de la cala. Se mantienen las mismas características del nivel anterior.

Nivel 0,30-0,40m El material arqueológico es muy abundante y mucho más diverso. La cerámica se hace mucho más evidente y abundante, sobre todo aparecen grandes fragmentos. La diversidad en cuanto a restos de dieta también es mayor. Comienzan a aparecer una buena cantidad de espinas de pescado, ejemplares de *Citarium pica*, pinzas de cangrejo y evidencias de faunas de manglar, sobre todo variedades de ostiones propias de ese entorno. También están presentes ejemplares de caracoles terrestres y restos de mandíbulas de jutías, se mantiene la alta presencia de carbón. Dentro de la cerámica se exhumó un fragmento con decoración típicamente Meillacoide. Se tomó una muestra de carbón para fechados.

Nivel 0,40-0,50m. Gran cantidad de carbón lo que denuncia, junto a la cenizas muy prolifera, que estamos en presencia de un posible fogón. El carbón se concentra en la esquina SE de la cala y se asocia a abundante tierra cenizosa. Aparecen conchas de bivalvos, espinas de pescado, pinzas de cangrejo, y algunos caracoles de tierra. En este nivel también fue posible exhumar dos fragmentos de cerámica con decoraciones típicas Meillacoides. Los huesos de pescados son mucho más abundantes, sobre todo espinas y restos de vértebras además de mandíbulas de jutia. Caracoles de tierra de la especie *Caraculus excelens* así como bivalvos de manglares, en particular especies de ostiones. Por otro lado aparecen restos de quelonio y un gran ejemplar de *Citarium pica* en esquina sudeste de la cala. Un fragmento casi completo de *Strombus gigas* y algunas limas de coral. Las decoraciones cerámicas consisten en tira aplicada combinada con entrecruzado.

Nivel 0,50-0,60m. Burgao, un gran ejemplar de huesos de pescado, restos de jutía y cerámica decorada. Un asa consistente en mamelones dobles, conchas de manglar y de fondos arenosos. Cerámica decorada, típica Meillacoide. A los 60cm al final del nivel aparece una mandíbula de jutía. Un maxilar superior. Al final de este nivel se produce un cambio en la coloración de la tierra. Esta última se torna más oscura con respecto a los niveles anteriores además de adquirir un tono amarillento. Este cambio se observa más directamente en la esquina o lado Este de la cala. En el lado Oeste la tierra color ceniza continúa apareciendo unos 3cm más abajo.

Nivel 0,60-0,70m. Una asa en gaza o lazo común en la cerámica Ostionoide además de un gran fragmento de burén y una decoración incisa típica Meillacoide. En general con el cambio del terreno las evidencias arqueológicas disminuyen. Hay dos grandes fragmentos de huesos de quelonios además de algunos caracoles de tierra. Un ejemplar de Citarium pica, huesos de pescados, un ejemplar de Murex sp y algunos caracoles de tierra. La tierra aparece infiltrada de rocas pequeñas y la tierra con ceniza desaparece completamente.

La lectura de la estratigrafía en la cala practicada en el sitio (pared Este) arrojó la presencia de cinco capas. La primera abarca los primeros 15cm con ligero buzamiento en la zona central de la cala (Hue 10YR 3/1), la segunda capa se encuentra entre los 15 y los 28 cm en el lado sudeste de la cala y entre los 15 cm y los 32 cm en su lado noreste (Hue 7,5YR 4/1), la tercera capa aparece entre los 28 cm y los 43 cm en lado sudeste y entre los 32 y 52 cm en el lado noreste. En el aparte central esta capa es más delgada y solo alcanza unos 10 cm (Hue 7,5 YR 6/1). La capa 4 (Hue 7,5 YR 5/1) alcanza entre los 43 cm y los 62 cm en el lado sudeste y entre los 52 cm y los 63 en lado noreste. En la parte central se amplía mucho más su manifestación alcanzando un espesor de 16 cm. La última capa abarca los centímetros restantes hasta alcanzar los 70cm en ambos lados de la cala. Su color según la escala de Munsell es Hue 10YR 6/8.

### **Arqueometría**

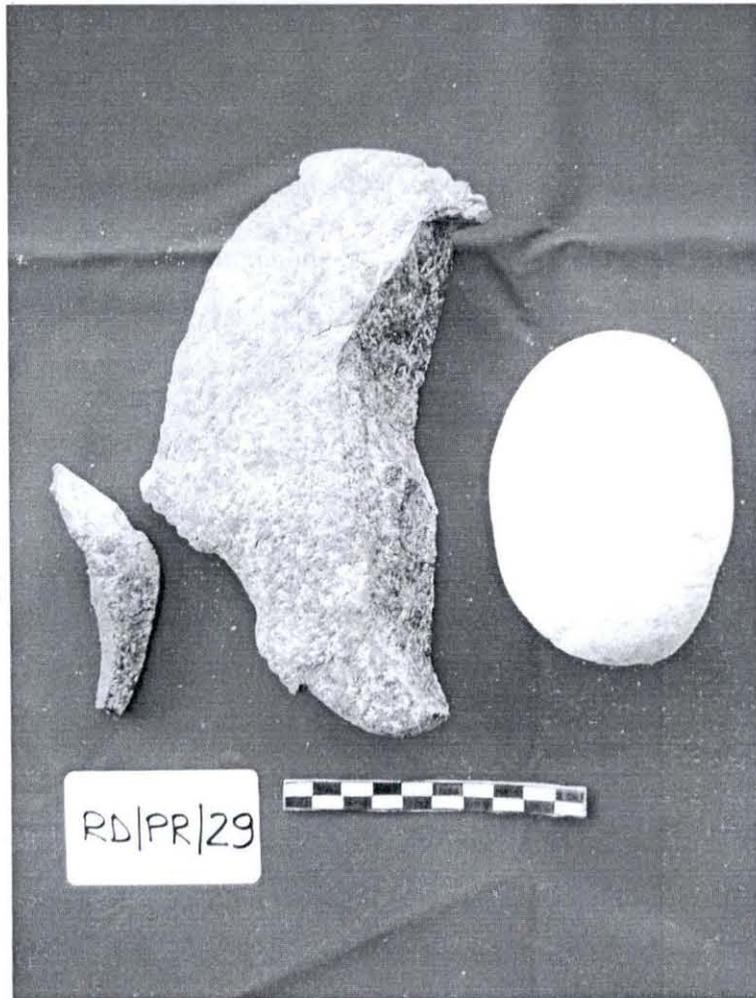
Fechas de radiocarbono: sí (muestras tomadas sobre la base de carbón)

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Meillacoide



Percutor y fragmento de hacha de forma mariposide con grabados laterales



Detalle estratigrafía Humilde López. Cala 1

**Sitio Nino Acosta**

Ubicado en la finca que fue propiedad de esta persona. Inmediatamente detrás de la playa de Punta Rucia, exactamente al Suroeste, sobre una pequeña meseta desde la cual se divisa perfectamente el mar. Se encuentra al sur del camino que conduce de Punta Rucia a Villa Elisa, y la colina donde esta enclavado se divisa desde el mismo camino.

Por el lado Este del sitio lo circunda una cañada y otra por el Sur. Esta última es conocida como la cañada de Meneleo Acosta; ambas corren en dirección de sur a norte para desembocar en el mar

Al oeste del sitio es perfectamente visible el yacimiento que hemos denominado bajo el nombre de La Cota.

Las coordenadas de su ubicación son las siguientes 19Q 268638 UTM 2194150 y se encuentra aproximadamente a 2 km del mar y sobre una altitud de 61m sobre el nivel del mismo. Su disposición es Este-Oeste sobre la cresta de una colina que forma parte de los primeros plegamientos de la cordillera septentrional. Se logró contar una fila de aproximadamente unos 6 montículos. Actualmente se encuentra completamente cubierto de maleza y vegetación, ha sido muy trasegado por la siembra de pastos anteriormente. Hay incluso noticas de que en el pasado este asentamiento fue desmontado usando maquinarias (bulldozer) lo que también debe haber contribuido a esto.

En la primera oportunidad en que se visitó se realizó una cala informal que arrojó una profundidad promedio de unos 50cm. El sitio también fue medido en esa oportunidad alcanzando en su eje E-W unos 183m.

#### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: No diagnóstica ( muy fragmentada y escasa)

#### **Sitio La Tina**

Se encuentra ubicado en las coordenadas 19 Q 260885 UTM2194650. Se trata de una gran área completamente llana cubierta de residuos de concha triturados y algunos de gran tamaño además de fragmentos de cerámica muy pequeños. El área se encuentra asociada a una zona de manglares y estero muy cercana, y prácticamente inmediatamente detrás del sitio Puerto Juanita. También se encuentra cercana o más bien casi en la base del gran yacimiento Meillacoide bautizado Don Julio.

Los restos alimenticios prácticamente cubren toda la superficie de un área que se encuentra al suroeste del estero antes mencionado y asociada al mismo. Desde este sitio, que se encuentra a solo 17m sobre el nivel del mar, se puede ver el asentamiento Puerto Juanita. El sitio se encuentra en una propiedad cercada ubicada en el lado izquierdo ( al sur) a lo largo de un tramo del camino que une a Estero Balsa con la localidad de Buen Hombre.

La gran dispersión de material de cocha en superficie por varios metros otorga la impresión de que se trataba un área de recolección y procesamiento de moluscos quizás asociada a los sitios cercanos. Aproximadamente en dirección Noroeste el yacimiento se extiende unos 116m, mientras en su eje Norte-Sur (ancho) el área de dispersión de evidencias alcanza unos 40m.

En nuestra última visita al sitio (julio del 2010) pudimos realizar una extensa colecta de superficie con resultados satisfactorios. Se colectaron picos de strombus, limas de coral, fragmentos de concha con señales de corte además de varios fragmentos de cerámica, que aunque no eran de gran tamaño, exhibían decoraciones incisas típicas Meillacoides. A pesar de esto no descartamos que pudo tratarse de un área de colecta utilizada por diferentes grupos y quizás en diferentes momentos.

En algunos puntos del área se observan restos de arcilla quemada y pequeños montones dejados por la fabricación en el pasado más reciente de carbón en parte del área.

#### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

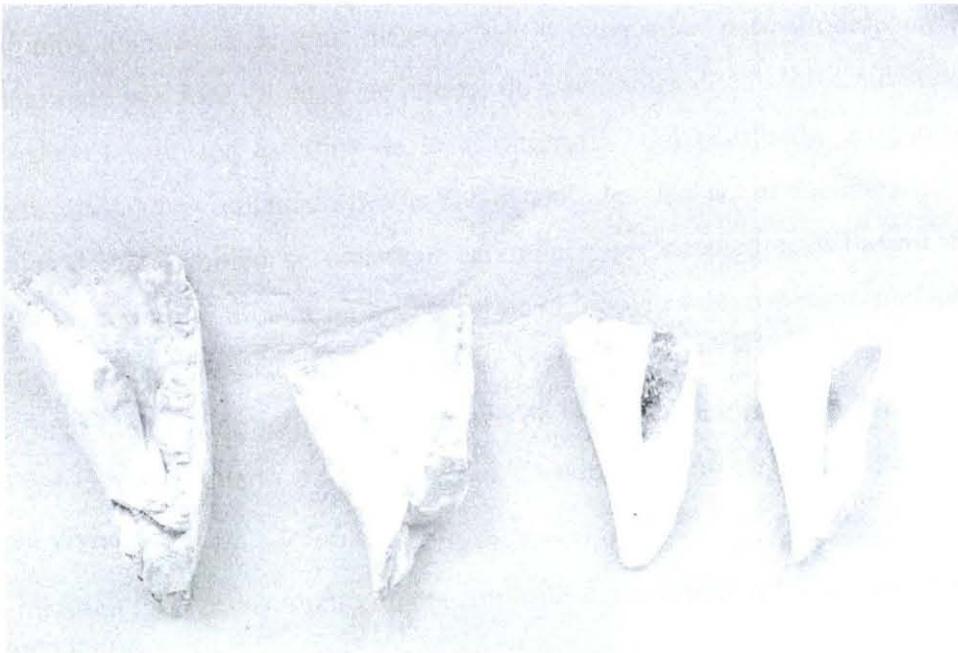
Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: si (dos en las inmediaciones de este sitio y el de Puerto Juanita)

Cerámica: Meillacoide



Evidencias de concha en superficie. Sitio La Tina



Punta de concha. Sitio La Tina

### **Sitio Rafo**

Se ubica en la propiedad del Sr. Rafael Sánchez (Rafo) en las coordenadas 19 Q260811 UTM 2192784.

En las cercanías de este residuario se encuentran algunas cuevas (tres en total) las cuales han sido segadas por derrumbes en sus entradas. Una de ellas, la más grande (según el Sr. Rafael quien llegó a visitarla), se encuentra en 19 Q261666 UTM 2192784. Las otras dos restantes se ubican en las coordenadas 19 Q 261612 UTM 2192783 y 19Q261595 UTM

2192771. A pesar de nuestra exhaustiva exploración en los alrededores de las mismas no fue posible encontrar evidencias arqueológicas ni tampoco huellas de petroglifos.

El sitio Rafo se encuentra sobre un cerro que forma parte de la primera línea de pliegues de la cordillera septentrional a partir del océano Atlántico. La disposición del yacimiento sobre el cerro es de Suroeste a Noroeste con alta profusión de guayos de coral en superficie. Así mismo aparece una gran cantidad de conchas marinas, Strombus, bivalvos, Charonia sp. y cerámica típica Chicoide. Las dimensiones del yacimiento en esta dirección son unos 50m

Sobre la cima del cerro aparecen montículos que hacen de la misma una superficie ondulada. Estos montículos son muy interesantes ya que forman parte de una especie de reborde engrosado dispuesto de forma circular a manera de un anillo cuya superficie central es completamente llana y de hecho más baja que en los bordes. Esto otorga una impresión de anillos rodeados de montículo con una depresión central. Este tipo de manifestaciones se han observado para el yacimiento Edilio Cruz. Una depresión y montículos dispuestos de esta manera fueron excavados parcialmente en este último asentamiento por José Oliver y un equipo de estudiantes de la Universidad de California. Los resultados de los estudios de la estratigrafía del residuario arrojaron un posible raspado, limpiado y aplanado de las zonas centrales con acumulaciones hacia sus zonas laterales donde también se observan acumulaciones de piedras y basura arqueológica. Esta disposición monticular ha hecho surgir la hipótesis de que las depresiones centrales aplanadas pudieron constituir las zonas de viviendas y las zonas monticulares dispuestas en forma redondeada (anillos) el resultado de la acumulación del material extraído desde ellas así como resultado de los procesos de acumulación de residuos y desechos de la propia vivienda.

Los montículos o zonas monticulares con estas características localizados en el sitio Rafo fueron cuatro:

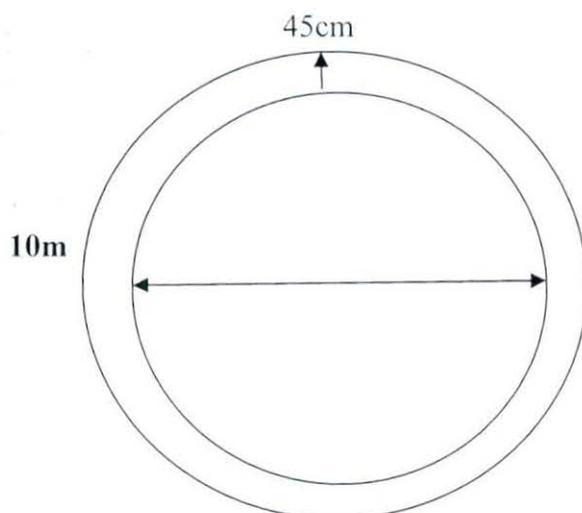
Anillo 1. 19 Q260818 UTM2192891

Anillo 2. 19Q 260809 UTM 2192881 (ubicado 18m al SW del anillo 1)

Anillo 3 19Q 260790 UTM 2192887 (ubicado 11 m al NW anillo 2)

Anillo 4. 19Q 260765 UTM 2192894 (ubicado 10m al NW anillo 3)

La superficie interior de uno de estos anillos circulares o ligeramente ovales fue medida (área aplanada) la cual arrojó un radio de 10m. También fue medida la altura del montículo (anillo) con respecto a esta área central lo cual arrojó una altura promedio de 45cm por encima del área central aplanada.



### Arqueometría

Fechas de radiocarbono: No

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide



Guayos de coral. Sitio Rafo

### Sitio Don Julio

Ubicado en la propiedad del Sr. Julio Martínez en la cima de un cerro alto que forma parte de la primera línea de colinas o pliegues de la cordillera septentrional de frente al océano Atlántico. Esta propiedad se encuentra en el paraje de Puerto Juanita a unos 199m sobre el nivel del mar.

Al Norte del sitio se observa el mar (Cayo Arena, Punta Rucia, La Ensenada). El alineamiento del sitio es Este-Oeste con una gran cantidad de montículos sobre la cima de la colina los que llegan a alcanzar entre 1,50 y 3m de altura. En superficie se puede observar una gran cantidad de cenizas, conchas marinas, guayos de coral en grandes cantidades, picos de Strombus, caracoles de Charonia sp, majadores, metates en forma redoneada y cerámica con decoraciones típicas Meillacoides.

Existen al menos 16 filas de montículos de por lo menos 10 cada uno en dirección N-S. Uno de los montículos fue medido y las dimensiones fueron aproximadamente las siguientes

25m eje N-S

18m eje E-W

Altitud 3m

Durante una visita realizada al sitio en el 2009 junto al equipo de investigaciones de la Universidad de Leiden se excavaron dos calas de 1mx1m sobre uno de los montículos con la idea de ampliar la muestra de material del yacimiento, además de tratar de obtener una muestra para fechados de radiocarbono. En ese mismo sentido se tomaron varias fotos del posible material de relleno o de acumulación de material de suelo y piedra que formaba parte de algunas de estas estructuras y que se encontraba al descubierto por las excavaciones furtivas realizadas por huaqueros.

### **Las excavaciones del 2009**

La cala 1 se excavó en el punto 19Q 260048 UTM 2193718. El resumen de la misma incluye las siguientes elementos:

Los primeros 15 cm aparece una tierra rellena de piedras y lajas compacta así como varias raíces de arboles cercanos. El material es muy unilateral, sobre todo bivalvos marinos y algunos caracoles terrestres. A partir de los 20cm la tierra es mucho más suelta y con cenizas además de aparecer algunos restos aislados de carbón, junto con estos aparecen una buena cantidad de piedras. La tierra cenizosa se hace más evidente hacia el lado SW de la cala. Un segundo nivel se excavó hasta los 45cm y el material continúa siendo bastante unilateral como en el estrato 1. A los 45cm la tierra cambia hacia un color marrón claro con muchas piedras y completamente estéril arqueológicamente. Este comportamiento estratigráfico es común en otros sitios excavados. En ellos el firme del montículo ( parte superior) tiende a ser estéril con una especie de capa de tierra de relleno

de tierra y piedra, mientras la basura arqueológica se concentra en los bordes de los montículos.

La cala 2 con dimensiones de 1x1m se trazó en un área, aprovechando un talud dejado por los huaqueros, donde se observaba la estratigrafía arqueológica. El punto donde se excavó la cala fue 19Q0259917 UTM2193635.

**Descripción:**

La tierra se encuentra completamente infiltrada de cenizas con una gran cantidad de restos alimenticios, sobre todo bivalvos, caracoles de tierra y fragmentos de Strombus. Esto según la cala confirma nuestras sospechas de que la mayor cantidad de evidencias se concentra en los bordes de los montículos. Aparece mucho carbón asociado a restos de fauna, sobre todo restos de peces y bivalvos, la tierra cenizosa o gris clara continúa siendo muy abundante.

A partir de los 35cm son más comunes las especies de caracoles terrestres (*Caracolus excelens*). La tierra cenizosa sigue siendo muy abundante y los restos de carbón también siguen siendo abundantes. La dieta se hace más diversa, sobre todo los restos de peces, espinas de pescado y algunos restos de cerámica. A los 35cm se colectó una muestra de carbón para fechado de radiocarbono así como una buena cantidad de microfauna. También se colectó muestras de tierra gris para posibles estudio de su composición. Los restos de jutias se hacen abundantes a partir de este nivel así mismo las especies de caracoles terrestres.

La fauna de manglar es sumamente escasa solo unos pocos ejemplares de ostiones (*Isognomun alatus*). En la esquina NE aparece una capa de piedras planas, tipo lajas, sobre la cual se depositó toda la basura arqueológica y toda la ceniza. La microfauna presenta una buena cantidad de peces, sobre todo restos de mandíbulas y espinas además de mandíbulas de jutias. La profundidad máxima alcanzada por la cala es de 55cm.

En octubre del año 2009 se efectuaron nuevas excavaciones en este residuario por parte de un equipo de investigadores de la Universidad de Roma dirigido por Alfredo Coppa (*Angelleti, Coppa, Genchi y Petrucci 2009*) Los principales resultados de esas excavaciones pueden resumirse en los siguientes aspectos:

- a) El principal objetivo era la localización de una estructura y su excavación estratigráfica así como su documentación en vista de analizar de que modo se distribuyó el espacio así como sus relaciones con otras estructuras limítrofes. Así mismo se pretendía determinar la secuencia estratigráfica de un montículo.
- b) En vista de cumplir los objetivos anteriores se intento realizar excavaciones en un área poco alterada en el yacimiento que cada vez estaba siendo más sometido a la búsqueda de piezas y por tanto a la alteración por parte de los huaqueros. El área escogida para este fin fue el área Sur del sitio. Dentro de ella se escogió una zona que articulaba unos 5 montículos y que en superficie presentaba una gran cantidad de restos de evidencias (conchas marinas, cerámica, entre otras).
- c) Una trinchera fue trazada con dimensiones de 3x10m en dirección W-E y sus datos de excavacion y estratigrafía incluyen los siguientes: Después de la eliminación de una capa de humus que comprendía toda el área de la trinchera paso a excavar estratigráficamente : El estrato 1 o US 1: Capa de suelo friable de color marrón rojizo con restos dispersos de cerámica y de fauna (conchas, huesos de animales, especialmente el pescado, pequeños mamíferos y aves).
- d) Después de la excavación de toda la capa. 1 en toda la zona de la trinchera se decidió limitar el área de interés dentro de los primeros 3 m, la contracción de la zona de acción se hizo en aras del tiempo disponible, demasiado corto para analizar 10m. por debajo de la capa 1. En la capa 2 o US 2 era visible una capa de color marrón tierra desmenuzable, con una mayor presencia de cerámica y restos de fauna. En esta capa se empezaron a notar la presencia de piedras naturales no cuadradas, de pequeñas y medianas dimensiones, que parecían definir un área de cocina o fogón.
- e) La capa US 3 extendida a toda la zona indagada presentaba características muy similares a la anterior, la composición era siempre de tierra color marrón de consistencia suelta, con abundantes conchas enteras y fragmentadas, huesos de animales y ceramica con ciertas decoraciones. Al interior de esta capa era visible una lenticula de color gris claro, compuesta por cenizas y delimitadas por piedras de pequeñas y medianas dimensiones. Mientras en la zona NE de la trinchera fue puesta a la luz un conjunto de piedras que iban a constituir el soporte para lo que se podía considerar una agujero de poste. El interés en este punto se centró en dos lentes grises que se habían detectado, la primera situada en el centro de la trinchera la segunda hacia al oeste. Para poder realizar de la mejor manera posible

la excavación de la segunda lente(es decir, la colocada más a oeste) se decidió ampliar, en dirección oeste la excavación de 2m.

- f) La capa (que ha sido denominada US 4, sin que exista una distinción entre las dos) de las dos lentes estaba formado de tierra gris y cenizas, de consistencia disuelta presentaba en su interior restos de conchas y huesos animales que llevaban trazas de combustión; además fuera de dicha US habían sido hallados fragmentos de burén. Para seguir lo que podía ser un hipotético alineación de agujeros de pilote nuestra trinchera fue luego ampliada de 1m en el extremo este. Los especímenes hallados dentro de la trinchera están compuestos por una abundante cantidad de bivalvos y gasterópodos, huesos de animales, de peces, aves y pequeños mamíferos principalmente roedores. La cerámica hallada en abundancia se inscribe más en su totalidad a la fase meillacoide.
- g) Los resultados de los estudios topográficos en el yacimiento arrojaron como principal resultado, que se trata de un conglomerado que comprende tres montículos alineados en dirección norte sur, muy bien distinguibles y dispuestos a una distancia de unos 3 metros unos de otros. Estos parecen caracterizarse por la misma altimetria (probablemente el último hacia el norte resulta más alto de aproximadamente de 1,5 m). El montículo más al sur, por su parte parece proseguir el trazado de una estructura más baja que se desarrolla en dirección este-oeste por unos 10 m.

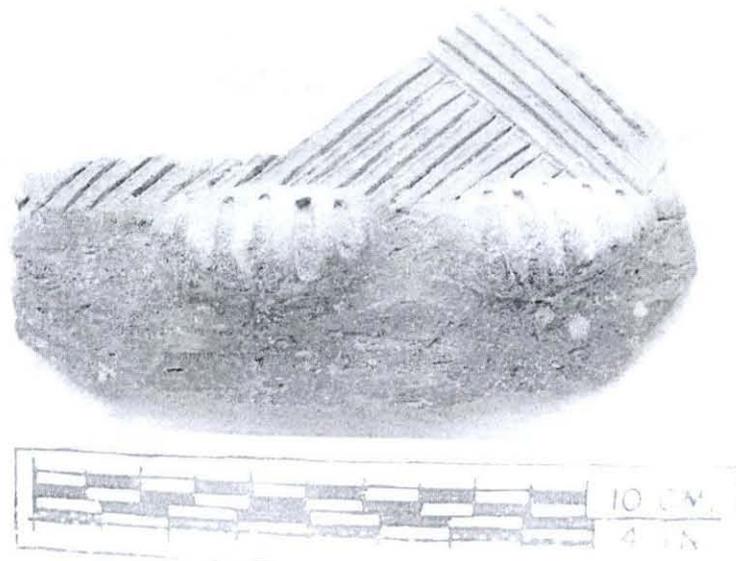
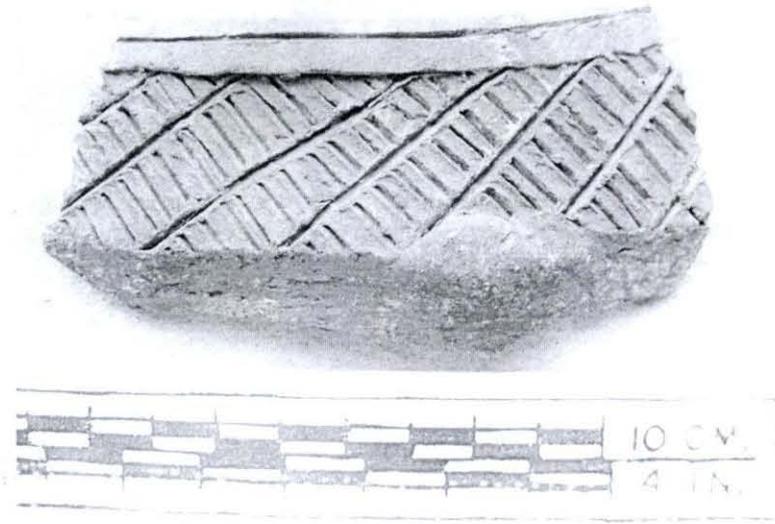
Fechas de radiocarbono: Si (carbón) muestra y enviada a Leiden

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: si (un sector realizado por Alfredo Coppa)

Muestras de arcilla: si (en el sector más cercano al sitio Puerto Juanita)

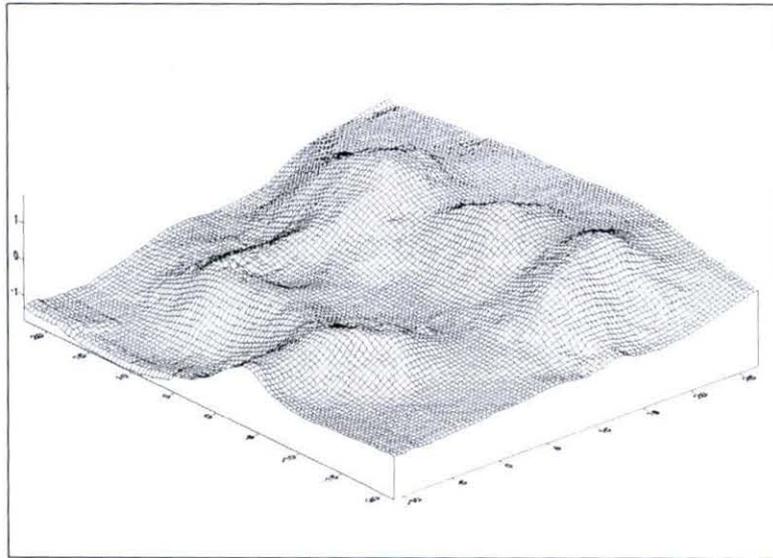
Cerámica: Meillacoide



Cerámicas Meillacoides. Sitio Don julio



Particularidad del aglomeramiento de las piedras para sostener los postes de madera así como piedras utilizadas como base de la estructura ((Tomado de Angelletti ,Coppa, Genchi y Petrucci 2009)



Detalles de la topografía de los montículos en el área excavada. Sitio Don Julio. (Tomado de Angelletti ,Coppa, Genchi y Petrucci 2009). Obsérvese disposición circular de los montículos con depresión central

### Sitio Paradero

El yacimiento Paradero se encuentra ubicado aproximadamente a 1km  $\frac{1}{2}$  al norte de la carretera que une al poblado de Luperón con el de La Isabela. En el paraje conocido como La Culebra. Sus coordenadas específicas son 19Q 0289393 UTM 2203803.

El sitio se asienta sobre un lometón o cerro con orientación norte-sur y una altura promedio de 70 m sobre el nivel del mar. En las inmediaciones del mismo, a unos 100m, se localiza el arroyo que otorga el nombre al paraje, Culebra, el cual bordea el asentamiento por los lados SE y el NE. En esta última dirección se localiza a unos 150m. El área ha sido dividida por el camino que conduce desde Culebra a playa Brimbale.

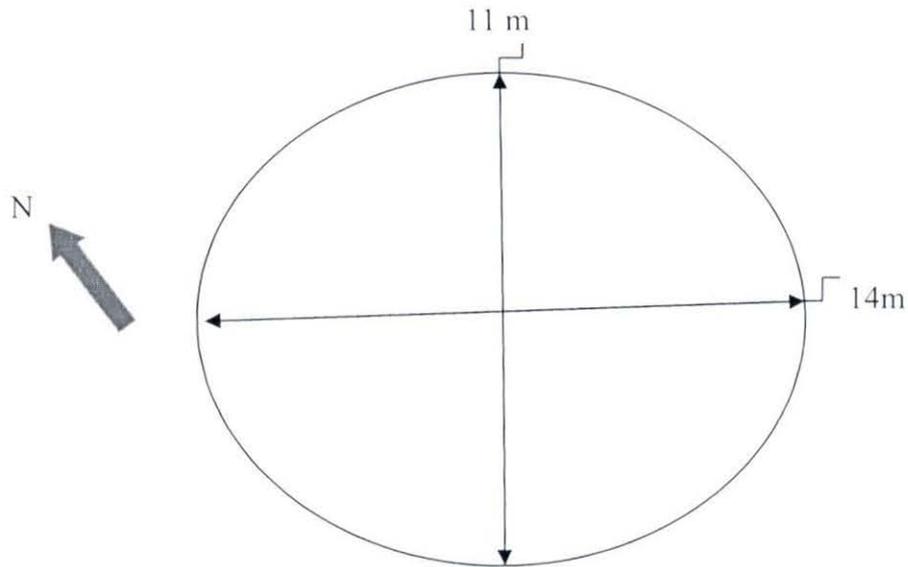
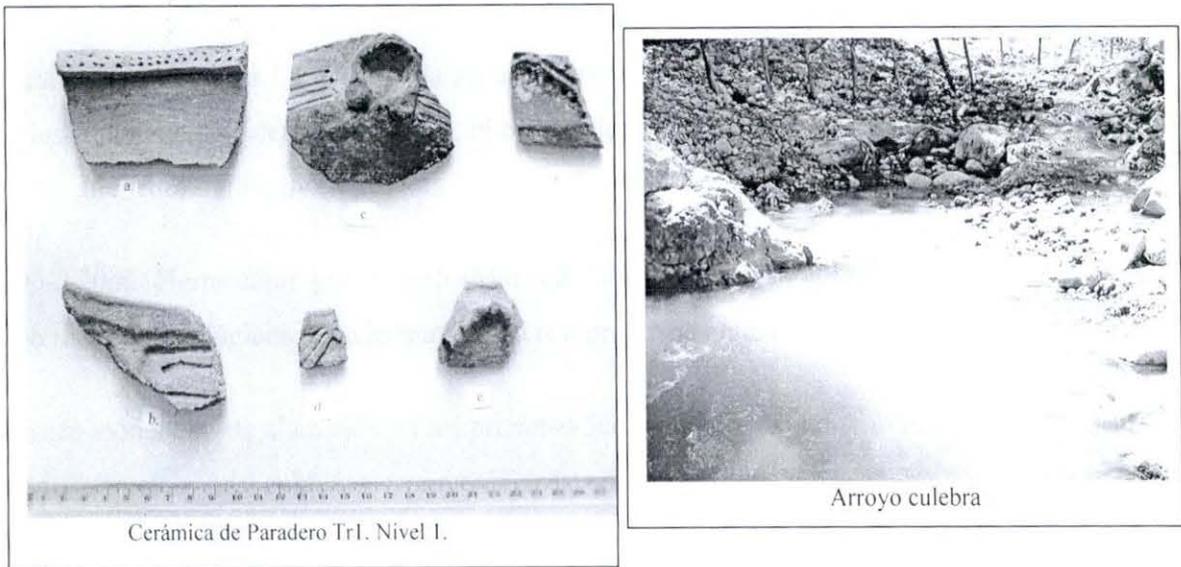
La vegetación es de matorrales espinosos, sobre todo árboles de Cambrón (*Acacia Macracantha*), Aroma (*Acacia farnesiana*) y Limones (*Citrus, limonium*) que hacen difícil el paso.

El sitio presenta varios montículos de forma circular los que en su parte superior son estériles. En esas áreas aparece una especie de relleno compacto de piedras calizas y tierra apisonada que alcanza cerca de 20cm de profundidad.

El asentamiento ha sido sometido a constante asedio de los huaqueros así como por los vecinos del lugar, los cuales buscan piezas para colecciones privadas y para la venta a los turistas. Las huellas de este saqueo se hacen evidentes por una gran cantidad de huecos, acumulaciones de tierra y evidencias, dejadas por esas excavaciones furtivas. El asentamiento en general se encuentra muy distorsionado.

### **Excavaciones.**

La disposición de los montículos presenta forma circular con una especie de planicie o aplanamiento central. Fenómeno sobre el cual hemos llamado la atención en otros sitios, sobre todo en el caso de los sitios Edilio Cruz y Rafo. En total es posible observar 10 estructuras o conjuntos con disposiciones de este tipo. Como parte de las labores de reconocimiento se midió el área central de una de estas estructuras rodeadas de montículos. La ubicación de la misma dentro del área del sitio es 19Q289432 UTM 2203821 y las medidas fueron las siguientes:



En dirección NE-SW 14 m y en dirección W-E 11m. La altura entre el punto más bajo o central de esta depresión y el más alto de los montículos que rodean la misma es de 2m

## Excavaciones

### Unidad 1

Una trinchera 1 con dimensiones de 1x2 y orientación E-W se trazó en el extremo NW del asentamiento y sobre la ladera sur de uno de los montículos residuarios al cual denominamos montículo 1. El mismo presentaba excavaciones furtivas en una de sus

secciones y a través de ellas era posible observar claramente las evidencias de estratigrafía arqueológica.

Durante las labores de limpieza de la superficie para trazar la excavación se encontraron varios fragmentos de cerámica, uno de ellos con decoración punteada o líneas de puntos dobles alrededor del borde.

0,00-0,20m. Tierra color gris oscuro (Munsell 5YR 4/1) muy arcillosa e infiltrada de materiales arqueológicos. Esta es muy suelta con presencia abundante de piedras calizas.

Existen evidencias de alteración en los primeros 5cm donde se exhumaron fragmentos de vidrio y metal. Las evidencias arqueológicas son muy abundantes, entre los restos aparece cerámica decorada con incisiones sobre el borde y una doble línea de puntos.

Los restos de dieta son mayormente bivalvos así como las llamadas cucarachas de mar (*Acantopleura*, sp), grandes ejemplares de burgao (*Cittarium*, pica), una punta de hacha petaloide y una bola o esfera de coral. Algunos restos de peces también están presentes, sobre todo aparecen vértebras de peces pequeños y fragmentos de costillas de manatí (*Trichechus*, manatus)

En la esquina E de la trinchera comienza a aflorar a partir de los 10cm una gran concentración de piedras calizas ¿relleno? Además de algunos fragmentos de coral trabajados.

0,20-0,40m. Las evidencias arqueológicas comienzan a disminuir. La tierra se torna completamente infiltrada de piedras, especie de un piso o capa compuesto por bloques de rocas calizas.

Las evidencias de dieta disminuyen y aparece una mayor cantidad de cerámica con decoración entrecruzada, típicamente Meillacoide.

A los 32 cm el material arqueológico cesa y se torna estéril la excavación. Después de esta profundidad la tierra es más rojiza (Pardo rojizo clara Munsell 5YR 6/4 y continúa la capa de piedras calizas. Consideramos que esta última pudo ser tierra de relleno que formaba parte del piso de la vivienda.

En general el patrón del asentamiento es repetitivo, sobre un pequeño lometón con arroyo cercano que lo bordea por uno o más lados.

### **Unidad 2.**

Fue trazada unos 7m al norte del borde sur del montículo donde se excavó la trinchera 1. Es decir casi en la parte media del mismo y en su ladera norte. Sus dimensiones fueron de 1x1 y su orientación S-N. El área era contigua a dos excavaciones furtivas realizadas en esta misma ladera.

En los primeros 17cm el material arqueológico es muy pobre, solo unas pocas evidencias. A esta profundidad la excavación se vuelve estéril y aparece nuevamente el relleno de tierra con piedras calizas.

**Unidad 3.** Con dimensiones de 1x1m también fue trazada en el sector W del montículo que definimos como el número 3. También fue trazada entre dos excavaciones realizadas por buscadores de reliquias. Esta decisión se tomó ante la referencia que estas brindaban sobre la existencia de estratigrafía la cual se observaba en el talud.

El nivel inicial (0,00-0,20m) presenta pocas evidencias aunque no presenta huellas de alteración. La tierra es suelta. Como elemento importante apareció un asa en gaza o lazo con decoración antropomorfa o zoomorfa sobre ella, la que al parecer representa un batracio (rana). Hasta el momento ha sido imposible encontrar un contexto confiable para tomar una muestra para fechar por C-14.

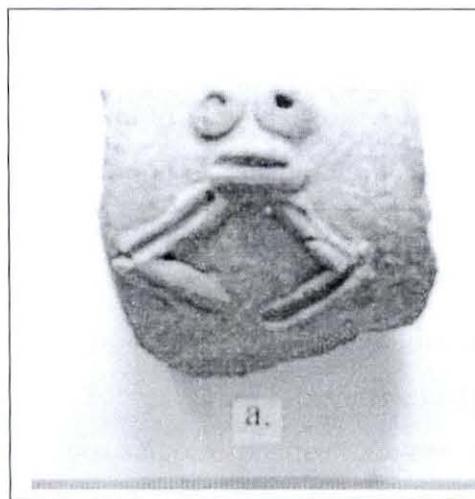
0,20-0,40m. En este nivel el material arqueológico es más escaso, los restos de dieta son cada vez menos y solo aparecen restos de cerámica aislados, no existen evidencias de fogón. Nuestra percepción es que el área que estamos excavando son las posibles bases de las viviendas, en particular sus áreas periféricas, y los restos son parte de la acumulación generada por la limpieza o el barrido de las mismas que se acumulan en la base o parte media inferior de los montículos(laderas o faldas de estos).

En el nivel aparecieron algunos fragmentos con decoración en panel ovoidal, incisos punteados, además de un asa en gaza o D, y decoraciones paralelas oblicuas típica Chicoides

El material es casi unilateral de cerámica, lo cual puede ser un elemento de confirmación de nuestra visión anterior sobre la ubicación de las viviendas entre los montículos. En esta unidad los restos arqueológicos llegaron hasta los 40cm. Después de esta profundidad aparece la capa de relleno con evidencias de la capa de tierra arcillosa rojiza con piedras calizas, y muy compacta.

Aunque en general el asentamiento se encuentra muy trasegado por los buscadores de reliquia, finalmente fue posible registrar la existencia de unos 10 espacios con montículos con posible suelo apisonado en su parte interior. La mayor parte de las evidencias se concentran en las áreas de las faldas de los montículos y están mezcladas con la tierra y piedras de relleno que quizás formaron parte del piso de las viviendas. No aparecen en ningún caso huellas de fogón.

Existen noticias de la existencia de una vasija completa exhumada en este sitio que fue recuperada por nuestro colaborador el prof. Adriano Rivera y forma parte de su pequeña colección en el poblado de Imbert.



Vasija del yacimiento Paradero. Col. Prof. Adriano Rivera y Asa con decoración zoomorfa. Unidad 3. Ni

En la segunda vista al yacimiento en el 2010 se realizó una importante colecta de superficie que incluyó material cerámico típico de contextos Chicoides, caracoles marinos de gran tamaño, y otros restos alimenticios.



Superficie central plana rodeada de montículos. Sitio Paradero

### **Exploraciones en playa Brimbale y las márgenes y desembocadura del río Culebra.**

Con la finalidad de localizar otros posibles asentamientos a lo largo del cauce de arroyo Culebra decidimos emprender una exploración siguiendo todo el cauce del mismo hasta su desembocadura. Por otro lado, también pretendíamos obtener una idea más clara y precisa de la posible relación del asentamiento Paradero con áreas propicias para actividades económicas como la recolección marina y la pesca, y a partir de aquí discernir algunos de los patrones de movilidad de sus habitantes. Sobre todo, si tomamos en cuenta que la mayor parte de los remanentes de dieta observados se corresponden con entornos marítimos y de manglares.

Las exploraciones a lo largo de todo el cauce del río Culebra no arrojaron la existencia de nuevos asentamientos. Sin embargo, en el área de su desembocadura (19Q0289681 UTM 2204845) a unos 3 KM al norte del asentamiento encontramos claras evidencias del trasiego indígena a partir del hallazgo de sumergidores de red en la margen oeste de la desembocadura vinculados a una importante área de manglares que debió ser intensamente explotada. En ese mismo sentido la explotación de los fondos bajos y arenosos de la playa se evidenciaron por la presencia en algunas zonas del litoral de restos de concha de *Strombus*, sp con la típica perforación realizada por el indígena para extraer el molusco.

Además de explorar toda el área de la desembocadura del Culebra y la playa Brimbale fue requisado todo el farallón calizo que a manera de de terraza marina se encuentra ubicado inmediatamente al oeste de la misma. Este espacio, conocido popularmente bajo el nombre de Las Paredes (19Q 028681 UTM 2204839), se encuentra cubierto por una vegetación de matorral espinoso salpicado de arbustos de uva de playa (Coccoloba, uvifera) que hacen muy difícil el paso a través del mismo. Aparecen varios abrigos rocosos, algunos de los cuales fueron explorados de acuerdo a nuestras posibilidades, sobre todo porque se encuentran a una altura considerable y se hacía necesario un equipamiento especial para llegar a ellos. En esta área también se realizaron varias calas de cateo con resultados estériles arqueológicamente, la profundidad del suelo es inferior a los 15 cm. En algunos casos es inexistente y aflora una capa de roca caliza. Solo en el área más inmediata a la playa, y sobre una especie de Morro, apareció tierra fumífera con evidencias del trasiego indígena, sobre todo restos de concha fracturados, limas de coral, un sumergidor de red, piedra lasqueada con señales de trabajo así como un pequeño percutor.

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: si

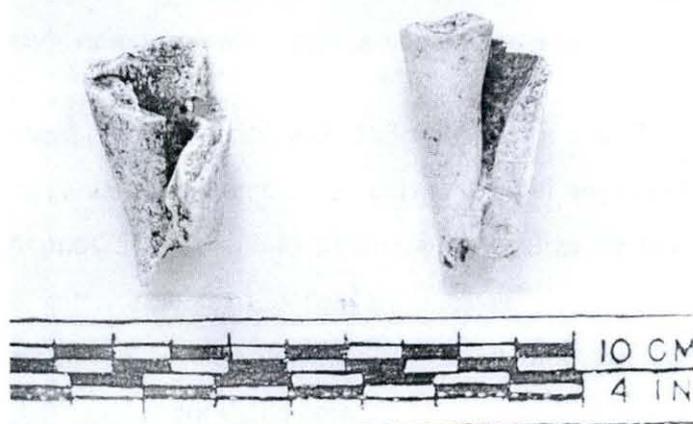
Cerámica: Chicoide



Área de manglares. Desembocadura del río Culebra



Sumergidor de red asociado al manglar desembocadura del río Culebra



Fragmento de puntas de concha encontradas en Las Paredes. Desembocadura río Culebra

### Sitio Loma de Los Judíos

Se ubica en la cima de la loma conocida como Los Judíos, la cual se levanta al lado Norte de la carretera que pasa frente al paraje conocido como Culebra, en las inmediaciones del arroyo que le otorga este nombre. Las coordenadas son las siguientes 19Q 029095 UTM 2203110).

La fuente de agua más cercana lo constituye el río conocido como Las Maras, el cual se encuentra unos 500m al noreste del yacimiento y en la base de la montaña sobre la que este se ubica. La altura sobre el nivel del mar es de 84 metros, el cual se encuentra a unos

3 km del yacimiento en dirección Norte y Este. El área actualmente se encuentra sembrada de pastos y limones, ha sido muy trasegada por estas labores así como por el desmonte de la zona. En el entorno se observa una vegetación caracterizada por la llamada maya haitiana, papaya o lechosa, cambrón, hierba para pastos (de la conocida como hierba de Guinea), además de árboles de guazima y jobo.

Debido al trasiego del sitio en superficie aparecen zonas con evidencias de dieta marina como *Lucina*, sp; valvas de ostiones; fragmentos de burén y cerámica. De esta última aparecen algunos fragmentos con decoración incisa propia del estilo Chicoide así como un asa en forma de tetón inciso. La mayoría de los diseños y motivos predominantes rememoran el estilo Boca Chica, aunque no en su expresión clásica sino en una versión mucho más simple o atenuada así como burda o rústica.

Se practicaron calas de prueba en el sector sur del residuario próximo a una cerca de maya existente en el mismo. Sobre todo en la cala de prueba bautizada como la número 3, excavada en el sector SW, unos 5m al norte de la cerca, aparecieron una buena cantidad de fragmentos con decoración propiamente Chicoide.

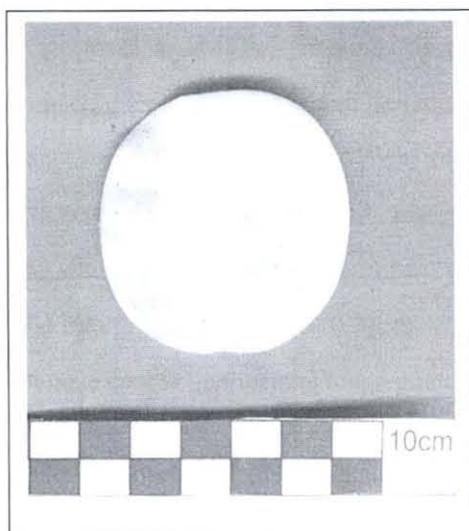
Se excavó una trinchera con dimensiones de 1x3m y con orientación E-W que fue trazada sobre una especie de caída o pendiente suave existente en el espacio contiguo a las calas de prueba 2 y 3. A unos 5 al Sur de la trinchera se localiza la cerca de maya que ya hemos mencionado anteriormente. La idea era excavar y verificar el comportamiento estratigráfico de una buena porción del lado sur de un montículo residuario que había sido cortado o dividido en dos por dicha cerca.

### **Excavaciones**

Trinchera 1.

0,00-0,20m. El terreno es de color pardo claro y algo compacto. Aparece cerámica con diseños que rememoran la cerámica chicoide en su versión estilística Carrier. Junto a estos aparece un fragmento con decoración punteada alrededor del borde, muy típica entre los diseños Meillacoides. Los restos de dieta son básicamente de origen marino, sobre todo bivalvos, Arca cebra; *Lucina pectinatus*; ostión además de restos de la llamada cucaracha de mar *Acantopeura granulata*.

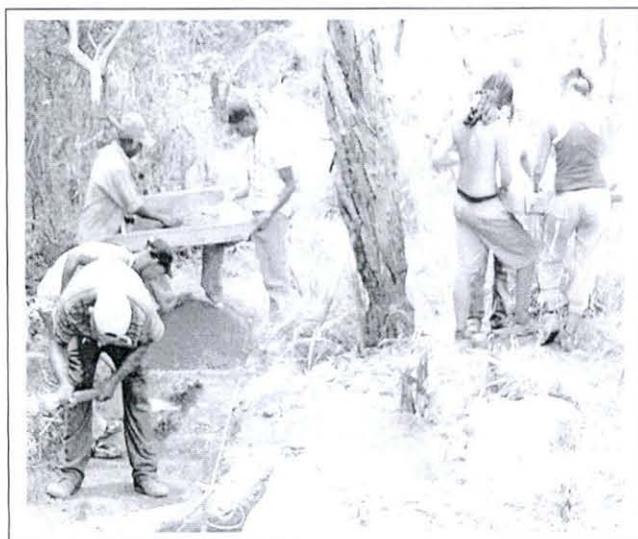
En cuanto a otros elementos aparece una microcuenta con perforación, fragmentos de *Strombus*, sp; *Charonia*, sp; restos del llamado pez loro



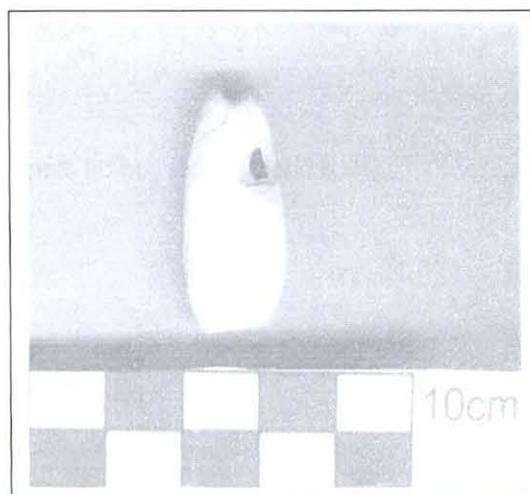
Los Judíos. Disco de concha. Tr1. Nivel 2



Decoración Chicoidé Cala de prueba I. Los Judíos



Los Judíos. Excavaciones en la Tr1  
2.



Los Judíos. Cuenta de Oliva. Tr1. Nivel

0,20-040m. La tierra se torna más suelta y la cantidad de evidencias comienza a disminuir. Se trata de una tierra que pudiera ser de relleno y formar parte de un posible piso de vivienda. En la cerámica continúa el predominio de los diseños Chicoides, sobre todo en la esquina E de la excavación, aunque como ya hemos dicho estos no llegan a alcanzar la complejidad y terminación observadas en otros asentamientos correspondientes a esta expresión.

A los 30cm en la esquina SW de la trinchera se tomó una muestra para fechar por radiocarbono consistente en un caracol de la especie *Strombus gigas* asociado a restos de cerámica, restos alimenticios, bivalvos y ostiones, y algo de carbón.

En este nivel se exhumó un disco de concha de *Strombus* sp con excelente nivel de terminación así como un caracol de *Oliva*, *reticularis* cortado y utilizado como cuenta de collar. Casi al final del segundo nivel en la mitad SW de la trinchera, en particular en la pared norte de este lado apareció material cerámico con decoraciones que propias del estilo Meillacoides, consistente en líneas paralelas oblicuas alternas. Mientras en la pared sur de esta propia mitad a los 0,38cm se exhumaron evidencias de un pequeño fogón con abundante ceniza que forman una lenticula.

Es sólo en la mitad W de la trinchera donde las evidencias alcanzan los 40cm, a partir de esta profundidad aflora una tierra rojiza muy oscura con gran cantidad de piedras y arqueológicamente estéril. La excavación se cerró a los 48cm. Por su parte en la mita E de la trinchera los restos arqueológicos afloran hasta los 38cm, excepto en el punto más extremo en esta misma dirección donde a los 10cm la capa de piedras aflora desde los 10cm de profundidad.

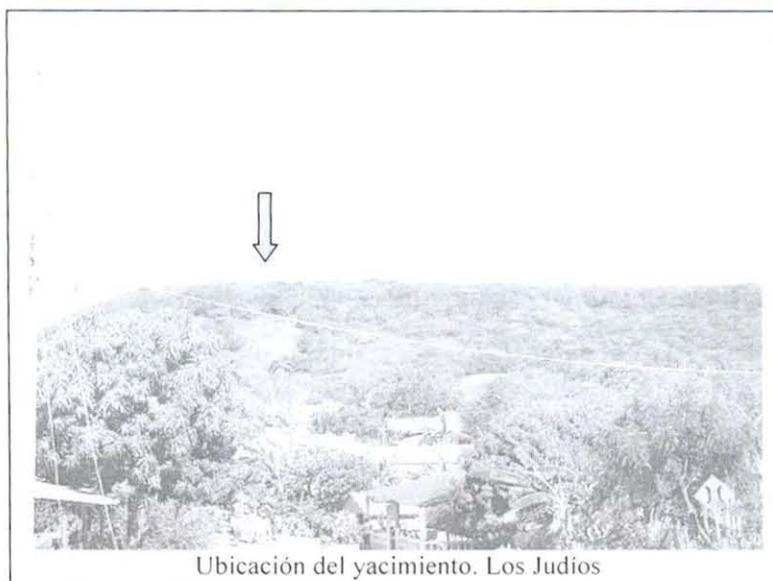
Fechas de radiocarbono: Se tomaron muestras (concha) pero no han sido sometidas

Fabric Análisis: no

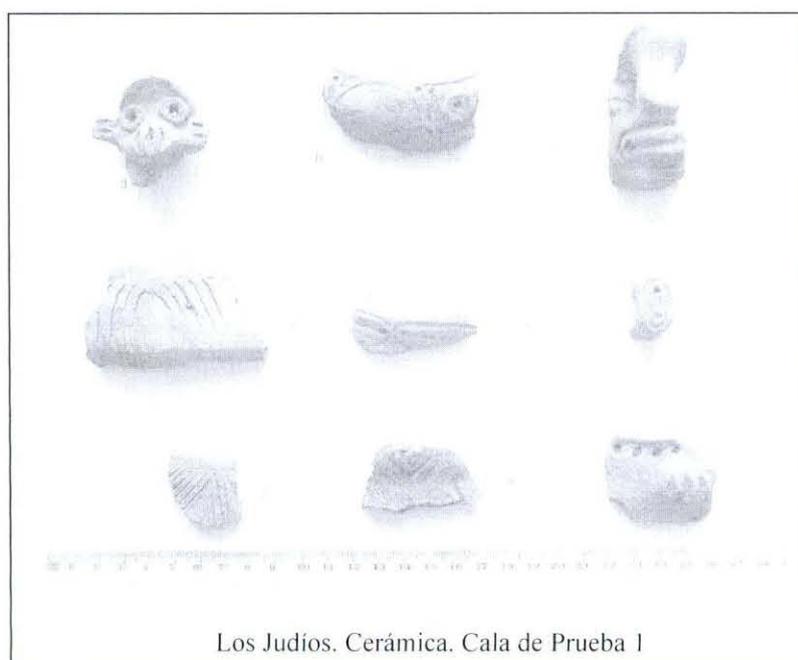
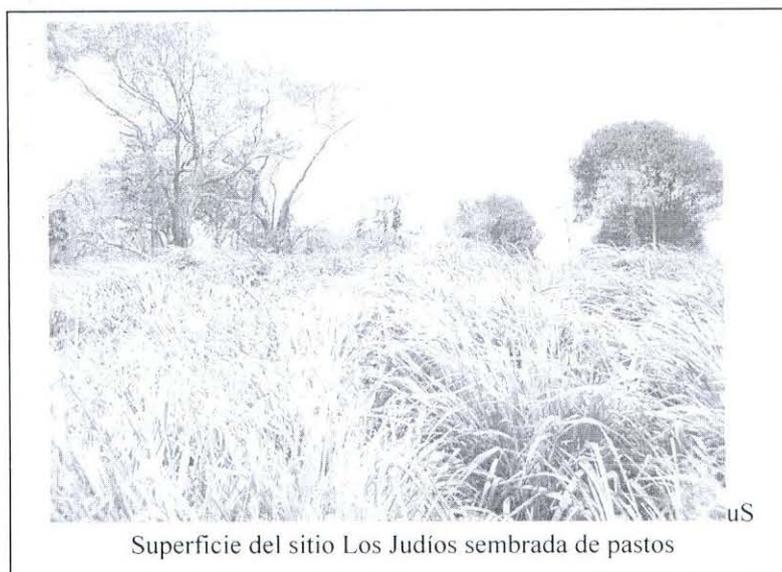
Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: si ( del arroyo culebra cercano)

Cerámica: Chicoide con presencia de algunos tiestos Meillacoides



Ubicación del yacimiento. Los Judíos



### Sitio Arturo Payero

Se encuentra ubicado en la localidad de Las Maras. Municipio Luperón. Su patrón es similar al de otros asentamientos, sobre la cima de un cerro o colina. Su elevación es de 51m sobre el nivel del mar y la disposición del asentamiento es NE-SW, el mar se divisa al noreste. Las coordenadas de su ubicación son 19Q 2911741 UTM 2203759.

El área se encuentra completamente cubierta de vegetación lo que hace muy difícil definir la existencia de montículos u otros tipos de ondulaciones en el terreno. Las evidencias

más bien son apreciables hacia el borde de la loma y el yacimiento no parece ser de grandes dimensiones, su disposición es de forma alargada y cercana al borde.

En la base de la colina que alberga el residuario por su lado norte corre un arroyo que serpentea a lo largo de todo el camino que va desde la carretera hasta la finca del Sr. Arturo Payero.

El terreno del sitio es completamente cársico observándose promontorios y bloques de carso en superficie de medianos a grandes en cuanto a tamaño. Este rasgo influye en lo que tiene que ver con la profundidad del sitio ya que los restos arqueológicos se encuentran básicamente en un suelo donde predomina este tipo de formaciones, el cual es poco profundo y muy pedregoso.

Fue excavada una cala con dimensiones de 1x1m en las coordenadas 19Q291756 UTM220378, la misma se ubicó en un área de declive donde anteriormente habíamos realizado una cala de sondeo para determinar la existencia de evidencias la que arrojó una buena cantidad de cerámica, incluido un gran fragmento de borde con decoración típica Chicoide. Las particularidades estratigráficas de la cala son las siguientes:

Nivel 0,00-0,10m. Los restos arqueológicos son escasos aunque diversos, cerámica (incluida una decoración típica chicoide), restos alimenticios, *Acantopleura* sp, ostiones de manglar, bivalvos, *Strombus* sp, *Neritas*, *Fisurella* sp. Tierra de color pardo rojizo (Hue 10R 4/1 en la escala de Munsell). Al final del nivel grandes piedras sobre todo en la esquina SW de la cala. No hay evidencias de carbón, cenizas de manera abundante como hemos observado en otros sitios.

Nivel 0,10-0,20m Gran cantidad de rocas. La tierra se vuelve más pedregosa con menos evidencias arqueológicas. Un fragmento de cerámica de mediano tamaño sin decoración. Las piedras que habíamos observado al final del nivel anterior son más evidentes y de gran tamaño. Las evidencias arqueológicas básicamente se componen por fragmentos de coral, *Acantopleura*, sp, bivalvos marinos, ostiones de manglar, tres fragmentos de hueso largos que parecen de ave. Fragmentos de cerámica, entre ellos uno con típica decoración Chicoide. A los 20cm las evidencias desaparecen por completo. Las piedras que afloraron en el primer nivel en su mayoría terminan en el próximo nivel y parecen formar parte del sustrato natural del suelo. Su disposición no evidencia ningún ordenamiento y no hay evidencias que confirmen que se trata de piedras de fogón. No hay cambios en la

coloración de la tierra con respecto al nivel anterior. Todo el contexto y disposición estratigráfica otorga la impresión de que las evidencias arqueológicas aparecen infiltradas entre las piedras y bloques lo que hace imposible la existencia de una estratigrafía bien definida, como se concibe en la mayoría de los otros sitios.

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide

### **Sitio Popi**

El sitio se ubica sobre una colina con disposición NE- SW a unos 72m sobre el nivel del mar. Sus coordenadas son 19Q 269271 UTM 2195189. Los montículos se encuentran en filas dobles o triples bien conservados con muy pocas evidencias de excavaciones furtivas. En total es posible contar 17. Al sureste del asentamiento se encuentra una cañada que corre de manera intermitente, sobre todo en épocas de lluvia. Desde el yacimiento y al noreste es posible observar el yacimineto conocido como Persio Polanco.

En el lado sureste de toda la ladera se observa una gran cantidad de piedras, fenómeno similar lo hemos observado en otros asentamientos, como el caso de Edilio Cruz. En esa misma ladera aparecen en superficie una buena cantidad de evidencias arqueológicas

Las caracterisites generales de algunos de los montículos es la siguiente:

montículo 1 269290  
2195225

Montículo 2 269278 (ubicado a 13m al oeste del monticulo 1. 5m de radio)  
2195200

Montículo 3 269267 (11 m al suroeste del mont 2. 6m de radio)  
2195179

Montículo 4 269257 (9m al w del mont. 3. 10m de radio)  
2195174

Montículo 5 269257 (3m al norte de mont. 4 que se encuentra al borde la  
2195189 barranca del la SE. 7m de radio

Montículo 6 269204 (53m al w mont 5. 13 de radio)  
2195152

Montículo 7 269185 (19m al SW del mont 6. 10m de radio)

- 2195136  
 Montículo 8 269168 (3m al SW del montículo 7. 12m de radio)  
 2195133
- Montículo 9 269153 (6m al SW del montículo 8. 10m de radio)  
 2195124
- Montículo 10 269139 (Afectado por los hauqueros y dividido por una cerca)  
 2195160
- Montículo 11 269105 (Restos huamnos en lado NW. Huesos largos casi a flor de  
 2195168 tierra. 10 de radio)
- Montículo 12. 269120 (5 m en dirección norte del monticulo 11. 17m de radio)  
 2195189
- Montículo 13 269096 (3m al NW del monticulo 12. 5m de radio)  
 2195190
- Montículo 14 269096 ( 3m al SW del montículo 12. 8m de radio)  
 2195166
- Montículo 15 269015  
 2195152
- Montículo 16 269013  
 2195084
- Montículo 17 269008 En dirección SW respecto al montículo 16  
 2195045

### **Excavaciones**

Se trazó una trinchera de 1x2m en uno de los montículos. En el que se habían detectado restos humanos (montículo 11). La orientación de esta unidad de excavación fue N-S.

Nivel 0,00-0,10m. Material arqueológico abundante, sobre todo conchas marinas de bivalvos de fondos arenosos, cerámica y un pulidor lítico. La tierra es muy suelta. En el lado sur de la trinchera a partir de los 10cm aparece la tierra de color blanquecina como infiltrada de caliche. En el lado Este aparece carbón. La cerámica es escasa, pequeños fragmentos decorados. Predominio de la concha de bivalvos dentro del conjunto de materiales arqueológicos. Solo una vertebra y una espina de pescado y lo que pudo ser un pulidor sobre un canto rodado de forma ovoidal con los bordes desgastados. La mayor

concentración de evidencias encuentra en el lado norte de la trinchera. En el lado sur las evidencias son más escasas.

0,10-0,20m. En el lado sur de la trinchera aumenta la concentración del material arqueológico. Carbón, huesos de aves, fragmentos de cerámica con decoraciones Meillacoides, bivalvos, huesos de pescado, fauna de manglar, escasas pinzas de cangrejo. En este lado los restos arqueológicos aparecen en una especie de manto o capa de conchas de ostiones manglar, asociada a una gran cantidad de carbón. Huesos de jutía, aves, pescado y una lima de coral y una bola de coral. Aparece una decoración cerámica típica Meillacoide basada en tiras aplicadas y un asa de tetón o mamelón aplicado además de una decoración basada en incisiones paralelas oblicuas alternas. Aparece también una decoración de motivo chicoide consistente en un panel de forma ovoidal sin incisión central. La técnica de ejecución es Meillacoide

Desde el punto de vista de la densidad de material lo más representativo son las conchas de manglares y los bivalvos. Los fragmentos de cerámica son pobres comparados con este tipo de evidencias.

La principal concentración de carbón aparece en la esquina NE de la trinchera asociado a una gran cantidad de conchas y material arqueológico.

A partir de los 20cm en el lado sur de la trinchera (parte más alta del montículo) se aprecia un cambio. Al final del nivel aflora lo que parece un manto de conchas con material arqueológico. Al final de este nivel en el lado sur y a unos 35cm de la pared Este afloró un fragmento de hueso que resulto ser de quelonio además de un caracol de *Oliva* sp. cortado en uno de sus extremos aunque no grabado.

Nivel 0,20-0,30m. Material arqueológico muy abundante sobre todo hacia el extremo sur de la trinchera. Una capa de conchas de manglares, bivalvos, carbón, huesos de pescado, aves y pinzas de cangrejo, un cráneo o huesos craneales de un animal que parece una especie de iguana o reptil, también puede parecer un solenodonte, hueso de quelonios, mandíbulas de jutía, un ejemplar de *Strombus costatus*.

Un gran fragmento de vasija de cerámica con decoración aplicada en forma de mamelón inciso que hemos visto en otras ocasiones como una decoración clásica Meillacoide, y

que se combina con diferentes motivos incisos. Parece representar un proceso de síntesis del diseño de la tortuga.

Carbón muy abundante en todo el lado sur de la trinchera, material arqueológico muy abundante en sentido general. Las conchas continúan siendo el material predominante entre todas las evidencias. Los restos de dieta son más variados que en el nivel anterior.

En toda la trinchera pero con mayor concentración hacia el lado SE aparece una especie de piso de piedras entre las cuales se encuentra una concentración de material arqueológico. Esta capa de piedras aflora a los 28cm en el lado sur. En el lado NE esta capa aflora a los 26cm.

Nivel 0,30-0,40m. Evidencias continúan concentrándose con mayor intensidad hacia la mitad sur de la trinchera. Hacia la mitad norte las evidencias son casi inexistentes. Aparece nuevamente una decoración clásica Meillacoide, sobre todo de sus momentos más tempranos que también es común en sitios Ostionoides. Esta se refiere a lo que los arqueólogos dominicanos han llamado estilo transicional. Consiste en una carita con una extremidad superior ambas a base de aplicaciones. Toda la excavación se desarrolló en la mitad sur de la trinchera. Hacia el lado norte de la excavación se presentan algunas evidencias de arqueología. A partir de esta profundidad aparece una especie de mancha de ceniza. Se trata de una de una lenticula de ceniza que se va por debajo de los 40cm.

En general la estratigrafía describe tres capas o colores diferentes

Capa 1 Hue 5YR 4/1.....20cm

Capa 2 Hue 5YR 6/3.....20cm

Capa 3 Hue 5 YR 4/2..... 5 cm

Fechas de radiocarbono: Se tomaron muestras de carbón

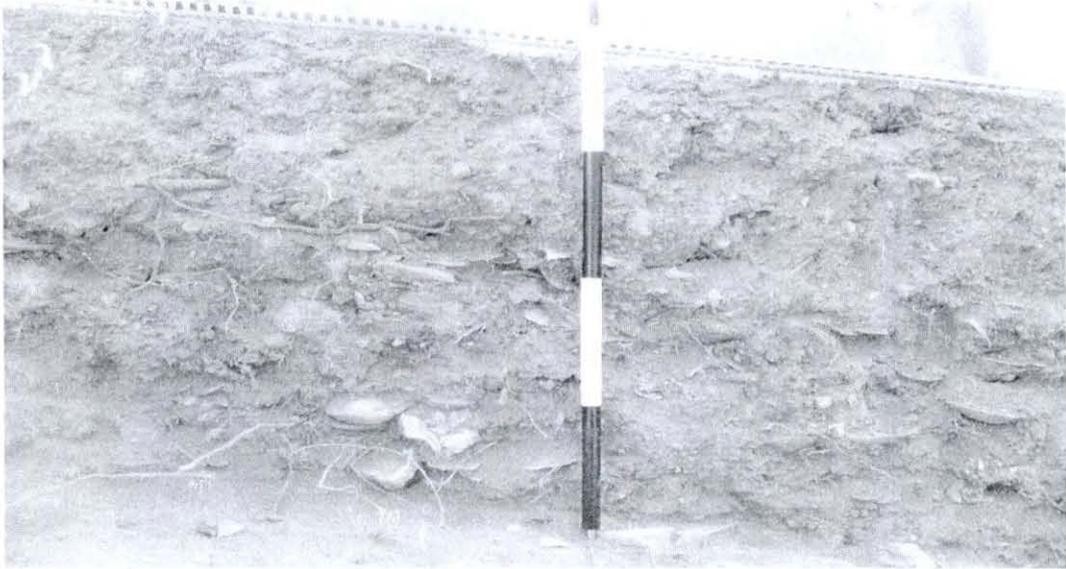
Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: si

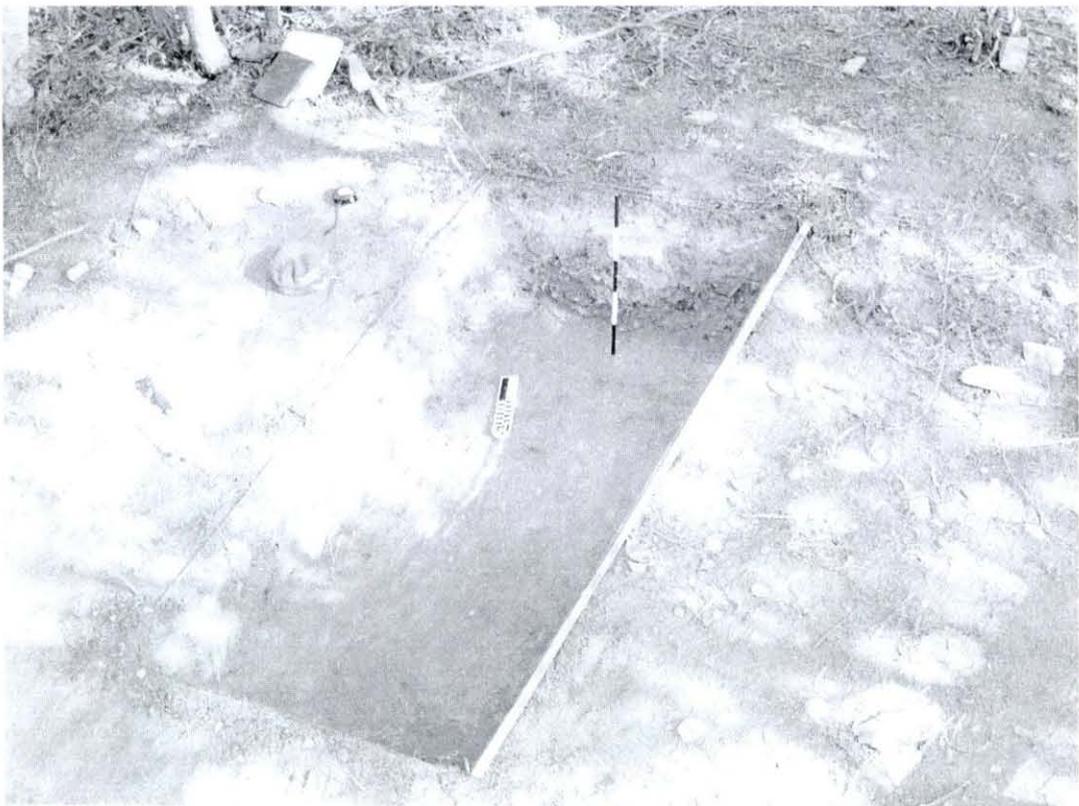
Muestras de arcilla: no

Cerámica: Meillacoide

Muestras de almidon : si



Estratigrafía arqueológica tr.1. Sitio Popi



Vista en planta tr1. Sitio popi

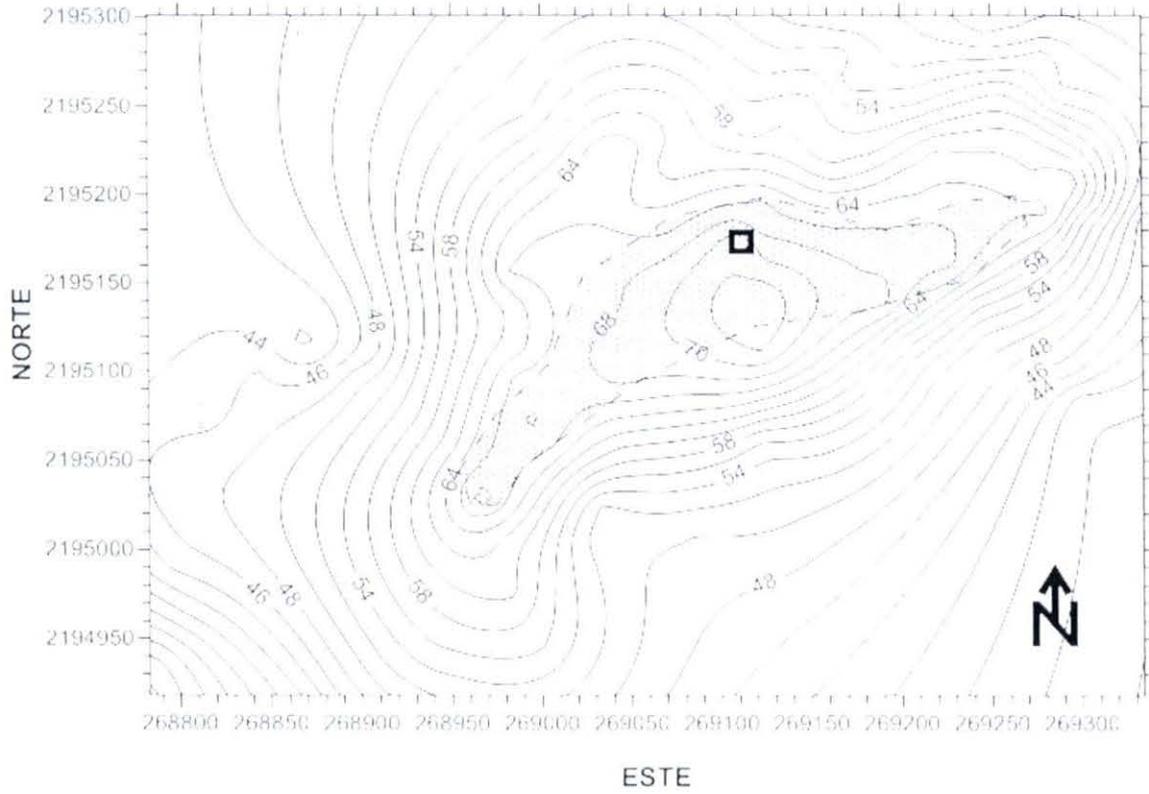


Registro de la estratigrafía trinchera I. Sitio Popi



Excavaciones TrI. Sitio Popi

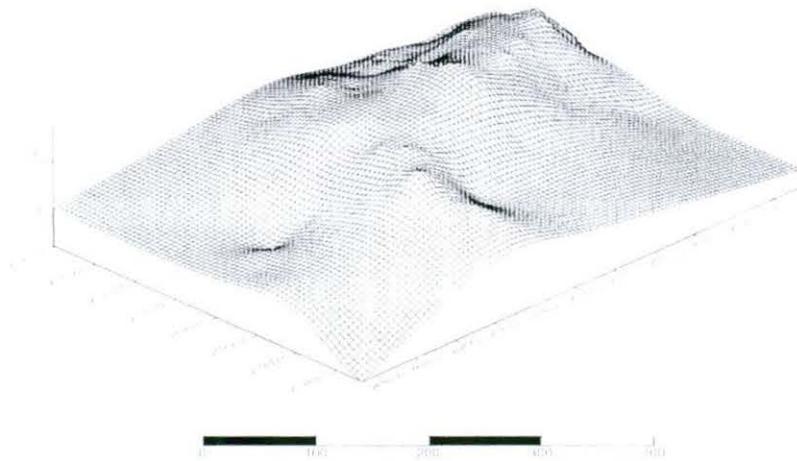
SITIO POPI  
Provincia Puerto Plata  
25/julio/2010



Coordenadas UTM (Sector 19 Q) tomadas con GPS



□ Sondeo 2 x 1 m



Sitio Popi

### **Sitio La Cota**

El sitio se encuentra en el lado derecho (norte) del camino que va desde Rancho Manuel a Tiburcio en el poblado conocido como Gregorio. Se trata de un asentamiento sobre la cresta de una colina intermedia de la cordillera septentrional desde la cual se divisa perfectamente el mar (al norte). En particular la playa de Punta Rucia. En la primera visita al yacimiento (2008) fueron contados un total de 14 montículos alineados en filas de dos. La orientación del yacimiento es de Norte a Sur, y sus coordenadas específicas son 19Q268980 UTM 2194146. Actualmente (2010) el área se encuentra completamente cubierta de hierba alta para pastos, lo que dificulta la visibilidad de las evidencias en superficie. Se observan huellas de grandes remociones dejadas por los huaqueros en una buena parte del yacimiento

El largo aproximado (eje Norte-Sur) es de 47m mientras el ancho (eje Este-Oeste) es de 30m por lo que se trata de un asentamiento de dimensiones medianas.

En general el yacimiento ha sido muy afectado por las excavaciones ilegales lo que implica grandes esfuerzos por lograr un espacio donde obtener una estratigrafía confiable. Todos sus contornos se encuentran revueltos con lomas de tierra dejadas por los huaqueros así como oquedades producto de sus actividades de búsqueda de bienes arqueológicos.

### **Excavaciones**

Se trazaron y excavaron dos calas con dimensiones de 1x1m. La primera se excavó en el extremo norte del sitio en el punto 19Q 268984 UTM2194163 y en las inmediaciones de un árbol de cambrón. Los resultados fueron prácticamente estériles arqueológicamente. Solo unas pocas evidencias en los primeros 7cm. Sobre todo algunas conchas de bivalvos, fragmentos de cerámica de pequeño tamaño y sin decoraciones además de algunos fragmentos de coral.

En búsqueda de un área que pudiera darnos una muestra confiable de la estratigrafía y composición del asentamiento se trazó una nueva cala con dimensiones similares a la anterior. El nuevo punto escogido fue 19Q268932 UTM 219414 en el extremo oeste del área residual. Los detalles de esta excavación fueron los siguientes

Nivel 0,00-0,10m. Tierra muy compacta con pocas evidencias arqueológicas e infiltrada con piedras. Sobresalen los bivalvos marinos, algunos fragmentos de *Strombus* sp y cerámica. No trazas de ceniza ni de carbón.

Nivel 0,10m-0,20m. Evidencias arqueológicas algo más escasas que en nivel anterior, sobre todo la cerámica. La tierra continúa infiltrada con una buena cantidad de piedras (tierra gravosa). Las evidencias son casi unilateralmente conchas marinas, aunque hay un ligero aumento de la cantidad de ejemplares de caracoles terrestres, sobre todo de la especie *Caracolus excelens*.

Nivel 0,20-0,30m. Piedras de gran tamaño, la tierra es algo más suelta y el material arqueológico es casi inexistente. Solo conchas marinas, y algunos caracoles de tierra. No hay presencia de cerámica. La profundidad mayor alcanzada por la cala en el lado norte fue de 30cm y en el lado Este de 27cm. No hay huellas de carbón o cenizas por lo que no fue posible tomar muestras para fechas de radiocarbono.

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Indefinido dada las condiciones del sitio



Vista de la ubicación del sitio La Cota



Estratigrafía arqueológica cala 2. Sitio La Cota

### **Sitio La Mara**

Se encuentra ubicado en un pequeño valle intramontañoso en la base de la colina que alberga el sitio conocido como Los Muertos (al norte del mismo) (19 Q 271036 UTM 2190972). El lugar es conocido como La Mara (quizás por el río cercano que lleva este nombre y corre al sur del sitio) en el poblado de Rancho Manuel. Actualmente se encuentra ocupando la mayor parte del área una laguna artificial construida para proporcionar agua al ganado y que provocó la destrucción del yacimiento en su totalidad. En la acumulación de tierra removida, y que actualmente se encuentra en todo el borde de la laguna, es posible encontrar material arqueológico muy revuelto. Entre ellos sobresalen las conchas marinas, morteros, percutores. Desde el asentamiento no es posible ver el mar

Debido al alto grado de antropización es imposible obtener las dimensiones del yacimiento. Los fragmentos de cerámica son extremadamente pequeños y no diagnósticos. Sospechamos que la disposición original del mismo debió ser NW-SE y que debido a su proximidad a los sitios Los Muertos (ubicado al norte) y Los Corniel (ubicado al este) ambos con cerámica Chicoide, la cerámica del sitio en cuestión también debió inscribirse dentro de esta clasificación.

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Indefinido dada las condiciones del sitio aunque sospechamos que pudo tratarse de un sitio Chicoide.

### **Sitio Los Patos**

El yacimiento se encuentra ubicado en las coordenadas 19Q0272281 UTM 296706. Se trata de un asentamiento enclavado en una zona de un profuso manglar y dentro del área protegida que actualmente alberga manatíes y otra interesante variedad de especies en la zona de Estero Hondo, muy próxima a la playa de La Ensenada.

El área residual se encuentra a solo unos 10m del manglar y se trata de un área extensamente cubierta de restos de concha triturada y cerámica. En la zona aparece una gran cantidad de cuevas de cangrejos que en algunas ocasiones han sacado a la superficie parte del material arqueológico. La cerámica es muy roja y dada las características formales parece corresponder a la subserie Ostionan ostionoid en la variedad de estilo que de la misma es posible precisar para la República Dominicana.

Algunos de los rasgos más específicos de la cerámica es que el color rojo o rojizo se debe al uso de arcilla roja y en la misma es posible distinguir en superficie nódulos de óxido de hierro, rocas sedimentarias, cuarzo y fedelpasto. Los nódulos son angulares y subangulares, algunos redondeados. El uso del temperante es irregular y los gránulos están presentes en la masa de arcilla más o menos en un 25% en total, incluidos los grandes y pequeños. Los mayores alcanzan según un estimado hasta los 4mm.

Aparecen fragmentos de buren también confeccionados con arcilla roja y el desgrasante es de cuarzo lechoso y los gránulos son finos. También aparecen asas en D de gran tamaño, lo que corrobora la apariencia de una cerámica Ostionoide. La cerámica en este tipo de asas es oxidada con pequeñas particular de cuarzo como temperante, de diferentes estructuras pero específicamente de estructura abierta. En un fragmento de borde aparecen marcas de instrumentos de sílex (scraper) y evidencias del uso de acordelado. Estas últimas evidencian la existencia de unos 4 rollos muy pequeños, los núcleos son negros, el temperante es de grano muy fino y de fragmentación angular.

Se tomo una muestra de arena de la zona para compararla con los resultados de los análisis de desgrasante. La muestra se tomo en el punto 19Q272286 UTM2197012. Se tomó además una muestra de concha para posible fecha de radiocarbono consistente en un ejemplar de *Citarium pica*. La misma se tomó en el punto 19Q0272278 UTM 2196705

Se colectaron también dos fragmentos de forma globular de boca restringida o cerrada. Superficie poco pulida. Cuarzo lechoso como desgrasante, con granos finos y gruesos. Los más gruesos de 4mm y de forma angular. Se observan granulos de oxido de hierro (Hematite). En total los gránulos cubren un 30% del total.

Otro aspecto interesante fue la colecta de un fragmento de cerámica que parece colonial. El mismo se colectó en 19Q272360 UTM 2196790. Se tomo además una muestra de arcilla en la entrada de la reserva de los manatíes donde además aparece restos de picos de concha y conchas trituradas en superficie. El punto de la colecta fue 19Q27064 UTM2197319

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: muestra tomada en concha y enviada a Leiden

Fabric Análisis: si

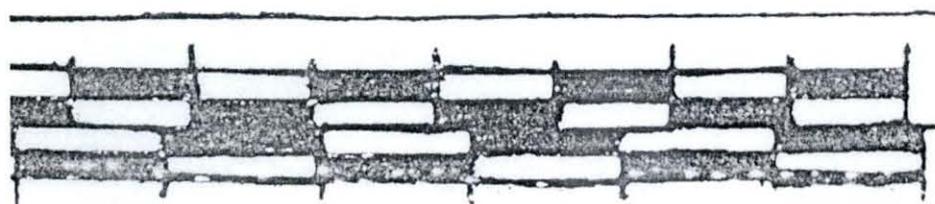
Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

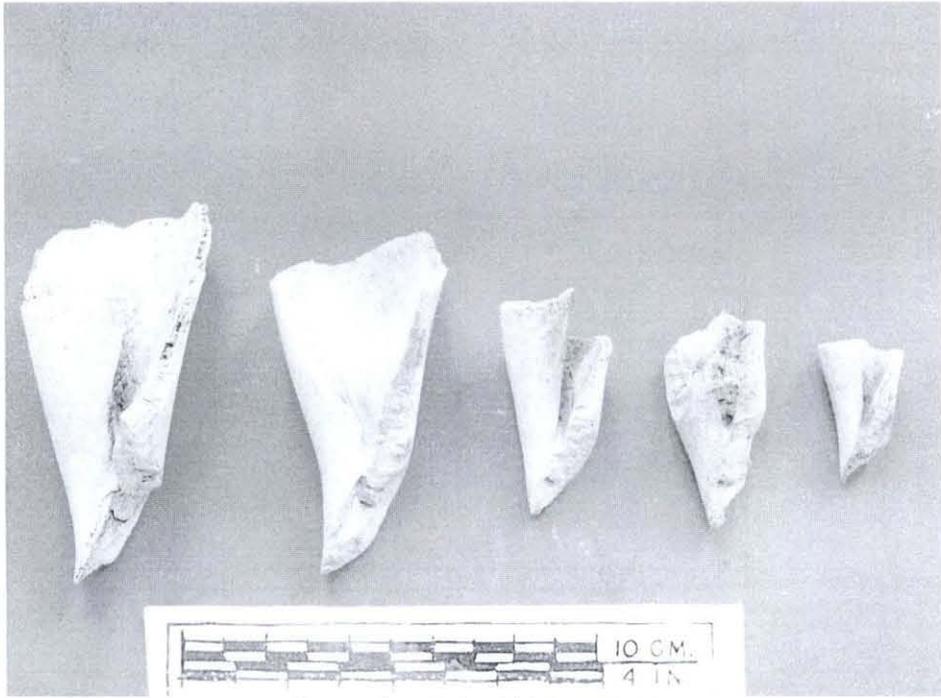
Cerámica: Ostionoide

### **Resultados Fabric Análisis. Sitio Los Patos**

Se sometieron análisis tres fragmentos de cerámica colectados en superficie en este residuario. Los gránulos dominantes son nódulos oxido de hierro, rocas sedimentarias, Hematite, rocas arcillosas, cuarzo lechoso, nódulos de hierro, manganeso y fedelpasto. En menor cantidad y de forma esporádica aparece caolinita, y rocas calizas. El tamaño de los gránulos oscila entre las 5 micras y los 3mm. La matrix es normal. Se observan pequeñas fracturas alrededor de los gránulos. La estructura porosa es normal al igual que la concentración de los gránulos en la arcilla. La clasificación es de moderada a mala. Existe mezcla de arena y limo. Los colores predominantes son 5YR5/6 (yellowish red); 2.5YR6/8 (ligh red); 2.5YR5/6 (red).



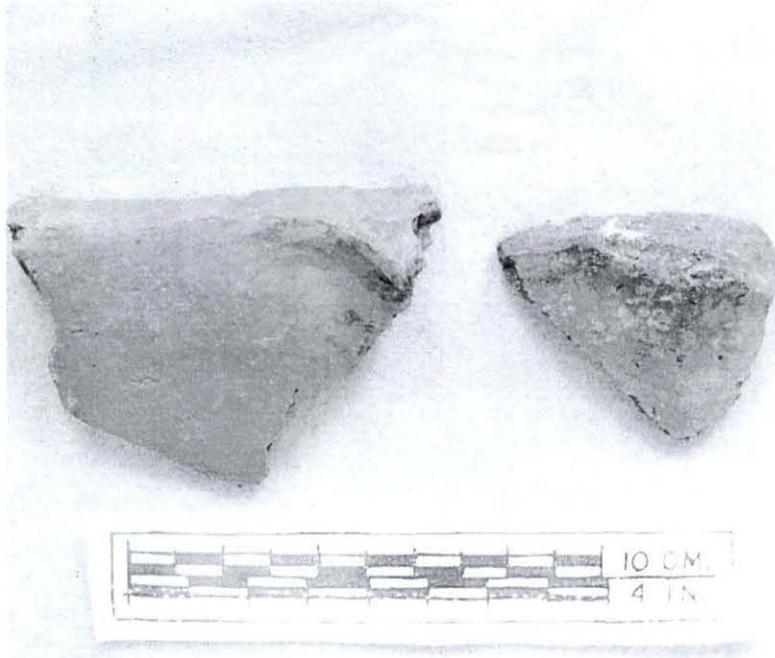
Posible inhalador sobre hueso de ave. Sitio Los patos



Puntas de concha. Sitio Los patos



Cerámica Ostionoides. Sitio Los Patos



Cerámica. Sitio Los patos



Manglar asociado al sitio Los patos



Oquedades producidas por los cangrejos en el área con material arqueológico. Los patos

### **Sitio Caonao**

La información sobre este yacimiento fue suministrada por el Dr. Cesar Estrella, quien además nos permitió tomar fotos del material de este sitio que actualmente forma parte de su colección.

Se encuentra ubicado en las coordenadas (19 Q 298178 UTM 2185379) en el paraje conocido como Caonao, el cual constituye una sección del municipio Guanatico en la provincia de Puerto Plata. El paraje se encuentra exactamente al norte del poblado de Imbert y en dirección oeste del poblado de Guanatico. Actualmente se trata de un terreno dedicado a labores agrícolas circundado por el río Caonao en las direcciones Norte Sur y Este. El río dista del yacimiento unos 150m.

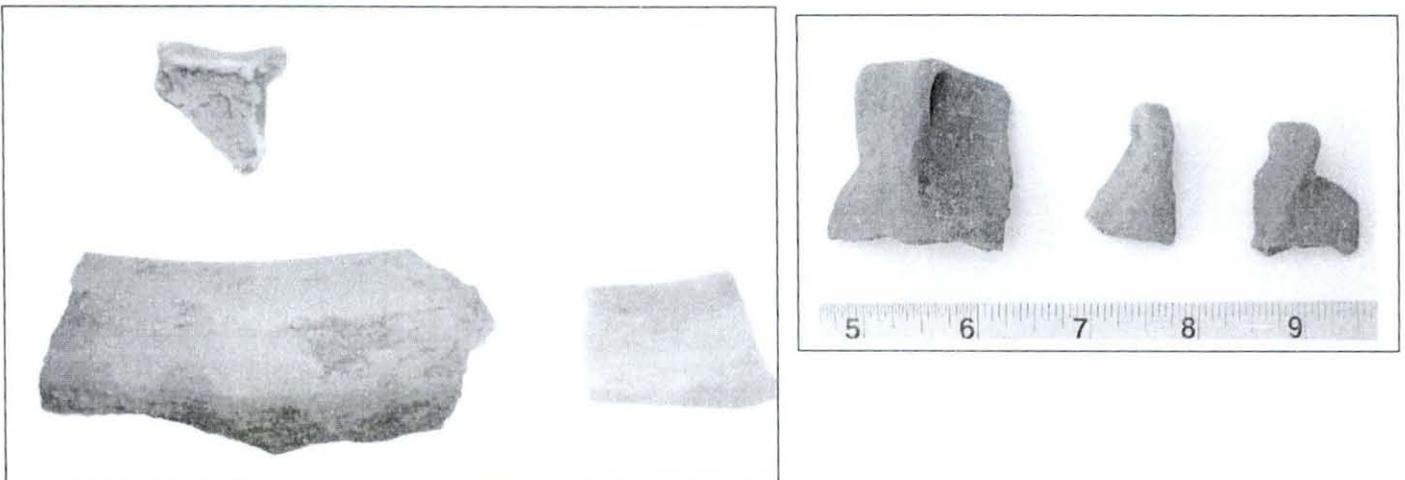
El asentamiento se encuentra a una elevación de 114 m sobre el nivel del mar y en un área amesetada de pequeño valle intramontano de tierra muy fértil. Sobre la barranca del río y su patrón asentacional es muy similar al del yacimiento Guzmancito. La parcela actualmente se encuentra sembrada de plátanos, yuca, mangos y aguacate y ha sido completamente removida por estas labores durante años, por lo que es posible observar una gran cantidad de material arqueológico en superficie.

La tierra es de color pardo oscura y muy compacta. La cerámica es principalmente de color marrón rojizo los diseños decorados son casi una copia exacta de los reproducidos por Rouse en sus estudios sobre la región haitiana de Fort Liberte, en especial los sitios Meillac y Macady (apreciación de Ulloa, 2008). Los principales diseños decorados incluyen aplicaciones de tiras en posición vertical, paralelas oblicuas o entrecruzadas que rememoran los diseños incisos. Grandes fragmentos de ollas con botones aplicados a manera de asas, fragmentos de burén (4) y asas en gaza o D pequeña y típicas del estilo ostionoide (25).

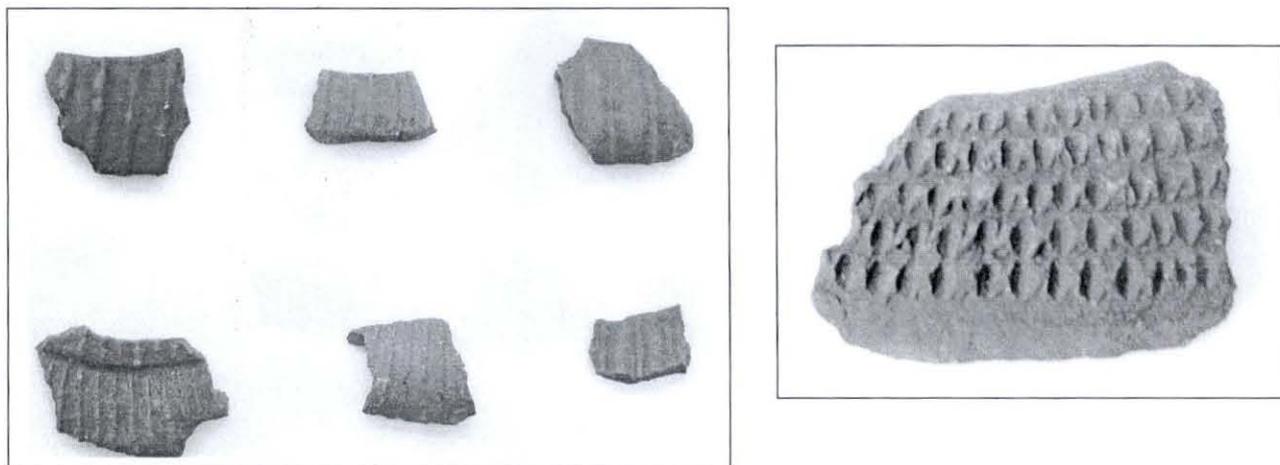
En cuanto a los restos de dieta el reporte del Dr. Estrella señala 39 restos de aves y 44 de pescado entre los que se incluye una mandíbula de considerable tamaño correspondiente al llamado pez loro. Dos pequeños restos de mandíbulas al parecer de jutías, una costilla de manatí y varios huesos planos de quelonio.

En los artefactos en piedra son comunes las hachas petaloides (12 ejemplares), entre ellas unas de 3 pulgadas con huellas de uso, un alisador de cerámica, un majador redondeado, tres fragmentos de buriles y uno completo de 4,5 pulgadas de largo, una cuenta de collar, un fragmento de ocre rojo.

En concha se recuperó un alisador de cerámica de forma rectangular, tres cuentas de collar del caracol *Oliva*, un raspador sobre ala de *Strombus*, sp, varios ejemplares de *Citarium*, pica, así como bivalvos marinos.



Cerámica Ostionoide. Canoabo superficie



Cerámica Meillacoide. Superficie. Caonao

En el yacimiento es evidente la mezcla de material Ostionoide y Meillacoide. En general las particularidades de este material se asemejan grandemente al del sitio Guzmancito y al de los sitios Cutupú y Río Verde estudiados por Marcio Veloz y otros investigadores en el valle del Cibao.

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Ostionoide y Meillacoide



Cerámica Meillacoide temprana. Sitio Caonao



Hachas petaloides. Sitio Caonao

### Sitio Los Bros

Ubicado en la misma playa de Punta Rucia al fondo o en el patio de una casa de vivienda. El área es propiedad del Sr. Omar Bros. Las coordenadas son (19Q 0267765 UTM 2194747) y su frente colinda con el camino que dirige hacia el restaurant *Orquídea del sol*. El sitio además se localiza a unos 200m al suroeste de una posible área de recolección muy próxima a un estero que también se asocia a la playa de Punta Rucia. La

altura sobre el nivel del mar es de 5m y el estero comienza a unos 60m al norte franco del asentamiento.

Se trata de una parcela muy trasegada debido a que ha sido arada varias veces. Actualmente se encuentra sembrada de maíz, papaya y boniatos o batatas. En superficie aparecen evidencias de dieta y escasos fragmentos de cerámica sin características diagnósticas de uno u otro estilo. No existen decoraciones o diseños.

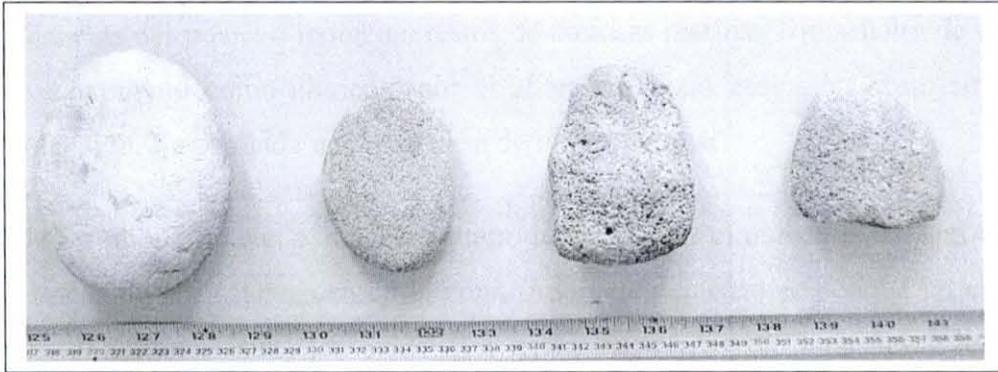
En superficie también aparece una buena cantidad de guijarros con huellas de utilización como percutores y guayos de coral. Al parecer se trataba de un área de asentamiento vinculada al lugar anteriormente descrito (zona de colecta), debido a su gran cercanía, pero que ha sido completamente obliterado debido a las labores agrícolas



Vista del área sitio Omar Bros. Punta Rucia



Sitio Omar Bros. Guayos de coral. Superficie



Sitio Omar Bros . Percutores. Superficie



Cerámica sitio Omar Bros. Superficie

### Arqueometría

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: no diagnóstica

### Sitio Juan Antonio

Ubicado en las inmediación es de la playa de Punta Rucia (19Q 02667538, UTM 2194556).en la propiedad del Sr. Juan Antonio Muñoz, la cual se localiza siguiendo el camino que pasa frente al restaurante llamado *Orquídea del sol*. Se encuentra a 7 m sobre el nivel del mar, este último aparece unos 300m al norte El área se localiza a unos 200m al fondo de la casa de las Sra. Altagracia y la Sra. Mireya.

El área arqueológica es una especie de lometón a la orilla de un estero o laguna rodeado de manglares además de un humedal cercano en el que habitan infinidad de cangrejos. Existen evidencias del trasiego indígena, restos de conchas marinas con señales de uso y de su aprovechamiento como alimento por el aborigen. Todo indica hacia un sitio de pesca y recolección. Fue hallada una gran pesa de red en el lugar.

Caracoles de *Strombus*, sp con el clásico agujero realizado por el indígena para extraer el molusco y lascas de sílex, aparecen en la zona. Aparentemente no se percibe un estrato arqueológico definido in situ, las evidencias están esparcidas en superficie lo cual corrobora su uso esencial como área o espacio de recolección y pesca.

El Sr. Neftali Cruz plantea que cerca de un árbol de Cambrón ubicado en este espacio se exhumaron cerca de 21 hachas petaloides y un cuchillo de sílex



Área de recolección. Playa Punta Rucia

### **Arqueometría**

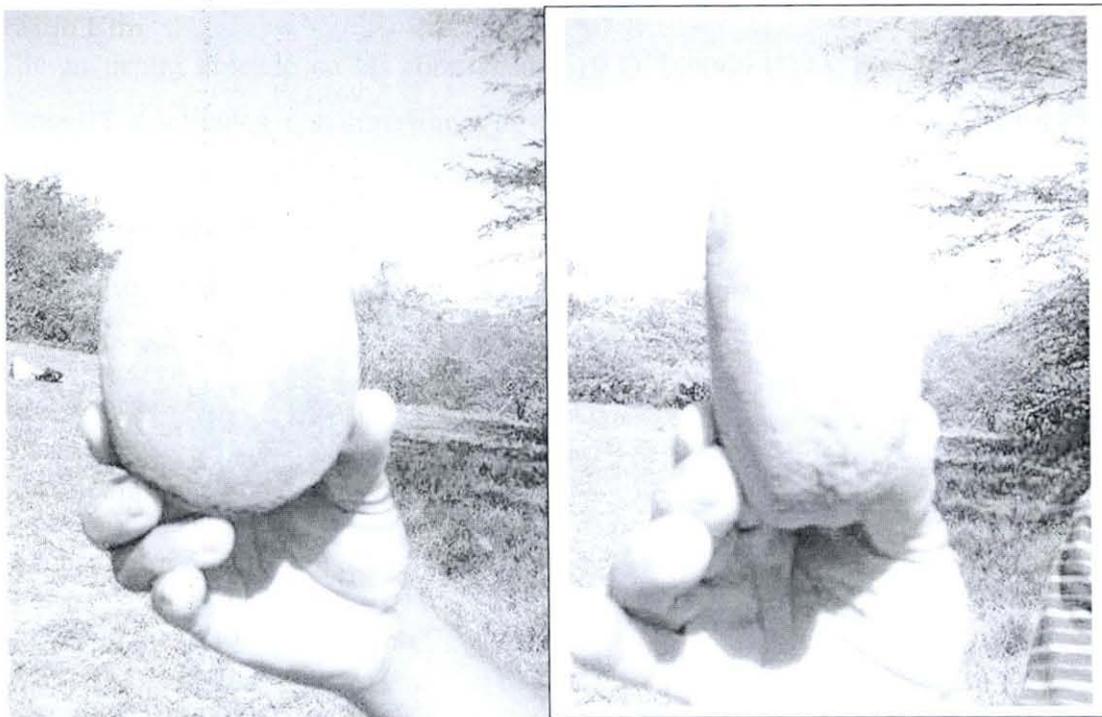
Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: no diagnóstica



Sumergidor de red. Sitio Juan Antonio. Playa Punta Rucia

### **Sitio Elida**

El sitio se encuentra ubicado en el lado septentrional del camino que va de Rancho Manuel a Tiburcio después de pasar el poblado de Gregorio. Las coordenadas son las siguientes 19Q 269368 UTM 2192933. La altura sobre el nivel del mar es de 40m. A diferencia de los otros sitios se encuentra en un valle intramontañoso y no en el tope de una colina como en la mayoría de los casos. Este patrón de asentamiento recuerda al del yacimiento la Tierra Blanca. El relieve es ondulado y se puede notar la presencia de unos tres montículos dispuestos en círculo con dimensiones de 10m aproximadamente. En el área se encuentra evidencias de excavaciones clandestinas. La disposición del residuario es en dirección E-W y no presenta más bien dimensiones medianas.

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide

**Sitio Elto**

Se encuentra ubicado en las coordenadas 19 Q 269060 UTM 2195672. Compuesto por unos 18 montículos con dimensiones de cerca de 8m de radio, y alienados en filas de a dos sobre una cresta desde la cual es posible ver el mar en dirección norte y en dirección sur la cordillera septentrional. La disposición del sitio es norte-sur y su altura aproximada es de 77,8m sobre el nivel del mar. Sus dimensiones aproximadas son de 62m en su eje Este-Oeste.

**Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide

**Sitio Tiburcio**

Se encuentra en las coordenadas 19 Q 265361 UTM 2192697 en el lado derecho (septentrional) del camino que va desde Tiburcio a Villa Elisa, no muy distante del poblado de Tiburcio. El yacimiento se encuentra sobre una meseta en la que se observan unos cuatro montículos dispuestos de manera circular. Las dimensiones de los mismos alcanzan entre los 10 y 11 m de diámetro. Desde el yacimiento se ve el mar el cual se ubica en su lado norte. La altura sobre el nivel del mar es de 91m.

**Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide (cerámica donada por el Sr. Santo Ventura quien ha practicado excavaciones ilegales en el sitio)

**Sitio Gregorio**

Ubicado en las coordenadas 19 Q 266922 UTM 2192074 en el poblado de Gregorio en el lado meridional (sur) del camino que va del poblado de Rancho Manuel al de Tiburcio. Se encuentra sobre la cresta de una colina intermedia de la cordillera septentrional. Al norte del mismo es posible ver el mar. Se observan unos 12 montículos alineados

alineados en filas de dos y de tres de dimensiones medianas a grandes con unos 8 a 9m de diámetro. El largo del sitio es de unos 43metros y se encuentra poco afectado por las excavaciones clandestinas Su altura aproximada es de 93,8m sobre el nivel del mar.

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: no precisada

### **Sitio Persio Polanco**

Se ubica en las coordenadas 19 Q 268775 UTM 2197057. Se encuentra sobre una colina alta en el lado sur de la carretera que conduce desde Estero Hondo hasta Punta Rucia. Al sur de la entrada del camino que conduce a la reserva natural que aún alberga la existencia de manatíes en La Ensenada. El yacimiento se encuentra en la cima de una colina que alberga un hotel propiedad del señor Felix Polanco.

El yacimiento ha sido parcialmente destruido en la porción oriental por la edificación de una casa. Al Norte y Este del residuario se observa claramente el mar. Existen filas de montículos alineados sobre la cresta de la colina en filas de dos. Es posible contar cerca de 22 (11 en cada línea) y los mismos se encuentran en disposición Este-Oeste. La altura aproximada sobre el nivel del mar es de 79,8m y las dimensiones del yacimineto en su eje Este-Oeste es de aproximadamente 76m

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide

### **Sitio La mina de Adolfo**

El yacimiento se encuentra en las coordenadas 19 Q 266743 UTM 2192131. El mismo se ubica en el lado occidental (oeste) del camino que va desde el poblado de Tiburcio a Punta Rucia. El yacimiento se encuentra completamente destruido por la existencia de una

mina de extracción de roca caliza que funcionó hasta hace unos años con vistas a usar este material en la construcción de la carretera hacia Punta Rucia. Solamente es posible encontrar en superficie unos poquismos fragmentos de cerámica muy fragmentados y no diagnósticos así como algunos restos de concha también fragmentados. En dirección norte es bien visible el mar.

La altitud aproximada es de unos 119m sobre el nivel del mar

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: No diagnóstica

### **Sitio El solar de Zepelin**

El sitio se encuentra en las coordenadas 19 Q 272819 UTM2192883 en el lado sur del camino o carretera que conduce desde Estero Hondo a Punta Rucia, dentro del propio caserío que forma parte del poblado de Estero Hondo. El yacimiento ha sido fuertemente distorcionado por la construcción de una casa (actualmente terminada). Desde el asentamiento no es visible el mar y tampoco es posible precisar la existencia exacta del total de montículos por el grado de transformación de toda la superficie del terreno con la construcción de la vivienda. La disposición del yacimiento parece haber sido Este-Oeste y al parecer estaban presentes entre unos 5 a 6 montículos en la línea septentrional del sitio que era las más o menos conservada en este momento. El material arqueológico es muy escaso y no claramente visible producto de toda la remoción del terreno y el depósito de materiales de construcción. Aparecen fragmentos de concha y restos de cerámica muy fracturada y poco diagnóstica

Fue posible observar un posible montículo, que el parecer era uno de los mejor conservados. Su ubicación era en las siguientes coordenadas

19° 49' 755" North; 71° 10' 768" West

Altitud 13,7 m sobre el nivel del mar. Las dimensiones de lo que queda del sitio alcanzan solo los 22 metros (dispersión material en superficie).

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: No diagnóstica

### **Sitio El Coronel**

Fue vistado por primera vez en julio del 2010 aunque ya se tenían noticias de su existencia desde el veranos del 2009 en que fue posible obtener muestras de material cerámico donada por el Sr. Santo, vecino de Rancho Manuel.

Se encuentra al sur del camino que va desde Rancho Manuel a Punta Rucia. Es un yacimiento de difícil acceso y ubicado en un lugar bastante intrincado. El asentamiento es de grandes dimensiones y se ubica en las coordenadas 19 Q 267286 UTM 2190319 sobre la cima de una colina muy alta y completamente cubierta de pastos para ganado, lo cual dificulta la vista de las evidencias arqueológicas en superficie. La altitud aproximada del área residual es de 257m sobre el nivel del mar.

Fue posible observar la disposición estratigráfica del yacimiento a partir de un perfil dejado por excavaciones ilegales practicadas por los huaqueros en uno de los montículos ubicado en las coordenadas (19Q 267339 UTM 2190349). Este tipo de excavaciones abundan en el residuario, que ha sido trasegado en una buena parte debido a las mismas. La estratigrafía fue tomada en la SE de este montículo excavado de manera ilegal. En ella se muestra que las deposiciones arqueológicas alcanzan los 75cm aproximadamente, y es claro observar la existencia de tres capas. La capa 1 de 16cm Hue 7,5 YR 3/1 en la escala de Munsell. En ella es clara la existencia de evidencias arqueológicas, conchas y fragmentos de cerámica. La capa 2 de 40 cm se presenta como una tierra cenizosa 7,5 YR 7/1 en la escala de Munsell con abundantes evidencias arqueológicas, sobre todo conchas marinas y restos de cerámicas y algunos fragmentos de huesos pequeños y espinas de pescado. La capa 3 de aproximadamente unos 19 cm cambia la tonalidad en cuanto a color del terreno 7,5 YR 5/4 en la escala de Munsell y parece menos infiltrada de restos de arqueología.

La disposición del sitio es N-S y al norte se percibe el mar. Las dimensiones del mismo en esta dirección es de aproximadamente 60m. Su patrón de asentamiento reproduce la cima de un cerro llena de monticulaciones dispuestas más o menos de manera circular en cuyo centro se percibe una depresión central. En los bordes de los promontorios que encierran esta depresión central es donde los huaqueros han realizados básicamente su

búsqueda. Al igual que en otros sitios la depresión central es llana dando la impresión de un aplanado o raspado de la superficie del terreno. En algunos casos estos bordes coinciden con el propio borde de la cuesta del cerro lo que debió implicar que la basura arqueológica rodara por la misma. Esta particularidad fue observada de manera particular en uno de los montículos ubicados en el borde Norte del sitio. Uno de los más alterados y ubicado en los límites del yacimiento en esta dirección (19Q267329 UTM 2190371)

### **Arqueometría**

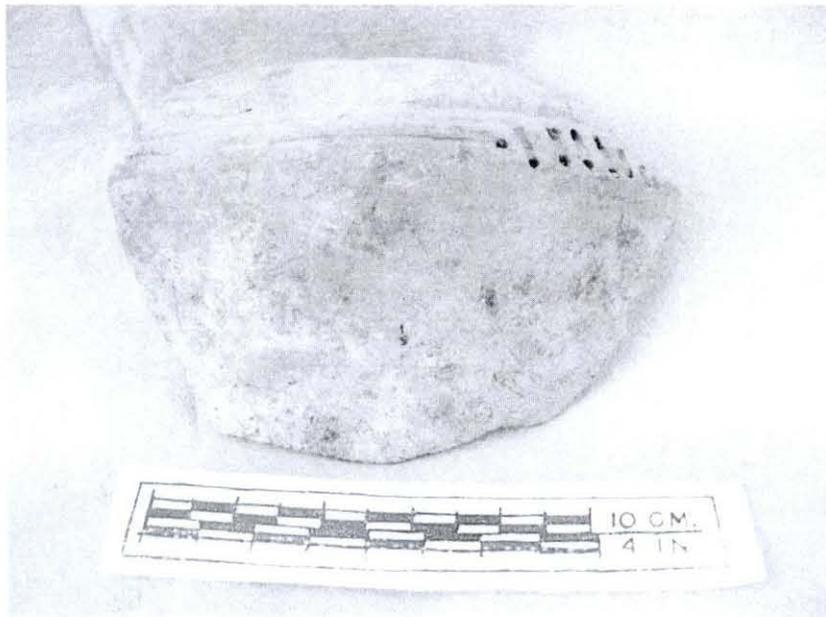
Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

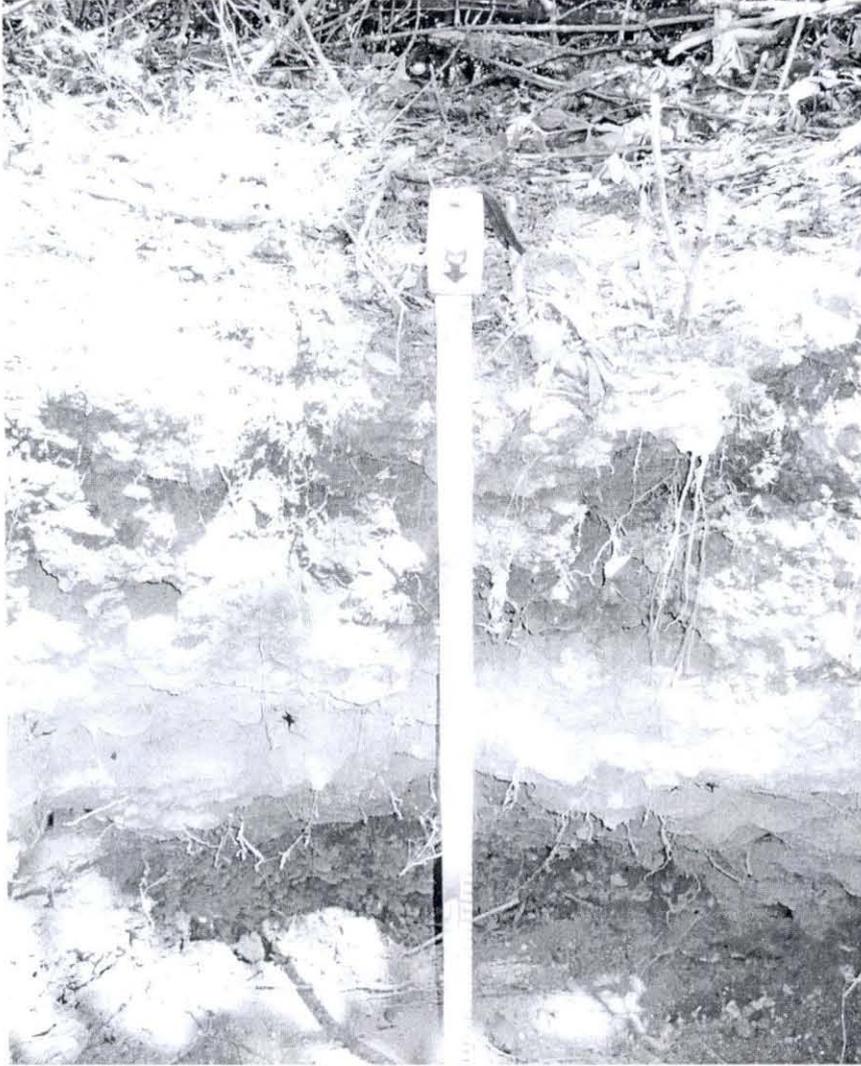
Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide





Cerámicas. Sitio El Coronel. Superficie



Estratigrafía. Sitio El Coronel. Tomada en perfil dejado por de una excavación furtiva

### **Sitio Los Piñones**

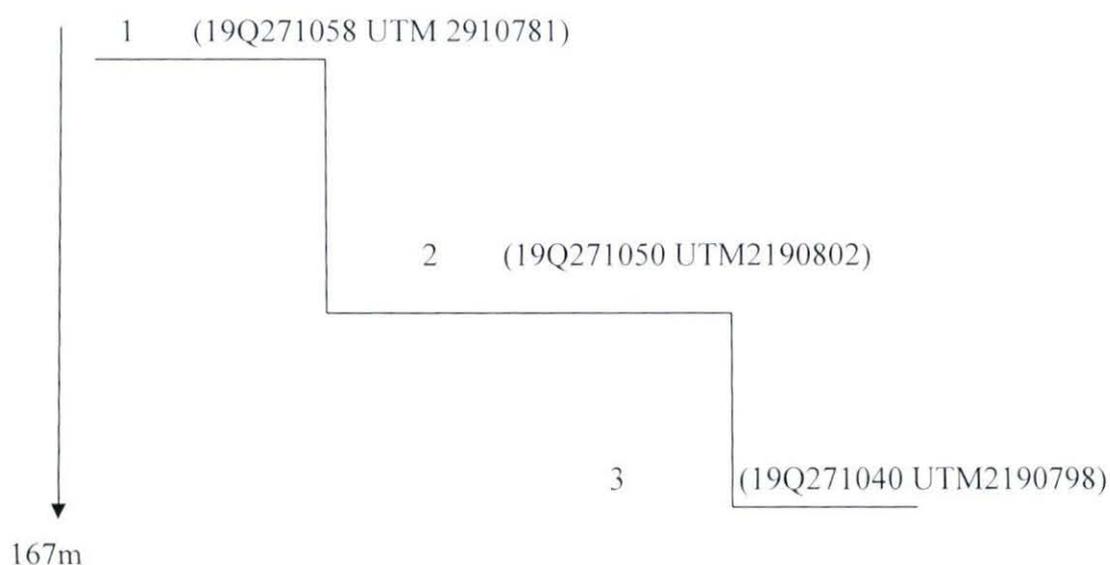
Sitio ubicado en a propiedad del Sr. Juan José Soto en el tope de un cerro en la misma área (poblado de Rancho Manuel) donde se ubican otros asentamientos como Los Corniel, Los Muertos, El Lucio y El Rastrillo.

El yacimiento fue descubierto en la expedición de julio del 2010 en una incursión en la que participaron el autor de esta líneas junto a estudiantes de la Universidad de Leiden, además de Jaime Pagán y Adriano Rivera. Se encuentra en las coordenadas 19Q271040 UTM219078 y en el tope o cima de un cerro. Esto rememora un patrón muy similar al de otros sitios de la región. La cerámica es típica Chicoide con semejanzas al estilo que Rouse ha definido para Haití como estilo Carrier.

En uno de los talud de los montículo es clara la presencia de una estratigrafía arqueológica que alcanza aproximadamente los 70cm. En ella es posible observar una

gran profusión de conchas marinas, ostiones de manglar, caracoles terrestres, percutores, una preforma de hacha petaloide.

La elevación del yacimineto sobre el nivel del mar es de unos 167m. La cresta sobre la que aparece ubicado es irregular y pareciera que las casas estuvieron montadas sobre una disposición escalonada sobre la falda SW de la loma. Al sureste y en la base del lometón corre una cañada que se conoce como cañada de los cocos. La misma presenta agua permanente. La parte aplanada de cada escalón tiene unas dimensiones de 15x10m y la altura o espacio de declive entre el tercer y segundo escalón es de 2m aproximadamente, mientras entre el segundo y el primero es de 4m. El lado Este de la falda de la loma donde aparecen esta especie de superficie escalonada presenta un frente a manera de una media luna como si esta parte de la montaña hubiera sido transformada intencionadamente.



La distancia entre la base del primer y el tercer escalón es de 18 m

### Arqueometría

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide



Perfil de uno de los montículos del sitio Los Piñones donde se observan claramente la estratigrafía arqueológica

### **Sitio El Lucio**

Al igual que el yacimiento anterior fue descubierto durante la campaña de trabajos de campo del 2010. El sitio se encuentra ubicado también en la finca del Sr. Juan José Soto en el tope de un cerro en la misma área (poblado de Rancho Manuel) de asentamientos como Los Corniel, Los Muertos y El Rastrillo. Sus coordenadas son las siguientes 19Q 271521 UTM 2190889. Su ubicación es sobre la cima de un cerro y su altura sobre el nivel del mar es de 91m aproximadamente. El camino hacia el mismo es bastante difícil y escarpado

El yacimiento se encuentra completamente cubierto de maleza por lo que es imposible visualizar evidencias en superficie, solo unos pocos fragmentos de concha que delatan su presencia. En vista de esta situación se realizaron dos pequeños sondeo con el objetivo de recuperar algún material diagnóstico. Se recuperó cerámica con decoraciones chicoides, conchas marinas (sobre todo bivalbos) así como restos de ostiones de manglar, una lasca con retoque y un fragmento de labio de Strombus. Este sondeo también se realizó para tener una idea de la profundidad de las deposiciones arqueológicas, que en este caso alcanzaron los 35 cm.

**Arqueometría**Fechas de radiocarbono: noFabric Análisis: noLevantamiento topográfico: noMuestras de arcilla: noCerámica: Chicoide**Sitio El Rastrillo**

Fue descubierto durante la campaña de trabajos de campo del 2010. El sitio se encuentra ubicado también la finca del Sr. Juan José Soto en el tope de un cerro en la misma área (poblado de Rancho Manuel) de los asentamientos Los Corniel, Los Muertos, Los Piñones y El Lucio. Sus coordenadas son las siguientes 19Q 271207 UTM 2191490.

La orientación del sitio es Norte-Sur y se encuentra enclavado exactamente al SE del sitio Los Corniel. En la cima del cerro es posible observar la disposición de varios montículos de forma circular con una olla o depresión central. Fue posible contabilizar un total de nueve montículos, cuya ubicación es la siguiente:

Mont. 1	271211
	2191441
Mont. 2	271224
	2191458
Mont.3	271250
	2191470
Mont.4	271265
	2191485
Mont.5	271131
	2191494

Mont.6	271217
	2191508
Mont.7	271253
	2191524
Mont.8	271269
	2191517
Mont.9	271274
	2191477

En la base del cerro en que se ubica el yacimiento, al SW de la misma, se encuentra una laguna natural en la que es posible encontrar peces y tortugas actualmente. Esta laguna se forma en una depresión que se encuentra en una cuenca intramontana que colecta toda el agua que rueda por las laderas de las montañas circundantes. Su ubicación es la siguiente 19Q270956 UTM 2191329

### **Arqueometría**

Fechas de radiocarbono: no

Fabric Análisis: no

Levantamiento topográfico: no

Muestras de arcilla: no

Cerámica: Chicoide

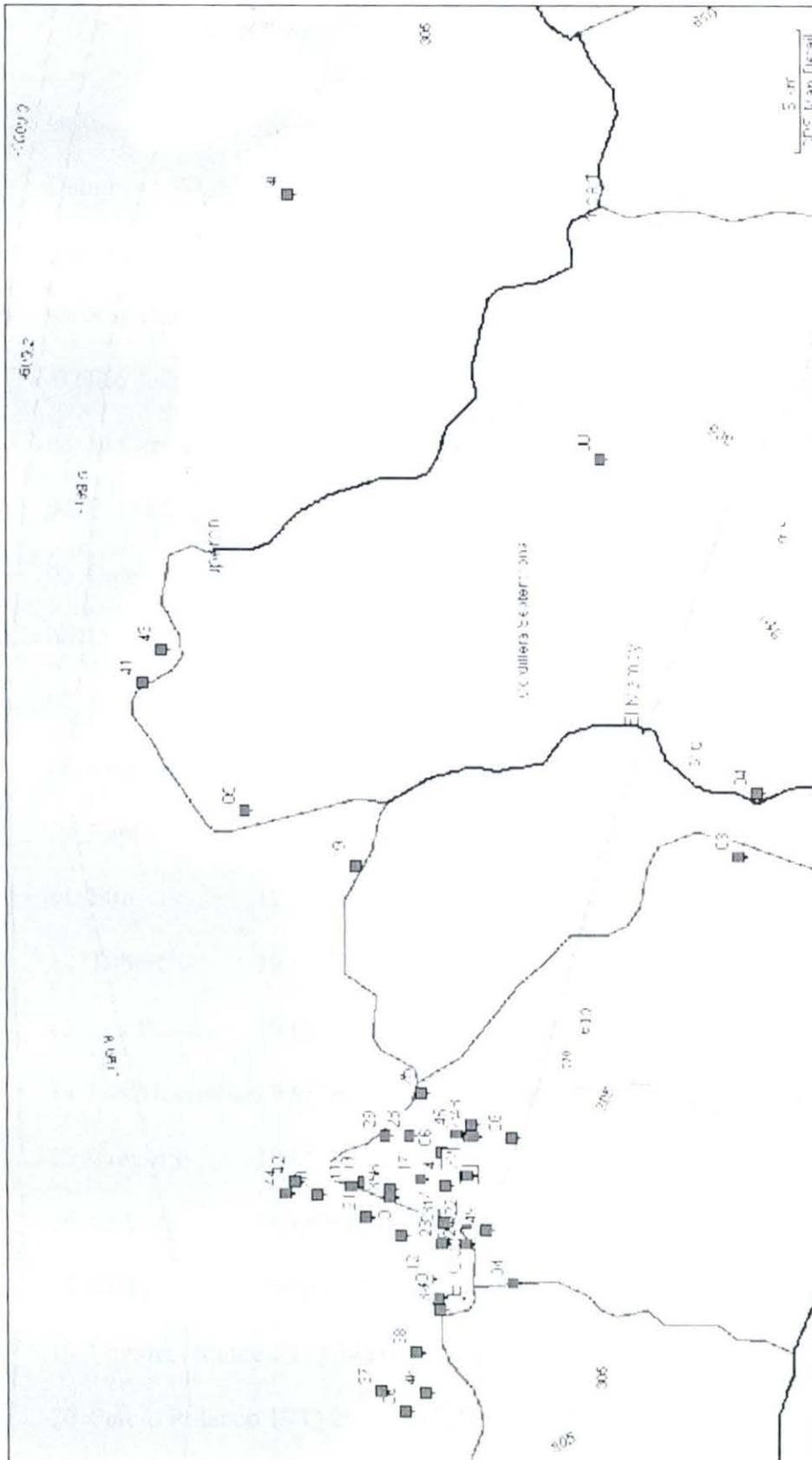


Laguna natural en la base del sitio El Rastrillo



Área del sitio El Rastrillo

Mapa con la ubicación de todos los sitios arqueológicos



**Listado de todos los sitios arqueológicos prospectados y vistados con sus coordenadas**

Grid      UTM

Datum    WGS 84

<i>Sitio</i>	<i>Coordenadas</i>
01 Rio Verde	19 Q 336222 UTM 2136388
02 Rio Joba	19 Q 366665 UTM 2171681
03 El Carril	19 Q 282158 UTM 2180096
04 El Flaco	19 Q 284677 UTM 2179330
05 Loma Perenal	19 Q 284212 UTM 2199673
06 Los Corniel	19 Q 270405 UTM 2192117
07 Edilio Cruz	19 Q 267899 UTM 2192190
08 Caonao	19 Q 298178 UTM 2185379
09 Popi	19 Q 269271 UTM 2195189
11 Elto	19 Q 269060 UTM 2195672
12 Tuburcio	19 Q 265361 UTM 2192697
13 Los Perez	19 Q 267134 UTM 2193787
14 Las Muchacha	19 Q 269112 UTM 2191982
15 Gregorio	19 Q 266922 UTM 2192074
16 La Cota	19 Q 268980 UTM 2194146
17 Elida	19 Q 269368 UTM 2192933
19 Laguna Grande	19 Q 281958 UTM 2195333
20 Percio Polanco	19 Q 268775 UTM 2197057
21 Los Bros	19 Q 267833 UTM 2195141
22 Maria Rosa	19 Q 267590 UTM 2191159

23	La Mina de Adolfo	19 Q 266743 UTM 2192131
24	La Tierra Blanca	19 Q 266730 UTM 2191191
25	El Solar de Zepelin	19 Q 272819 UTM 2192883
26	Los Muertos	19 Q 270981 UTM 2189288
27	La Mara	19 Q 271036 UTM 2190972
28	Los Mangos	19 Q 271095 UTM 2193382
29	Los Pachecos	19 Q 271125 UTM 2194301
30	Cristobal Gomez	19 Q 264593 UTM 2192331
31	Jacinto Aracena	19 Q 267570 UTM 2192053
32	Rafael Quinones	19 Q 269478 UTM 2191075
34	Humilde Lopez	19 Q 265139 UTM 2189321
35	Nino Acosta	19 Q 268638 UTM 2194150
36	Don Julio	19 Q 260071 UTM 2193739
37	La Tina	19 Q 260885 UTM 2194650
38	Puerto. Juanita	19 Q 262405 UTM 2193238
39	Papolo	19 Q 264141 UTM 2192227
40	Guzmancito	19 Q 308963 UTM 2197646
41	Paradero	19 Q 289332 UTM 2203662
42	Las Paredes	19 Q 269293 UTM 2197916
43	Los Judios	19 Q 290706 UTM 2202895
44	Los Patos	19 Q 268844 UTM 2198283
45	El Rastrillo	19 Q 271207 UTM 2191490
46	Rafo	19 Q 260811 UTM 2192886
47	Los Piñones	19 Q 271040 UTM 2190798
48	El Lucio	19 Q 271521 UTM 2190889
49	El Coronel	19 Q 267286 UTM 2190319

## Conclusiones

1. Como resultado de las investigaciones de campo (surveys) en la región noroeste de la provincia de Puerto Plata se obtuvo una importante muestra de materiales e informaciones arqueológicas de una zona poco conocida desde este punto de vista en la República Dominicana. El estudio de esa muestra contribuirá a desarrollar una caracterización formal más amplia y precisa las ocupaciones Meillacoides en la isla y en las Grandes Antillas en su conjunto además de arrojar luz sobre sus posibles orígenes. Las informaciones y la muestra colectada permitirán desarrollar análisis arqueométricos de esos componentes y comparar sus resultados en relación con los obtenidos para otras culturas precolombinas antillanas.
2. El comportamiento de la estratigrafía arqueológica observada en los yacimientos excavados en ningún caso muestra una secuencia de ocupaciones relacionadas con la posible transición hacia la cerámica Meillacoide desde la cerámica Ostionioide. A diferencia de esto se perciben (a nivel cerámico) las huellas de posibles interacciones entre portadores de diferentes expresiones cerámicas que parecen haber coexistido en tiempo y espacio en la región objeto de estudio. Esta observación es más evidente entre los portadores de las expresiones cerámicas Chicoides y Meillacoides en el norte de la República Dominicana.
3. A partir de los trabajos de campo desarrollados se obtuvieron nuevas muestras y fechados de radiocarbono, los cuales ampliaron y ampliarán el espectro cronológico establecido para las ocupaciones precolombinas en la isla de Santo Domingo y en las Antillas en general.
4. Las investigaciones de campo permitieron la ubicación exacta de 39 yacimientos arqueológicos. Las formas cerámica predominantes entre ellos es la de estilo Meillac o de este en relación con el llamado estilo Chicoide. Esto hace suponer que en la región definida como Macoris de Arriba por las crónicas europeas las expresiones arqueológicas predominantes señalan más hacia una diversidad cultural que hacia la identificación específica entre un estilo cerámico y una etnia específica tal y como se venía planteando hasta el momento.

5. Los trabajos de campo mostraron la existencia agrupaciones o conjuntos de yacimientos arqueológicos en la región noroeste de la República Dominicana. La existencia de agrupaciones similares en la región o zona noreste demuestra que esta fue un espacio esencial de concentración de estas comunidades aborígenes.
6. Los patrones de asentamiento observados en cada caso en el conjunto de yacimientos arqueológicos estudiados muestra características con cierto nivel de trascendencia que se repiten en sitios estudiados en otros espacios isleños, en particular Haití y Cuba. Se trata de asentamientos establecidos en la cima de lometones o montañas con fuentes de agua cercana, en su mayoría circundados por ríos o arroyos, o sobre las barrancas altas de los ríos. Los asentamientos no se encuentran a grandes distancias de la costa (menos de 3 km) y muchas veces se observan sus vínculos con áreas de pesca y recolección cercana como parte de su dinámica económica. Estas áreas se hacen más patentes, sobre todo en playas o lagunas o albuferas con presencia de manglares. Estas características coinciden con que la principal área de ocupación del conjunto de sitios se localiza en la franja de relieve ondulado que se encuentra entre la cordillera septentrional y el océano Atlántico.
7. El estudio crítico de los enfoques teóricos y las metodologías predominantes al momento de estudiar las comunidades con cerámica Meillacoides en las Grandes Antillas mostró que las incidencias del esquema normativo desarrollado por el investigador Irving Rouse ha tenido un importante peso al momento de llevar adelante estudios cerámicos en esta región del Caribe. Esta incidencia más que favorecer un estudio integral de la cerámica vinculada a otros componentes del registro arqueológico, o vincular su diversidad con múltiples factores de orden cultural, social, político, etc ha favorecido la derivación de toda la cerámica precolombina caribeña desde un ancestro común y único.

## Bibliografía

Arnold, Dean E.Neff, Hector Bishop, Ronald L. (1991): Compositional Analysis and "Sources" of Pottery: An Ethnoarcheological Approach. *American Anthropologist* .Vol. 93, 1, Pp.70-90

Berman, Mary Jane; Charlene Dixon Hutcheson .(2000):Impressions of a Lost Technology: A Study of Lucayan -Taino Basketry. *Journal of Field Archaeology*.Vol. 27.No. 4. Boston University. 417-435.

Berman, Mary Jane; Perry L. Gnivecki.( 1995): The Colonization of Bahama Archipiélago: A Reappraisal. *World Archaeology*.Vol. 26. No. 3. Pp. 421-441

Binford, Lewis R. (1989): Styles of style. *Journal of Anthropological Archaeology*. Vol.8,1 Pp.51-67

Binford, Lewis R. (1977 ed), *For Theory Building in Archaeology*, New York: Academic Press

Bowser, Brenda J. (2000): From Pottery to Politics: An Ethnoarchaeological. Study of Political Factionalism, *Ethnicity, and Domestic Pottery Style in the Ecuadorian Amazon*. Vol.7, No.3 Pp.219-248

Curet, Antonio. (1997) :*Technological Changes in Prehistoric Ceramics from Eastern Puerto Rico: An Exploratory Study*. Pp. 497-504

-----.(2003): Issues on the Diversity and Emergence of Middle – Range Societies of the Ancient Caribbean: A Critique . *Journal of Archaeological Research*. Vol. 11.No. 1. Pp. 1-41

-----.(2004): Political and social History of easter Puerto Rico: the ceramic age *Late ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*. BAR International Series 1273 Paris Monographs in American Archaeology. Pp. 59-86

-----.(2005): Ancient Migrations in Puerto Rico. Issues and Posible Explanations. Alabama Press. *Population, Culture History, and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*. Alabama

-----.(2006): Las crónicas en la arqueología de Puerto Rico y del Caribe . *Caribbean Studies*. Vol. 34. No. 1. Pp. 163-199

Chanlatte-Baik, Luis A y Narganes. I (2005): Cultura La Hueca . Museo de Historia , Antropología y Arte. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Chanlatte-Baik, Luis A (2000): Los arcaicos y el formativo antillano. Boletín del Museo del Hombre Dominicano No. 28. Año XXVII. Santo Domingo. Pp. 29-42

Chanlatte-Baik, Luis A.y Narganes.I. (1984):*Arqueología de Vieques*. Universidad de Puerto Rico. Santo Domingo. Editorial Corripio CxA.

- Cruxent J.M; Rouse, Irving (1982). *Arqueología cronológica de Venezuela* Vol. 1. Ediciones Unidad Prehispánica. Caracas
- Domínguez, Lourdes (1991) *Arqueología del centro sur de Cuba*. La Habana. Editorial Academia
- Dominguez.L.; J. Febles y A. Rives. (1994): *Historia de Cuba. La colonia evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. Ed. Política, La Habana. Pp.5-106.
- Dobres, Marcia-Anne; Robb, John E..(2005): "Doing" Agency: Introductory Remarks on Methodology. *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol. 12. No. 3. Pp. 159-166
- De Booy, Theodore.(1912): Lucayan Remains on the Caicos Island. *American Anthropologist*. Vol. 14. No. 1 Jan-Mar. Pp. 81-105.
- .(1913a): Certain Kitchen Middens in Jamaica. *American Anthropologist*. Vol. 15 numero 3 julio-Septiembre. Pp. 425-434
- .(1913b): Lucayan Artifacts from the Bahamas. *American Anthropologist*. America Anthropological Association. Vol. 15 No. 1. January-March. Pp. 1-7.
- .(1915): Pottery from Certain Caves in Eastern Santo Domingo, West Indies. *American Anthropologist*. Vol. 17. No. 1. Pp. 69-97.
- Espenshade, Christopher T. (2000): Reconstructing Household Vessel Assemblages and site duration at an early Ostionoid site from South-Central Puerto Rico. *Journal of Caribbean Archaeology*. Vol. 1.No. 1.Pp. 1-22.
- Edward, Taylor. (1958): *Primitive Culture* . New York: Harper Torchbooks
- Fewkes, J. Walter.(1904): Prehistoric Culture of Cuba. *American Anthropologist*. Vol. 6.No. 5 Oct-Dec. Pp. 585-598
- .(1908): Further Notes on the Archaeology of Puerto Rico. *American Anthropologist*. Vol. 10. No. 4. October-December. Pp.624-633
- Godo, Torres, Pedro Pablo.(1997): El problema del protoagricola de Cuba. Discusión y perspectivas. *Caribe Arqueológico*. No. 2. Pp. 19-30
- Guarch, Jose Manuel.( 1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín, Holguín, Cuba.
- Goodwin, R.C; P. ThalL (1983) Production Step Measures and Prehistoric Caribbean Ceramics: An Exploratory Study. *Proceedings of the Ninth International Congress for the Study of Pre- Columbian Cultures of the Lesser Antilles*

- Guerrero, José ; Veloz Maggiolo, Marcio.(1988): *Los inicios de la colonización en América*. San Pedro de Macorís. R. Dominicana. Ediciones de la UCE.
- Hayden, Brian.( 1995): The Emergence of prestige Technologies and Pottery. Barnett, William K y Hoopes, John W. *The Emergence of Pottery . Technology and innovation in ancient Societies*. Washington DC. 257- 263.
- Mark R. Harrington.( 1935): *Cuba antes de Colón. Cultural* Cultural SA. Vol. XXXIII. La Habana,Cuba.
- Haviser, Jay B. (1997): Sttlement Strategies in the Early Ceramic Age. The *Indigenous People of the Caribbean*. Samuel Wilson. Gainesville. University of Florida. Pp.59-79
- Haviser, Jay B. (1991): Development of a prehistoric interaction sphere in the northern Lesser Antilles. *New West Indian Guide*. Pp 129-151
- Hegmon, Michelle.( 1992): Archaeological research on style. *Annual Review of Anthopology*. Vol.21. Pp.517-536
- Hodder, Ian.(1989) Style as historical quality. *New Directions in Archaeology. The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press. Margaret Conkey and Christine Hastorf
- Hodder, Ian ( 1988) *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales* . Barcelona. Editorial Crítica..
- Hodder, Ian; Hutson, Scott.( 2003): *Reading the past*.Cambridge University Press.
- Hofman, C. L. (1993) In search of the native population of pre-columbian Saba. Pottery Style and their Interpretations. Thesis for PhD..Archaeology. Leiden University
- Hofman, C. L., and L. Jacobs.(2004): Different or Alike? A Technological Comparison between Late- Prehistoric and Modern- Day Folk Pottery on St. Lucia, Leiden *Journal of Pottery Studies*. No. 20. Universidad de Leiden. Pp. 23-52
- Hofman, C. L., A. J. D. Isendoorn, and M. A. Booden.(2005): Clays Collected: Towards an Identification of Source Areas for Clays Used in the Production of Pre- Columbian Pottery in the Northern Lesser Antilles. *Journal of Pottery Studies*. No. 21. Pp. 9-26
- Hofman Corinne, Boomert Arie, Alistair Bright, Menno LP Hoogland, Sebastian Knippenberg and Alice V.M Samson.( 2006): Ties with the 'homeland': archipelagic interaction and the enduring role of the South American mainland in the pre-colonial Lesser Antilles. 71st meeting of the Society for American Archaeology, San Juan, Puerto Rico. April 26-30

Hofman, Corinne, A. J. Daan Isendoorn, Mathijs A. Booden, and Loe F. H.C Jacobs.( 2008a): In Tuneful Threefold Combining Conventional Archaeological Methods, Archaeometric Techniques, and Ethnoarchaeological Research in the Study of Precolonial Pottery of the Caribbean. *Crossing Disciplinary Boudaries and Nacional Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeoloical Materials from the Caribbean*. Tuscaloosa. University of Alabama Pp. 1-17

Corinne L. Hofman, Menno L.P. Hoogland, and Annelou L. van Gijn (2008b). *Crossing Disciplinary Boudaries and Nacional Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeoloical Materials from the Caribbean*. Tuscaloosa. University of Alabama. Pp. 21-33

Horton Donald, Berman Joseph .(1941): Preliminary report of the technological analysis of Meillac and Carrier sherds. *Culture of the Ft Liberte Region, Haiti*. New Haven. Department of Anthropology, Yale University. Pp. 169-172

Hostos, Adolfo de. (1919): Prehistoric Porto Rican Ceramics. *American Anthropologist*. Vol. 21.No. 4 oct-dec.. Pp.376-399

-----.(1923): Three-Pointed Stone Zemi or Idols from the West Indies: An Interpretation. *American Anthropologist*. Vol. 25. No. 1. Jan-mar. Pp. 56-71

Hoopes, John W. ; Barnett, William K. (1995): The Shape o Early Pottery Studies. William K Barnett and John W. Hoopes. *The emergence of Pottery Technology and innovation in ancient societies*. Smithsonian Institution Press. Washington. Pp.1-7

Hoopes, John W. (1995): Interaction in Hunting and Gathering Societies as a context for the Emergence of Pottery in the Central American Isthmus. Hoopes, John W. ; Barnett, William K. *The Emergence of Pottery Technology and innovation in ancients societies*. Washington DC. Pp.185-198

Jouralieva, I. (2002): Origen de la alfarería de las comunidades protoagroalfareras de la región central de Cuba.Rev. *El Caribe Arqueológico*, No.6. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.

Kramer, Carol .(1985): Ceramic Ethnoarchaeology. *Annual Review of Anthropology*.Vol. 14. Pp. 77-102

Krieger, Hebert W. (1929): *Archaeological and Historical Investigations in Samaná. Dominican Republic* . Smithoniam Institution. Bulletin 147. Washington DC, 1929

Krieger, Hebert W. (1931): *Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic*. Smithsonian Institution.. Bulletin 156. Washington DC

Keegan, William and Bryan Byrne (1999) Structural analysis of Saladoid adornos from Grenada. Association Internationale d'archéologie de la Caraïbe région Guadeloupe

mission archéologique. *Proceedings of the XVIII International Congress for Caribbean Archaeology*. St. George, Grenada

Keegan, William F. 1992 *The People who Discovered Columbus. The prehistory of the Bahamas*. University Press of Florida

Keegan, William.( 2000): *Paradise Park, Caribbean Archaeology* Gainesville. Florida Museum of Natural History.

Keegan, William, Rodriguez, Reniel.( 2004): Sin Rodeos. *El Caribe Arqueológico No. 8*. Pp. 8-13

Keegan, William.( 2006): Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies. *Caribbean Journal of Science*. Vol. 42. No.1. Pp. 1-10

Las Casas, Fray Ramón (1875) *Historia de Las Indias* TI Madrid. Imprenta de Miguel Ginesta

Loven, Sven .(1935): *Origins of the Tainan Culture*, West Indies. Eladers Bokfryckeri Akfiebolog. Goteborg

Martínez Arango, Felipe (1997) *Los aborígenes de la cuenca de Santiago de Cuba*. Miami Florida. Ediciones Universal

Meggers, Betty y C. Evans. (1969): *Como interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para el Arqueólogo*. Smithsonian Institution, Washington DC.

Meggers, Betty, J. (1999): La utilidad de secuencias cerámicas seriadas para inferir conductas social prehistórica. *El Caribe Arqueológico* . No..3. Santiago de Cuba.

Navarrete Sánchez, Rodrigo.( 1990): Cerámica y etnicidad una aproximación al estudio de las formas culturales como expresión de lo étnico .*Boletín de Antropología Americana*. No. 22. Pp. 47-79

Oliver, José. ( 1999): *The La Hueca Problem in Puerto Rico an the Caribbean: old problems, new perspectives possible solutions*

-----.(2009): *Caciques and çemí idols the web spun by Taino rulers between Hispaniola and Puerto Rico*. Alabama Press

Pané, F.R.(1990):*Relación acerca de las antigüedades de los indios*. La Habana. Ed..Ciencias Sociales

Padilla R., Alvarez y Celaya M., Gonzáles. (2003): Classification of the regional aboriginal ceramic production and distribution in the central region of Cuba based on INAA. *Nuclear Analytical Techniques in Archaeological Investigations*. Vienna. International Atomic Energy Agency

Petersen, James B; Corinne L. Hofman y Antonio Curet.( 2004): Time and Culture: Chronology and Taxonomy in Eastern Caribbean and the Guianas.. *Late ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*. Andre Delpuech y Corinne L. Hofman. BAR International Series 1273. Paris Monographs in American Archaeology.

Petersen, James B 1997 Taino, Island Carib, and Prehistoric Amerindian. Economies in the West Indies: Tropical Forest Adaptations to Island Environments. *The indigenous people in the Caribbean*. Gainesville. University of Florida . Pp.118-130

Pichardo Moya, Felipe .(1948): Los Caneyes del sur de Camagüey. *Revista de Arqueología y Etnología*. 6-7 segunda época año III Enero-Diciembre de 1948. Editorial Lex, La Habana

Renfrew Colin; Bahn, Paul.( 2005): Archaeology. The Key Concepts London and New York Routledge.

Rimoli, Reanato y Nadal, Joaquin .(1980): *Cerámica temprana en Honduras del Oeste* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 15. Pp. 17-82

Rodríguez Ramos, Reniel; Torres, Joshua; Oliver, José.( 2007): Rethinking Time in Caribbean Archaeology. Department of Anthropology, University of Florida, Gainesville

Rodríguez, Reniel y Jaime R. Pagán 2007 Las Antillas en el contexto del circun-Caribe: cincuenta años después (inédito) . P. 12

Rodríguez Ramos, Reniel ; Elvis Babilonia, Antonio Curet y Jorge Ulloa. 2008 The Pre-Arawak Pottery Horizon in the Antilles: A New Approximation. *Latin American Antiquity*

Rodríguez Suarez, Roberto .(2004):Huellas de restos alimenticios en la cerámica precolombina: el caso de del sitio Laguna de Limones. Maisí, Cuba. *Caribe Arqueológico* Casa del Caribe. Santiago de Cuba. 86-90

Rodríguez Suárez, Roberto y Jaime R Pagan Jiménez 2008 The Buren in precolonial Cuban Archaeology. New Information Regarding the use of plants and ceramic Griddles during the Late Ceramic Age of Eastern Cuba gathered through starch analysis Corinne Hofman, Menno L.P Hoogland, Annelou L. Tugalossa The University of Alabama, Press. 159-169.

Rouse, Irving .(1939): *Prehistory in Haiti. A study in method* .New Haven, Yale University. Connecticut. USA

-----.(1940): Some Evidence concerning the Origins of West Indian Pottery-Making. *American Anthropologist* New Series. Vol.42. No. 1. Jan-Mar. Pp.49-80

-----.(1941): *Culture of The Ft Liberté Region, Haiti* .Yale University Yale New Haven . Department of Anthropology, Yale University

-----.(1942): *Archaeology of the Maniabon Hills*, Cuba Yale. Yale University

-----.(1955): On the Correlation of Phases of Culture. *American Anthropologist*. Vol. 57 No.4 Agosto . New Series. Pp.713-722

-----.(1961) Archaeology in Lowland South America and the Caribbean, 1935-60 *American Antiquity*, Vol. 27, No. 1. pp. 56-62.

-----.(1965):Prehistory of the West Indies. *Science No. 144*, Washington DC, USA. American Association for the Advancement of Science. Pp. 499-513.

-----.(1977): Pattern and Process in West Indian Archaeology. *World Archaeology*. Vol. 9. No. 1 Jun. Pp. 1-11

1978 Objetvos de la investigación arqueológica en el Caribe. *Boletin del Museo del Hombre Dominicano* No. 11. Pp.11-15

-----.(1979):Cronología del Caribe. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. No. 12. Año VIII. 59-117

Rouse, Irving; Moore, Clark.(1985): Cultural Sequence in Southwestern Haiti. *Proceedings of the Tenth International Congress for the study of the pre-columbian cultures of the Lesser Antilles*. Centre de Recherches Caraïbes Université de Montreal

Rouse, Irving 1989 Peoples and Cultures of the Saladoid Frontier in the Greater Antilles. Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean. Oxford. British Archaeological Reports 383–403.

-----.(1992): *The Tainos. Rise and Decline of the people Who Greeted Columbus* New Haven . Yale University

Sackett, James R. 1986 Isochrestism and style: A clarification. *Journal of Anthropological Archaeology*. Vol. 5.No. 3. Pp. 266-277

Sassaman, Kennethe E. (1995): The Social Contradictions of Traditional and innovative Cooking Technologies in the Prehistoric American Southeast  
Hoopes, John W. ; Barnett, William K. *The emergence of Pottery Technology and innovation in ancient societies* Washington DC. Pp. 223-240

Steward, Julian .(1955): Theory of Culture Change Illinois. University of Illinois

-----.(1973): Causalidad cultural y ley. Cuadernos de Antropología Social y Etnología . Madrid. Vol. 4. Pp. 1-28

- .(1974): Ecología Cultural . *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* Madrid. Aguilar. Vol. 4. Pp. 45-51
- Siegel, Peter E 1996 An Interview With Irving Rouse. *Current Anthropology*. Vol. 37. No. 4. Pp. 671-689
- Sanoja, M. I., Vargas; M. Veloz y F. L. Calderon.(1976): *Arqueología de Yuma*.Ed. Taller. Santo Domingo, República Dominicana. P.450.
- Tabío E. y E. Rey.(1979): *Prehistoria de Cuba*. Acad. Cien. Cuba.Ed. Academia. La Habana, Cuba. P. 280.
- Tabío. E. (1984): Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba. En. Rev. *Isla* No.78. mayo-agosto. Univ. Central de Las Villas.
- Trincado, María N; Ulloa. J (1996) Las comunidades Meillacoides del litoral sudoriental de Cuba. *El Caribe Arqueológico No.1*. Santiago de Cuba. Casa del Caribe
- Ulloa,J.(1999):Aproximación a la cerámica temprana en el Caribe.Rev. *El Caribe Arqueológico*. No.3. Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- .(2000): Migraciones en el Caribe precolombino.Rev. *El Caribe Arqueológico*. No.4. Casa del Caribe. Santiago de Cuba.
- Ulloa, Jorge; Roberto Valcarcel (2002) *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba*. Santo Domingo, Viewgraph
- Valcárcel, Roberto ( 2002) *Banes precolombino. La ocupación agricultora*. Holguín. Ediciones Holguín
- Vanderwal, Ronald L. 1967 Archaeological Classification. *Second International Congress for the study of Precolumbian Cultures in the Lesser Antilles*. Barbados. Pp. 21-29
- Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio y Ángel Caba 1981 *Los modos de vida Mellacoides y sus posibles orígenes*. Santo Domingo, R Dominicana. Editora Taller.
- .(1972): Resumen tipológico de los complejos relacionables con Santo Domingo *Boletín del Museo del hombre Dominicano* . No. 1. Pp. 21-60
- .(1975): *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*. Santo Domingo República Dominicana. Editora de la UASD.T-I
- .(1991): *Panorama Histórico del Caribe Precolombino*. Santo Domingo. Banco Central de la República Dominicana
- .(1993): *La isla de Santo Domingo antes de Colón*. Santo Domingo. R.Dominicana. Banco Central de la República Dominicana

-----.(1974): *El caimito: un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Fundación García-Arévalo, inc.

Veloz Maggiolo, Marcio.(1998): Los agricultores tempranos en la isla de Santo Domingo . *Culturas Aborígenes del Caribe*. Santo Domingo, Federación Internacional de Sociedades Científicas Actas.

Vega, Bernardo.(1990): *Los Cacicazgos de La Española*. Santo Domingo. R. Dominicana. Fundación Cultural Dominicana

Walter, W. .(1991): Analyses pétrographiques et minéralogiques de céramiques précolombiennes de Martinique. *Caribena*. Vol. 1. Pp. 11-54

Wilson, Samuel M .(1997): *The Indigenous People of the Caribbean*. University Press of Florida

-----.(1999): Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greater Antilles . *XVIII International Congress for Caribbean Archaeology*. St. George's, Grenada.

-----.(2007): *The Archaeology of the Caribbean*. New York Cambridge University Press.

Winter, John; Mark Gilstrap .(1987): Preliminary results of ceramic analysis and the movements of populations into the Bahamas. Linda Sickler Robinson. *Proceedings of the Twelfth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*.. Cayenne, Martinique.

Zucchi, Alberta .(1984): Nuevos datos sobre la penetración de grupos ceramicos a las Antillas Mayores. *Relaciones prehispánicas de Venezuela*. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

-----.(1985): La serie Mellacoide y sus Relaciones con la Cuenca del Orinoco. *Eleventh Congress of International Association for Caribbean Archaeology*. Puerto Rico.

Vescelius, Gary (1980). A cultural taxonomy for West Indian archaeology. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society* 10: 36-39